Universidad Politécnica de Madrid
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Programa de Doctorado en Patrimonio Arquitectónico

Forma y construcción de la vivienda tradicional en Chile.
Tipos y transformaciones de los modelos de vivienda
de los períodos de colonización (1541-1931)

Tesis Doctoral

Jocelyn Tillería González
Arquitecto

Director
Fernando Vela Cossío
Doctor en Geografía e Historia

2019

Tribunal nombrado por el Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, el día de de 2019

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Vocal:

Secretario:

Vocal Suplente:

Vocal Suplente:

Realizado el acto de defensa y lectura de la Tesis el día de de 2019
en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Calificación.....

El Presidente

Los Vocales

El Secretario

Agradecimientos

Son muchas las personas e instituciones a las cuáles tengo que agradecer su apoyo y contribución a esta investigación.

A las siguientes instituciones por el valioso material cedido para esta tesis: Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional (Chile), Mapoteca del Archivo Nacional de Chile, Archivo Fotográfico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (Chile), Archivo Fotográfico de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, Archivo de Arquitectura de la Universidad del Bío Bío (Chile), Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler (Chile), Archivo Fotográfico Histórico del Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes (Chile), Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, Biblioteca Nacional (Chile), Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (España), y al Departamento de Patrimonio de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (Chile).

De igual modo a los profesores Orlando Sepúlveda Mellado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, y Pablo Fuentes Hernández de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Biobío, por su excelente disposición y valiosas recomendaciones. Y a los profesores que participaron en el acto de prelectura de esta tesis, a José Luis García Grinda, Rafael García García y Soledad García Morales de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, por sus significativos aportes que han ayudado a enriquecer esta investigación.

A los compañeros de profesión y amigos vinculados al patrimonio arquitectónico, que a través de sus contribuciones, muchas veces de forma indirecta, también forman parte de esta tesis, especial agradecimiento a Felipe Cordova Carrasco, Jaime de Hoz Onrubia, Chiara Minoretti, Gladys Aguilera Jaña, Gonzalo Valderrama Díaz, Pilar Matute Willemsen, Dahián Oyarzún Rathgeb, Soledad Valdivia Ávila y Alex Chellew Murillo.

Mi gran gratitud a Fernando Vela Cossío, director de esta tesis, por sus sabias orientaciones, por su confianza, gran calidad humana y su constante apoyo frente al desafío que significó realizar esta investigación.

A Violeta, Alyett y Mercedes, por su gran ayuda.

Y sobre todo a Mario, sin el cual no habría sido posible acometer esta empresa, por su paciencia, sus alentadoras palabras e infatigable compañía entre valles y cordilleras.

Índice

TOMO I

RESUMEN / ABSTRACT	13
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	17
1.1. Presentación	19
1.1.1. Justificación de la investigación: motivaciones y la relevancia de un estudio en torno a la vivienda tradicional en Chile	19
1.2. Hipótesis y Objetivos de la investigación	21
1.2.1. Hipótesis	21
1.2.2. Objetivos	22
1.3. Delimitación del período y territorio en estudio, la metodología de trabajo y las fuentes para la investigación	23
1.3.1. La cronología	23
1.3.2. El territorio	24
1.3.3. La metodología de trabajo	28
1.3.4. Las fuentes para la investigación	29
<i>El valor documental de la fotografía decimonónica para el estudio histórico de la vivienda tradicional chilena</i>	
<i>Las viviendas de la colonización a través de las crónicas</i>	
<i>El edificio como fuente documental primaria: trabajos de catalogación de inmuebles</i>	
1.4. El estado de la cuestión	34
1.4.1. Historiografía del estudio de la vivienda tradicional en Chile	34
1.4.2. Algunos conceptos: Arquitectura tradicional, popular y vernácula	38
CAPÍTULO 2. LAS VIVIENDAS DEL PERÍODO COLONIAL ESPAÑOL EN CHILE (1541-1736)	41
La generación de los tipos: Importaciones y adaptaciones	
2.1. Las viviendas del siglo XVI	45
2.1.1. La primera ciudad hispana de Chile: Santiago del Nuevo Extremo	48
2.1.2. Las viviendas en las fundaciones del siglo XVI	58
<i>La Serena / Concepción / La Imperial / Villa Rica / Santa María la Blanca (Valdivia) / Los Confines / Osorno / Santiago de Castro de Nueva Galicia / Cañete de la frontera / San Bartolomé de Chillán y Gamboa / Santa Cruz de Coya</i>	
2.1.3. La destrucción de las ciudades al sur del Biobío	76
2.1.4. Los tipos en las primeras viviendas del Reino de Chile en el siglo XVI	77
2.2. Las viviendas entre los años 1600 y 1736	81

2.2.1. Las viviendas en el territorio rural: las estancias	85
2.2.2. Las viviendas en el territorio rural: las haciendas	89
<i>La vivienda del hacendado</i>	
<i>La vivienda del inquilino</i>	
<i>Las viviendas de los indios de encomienda y de los esclavos</i>	
2.2.3. Las viviendas en el territorio rural: pobladores espontáneos y la permanencia de los tipos	98
<i>Las viviendas de Barraza</i>	
<i>Las viviendas de Lolol</i>	
2.2.4. Las viviendas en los núcleos urbanos	106
<i>La Serena / Puerto de Valparaíso / Santiago del Nuevo Extremo / San Bartolomé de Chillán y Gamboa / Nuestra Señora de la Concepción</i>	
2.2.5. Las viviendas en el territorio de la frontera: la plaza fuerte de Arauco	114
CAPÍTULO 3. LAS VIVIENDAS DEL PERÍODO FINAL DE COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN CHILE (1740-1810)	117
La consolidación y expansión de los tipos	
3.1. Las viviendas en las nuevas fundaciones	124
3.1.1. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador José Antonio Manso de Velasco (1737-1744)	130
<i>San Felipe el Real / Nuestra Señora de Los Ángeles / San Agustín de Talca / Santa Cruz de Triana / San José de Buenavista / San Francisco de la Selva</i>	
3.1.2. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755)	139
<i>San Bartolomé de Chillán y Gamboa / Santa Bárbara de la Reina de Casablanca</i>	
3.1.3. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Manuel de Amat y Juñent (1755-1761)	142
3.1.4. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Antonio de Guill y Gonzaga (1762-1768)	143
<i>Concepción / San Luis Gonzaga / San Carlos de Ancud</i>	
3.1.5. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Bernardo Ambrosio O'Higgins (1788-1796)	149
<i>Santa Rosa de Los Andes / Nueva Bilbao de Gardoqui / Osorno</i>	
3.2. Las viviendas en los núcleos urbanos existentes	153
3.2.1. San Bartolomé de la Serena (La Serena)	160
3.2.2. Puerto de Valparaíso	163
3.2.3. Santiago del Nuevo Extremo (Santiago)	166
3.2.4. Santa María la Blanca (Valdivia)	174
3.3. Las viviendas en el territorio rural: pobladores espontáneos y la permanencia de los tipos	180
3.3.1. Las viviendas de Coinco	182
3.3.2. Las viviendas de Zúñiga	185
3.3.3. Las viviendas de Paredones	187

3.3.4. Las viviendas de Cobquecura	190
CAPÍTULO 4. LA VIVIENDA TRADICIONAL DEL PROYECTO REPUBLICANO	195
La primera etapa de colonización (1845-1875): generación de los tipos	
4.1. El poblamiento austral y el proyecto de colonización estatal (1845-1931)	204
4.1.1. El límite norte y la Guerra del Pacífico	204
4.1.2. La frontera austral y los conflictos con Argentina	205
4.1.3. La incorporación del territorio de la Araucanía	206
4.1.4. Las políticas de colonización	208
<i>Cronología de los territorios colonizados</i>	
<i>Rutas de navegación de los colonos europeos que llegaron a Chile</i>	
4.2. Las viviendas de la colonización en la región de Los Ríos y Los Lagos (1846-1900)	215
4.2.1. Los colonos: las procedencias y ocupaciones	216
4.2.2. La arquitectura de las regiones de origen de los colonos en la primera etapa de colonización	217
4.2.3. Las viviendas de la ciudad de Valdivia	222
<i>Las viviendas del período formador (1846-1875)</i>	
<i>Las viviendas del período de consolidación (1880-1909)</i>	
4.2.4. Las viviendas de la colonia del lago Llanquihue	233
<i>La parcelación de la colonia</i>	
<i>La formación de los tipos en la arquitectura residencial (1852-1880)</i>	
4.2.5. Las viviendas de las ciudades de Osorno y Puerto Montt	242
<i>Las viviendas en la ciudad de Osorno (1851-1900)</i>	
<i>Las viviendas en la ciudad de Puerto Montt (1853-1900)</i>	
4.3. La expansión de los tipos en el territorio de la primera etapa de colonización	250
4.3.1. Las viviendas de Río Bueno	250
4.3.2. Las viviendas de La Unión	252
4.3.3. Las viviendas Puerto Octay	255
CAPÍTULO 5. LA VIVIENDA TRADICIONAL DEL PROYECTO REPUBLICANO	259
La segunda etapa de colonización (1882-1931): consolidación y expansión de los tipos	
5.1. Las viviendas de la colonización en la región de Magallanes (1843-1931)	263
5.1.1. Los colonos: las procedencias y ocupaciones	265
5.1.2. Las viviendas de la ciudad de Punta Arenas	267
<i>Las viviendas del período formador (1852-1873)</i>	
<i>Las viviendas del período de consolidación (1873-1906)</i>	

5.1.3. Las viviendas del núcleo de Porvenir	278
<i>Las viviendas entre los años 1881 y 1931</i>	
5.2. Las viviendas de la colonización en la región de la Araucanía (1862-1931)	285
5.2.1. Los colonos: las procedencias y ocupaciones	293
5.2.2. Las viviendas de los núcleos urbanos	295
<i>Las viviendas del núcleo de Traiguén (1878-1931)</i>	
<i>Las viviendas del núcleo de Contulmo (1868-1931)</i>	
5.3. Las viviendas de la colonización en la región de Aysén (1900-1950)	309
5.3.1. Los colonos: las procedencias y ocupaciones	316
5.3.2. Las viviendas en el territorio rural	318
<i>Las viviendas de los «pobladores espontáneos» o «pobladores libres»</i>	
<i>Las viviendas en las estancias ganaderas de las concesiones agropecuarias</i>	
5.3.3. Las viviendas en los núcleos urbanos	328
<i>Las viviendas del núcleo de Puerto Aysén (1928-1950)</i>	
<i>Las viviendas del núcleo de Coyhaique (1929-1950)</i>	
5.4. La expansión de los tipos en el territorio de la segunda etapa de colonización	337
5.4.1. Las viviendas de Angol	337
5.4.2. Las viviendas de Capitán Pastene	341

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES **345**

6.1. Conclusiones	347
6.1.1. Las viviendas del período de colonización española en Chile (1541-1810) y la vernacularización de los tipos edificados	347
6.1.2. Las viviendas del período de colonización republicana en Chile (1845-1931): importaciones y adaptaciones	352
6.1.3. La permanencia de los tipos de la colonización: las viviendas tradicionales de la zona centro y sur de Chile	356
<i>Las viviendas tradicionales en los territorios de la colonización española</i>	
<i>Las viviendas tradicionales en los territorios de la colonización republicana</i>	
6.2. Propuestas de nuevas líneas de investigación	363
6.2.1. Profundizar en el estudio de las viviendas tradicionales de las regiones de la Araucanía y Aysén	363
6.2.2. La vivienda tradicional en la Patagonia: colonización republicana y migraciones entre Chile y Argentina	364
6.2.3. Los proyectos de colonización en las repúblicas americanas y las nuevas arquitecturas residenciales: un análisis comparativo	365
6.2.4. Los paisajes de la colonización: un análisis sobre las ciudades americanas a través de las fotografías decimonónicas	365

CAPÍTULO 7. FUENTES DOCUMENTALES, BIBLIOGRAFÍA Y GLOSARIO DE TÉRMINOS	367
--	------------

7.1. Fuentes documentales	369
7.1.1. Período de colonización española	370
7.1.2. Período de colonización republicana	378
7.2. Bibliografía	384
7.3. Glosario de Términos	408

TOMO II

CAPÍTULO 8. ANEXOS

ANEXO 1: Fichas de inmuebles catalogados
Barraza / Lolol / Coinco / Zúñiga / Paredones / Cobquecura / Río Bueno /
La Unión / Puerto Octay / Angol / Capitán Pastene

ANEXO 2: Fuentes documentales

Resumen

A lo largo del continente americano es posible reconocer que una importante porción de su arquitectura tradicional residencial, surgió de los períodos de colonización europea realizados en este territorio hasta inicios del siglo XX. En estas arquitecturas se sintetizaron los factores de localidad y factores culturales importados por la población extranjera.

En Chile fueron dos las etapas de colonización europea que dejaron su huella en la formación de la vivienda tradicional: el período de «colonización española», desarrollado entre los años 1541 y 1810, cuya influencia es reconocible desde la región de Atacama hasta la región de la Araucanía; y el período de «colonización republicana», que transcurrió entre los años 1845 y 1931, resultado de una política de colonización estatal que dejó su impronta entre las regiones del Biobío y Magallanes. El gran territorio de influencia que tuvieron ambos períodos de colonización ha suscitado que, en dos grandes áreas del país, se reconozca en la forma y construcción de las viviendas tradicionales un lenguaje arquitectónico común, a pesar de la diversidad geográfica y climática existente en el país.

A través de un enfoque histórico, social y arquitectónico, organizado por períodos de colonización, esta investigación busca identificar los procesos de formación y expansión de las invariantes arquitectónicas que constituyen la vivienda tradicional chilena situada entre las regiones de Coquimbo y Magallanes, que surgió de los períodos de colonización europea. Además, por primera vez, una investigación plantea un análisis conjunto sobre la arquitectura residencial tradicional por período de colonización y entre etapas de colonización. Asimismo, busca completar el escenario nacional en este ámbito de estudio al incluir territorios no tratados previamente por otras investigaciones.

La metodología de trabajo utilizada incluye la catalogación y estudio de casos a lo largo de los territorios de la colonización, junto al análisis de fuentes documentales primarias, entre las que destacan las crónicas de soldados y exploradores, así como las fotografías decimonónicas que han dejado registro del proceso de colonización republicana y del carácter colonial español que modelaba las ciudades chilenas a inicios del período republicano. De esta manera, la fotografía histórica se plantea como una herramienta de análisis capaz de suplir el vacío documental gráfico a la que nos enfrentamos cuando realizamos un estudio histórico sobre la arquitectura tradicional.

Las invariantes arquitectónicas que constituyen las viviendas de la colonización son resultado de los procesos de adaptación al medioambiente, vinculado a la disponibilidad de materiales, el clima y los terremotos, que se combinan con el conocimiento

constructivo local y las técnicas constructivas importadas por los colonos extranjeros, las que se «vernacularizaron» generando arquitecturas únicas adaptadas al lugar.

El nivel de adaptación que alcanzaron estas arquitecturas fomentó que los tipos arquitectónicos que las constituyen continuaran siendo utilizadas en la edificación de viviendas, con posterioridad a los períodos de colonización, estableciéndose una arquitectura de la tradición. En este ámbito, la población nacional tuvo un importante rol en la expansión de los tipos formales y constructivos, especialmente los habitantes de Chiloé, ya que el escenario económico que prevaleció en los períodos de colonización fomentó las migraciones internas.

La vinculación existente entre territorio y vivienda tradicional hacen posible que a través de su estudio podamos conocer los procesos de ocupación del territorio chileno, ya que las invariantes que constituyen la vivienda tradicional, surgieron de forma paralela a la fundación de ciudades y al trazado de sus principales caminos y puertos. De esta manera, el estudio de esta tipología arquitectónica propone un método para el análisis de la sociedad, el territorio y el paisaje.

Abstract

Throughout the American continent it is possible to recognize that an important portion of its traditional residential architecture, arose from the periods of the European colonization carried out in this territory until the beginning of the 20th century. In these architectures the factors of locality and cultural factors imported by the foreign population were synthesized.

In Chile there were two stages of European colonization that left their mark on the conception of traditional housing: the period of «Spanish colonization», developed between 1541 and 1810, whose influence is recognizable from the Atacama region to the region of the Araucanía; and the period of «republican colonization», which took place between 1845 and 1931, as a result of a policy of state colonization which left its mark among the Biobío and Magallanes regions. The great territory of influence that both periods of colonization have had has aroused that, in two great areas of the country, it is recognized in the form and construction of the traditional houses a common architectural language, in spite of the geographic and climatic diversity existing in the country.

Through an historical, social and architectural approach, organized by periods of colonization, this research seeks to identify the processes of formation and expansion of the architectural invariants which constitute the traditional Chilean housing located between the regions of Coquimbo and Magallanes, which arose from the periods of European colonization. In addition, for the first time, an investigation proposes an overall analysis on traditional residential architecture by period of colonization and between stages of colonization. It also seeks to complete the national scenario in this field of study, by including territories not previously treated by other investigations.

The work methodology used includes the cataloging and case study throughout the territories of colonization, together with the analysis of primary documentary sources, among which stand out the chronicles of soldiers and explorers, as well as the nineteenth-century photographs which have left record of the process of republican colonization and of the Spanish colonial character that modeled the Chilean cities at the beginning of the republican period. In the same way, the historical photography is considered as a tool of analysis, capable of supplying the graphic documentary emptiness, which is faced when carrying out an historical study on the traditional architecture.

The architectural invariants that constitute the homes of colonization, are the result of processes of adaptation to the environment, linked to the availability of materials, the climate and earthquakes, which are combined with the local building

knowledge and the building techniques imported by foreign settlers, those who were «vernacularized» generating unique architectures adapted to the place.

The level of adaptation achieved by these architectures fostered that the architectural types that constitute them will continue being used in the construction of houses, after the colonization periods, establishing themselves as an architecture of tradition. In this area, the national population played an important role in the expansion of formal and constructive types, especially the inhabitants of Chiloé, since the economic scenario that prevailed during the colonization periods fostered internal migrations.

The link existing between territory and traditional housing makes it possible through its study to know the processes of occupation of the Chilean territory, since the invariants that constitute the traditional housing, arose in parallel to the foundation of cities and the layout of its main roads and ports. In this way, the study of this architectural typology propose us a method for the analysis of the society, the territory and the landscape.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

1.1.1. Justificación de la investigación: motivaciones y la relevancia de un estudio en torno a la vivienda tradicional en Chile

El interés por realizar una investigación en torno a la vivienda tradicional, forma esencial del habitar humano, se debe a que su análisis constituye una herramienta para el estudio histórico de un pueblo o una región. En el ámbito patrimonial arquitectónico, corresponde a una tipología en riesgo de desaparición debido a las presiones que ejerce el crecimiento urbano, y por la extinción de las formas tradicionales de habitar y construir. Además, en territorios como Chile, periódicamente se enfrentan a las exigencias estructurales que imponen los terremotos. Entre las situaciones de riesgo, también encontramos las inadecuadas reparaciones, que promueven la desaparición de sus invariantes arquitectónicas, que las establecen como arquitecturas representativas de una cultura.

En Chile, una importante porción de las viviendas tradicionales, se forman por arquitecturas heredadas de los períodos de colonización europea, que transcurrieron en el país entre los años 1541 y 1931. En este contexto, a la fecha, no existen investigaciones que entreguen un análisis conjunto sobre estas arquitecturas por período de colonización o entre períodos, reconociéndose un vacío en el estudio de este patrimonio arquitectónico nacional.

En el ámbito de la vivienda tradicional que surgió en el período de «colonización española (1541-1810)», existen teorías que postulan que estas arquitecturas son resultado del trasplante de tipos importados por la población española que llegó al país. En esta investigación postulamos, que en su formación si existieron aportes de la población extranjera, sin embargo, fueron modificadas resultado de las adaptaciones a los factores culturales y ambientales locales, lo que generó arquitecturas que «vernacularizaron» los tipos importados, proceso en el cual también participó la población indígena. Además, las principales investigaciones sobre la arquitectura tradicional vinculada a este período de colonización fueron realizadas hace más de tres décadas, con esta tesis se actualizará el estado sobre esta materia, se aportarán nuevos antecedentes sobre la formación de la vivienda de la colonización española y su proceso de consolidación como vivienda tradicional de la zona centro y sur del país.

En torno a la vivienda tradicional con origen en el período de «colonización republicana (1845-1931)», entre las décadas de 1980 y 1990, ha sido tema de investigación de arquitectos e historiadores, durante esta época se realizaron trabajos de catalogación y análisis de viviendas tradicionales situadas en los

territorios donde se inició la colonización republicana, constituidos por las regiones de Los Ríos y de Los Lagos. A partir del año 2000, estos estudios fueron ampliados a las regiones de Magallanes y Aysén, sin embargo, aún existen muchos vacíos, especialmente en la región de la Araucanía. Esta tesis se presenta como una oportunidad para completar el escenario nacional y aportar un análisis conjunto sobre la arquitectura residencial edificada durante este período de colonización y de su proceso de consolidación como arquitectura tradicional.

El estudio histórico sobre esta tipología arquitectónica significa un gran desafío, a diferencia de otras arquitecturas, las fuentes documentales históricas sobre la vivienda tradicional son escasas. En este contexto, en las últimas décadas, los Archivos chilenos han iniciado un proceso de digitalización de fotografías decimonónicas, poniendo a disposición de investigadores un valioso material gráfico, donde encontramos vistas de ciudades en formación durante el período de colonización republicana y reconocemos la impronta colonial española que presentaban las ciudades chilenas a los inicios de la República. En este marco, esta investigación presenta una oportunidad para el desarrollo de una metodología de trabajo en la que la fotografía se consolida como una herramienta de análisis para el estudio histórico de la arquitectura tradicional.

Los efectos del terremoto y *tsunami* que asolaron la zona central de Chile en el año 2010¹, evidenciaron el riesgo de conservación en que se encontraba la vivienda tradicional en esta área del país. Muchas de estas arquitecturas fueron destruidas o gravemente dañadas, corroborando la necesidad de realizar investigaciones que permitan documentar esta tipología en riesgo de conservación y con ello detener su proceso de desaparición.

Para concluir, hacer una breve referencia sobre la influencia que ha tenido en el desarrollo de esta investigación mi experiencia profesional. Quisiera destacar los años de trabajo como parte del equipo del Departamento de Patrimonio de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (Chile), que me otorgó una mirada territorial del escenario patrimonial arquitectónico nacional, gracias a los trabajos realizados en torno a la recuperación de inmuebles patrimoniales situados en las zonas centro y sur del país, y los trabajos de reconstrucción de las áreas dañadas por el terremoto del año 2010. También las investigaciones realizadas sobre patrimonio etnográfico de carácter inmueble, desarrolladas entre los años 2009-2011 y 2015-2018, en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid (España), experiencias que constituyen aportes significativos para la realización de esta investigación.

1 Terremoto de magnitud 8,8Mw.

1.2. Hipótesis y objetivos de la investigación

1.2.1. Hipótesis

Como hipótesis de esta tesis se postula que, en el territorio centro y sur de Chile encontramos viviendas tradicionales que surgieron como consecuencia de los períodos de colonización desarrollados entre los años 1541 y 1931. Estas viviendas son resultado de la «vernacularización» de tipos formales y constructivos importados por la población extranjera, que llegó al país durante los períodos de colonización, el nivel de adaptación que alcanzaron estas viviendas permitió que se establecieran como arquitecturas de la tradición.

Esta hipótesis se vincula a los siguientes factores:

- En el territorio centro y sur de Chile la vivienda tradicional presenta una continuidad formal y constructiva, que coincide con las áreas de influencia que tuvieron las etapas de colonización desarrolladas en el país. Conformadas por el período de colonización española (1541-1810), que dejó su impronta en la arquitectura situada entre las regiones de Atacama y la Araucanía, y el período de colonización republicana (1845-1931), cuya influencia se reconoce desde la región del Biobío hasta la región de Magallanes.
- La estrecha vinculación existente entre vivienda tradicional y territorio nos permite, que a través del estudio de los procesos de poblamiento del territorio, que en Chile se materializaron a través de los proyectos de colonización, podamos conocer los procesos de formación de estas viviendas.
- El nivel de adaptación que alcanzaron las arquitecturas residenciales edificadas durante los períodos de colonización propició que se continuaran edificando con posterioridad a los períodos de colonización, estableciéndose una tradición constructiva en la zona central en torno a la albañilería de adobe, y en entramado de madera en el territorio sur.
- Entre la continuidad arquitectónica que establecen estas arquitecturas, se reconocen singularidades por localidad, vinculadas a la diversidad medioambiental del territorio y a las distintas procedencias de los colonos que participaron en las distintas etapas de colonización.

1.2.2. Objetivos

Para demostrar la hipótesis, se plantea como objetivo identificar los procesos de formación y expansión de las invariantes arquitectónicas que constituyen las viviendas tradicionales de los territorios centro y sur de Chile. A través del estudio de las arquitecturas residenciales que surgieron en los períodos de colonización española (1541-1810) y colonización republicana (1845-1931).

Para lo cual se desarrollarán los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las procedencias de los colonos que participaron en las distintas etapas de colonización, para posteriormente reconocer si importaron tipos formales y/o constructivos de las arquitecturas de sus territorios de origen.
- Determinar los factores medioambientales y culturales que influyeron en la «vernacularización» de los tipos arquitectónicos importados por los colonos que llegaron al país. De esta manera, además se podrá comprobar si en la formación de estas arquitecturas existieron aportes de la población indígena.
- Conocer las áreas de influencia de las etapas de colonización, para posteriormente identificar los procesos y actores que permitieron la expansión de los tipos arquitectónicos, que constituyen las viviendas de los períodos de colonización española y republicana.
- Completar el escenario nacional sobre el estudio de la vivienda tradicional, al aportar nuevos antecedentes sobre territorios poco investigados, como es el caso de las regiones de la Araucanía y Aysén.
- Demostrar la permanencia de las invariantes arquitectónicas generadas en los períodos de colonización, a través de la catalogación de viviendas tradicionales situadas en los territorios de la colonización.
- Realizar un análisis comparativo entre las viviendas por etapas de colonización, y determinar si en los territorios donde estas etapas se superponen, que concierne a las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, prevalecieron los tipos generados en una etapa de colonización o existió una combinación de invariantes.

1.3. Delimitación del período y territorio en estudio, la metodología de trabajo y las fuentes para la investigación

Las etapas de colonización española y republicana transcurrieron en prolongados períodos de tiempo y ocuparon una extensa área de influencia, en un territorio con diversidad geográfica y climática, lo que hace necesaria su caracterización.

En el ámbito metodológico, las escasas fuentes documentales vinculadas al estudio histórico de la vivienda tradicional han suscitado que, en esta tesis cobren especial relevancia: el estudio de la vivienda tradicional a través de las crónicas de soldados, exploradores y viajero que visitaron el país; el valor documental de la fotografía decimonónica y el estudio del edificio como fuente documental primaria.

1.3.1. La cronología

El estudio se acota a los períodos en que transcurrieron las etapas de colonización española y republicana.

Se considera el año 1541 como fecha de inicio del «período de colonización española», año de fundación de Santiago del Nuevo Extremo, primera ciudad española del Reino de Chile, posteriormente declarada capital. En este núcleo se definió la estrategia de poblamiento que fue utilizada para la colonización desde la región de Atacama hasta la región de Los Lagos.

Corresponde al período de colonización de mayor duración en el país, desarrollado en más de dos centurias. Finalizó en el año 1810, con la ejecución de la Primera Junta de Gobierno, que significó la proclamación de la independencia de la Corona española.

El «período de colonización republicana» comenzó en el año 1845, cuando el Estado de Chile dictó las «leyes orgánicas sobre colonización», que permitieron la formación de colonias de extranjeros entre las regiones de la Araucanía y Magallanes. Y aunque el primer grupo de colonos extranjeros desembarcó en el país en el año 1846, el año de promulgación de la ley de colonización se considera el hito que marcó el inicio de esta etapa de poblamiento.

El período de colonización republicana tuvo una menor duración que el período de colonización española, finalizó en el año 1931, cuando Chile experimenta los primeros efectos de la crisis mundial, a través de la suspensión de pagos de las deudas contraídas por el Estado con la banca internacional. El mismo año, el presidente Carlos Ibañez del Campo renunció a su cargo generando un estado de inestabilidad política y económica en el país.

Y aunque en el año 1930 se promulgó la ley de colonización de la región de Aysén, la colonización de este territorio se desarrollaba desde el año 1902, así que para el año 1930 ya contaba con ciudades fundadas, de este modo, el objetivo de esta ley fue de regular las formas de ocupación y no de promoción de poblamiento. Es por ello que se considera el año 1931 como fecha de término de esta etapa, ya que la inestabilidad económica y política del país significó la cancelación de los proyectos de colonización y con ello el descenso de la emigración extranjera, demostrado en los datos entregados por los censos de población.

1.3.2. El territorio

«La costa nos pareció compuesta de altas montañas detrás de las cuales se notaba en el interior del país, una cadena de montañas de prodijiosa elevación i cubiertas de nieves perpétuas. Estas montañas son Los Andes; i cuando los vimos por primera vez, poco después de medio día, creo que estaban a una distancia de cerca de cuarenta leguas» (Vancouver, [1799] 1902: 14-15).

Ambos proyectos de colonización alcanzaron un área de influencia que va desde los 29°50' a los 53°30' de latitud sur, que en línea recta equivale a una extensión aproximada de 2.870 km, correspondiente a la distancia que existe entre las ciudades de Copiapó y Punta Arenas.

Debido a esta gran extensión y para facilitar su análisis, el territorio en estudio se ha dividido en «macro zonas», correspondientes de norte a sur: zona central, zona sur y Patagonia.

Para la delimitación de estas zonas, se utilizó la actual división política del país¹, que coincide además con la cronología de ocupación de los territorios colonizados. Por otra parte, del total del territorio nacional, se han dejado fuera de esta investigación las regiones de Atacama, Antofagasta y Arica, situadas en el norte del país, debido a que su ocupación responde a una estrategia distinta de poblamiento, vinculada al desarrollo minero.

En el ámbito geográfico, también es importante considerar, que cada una de estas zonas presenta diversidades ambientales internas, dadas por las diferencias de altitud existentes, tal como describió Vancouver en el año 1799 que reconoció un territorio formado por cordillera y mar. Por consiguiente, si realizamos una sección transversal en el país, reconocemos en el extremo oriente la cordillera de los Andes, con altitudes que superan los 5.000 msnm (CONAMA, 2008) y en el extremo poniente el nivel del mar. Diferencias de altitud que se desarrollan en una distancia promedio de no más de 150 km.

1 Artículo 110 de la Constitución Política de la República de Chile (1980).

Mapas comparativos de zonas climáticas de Chile, relieve y áreas de desarrollo de los períodos de colonización.

Esquemas de la autora, se utilizó como mapa base la clasificación climática de CONAMA (2008) y en la topografía google maps.

Zonas climáticas

- Árida estepárica de altura
- Hiperárida
- Árida
- Semiárida
- Subhúmeda
- Húmeda
- Hiperhúmeda
- Semiárida estepárica fría

La zona central² se sitúa entre los 29° 20' y 36° 33' de latitud sur³, incluye las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins y Maule, presenta condiciones ambientales que van desde la zona climática árida a la subhúmeda, la zona árida se caracteriza por períodos secos que alcanzan los ocho a once meses (CONAMA, 2008) y la zona subhúmeda con períodos secos desde los seis a ocho meses. En esta zona las precipitaciones anuales varían entre los 78 mm y los 1.000 mm, y la temperatura media anual entre los 14,5°C y los 15,2°C (INE, 2017).

Longitudinalmente (de norte a sur), su geografía se forma por una franja central de valles acotados por la cordillera de los Andes y la cordillera de la costa, además transversalmente (dirección este-oeste), se reconocen valles formados por ríos que fluyen desde la cordillera de los Andes al mar, lo que favorece la formación de áreas de cultivo, por lo que el paisaje de esta zona se ha modelado principalmente a partir de la agricultura.

La zona sur se emplaza entre los 36° 00' y 44° 14' de latitud sur⁴, la componen las regiones del Biobío, la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, presenta desde climas subhúmedos a hiperhúmedos, con sectores en los que llueve durante todos los meses del año (CONAMA, 2008), es por ello que las precipitaciones

² Aunque comúnmente se considera como zona central al área situada entre las regiones de Valparaíso y Maule, para efectos de esta investigación el límite norte es ampliado.

³ Biblioteca del Congreso Nacional <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais>.

⁴ *Idem*.

Vista ciudad de Santiago y
cordillera de los Andes, «zona
central».
Fotografía de la autora, año 2013.

Paisaje agropecuario en
Huenchullami, región del Maule,
«zona central».
Fotografía de la autora, año 2012.

Paisaje agrícola en Traiguén, región
de la Araucanía, «zona sur».
Fotografía de la autora, año 2017.

Paisaje cordillerano en la región de
la Araucanía, «zona sur».
Fotografía de la autora, año 2010.

Caleta Tortel, región de Aysén,
«Patagonia».
Fotografía de la autora, año 2002.

nes anuales varían desde los 1.100 mm a los 1.800 mm. Este territorio cuenta con una temperatura media anual que alcanza entre los 10,5°C y los 13,3°C (INE, 2017).

En su topografía destacan los lagos de origen glacial situados en las proximidades de la cordillera de los Andes. En las regiones del Biobío y la Araucanía los paisajes han sido modelados por el desarrollo de actividades agrícolas y forestales, y en las regiones de Los Ríos y Los Lagos, por las actividades ganaderas y forestales.

El territorio de la Patagonia se extiende entre los 43°38' y 56°30' de latitud sur⁵, siendo la más extensa de las tres zonas, la componen las regiones de Aysén y Magallanes, cuenta con áreas con climas hiperhúmedos (próximos al mar) y estepárico frío (próximos a la cordillera de los Andes), por lo que existen áreas con períodos secos de cuatro meses y otras áreas donde llueve durante todos los meses del año (CONAMA, 2008). Las precipitaciones anuales van desde los 375 mm hasta los 1.200 mm, y la temperatura media anual alcanza entre los 6,9°C y los 8,7°C (INE, 2017). Además, cuenta con áreas con fuertes vientos.

Las regiones de Aysén y Magallanes, concentran la mayor superficie arbolada del país, con un total de 7.103.461 hectáreas de bosque (INE, 2017). Este territorio es más accidentado que las demás zonas, se constituye por lagos de origen glacial, montañas, ventisqueros, áreas de tundra, estepa y un extenso territorio insular. En estas regiones se han desarrollado paisajes vinculados a la actividad ganadera.

En este encuadre territorial, también es necesario considerar la dinámica geológica, que caracteriza este país, dado por la actividad volcánica y sísmica. En la zona sur, específicamente entre las regiones de la Araucanía y Los Lagos, se concentra la mayor actividad volcánica, en las últimas cuatro décadas, se han producido las siguientes erupciones más destacadas: volcán Lonquimay (1988 y 1990), volcán Llaima (1979), volcán Calbuco (1961), volcán Mirador (1979), volcán Hudson (1991) (CONAMA, 2008) y volcán Chaitén (2008). Sobre la actividad sísmica, el mayor terremoto registrado en el país aconteció el 22 de mayo del año 1960 con epicentro en la ciudad de Valdivia, situada en la región de Los Ríos, que alcanzó una magnitud de 9,5Mw⁶, el último terremoto de gran intensidad se produjo el 27 de febrero del año 2010, con epicentro entre las regiones del Maule y del Biobío, y alcanzó una magnitud de 8,8Mw.

5 *Ídem.*

6 (Mw) corresponde a la «magnitud de momento», unidad de medida utilizada por el «Centro Sismológico Nacional» de la Universidad de Chile, que corrige la Magnitud Richter que «a partir de una magnitud del orden de 6 [...] no refleja el tamaño real del sismo» (<http://www.csn.uchile.cl/formulas-para-estimar-la-magnitud/>).

1.3.3. La metodología de trabajo

La metodología utilizada en esta investigación propone una estructura de trabajo que incluye: etapa de diagnóstico, el estudio de fuentes documentales históricas, trabajos de catalogación de inmuebles y etapa de análisis de los datos obtenidos. Estos procedimientos se sintetizan en tres etapas:

Primera Etapa

Etapa de diagnóstico y desarrollo del estudio histórico, a través del análisis de fuentes primarias y secundarias, considera las siguientes acciones:

- Valoración del estado actual en que se encuentra el estudio de la vivienda tradicional chilena situada entre las regiones de Coquimbo y Magallanes.
- Definición del área de estudio.
- Estudio histórico de las etapas de colonización española (1541-1810) y republicana (1845-1931). Identificación de las estrategias de poblamiento utilizadas, procedencias y distribución de los colonos.
- Reconocimiento de los procesos de formación y expansión de los tipos de viviendas edificadas en las etapas de colonización española y republicana. Caracterización de sus invariantes arquitectónicas formales, espaciales y constructivas.
- Comprobar si existió la «vernacularización» de los tipos importados por los colonos, que constituyen las viviendas de la colonización.

Segunda Etapa

Trabajos de catalogación y análisis de viviendas tradicionales situadas en los territorios de la colonización española y republicana. Se constatará la permanencia de los tipos que surgieron en los períodos de colonización y la caracterización de los tipos existentes. Incluye las siguientes tareas:

- Selección de las localidades donde se realizarán los trabajos de catalogación de inmuebles. Se priorizarán emplazamientos afectados por el terremoto del año 2010 y sectores poco investigados.
- Sistematización de los datos obtenidos a través de la elaboración de fichas, que documenten la situación urbana, características volumétricas, espaciales, constructivas y estado de conservación de las viviendas.
- Reconocimiento de las invariantes arquitectónicas utilizadas en las viviendas.
- Análisis comparativo entre los casos catalogados por área de influencia según etapa de colonización.

Tercera Etapa

Análisis de los resultados obtenidos, comprobación de la hipótesis y elaboración de las conclusiones.

- Demostrar que las invariantes arquitectónicas que constituyen la vivienda tradicional de la zona centro y sur del país

surgieron en los períodos de colonización.

- Identificar los factores medioambientales y culturales que condicionaron la «vernacularización» de los tipos importados por los colonos.
- Definición de los límites, de las áreas de influencia que tuvieron las etapas de colonización en la formación de las viviendas tradicionales.
- Análisis comparativo entre las arquitecturas generadas por período de colonización.

1.3.4. Las fuentes para la investigación

En el marco de la definición metodológica propuesta, las fuentes documentales gráficas para el estudio histórico de la vivienda tradicional, son escasas, es por ello, que en esta investigación, presentan especial interés el análisis de las fotografías decimonónicas; las crónicas de soldados, exploradores y viajeros que visitaron el país; y el estudio del edificio en sí, como fuente primaria de análisis.

El valor documental de la fotografía decimonónica para el estudio histórico de la vivienda tradicional chilena

La fotografía decimonónica constituye una herramienta científica para el estudio histórico de la vivienda tradicional, gracias a «su nítida aproximación a la morfología y la materialidad de lo construido» (Tillería y Vela, 2017b: 119), aporta antecedentes que nos permiten reconocer las relaciones geométricas de las edificaciones, documenta materialidades y características constructivas.

Por otra parte, como la llegada de la fotografía a Chile fue coetánea al proyecto de colonización republicana, la fotografía del siglo XIX registra los procesos de formación y expansión de las colonias, y nos permite reconocer la impronta colonial española que presentaban las ciudades del país a inicios del período republicano.

Además, fueron muchos los colonos que impulsaron la formación de estudios fotográficos, entre los que destacan las fotografías del alemán Cristián Enrique Valck, que capturó el proceso de consolidación de la colonia alemana en Valdivia, y fundó en el año 1858 un estudio fotográfico de larga trayectoria, que tuvo sedes en varias ciudades del sur del país, su trabajo fue continuado por sus hijos. También encontramos al francés Emile Garreaud, que inició su actividad en Chile en el año 1863, fue dueño de uno de los estudios fotográficos más importantes del país, entre sus obras encontramos los álbumes fotográficos con vistas de la ciudad de Santiago y del territorio de la Patagonia.

El canadiense Odber Heffer, fotógrafo activo en Chile desde el año 1886, destacan sus vistas panorámicas de paisajes y ciudades de Chile, que realizó a finales del siglo XIX. Germán Wiederhold, descendente de colonos alemanes radicados en el país, en el año 1891 fundó un estudio fotográfico en la ciudad

de Osorno, realizó capturas de los procesos de colonización de las ciudades de Valdivia, Osorno y Puerto Montt.

Entre las fuentes fotográficas utilizadas para el estudio de las arquitecturas de la colonización también destaca la obra del fotógrafo Rafael Castro y Ordóñez, que participó en la Comisión Científica del Pacífico, empresa de la España isabelina, que entre los años 1863 y 1864 visitó las ciudades de Valparaíso, Santiago y sus alrededores, en sus capturas se enfatiza el pasado colonial español del país. Junto a la obra de estos autores, el análisis incluye las fotografías realizadas por autores anónimos situadas en álbumes fotográficos, postales impresas y publicaciones ilustradas.

Entre las colecciones fotográficas consultadas en esta investigación, destaca el *Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional* (Chile), que cuenta con la colección fotográfica más importantes del país, que incluye vistas de ciudades y fotografías en distintos formatos; el *Archivo Fotográfico de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile*, su colección destaca por las capturas de la colonización de la ciudad de Valdivia y la obra de los estudios Valck. La *Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler* (Chile), cuenta con una colección fotográfica especializada en el proceso de colonización alemana en Chile; el *Archivo Fotográfico Histórico del Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes* (Chile), presenta la principal colección de fotografías sobre la colonización de la región de Magallanes; y la *Universidad Diego Portales* (Chile), que cuenta con el fondo Odber Heffer, constituido por seis álbumes de este fotógrafo.

Las viviendas de la colonización a través de las crónicas

La metodología de trabajo utilizada en esta investigación incluye la reconstrucción de los procesos de formación y expansión de los tipos residenciales generados en las distintas etapas de colonización, en este ámbito, los relatos que dejaron sus protagonistas y testigos se consideran un valioso material de análisis que será incluido en esta investigación, en particular para el período de colonización española, que cuenta con escasos registros gráficos. Y aunque en estas crónicas se reconocen imprecisiones o sesgos de los autores, a través de un análisis científico constituyen un preciado material para el estudio histórico de esta tipología arquitectónica.

En el ámbito de la vivienda de inicios del período de colonización española, destacan las descripciones de las primeras fundaciones y sus viviendas realizadas por los militares Gerónimo de Bibar (1558), Alonso de Góngora Marmolejo (1575) y Pedro Mariño de Lobera (1595). El cronista Juan López de Velasco que visitó el Reino de Chile entre los años 1571 y 1574; y el historiador jesuita Alonso de Ovalle (1646), en cuya monografía incluye grabados con vistas de ciudades del Reino de Chile, obra que fue continuada por los padres Diego de Rosales (1674) y Juan Ignacio Molina (1788 y 1795). Para el estudio de

«Costume of Chile», año 1822.
Ilustración del diario de María
Graham en el que registra
la arquitectura rural en las
proximidades de Valparaíso.
Fuente: (Graham, 1824: s/n)

este período, también destaca la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, compilada y publicada por José Toribio Medina.

Para el período de expansión y término del proyecto de colonización española desarrollado entre los siglos XVII e inicios del siglo XIX, son de relevancia las descripciones de los soldados Alonso González de Nájera (1614), que cuenta con detalladas narraciones sobre ciudades y viviendas; Gerónimo de Quiroga (1690) y Vicente Carvallo Goyeneche (1796), este último documentó las características de los núcleos de población y sus viviendas. Asimismo, las observaciones sobre puertos y ciudades de Chile, que dejó la visita del ingeniero militar francés Amedée-François Frezier, realizada entre los años 1712 y 1713, constituye la principal descripción sobre las viviendas de inicios del siglo XVIII.

Los marineros ingleses John Byron (1768) y George Vancouver, que en el año 1790 dejaron detalladas descripciones sobre las viviendas de Santiago. Al igual que el marinero francés Gabriel Lafond du Lurcy que visitó Chile en el año 1822.

El comerciante estadounidense Jhon Coffin (1819), dejó constancia sobre el urbanismo y arquitectura de la ciudad de Concepción; y la escritora inglesa María Graham tras su visita a Chile en el año 1822, documentó las viviendas de Valparaíso y sus alrededores.

La expedición científica liderada por Charles Darwin, Robert Fitzroy y Phillip Parker King, dejó magníficas ilustraciones en las que es posible constatar los sistemas constructivos utilizados en las viviendas de Chiloé en el año 1829 y en Valdivia en el año 1835. En este mismo ámbito, el naturalista francés Claudio Gay, contratado por el Estado de Chile, registró en su obra *Atlas de la Historia Física y Política de Chile* (1854) detallados registros de las viviendas de estos emplazamientos.

Para el estudio histórico de las viviendas de la colonización del período republicano, los inicios de las primeras colonias y sus construcciones fueron documentadas por Vicente Pérez Rosales y Rodolfo Philippi, impulsores de este proyecto de pobla-

miento. También destacan los registros de las ciudades Valdivia y Osorno realizados entre los años 1851-1863, por el ingeniero alemán Paul Treutler, y las crónicas de colonos compiladas por las Liga Chileno-Alemana, que han sido publicadas en ediciones facsímil.

Sobre la arquitectura de la colonia de Magallanes, encontramos las crónicas realizadas por el gobernador de Magallanes Jorge Schythe, realizadas en el año 1855, y las descripciones de Benjamín Vicuña Mackenna, que también fue promotor de la colonización europea en Chile.

Para la colonización de la región de la Araucanía, las descripciones de viviendas las encontramos en la publicación de Isidoro Errázuriz del año 1887, en las realizadas por Pedro Préndez en el año 1883, y las situadas en las crónicas del ingeniero belga Gustave Verniory, que participó en la construcción del trazado del ferrocarril de esta región, entre los años 1889 y 1899. Además en los relatos de colonos alemanes de la Araucanía, compilados por Albert Meyer.

En relación a las viviendas edificadas por los colonos en la región de Aysén, encontramos descripciones en las crónicas de Adolfo Ibáñez, el padre Alberto Agostini, Carlos Oportus y José Pomar, estos últimos, enviados por el Estado para evaluar el avance de la colonización.

El edificio como fuente documental primaria: trabajos de catalogación de inmuebles

La metodología de trabajo propuesta incluye la catalogación de viviendas tradicionales situadas en los territorios de la colonización, lo que nos permitirá comprobar, si en las viviendas tradicionales se utilizaron invariantes arquitectónicas generadas en los períodos de colonización, identificando el área de influencia de estos períodos, siendo de especial interés el territorio de las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, donde ambos procesos de colonización se superponen. Estos trabajos de toma de datos, también nos permitirán conocer en detalle las características de los sistemas constructivos utilizados, y de este modo completar la caracterización de las arquitecturas de la colonización.

Como se ha dicho anteriormente, el criterio utilizado para la selección de los casos fue que se situaran en emplazamientos sin investigaciones previas o poco estudiados, o que correspondieran a inmuebles afectados por el terremoto del año 2010, de este modo, los trabajos de catalogación constituyen una herramienta para la conservación de estas arquitecturas.

Las localidades seleccionadas para el estudio de la vivienda tradicional situada en los territorios de la colonización española fueron: Barraza, situada en la región de Coquimbo; Coinco, Zúñiga, Paredones y Lolol, núcleos emplazados en la región de O'Higgins; y Cobquecura perteneciente a la región del Biobío.

Localidades en las que se realizaron trabajos de catalogación de viviendas tradicionales. En rojo territorios en los que se reconoce la impronta de período de colonización española, y en azul el período de colonización republicana. Esquema de la autora.

En el marco del estudio de las invariantes arquitectónicas generadas durante el período de colonización republicana, los núcleos escogidos fueron (de norte a sur): Angol y Capitán Pastene situados en la región de la Araucanía; Río Bueno y La Unión, en la región de Los Ríos; y Puerto Octay, en la región de Los Lagos.

Los datos obtenidos en los trabajos de toma de datos se han sistematizado a través de fichas, una por cada inmueble, las que cuenta con los siguientes apartados:

- Identificación: a través de este punto se registran los datos de localización, uso y estado de conservación de la vivienda.
- Emplazamiento: señala la forma del solar, situación de la vivienda en el solar y relación urbana con otras edificaciones.
- Volumetría: se documenta la tipología volumétrica y relaciones geométricas entre altura de la cubierta y la altura total del inmueble.
- Planta inmueble: se señala su geometría y principales características.
- Composición de fachada: este punto registra las relaciones geométricas de su composición y elementos destacados.
- Estructura: se describen los sistemas constructivos identificados en cimentación, muros y cubierta.
- Acabados: registra los tipos de revestimiento de fachada y cubierta, además de la ornamentación.
- Carpinterías y rejas
- Registro fotográfico de inmueble, con vista general y detalles.

Los datos son ingresados a las fichas a través del sistema de selección de invariantes arquitectónicos, lo que facilita su análisis por viviendas y entre emplazamientos⁷.

7 Ver anexo 1 de «Fichas de inmuebles catalogados».

1.4. El estado de la cuestión

1.4.1. Historiografía del estudio de la vivienda tradicional en Chile

En una investigación entorno a la vivienda tradicional convergen diferentes áreas de investigación, debido al enfoque de esta tesis, realizaremos un diagnóstico sobre monografías publicadas en el ámbito del estudio histórico y arquitectónico de la vivienda tradicional de los territorios centro y sur de Chile.

El interés por el estudio de la vivienda tradicional en Chile comienza a través de su raíz histórica, específicamente a la arquitectura residencial edificada durante el período de colonización española. Según el arquitecto Eduardo Secchi, la celebración del Centenario de la Independencia de Chile en el año 1910, fomentó entre los intelectuales de la época un «gran entusiasmo por las casas antiguas, y revivieron las imágenes y las canciones de otro tiempo, envueltas en un romanticismo lleno de distinción. Y también la añoranza llegó hasta los edificios y se extendió por las calles, y empezaron a imitarse las rejas, los balcones, las grandes portadas» (Secchi, 1941: 127), se considera un período de reconciliación con España y de "búsqueda de la identidad en las raíces europeas" (Fuentes, 2008:140).

Esta corriente neohispanista desarrollada en el país y en América¹ impulsó el interés por el estudio de las viviendas edificadas durante el período colonial hispano, de este período destaca la publicación del arquitecto Roberto Dávila Carson, realizada en el año 1927, titulada *De nuestra arquitectura del pasado: la portada*.

En la década de 1940 en respuesta a las corrientes modernistas que se expandían por el país, el arquitecto Alfredo Benavides Rodríguez publicó en el año 1941 *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la capitanía general de Chile*, corresponde a la primera obra en el ámbito nacional, que entrega una mirada general sobre la arquitectura edificada durante el período de colonización española, además cuenta con un capítulo dedicado a la vivienda urbana y casa de campo. El mismo año Eduardo Secchi publica *Arquitectura en Santiago: siglo XVII a siglo XIX*, y en el año 1952, a través del Consejo de Monumentos Nacionales, el texto *La casa chilena hasta el siglo XIX*, ambos de gran relevancia para el estudio de la vivienda urbana edificada durante el período de colonización española.

¹ Entre las monografías publicadas en América durante este período encontramos: *La patria y la arquitectura nacional* de Federico Mariscal (1915), *Arquitectura colonial de Salta* de Miguel Solá (1926), *Fusión hispano indígena en la arquitectura colonial* de Angel Guido (1925), *Contribución a la historia de la arquitectura hispano-americana* de Martín S. Noel (1921), entre otros.

En el año 1969 Gabriel Guarda publica *Arquitectura rural en el valle central de Chile*, y aunque refiere al estudio de los orígenes y características de las «casas patronales», es el primer texto que vincula la arquitectura de la colonización a una tradición arquitectónica que perdura en el valle central.

En el año 1970 la promulgación de la ley N°17.288 sobre Monumentos Nacionales, que establece las bases para la declaración de bienes inmuebles en la categoría de Monumentos Históricos, fomentó entre los investigadores, el estudio de la arquitectura tradicional y su protección².

El año 1978 se publica la obra *Apuntes sobre arquitectura colonial chilena* de Roberto Dávila Carson, donde Oscar Ortega y Silvia Pirotte recopilan una selección de notas de este arquitecto precursor del estudio de la arquitectura de origen colonial hispano en Chile, el mismo año el arquitecto Patricio Gross publica *Arquitectura en Chile*, y en el año 1979 junto a Carmen Goñi la obra *Arquitectura tradicional del valle central de Chile*. En la misma línea de investigación, en el año 1978 la arquitecta Myriam Waisberg publica *En torno a la historia de la arquitectura chilena*, con un enfoque crítico sobre la formación de la arquitectura tradicional. Paralelamente sale a la luz una de las obras más emblemáticas de la historia de la arquitectura en Chile: *Historia Urbana del Reino de Chile* de Gabriel Guarda (1978), trata las arquitecturas y fundación de ciudades en los territorios en que se desarrolló la colonización española, además cuenta con un capítulo dedicado al estudio de la arquitectura residencial.

En la década de 1980 el historiador Romolo Trebbi publicó *Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales de zona central de Chile siglos XVI-XIX*, y las escuelas de arquitectura de la Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile realizaron investigaciones sobre la vivienda tradicional de las zonas centro y sur del país. Durante este período se realizaron las primeras investigaciones sobre la arquitectura tradicional vinculada al período de colonización republicana, estos estudios fueron ejecutados en el marco de seminarios y cátedras de historia urbana que dictaban en las escuelas de arquitectura.

Entre los trabajos realizados en la zona central para el estudio de la arquitectura residencial tradicional vinculada al período colonial español, se encuentra *Casas patronales: conjuntos arquitectónicos rurales*, investigación coordinada por el arquitecto Juan Benavides Courtois (1981) de la Universidad de Chile, constituye una magnífica obra de dos tomos que corresponde a la obra más extensa realizada en este ámbito, cuenta con registros planimétricos y detalles constructivos. En la Pontificia Universidad Católica de Chile, Gabriel Guarda coordinó los trabajos de investigación realizados en el valle de Colchagua,

² Las primeras localidades que fueron declaradas con la categoría de Zona Típica, que refiere a agrupaciones de bienes inmuebles que forman una unidad representativa de una comunidad humana, vinculadas al estudio de la vivienda tradicional, fueron: el pueblo de la Tirana (1971), pueblo de Tarapacá (1973), isla Mancera (1974), pueblo de San Pedro de Alcántara (1974) y pueblo de Ayquina (1974).

como una contribución al registro de las características de las viviendas tradicionales dañadas tras el terremoto de marzo del año 1985, estos trabajos quedaron documentados en la publicación *Colchagua, arquitectura tradicional* (1988).

En el territorio sur y en el marco del estudio de la vivienda tradicional vinculada al proyecto de colonización republicana, el arquitecto Hernán Montecinos de la Universidad de Chile, coordinó los trabajos de levantamiento arquitectónico de las viviendas tradicionales de las ciudades de Osorno y La Unión, que concluyeron en la publicación *Arquitectura tradicional de Osorno y la Unión*, del año 1981; y en un trabajo coordinado por Pablo Anguita, Roberto López, Ignacio Modiano y Renzo Zecchetto se publicó en el año 1980 *Casas de Chiloé*. En la Universidad Católica, Gabriel Guarda dirigió los trabajos de toma de datos realizados en las ciudades de Valdivia y Osorno, de los que surgieron las publicaciones: *Conjuntos urbanos histórico arquitectónicos, Valdivia s. XVIII-XIX* (1980) y *Provincias de Osorno: arquitectura en madera: 1850-1928* (1981), ambas con un valioso material planimétrico y documental histórico.

Paralelamente durante esta década otras escuelas de arquitectura también realizaron investigaciones en torno a la vivienda tradicional, como es el caso de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, con la publicación *La vivienda de fines del siglo XIX en Valparaíso: Casas de Playa Ancha*, trabajos dirigidos por la arquitecta Myriam Waisberg.

El interés por la arquitectura tradicional generada durante el período republicano fomentó la publicación de monografías durante la década de 1990. Encontramos a la obra *Valdivia en madera y metal*, realizada por el arquitecto Gonzalo Cerda y la fotógrafa Mariana Matthews (1993); la publicación *Ciudades y arquitectura portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*, de Juan Benavides, Marcela Pizzi y María Paz Valenzuela (1994); Gabriel Guarda (1995) con el texto *La tradición de la madera*; y en la Universidad del Bío-Bío se publican una serie de documentos con detalles constructivos realizados por Ivan Cartes Siade (1990), se refiere a las obras *Detalles constructivos: viviendas tradicionales en madera*, *Contulmo* y *Detalles constructivos: viviendas tradicionales en madera, Capitán Pastene*. Y aunque el historiador Mateo Martinic, ha sido pionero en publicar sobre la arquitectura de la región de Magallanes, a través del artículo «El estilo “pionero” en Magallanes», en la revista regional del Colegio de Arquitectos de Chile del año 1984, se considera a la publicación *Las estancias Magallánicas: un modelo de arquitectura industrial y ocupación territorial en la zona austral*, realizada por Juan Benavides, Mateo Martinic, Marcela Pizzi y María Paz Valenzuela (1999), como la primera obra monográfica sobre la arquitectura tradicional de esta región.

Durante la década de los noventa también se publicó una obra compilatoria sobre la vivienda urbana del período colonial español, que incorpora un amplio caso de estudios, titulada *La vivienda urbana en Chile durante época hispana*, realizado por Antonio Sahady, Patricio Duarte y Myriam Waiserg (1992).

Con el cambio de siglo se publican nuevos aportes al estudio de la vivienda tradicional situada en los territorios de la primera etapa de colonización, en el año 2009 se publica *Ocupación, arquitectura y paisaje: Región de Los Lagos por* Lorenzo Berg y Gian Piero Cherubini; en el año 2013 el texto *Constructores inmigrantes: Trasferencias de Alemania a Chile 1852-1875*, en una investigación coordinada por Renato D'Alençon Castrillón y Francisco Prado García, desarrollada entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Technische Universität Berlin, constituye un aporte a la búsqueda de las referencias arquitectónicas que los colonos europeos utilizaron para la construcción de sus viviendas. Y la obra de Gian Piero Cherubini (2016) titulada *La escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt, su formación e influencia mas allá de las fronteras*, que también constituye un valioso aporte a esta línea de investigación, ya que documenta la existencia de carpinteros constructores especializados en las colonias.

Para el estudio de la vivienda tradicional de la región de Magallanes, el arquitecto Dante Baeriswyl (2003) publica la obra mas completa sobre el estudio de la vivienda tradicional de Punta Arenas titulada *Arquitectura en Punta Arenas, casas en madera: 1848-1948, cien años de historia*, en la misma línea, Mirko Covacevich Pérez (2011) estudia la arquitectura tradicional del principal núcleo urbano de Tierra del Fuego que es Porvenir, con su obra *Porvenir (1880-1950): Arquitectura y urbanismo pionero de tierra del fuego*. Finalmente en un trabajo coordinado por Eugenio Garcés (2013) en el que se superponen estudios del territorio, el paisaje y la arquitectura *Tierra del Fuego: Historia, arquitectura y territorio*.

La región de Aysén ha sido el territorio en que más tardíamente se han realizados trabajos de investigación sobre la vivienda tradicional, la publicación *Guía de casas patrimoniales de Coyhaique* de Carlos Castillo Levicoy y Constanza Pérez Lira (2016) y *Dibujos para frenar el olvido: Patrimonio residencial en el Valle Simpson* con autores Carlos Castillo Levicoy, Tomás Errázuriz Infante y Lorena Pérez Leighton (2017), monografías promovidas por la fundación Procultura.

El territorio de la región de la Araucanía cuenta con un escaso número de publicaciones sobre arquitectura tradicional vinculada a los períodos de colonización, encontramos *El legado suizo en la colonización de la Región de la Araucanía en Chile*, obra de Nelson Muñoz Mera y Cristian Rodríguez Domínguez (2005); la publicación realizada por la Facultad de Arquitectura y Construcción Universidad Autónoma de Chile titulada *La Araucanía: patrimonio arquitectónico rural*, en una investigación dirigida por Paz Serra Freire (2016). Y *Contulmo patrimonio en madera: expediente técnico para la declaración de Contulmo Zona Típica*, en una investigación coordinada por Ivan Cartes Siade (2010), y aunque este núcleo se emplaza en la región del Biobío, su proceso de colonización responde al período en que se colonizó la región de la Araucanía.

Entre las investigaciones inéditas sobre el estudio histórico y arquitectónico de la vivienda tradicional, quisiéramos destacar los expedientes de declaratoria de las zonas típicas, localizados en el Consejo de Monumentos Nacionales

1.4.2. Algunos conceptos: Arquitectura tradicional, popular y vernácula

A modo de contexto y previo al desarrollo de esta investigación, se considera de relevancia referir algunas definiciones sobre conceptos vinculados a la «arquitectura tradicional», que constituye la tipología arquitectónica en estudio. Consideramos que denominaciones como «arquitectura vernácula» y «arquitectura popular», comúnmente utilizados en el estudio de la arquitectura tradicional, presentan algunos matices que enriquecen la definición de esta tipología arquitectónica.

El concepto de «arquitectura vernácula» se puede comprender desde diversos enfoques, desde un punto de vista constructivo corresponde a aquella arquitectura que utiliza materiales disponibles en el entorno para su edificación y que se adapta al entorno. Asimismo, encontramos que el concepto de arquitectura vernácula se vincula a la relación que tienen estas arquitecturas con el lugar, con el «ámbito geográfico local» (Vela, 2002: 15), relación en la que forman un «precipitado geográfico» (Torres Balbás, 1930), que en una escala de mayor análisis, son modeladoras de paisajes culturales³. O según plantea Amos Rapoport, el concepto vernáculo se relaciona con el proceso de diseño y construcción (Rapoport, 1972).

En otro enfoque, el historiador Romolo Trebbi, vincula a lo doméstico con lo vernáculo, «una disciplina y un arte de saber combinar lo doméstico intimista con tradiciones locales y dialectales, lo que puede ser concebido en forma espontánea por su usuario o, por el pensamiento y proyecto de un arquitecto que participe de estas condiciones» (Trebbi, 1985: 18).

El concepto de «arquitectura popular» corresponde a la «definición más general de este tipo de construcciones» (Vela, 2002: 15), y también su uso refiere a diferentes acepciones. En el contexto constructivo «es resultado de un proceso de creación colectivo en el que no existen hechos individuales» (Vela, 2002: 14). También se relaciona con que en su diseño y construcción participan el propietario y/o individuos de la comunidad, entre los que se reconocen especialistas de la construcción, cuyo conocimiento ha sido transmitido por generaciones. Según Rapoport (1972) esta es la principal característica que diferencia esta arquitectura de las «arquitecturas primitivas».

3 En la *Carta Iberoamericana del Paisaje Cultural* celebrada en Cartagena de Indias en el año 2012, se define a los paisajes culturales como: «resultado de la interacción del ser humano sobre el medio natural, las huellas de sus acciones en un territorio cuya expresión es percibida y valorada por sus cualidades específicas y, por ser soporte de la memoria y la identidad de una comunidad».

El concepto de «arquitectura popular» también se puede vincular con que las viviendas de un grupo de individuos cuentan con características similares y forman una imagen homogénea, donde se reconoce un único tipo utilizado para la edificación, lo que Bernard Rudofsky (1973) denomina «arquitectura unitaria». En este ámbito, la también denominada «arquitectura sin arquitectos»⁴, registra la filosofía y el obrar de los constructores anónimos que con sabiduría emplazan los edificios en el medio natural (Rudofsky, 1973). Además, entre estos autores anónimos podemos encontrar al propietario de la vivienda.

Consideramos, que el concepto de «arquitectura tradicional» reúne las acepciones antes descritas, por ello será utilizado en esta investigación. En la definición de arquitectura tradicional convergen los modos de habitar, formas de construir, maneras de entender el espacio y relacionarse con el medio natural, las que son comunes entre un grupo o grupos de individuos, desarrolladas por varias generaciones, lo que las hace parte de una tradición con artífices anónimos.

Es «resultado de la colaboración de muchas personas durante muchas generaciones, así como de la colaboración entre los que construyen y los que utilizan los edificios, que es lo que significa el término “tradicional”. Como todos conocen el modelo, no hay necesidad de diseñadores» (Rapoport 1972:16). Una arquitectura consecuencia de un proceso empírico, en el que confluyen «tiempo» y «prácticas culturales» (Agudo y Santiago, 2006), por lo que resulta una arquitectura con un alto nivel de adaptación al medio. Por ello «las cualidades estéticas no se crean especialmente para cada casa, son tradicionales y se transmiten de generación en generación. La tradición tiene la fuerza de una ley respetada por todos con el consenso colectivo» (Rapoport, 1972: 16). Se establecen una leyes eternamente válidas, que son utilizadas para la construcción de las viviendas (Rudofsky, 1973).

En la arquitectura tradicional se plasman los procesos históricos que han formado una sociedad, es la «expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo» (ICOMOS, 1999). Constituyen «verdaderos textos documentales (valoración etnológica), que nos habla del pasado y del presente, de la evolución de una colectividad, de cómo ha resuelto sus necesidades materiales y espirituales, y de cómo se han articulado los diferentes sectores sociales que la han conformado» (Agudo y Santiago, 2006: 24).

En el ámbito del estudio de la arquitectura tradicional, «la vivienda» corresponde a su tipo más representativo, la construcción de una vivienda constituye «un fenómeno cultural» (Rapoport, 1972: 65), surge de la combinación de factores culturales, medioambientales y tecnológicos. Una arquitectura que sintetiza la historia y la cultura de una sociedad.

4 Concepto utilizado por Bernard Rudofsky en su exposición sobre arquitectura vernácula, titulada «Architecture without architects», realizada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York entre el 9 de noviembre del año 1964 y el 7 de febrero del año 1965.

Capítulo 2

LAS VIVIENDAS DEL PERÍODO COLONIAL ESPAÑOL EN CHILE (1541-1736)

La generación de los tipos: importaciones y adaptaciones

Durante el período de colonización hispana, tanto en Chile como en el resto de Hispanoamérica, fueron modificadas las formas de ocupación del territorio, se creó una red de ciudades, pueblos, caminos y puertos que establecieron las bases de los principales emplazamientos que hoy modelan estos países, y fue junto a esta nueva configuración territorial que surgieron nuevas maneras de habitar, que han quedado registradas en la «vivienda», manifestación arquitectónica esencial del habitar humano capaz de documentar el desarrollo cultural de una sociedad.

Para el estudio de la vivienda tradicional en Chile, el período de colonización española toma gran relevancia, ya que la arquitectura residencial tradicional del territorio centro y sur del país surgió durante este período de colonización. En este capítulo se analizará el proceso de formación de las invariantes arquitectónicas que constituyen esta arquitectura, resultado del encuentro entre los factores locales y extranjeros que dialogaron durante casi dos centurias.

El primer contacto que tuvo la cultura europea con el territorio de Chile fue en el año 1535 tras la expedición de Diego de Almagro, que accedió al país a través del Valle de Copiapó, después de cruzar la cordillera de los Andes por el paso de San Francisco (26° 52' latitud sur)¹, y aunque en el año 1520, con el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, ya se tenía conocimiento sobre la existencia de estas latitudes, no fue hasta la llegada de Diego de Almagro cuando se produjo el contacto entre la cultura local y española. En la expedición de Diego de Almagro sólo se exploró hasta el valle del río Maule a causa de la resistencia que mostró la población indígena y al no encontrar recursos mineros que explotar. La repulsa mostrada por la población indígena fue la causa de que más tarde este territorio fuera conocido como el nombre de «Flandes Indiano». En el año 1538 una nueva expedición a cargo de Pedro de Valdivia² registra: «hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo, con que vine a esta tierra, pasando en el camino todo grandes trabajos de hambres, guerras con indios, y otras malas venturas que en estas partes ha habido hasta el día de hoy en abundancia» (Medina, 1929: 13).

Las «malas venturas» no fueron un impedimento para que finalmente Pedro de Valdivia fundara el 24 de febrero del año 1541³ la primera ciudad española de este territorio: «Santiago del Nuevo Extremo», futura capital del Reino de Chile. Con la creación de este emplazamiento se fijaron las bases para las siguientes fundaciones que realizó esta empresa. Con este acto Pedro de Valdivia creó el hito que dio comienzo a la época colonial española en Chile, que transcurriría entre las aspiraciones de la Corona española, los constantes enfrentamientos con la

1 En el siglo XVI el territorio de Chile comenzaban en el Valle de Copiapó.

2 Carta enviada al Emperador Carlos V en el año 1545.

3 Los historiadores aún no han llegado a un acuerdo sobre el día exacto de la fundación, «Según las actas de Cabildo de Santiago, rehechas en 1544, la ceremonia oficial habría tenido lugar el día 12. En cambio, según Pedro de Valdivia, este acto ocurrió el día 24 del mismo mes y año» (Ramón, 1992: 23).

Esquema de relaciones de los diferentes factores que influyeron en la formación de la vivienda del período colonial español en Chile. Esquema de la autora.

población indígena y la inestabilidad territorial a causa de los terremotos y *tsunamis* presentes en estas latitudes.

Es importante destacar que, en comparación con el resto del continente americano, Chile vivió un proceso tardío de colonización española: en el año en que se fundaba la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo ya se había cumplido medio siglo desde el descubrimiento de este continente. Este desfase cronológico confirma el carácter de «isla» que por muchos años identificó al Reino de Chile y que le otorgó características únicas al proceso de conquista.

Para el estudio de los orígenes de la vivienda tradicional de la zona central de Chile, cuyas invariantes surgieron durante este período, el análisis se dividirá en dos partes: la primera denominada «**Las viviendas del siglo XVI**», en la que se analizarán las arquitecturas residenciales de las primeras fundaciones hispanas hasta su destrucción y abandono en el año 1598, y un segundo capítulo titulado «**Las viviendas entre los años 1600 y 1736**», donde se estudiarán las viviendas en el territorio rural. De esta manera se pondrán en contexto las primeras viviendas que surgieron tanto en el ámbito urbano como en el rural.

Como ya se ha dicho previamente, las invariantes que forman la vivienda tradicional de origen colonial hispano en Chile, son resultado de la combinación que existió entre los factores culturales importados por la población española y los de localidad relacionados con las características geográficas⁴, medioambientales⁵ y de la cultura local, que influyeron tanto a escala social como territorial y arquitectónica.

A partir de una mirada territorial, y siempre atendiendo a la vinculación con la sociedad colonial, se analizarán las viviendas de las «ciudades, villas y fuertes» fundados durante el período colonial hispano, así como las explotaciones agropecuarias correspondientes a las «haciendas y estancias».

4 Incluye territorio y paisaje.

5 «Conjunto de circunstancias exteriores a un ser vivo» (RAE), que incorpora los factores climáticos y los terremotos.

2.1. Las viviendas del siglo XVI

«Es el reino de Chille y la tierra de la manera de una vaina despada, angosta y larga. Tiene por la una parte la mar del Sur, y por la otra la Cordillera Nevada, que lo va prolongando todo él; y habrá en esta distancia de la mar a la Cordillera, por unas partes diez y seis leguas, y por otras diez y ocho, y veinte por lo mas largo, y ansí poco mas o ménos. La Cordillera está nevada todo el año, y es tan brava a la apariencia de la vista, como lo es la que pasa y divide a Italia de la Francia y a Alemania de la Italia, y hai por ella valles que se pasan a sus tiempos de la otra parte, y ansí la andan los naturales en sus contractaciones, y españoles la han pasado algunas veces para tomar plática de la tierra». (Góngora, [1575] 1862: 01)

Gabriel Guarda califica este período de conquista como «el siglo creador» y en su texto *Historia Urbana del Reino de Chile* como la época que «vertebró el país en un todo armónico. Créanse a lo largo de él unas diecisiete ciudades, todas las cuales, no obstante sus accidentes y temporales eclipses, llegarían con vida hasta nuestros días» (Guarda, 1978: 20). Este siglo se sitúa en una época histórica en la que se formarán los primeros «hábitats de la conquista –resultados de asentamientos urgentes, poco implementados puesto que todo conducía a proseguir la expansión–» (Vives, 1987: 176), los que más tarde evolucionarían para formar las principales ciudades coloniales.

La sociedad del Chile colonial se fue formando a través del encuentro entre dos culturas. El reconocido historiador chileno Rolando Mellafe utiliza el concepto «frontera» para referirse al espacio ocupado por dos culturas distintas donde «las culturas se prueban, se cimentan y se intercambian, no mueren necesariamente pero se transforman en una realidad histórica distinta a la precedente» (Mellafe, 1986:12), y aunque el autor utiliza este concepto en el marco del desarrollo agrario en el Virreinato del Perú durante el siglo XVI, su ámbito es perfectamente aplicable a los sistemas de relaciones que en el mismo siglo se dieron en el Reino de Chile, un territorio de «frontera» que se debate entre los componentes hispanos y locales.

Para obtener un panorama de la población del Reino de Chile durante el siglo XVI se tomarán como base los registros obtenidos por Juan López de Velasco tras su visita a Chile entre los años 1571 y 1574, publicados en el texto *Geografía y Descripción Universal de las Indias*¹. Según este documento la pobla-

1 En este análisis se excluyeron las cifras pertenecientes a la provincia de Cuyo ya que corresponde actualmente al territorio Argentino. En este censo solamente se registra la población de las ciudades, sin incluir los fuertes y pueblos de indios. A pesar de estas falencias corresponde a los datos de población más completos del siglo XVI.

ción del Reino de Chile en la segunda mitad del siglo XVI era de 166.815 habitantes, de los cuales sólo el 4,5% estaba formado por españoles, al ser un territorio desconocido durante el siglo XVI fue uno de los destinos menos escogidos², mientras que el 95,5% eran indígenas, a pesar de estas cifras las investigaciones apuntan a que en la formación de la sociedad del Reino de Chile ejerció una mayor influencia la cultura hispana, teoría que se comprobará a través del estudio de la vivienda en los siguientes capítulos. Continuando con el estudio de población, López de Velasco registra que para el año 1574 el mayor número de vecinos residía en la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, seguido de la ciudades de Santa María la Blanca de Valdivia y La Imperial (López de Velasco, [1574] 1894).

Del total de los pasajeros que se embarcaron a ultramar sólo el 4% lo hacía con destino a Chile, a diferencia de Perú, que era elegido por el 36% de los embarcados y de México, por el 33% (Sanz, 2004). Para el estudio de las procedencias, debido a la inexistencia de datos para el Reino de Chile, se tomarán como referencia los entregados por Carlos Malamud que registran la población española instalada en el Perú entre los años 1532 y 1560, que correspondía al lugar de llegada de los que emprenderían rumbo a Chile. En esta investigación se concluye que del total de las procedencias el 27% lo constituye el territorio de Andalucía, el 18% de Extremadura, el 16% de Castilla la Vieja y el 15% de Castilla la Nueva (Malamud, 1987). Es importante tener presentes estos antecedentes para el estudio de la vivienda colonial hispana, ya que muchos de los autores consideran que en las arquitecturas de estas regiones se encuentran las bases de la arquitectura colonial chilena.

En el ámbito territorial, en las nuevas fundaciones se utilizó la traza de cuadrícula regular y en torno a la plaza se situaron las principales instituciones administrativas y religiosas. La repartición de solares se realizó en función del tipo de poblador, como más tarde registrarían *Las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, el 13 de julio de 1573, en el Bosque de Segovia*³, texto difundido con posterioridad a la fundación de las principales ciudades de Chile, razón por la que no se profundizará en su análisis, al existir además publicaciones especializadas que tratan este tema.

Procedencia de la población hispana instalada en el Perú entre los años 1532-1560.
Esquema de la autora, basado en datos entregados por Carlos Malamud (1987).

2 A partir del año 1506 los interesados en embarcarse rumbo a ultramar debían contar con la autorización de la Casa de Contratación, y a partir del año 1546 el Consejo de Indias prohibió «la entrada a judíos, moriscos, gitanos y a cualquier condenado por la Inquisición. La ley limitaba el paso de extranjeros y, en un principio, de los súbditos de la Corona de Aragón» (Malamud, 2015: 127), a pesar de estas restricciones, tal como registran varios autores, existió un elevado número de emigración clandestina.

3 En el capítulo 126 se establece: «En la plaça no se den solares para particulares dense para fabrica de la yglesia y casas reales y propios de la çuad y edifiquense tiendas y cassas para tratantes y sea lo primero que se edifique para lo qual contribuyan todos los pobladores y se inponga algun moderado derecho sobre las mercaderias para que se edifiquen». Y en el artículo 127: «Los demás solares se repartan por suerte a los pobladores continuandolos a los que corresponden a la plaça maior y los que restaren queden para nos para hazer merced dellos a los que despues fueren a poblar o la que la nuestra merced fuere y para que se açierte mejor llebese siempre hecha la planta de la poblaçion que se ouier de hazer» (Ministerio de la Vivienda, 1973: 95-96).

La manera en que fueron distribuidos los solares entre los ciudadanos, fomentó la creación de barrios y la separación de clases. Los ciudadanos con cargos públicos, militares y acaudalados ocuparon los solares próximos al centro cívico y religioso, un poco más alejados los artesanos⁴, para cerrar la traza urbana con la población indígena, restricciones que estaban recogidas en las ordenanzas Municipales. La presencia de población indígena en la ciudad le permitía al poblador hispano «disponer de los brazos que necesitaban para realizar las obras públicas y construir los edificios y casas» (Ramón 1990:462).

La distribución de los vecinos en función de las clases sociales también influyó en la arquitectura de sus viviendas, y aunque la arquitectura de las incipientes ciudades del siglo XVI contaba con una cierta homogeneidad debido a la disponibilidad de recursos y a la escasa mano de obra especializada, hubo de ser posible reconocer diferencias entre las viviendas de los diferentes grupos económicos. Las viviendas de los más ricos debieron utilizar en su construcción adobe y/o mampostería de piedra y contar con varias habitaciones, mientras que las viviendas de los más pobres pudieron ser similares a las arquitecturas de la población indígena local con reducidas dimensiones y compuestas por una sola habitación. Este escenario social arquitectónico también será reconocible en el territorio rural a partir del siglo XVII, cuando se expanda la producción agropecuaria.

La estructura básica social de la «familia» tuvo también un importante rol en la formación de la sociedad colonial y es indudable su relación con la formación de la arquitectura residencial. El estudio de este ámbito durante el siglo XVI se dificulta debido al clima de inestabilidad que imperaba a causa de los constantes enfrentamientos entre los habitantes locales y los españoles y porque la población se componía principalmente por varones, predominando las nuevas familias resultado de uniones, consagradas o no, entre colonos e indígenas que originó una población mestiza que llegó a ser predominante en los siguientes siglos. Esta situación fue favorecida porque «la actitud del español hacia el mestizaje fue positiva y se vio reforzada en América por la existencia de condicionantes sociales y materiales específicas que son fundamentalmente las tres siguientes: falta de mujeres blancas en los primeros tiempos del descubrimiento y la fundación; la existencia de factores de prestigio y posición favorables a la unión de la mujer india con el español; el número reducido de familias españolas de origen, asentadas en suelo americano durante las primeras fases de poblamiento continental» (Hernández, 1990: 80).

4 Entre los hispanos y el barrio de indios se ubicaba un grupo heterogéneo determinado por su actividad laboral «los artesanos», estos habitantes se organizaban por gremios y establecían sus lugares de trabajo «agrupados dentro de la traza urbana, comprando o alquilando locales que abrían sus puertas a la vez como talleres, almacenes de materias primas y tiendas» (Vives, 1987: 213). En el Reino de Chile para el siglo XVI, sólo se han encontrado referencias a estos grupos en la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, ya que las actas de cabildo registran su actividad así como la fiscalización de los precios de sus productos, y en crónicas su participación en los festejos, en los siguientes siglos cuando las nacientes ciudades comienzan a consolidarse, se situarán a lo largo del territorio, muchos de ellos vinculados a misiones.

2.1.1. La primera ciudad hispana de Chile: Santiago del Nuevo Extremo

El proceso de colonización española en Chile da comienzo con la llegada de Pedro de Valdivia al valle del río Mapocho y la fundación de la primera ciudad hispana del Reino de Chile en 1541. En este capítulo se identificarán y analizarán los factores locales e hispanos que participaron en la elección y fundación de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo. Debido al especial interés que presenta al considerarse un emplazamiento *sui generis* en el que se establecieron las bases para las futuras fundaciones de este Reino, de ahí la importancia por detallar su proceso de formación. Por otra parte este análisis se realizará siempre con un enfoque sobre el estudio de la vivienda, y de esta forma desvelar los componentes que la modelaron.

Componentes locales

Características geográficas y del medio

Las primeras descripciones realizadas sobre el lugar donde se levantó la primera ciudad del Reino de Chile se refieren principalmente a sus favorables condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Alonso de Góngora, testigo de la fundación, relata: «visto el sitio y buena apariencia de la tierra y fertilidad del campo y aparejo bueno que había para poblar, mejor que en otra parte alguna» (Góngora, [1575] 1862: 7), así mismo Pedro Mariño de Lobera describe: «florestas deleitables que las hai en esta tierra con tantas ventajas, y con tanta fertilidad y abundancia de todas frutas que se hallan en Europa, y algunas otras naturales de la tierra que no se sabe en el mundo lugar donde haya tanta abundancia» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 49).

Sólo en crónicas posteriores como las de Alonso de Ovalle o del padre Diego de Rosales, ambas de la segunda mitad del siglo XVII, se realizan descripciones que consideran otros componentes de este emplazamiento, Diego de Rosales hace las primeras referencias a la importancia del río, elemento clave para el desarrollo agrícola: «la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y mas fertiles valles del Reyno, fecundado de un rio que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrias para que todos rieguen sus sembrados» (Rosales, [1674] 1877: 384). Por otra parte Ovalle centra su descripción en los elementos que le atribuyen valores defensivos, como el cerro-atalaya, y a la disponibilidad de recursos para la construcción como la madera: «en este Valle, dos leguas de la cordillera, ala orilla del Rio Mapochò, crio Dios un cerro, de vistosa proporcion, y hechura, que sirve como de Atalaya, de donde, a una vista se ve todo el llano como la palma dela mano, hermo-seado con alegres vegas, y vistosos prados en unas partes, y en otras de espesos montes de espinales, de donde se corta la leña para el comun uso dela vida humana» (Ovalle, 1646: 152).

En relación a las características del medio y su influencia en la formación de esta primera ciudad, durante el siglo XVI se produjeron dos terremotos, el primero en febrero del año 1570

con epicentro en la ciudad de Concepción, y el segundo con epicentro en Santiago el mes de marzo del año 1575; con estos sucesos se pusieron a prueba las estructuras y volumetrías de las primeras construcciones del Reino.

La población indígena

Las nuevas fundaciones se situaban próximas o sobre los emplazamientos habitados por comunidades indígenas, de esta forma se aseguraba la presencia de mano de obra en las nuevas ciudades. Para el caso de Santiago se documentó: «hallaron los castellanos poblados gran suma de indios, que segun refieren algunos delos autores, que tengo citados, llegaban a ochenta mil, y pareciendo al Gobernador Pedro de Valdivia, que supuesto, que los naturales dela tierra habian poblado en este lugar, seria sinduda el mejor de todo el Valle, le eligio para fundar» (Ovalle, 1646: 152).

Góngora también alude a la presencia de indígenas en el Valle del Mapocho: «los naturales de su comarca, [que] eran muchos» (Góngora, [1575] 1862: 7), y el propio Pedro de Valdivia en su carta del 4 de septiembre de 1545 enviada al emperador Carlos V menciona que los indígenas son utilizados para realizar trabajos de servicio: «vinieron los más de paz y nos sirvieron cinco o seis meses bien, y esto hicieron por no perder sus comidas, que las tenían en el campo, y en este tiempo nos hicieron nuestras casas de madera y paja con la traza que les di» (Medina, 1929: 13). Meses más tarde se produce el primer levantamiento indígena sobre la ciudad, pese a ello, Pedro de Valdivia sabe que no puede perder las relaciones con los naturales del lugar y «comenzó a dar orden como sosegar a los indios y por mañan traellos a su amistad y servicio, prometiéndoles perdon de lo pasado» (Góngora, [1575] 1862: 8).

La población indígena que habitaba los terrenos en que se fundó la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo corresponde a grupos *picunches* y *promaucaes*. Los *picunches*⁵ habitaban desde el Valle del Aconcagua por el norte hasta el Valle del Mapocho por el sur y los *promaucaes*⁶ entre los valles del Maipo y Cachapoal. Ambas tribus pertenecían a la etnia mapuche⁷. Estos grupos correspondían a «culturas sedentarias, que además practicaban la agroalfarería» (VV.AA., 2008: 69) y se caracterizaban por contar con pequeños centros poblados en los que se practicaba la agricultura⁸, a través del cultivo de la papa y el maíz, que era complementada con actividades de recolección, pesca y caza.

5 Para esta tesis los territorios designados para los grupos indígenas que habitaban la zona central del Chile del siglo XVI, serán los propuestos por el Historiador Osvaldo Silva Galdames (Universidad de Chile), al no existir un acuerdo entre investigadores y cronistas, siendo la teoría de Silva la más utilizada por los autores contemporáneos.

6 *Ibidem*.

7 Los mapuches habitaban «desde el río Choapa hasta la isla de Chiloé» (-Villalobos, 2002:23).

8 «Sus técnicas agrícolas eran aún muy imperfectas puesto que no araban ni preparaban el terreno para sembrar [...] Sin embargo, habían logrado introducir el regadío artificial» (Ramón, 1992: 17). Además «los grupos familiares se reunían en algunas ocasiones del año en una especie de feria para hacer intercambio de sus respectivos productos» (Ramón, 1992: 17).

Límites del territorio en que habitaban los grupos indígenas *picunches* y *promaucaes*, entre los ríos Aconcagua y Cachapoal. Corresponde a los grupos indígenas que debieron ocupar los terrenos en que se fundó Santiago del Nuevo Extremo. Esquema de la autora, mapa base google earth.

En relación a sus viviendas y su posible influencia en la formación de las primeras arquitecturas de la colonización hispana en Chile, en las crónicas del siglo XVI⁹ no se han encontrado descripciones sobre las residencias de estos grupos indígenas, sólo referencias a su «belicosidad» y a algunas costumbres. Es a partir del siglo XVII cuando las crónicas aluden a su arquitectura doméstica.

Alonso de Ovalle registra: «sus casas son de ordinario pajizas, y assi, sin altos, ni entresuelos, ni ventanajes, y no son de masiado de grandes, ni estan unidas, y continuadas unas pieças con otras, sino cada una de porsí, de manera, que quando se les antoja mudar de sitio, arrancan la casa, y cargan con ella, llevando cada aposento y camara de porsí, la qual cargan diez, o veinte hòbres mas o menos conforme es su grandeza, y no tiene esto mas obra, que descarnar dela tierra las principales baras, y palos, en que està fundada, y luego todos a una, apechugando cada qual con el suyo, hazen fuerça a una voz, y la arrancan, y luego con grande algaçara, hechano mano cadaqual de uno de aquellos como pilares, en que se forman los arcos, comiençan a caminar hasta el lugar deputado, pero parando atrechos quando necessitan de tomar resuello. las puertas son dela mesma materia delas casas» (Ovalle, 1646: 89). En la publicación de Ovalle encontramos una ilustración que se refiere a la manera en que los indígenas trasladaban sus viviendas. En esta ilustración la forma de la vivienda ha sido adaptada a una imagen mas «occidentalizada».

«Sic transferent indi domus suas cum exuno in alium locum transeunt».
Sistema de traslado de las viviendas de los indígenas en Chile observado por Ovalle. Las características de la vivienda han sido occidentalizadas.
Fuente: (Ovalle 1646, 88-89).

En el texto del padre Diego de Rosales del año 1674 se realiza una descripción generalizada sobre las viviendas de los indígenas sin considerar los diferentes grupos que habitan el país: «no usan hazer estos indios sus casas (que comunmente llaman ranchos, y en su lengua *Tabu*) de piedra, ni ladrillo, sino de madera, cubiertas con paxa, de que tienen variedad, porque unos las cubren con junquillos, otros con carrizo y otros con

9 Se han revisado las crónicas de: Gerónimo de Bibar (1558), Alonso de Góngora Marmolejo (1575), Pedro Mariño de Lobera (1595?) y las Cartas de Pedro de Valdivia (entre 1545 y 1552).

cortadera, y en una parte lleba un genero de estos la tierra, y en otras otro, y en cada una se acomodan con lo que hallan. La armazon es de unas varas largas, clavadas en el suelo, ya en redondo, ya en quadro, las quales, juntas arriba y entretegiendo varillas delgadas a los lados y cubriéndola con paxa, haciendo escalerillas de una paxa sobre otra, queda hecha la casa, sin mas arquitectura, sin mas trabaxo ni dificultad» (Rosales,[1674] 1877: 149), también registra los tipos de asentamiento «No hazen las casas juntas ni de forma de pueblo» (Rosales,[1674] 1877: 150).

Según la crónica de Gerónimo de Quiroga estas viviendas corresponden a «ranchos [que] no tienen puertas ni llaves: son casas pajizas y viles, y las mudan de unas a otras partes cuando la tierra donde están se cansa de producir frutos, si bien algunos caciques tienen mayores ranchos y algunos árboles frutales, que les obliga a permanecer en un sitio» (Quiroga [1690], 1979: 22). Sobre los espacios interiores «no hay salas ni alcobas, sino sólo un ámbito lleno de cántaros y de botijas de chicha, y la separación de ellas es el asiento de cada mujer, y junto a ellas se hace una fogata; de suerte que tantas cuantas mujeres tiene el indio» (Quiroga [1690], 1979: 22). También realiza una descripción sobre la manera en que ocupan el territorio: «viven estos indios derramados por montes y valles, retirados los unos de los otros» (Quiroga [1690], 1979: 21).

En el *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile* de Juan Ignacio de Molina se documenta: «fabricaban sus casas de forma quadrilonga, con el techo cubierto de juncos, y con las paredes de madera, enlucidas de arcilla, y tal qual vez de ladrillos, llamados entre ellos *tica*, uso que sin duda aprendieron de los Peruanos, entre quienes tienen el mismo nombre» (Molina, 1795: 20-21), donde *tica* o *tika* en idioma quechua y aymara significa «adobe» (Petersen, 2010: 21). De igual modo especifica el tipo de emplazamiento «chozas, aquí y allí dispersas, á la vista las unas de las otras» (Molina, 1795: 19). Esta característica de «temporalidad» de las estructuras, Carvallo las vincula a la presencia de terremotos en la zona: «los indios de Chile ni tienen poblaciones ni edificios, i por eso en los terremotos jamás experimentaron resultas» (Carvallo, [1796] 1875b: 119).

Las investigaciones arqueológicas aportan nuevos antecedentes al estudio de la vivienda de los habitantes originarios de Santiago. Se citarán los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas entre los años 1997 y 2000 en asentamientos situados entre la Cuenca del Maipo – Mapocho, datados entre los siglos X y XVI, proyecto Fondecyt N° 1970531¹⁰. En esta investigación se concluyó que las viviendas se emplazaban de «forma estratégica con respecto al agua y los recursos en general» (Pavlovic, 1998: 413) y con una organización de forma

10 Proyecto «Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del complejo cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)», realizado entre marzo de 1997 y marzo de 2000. Investigador Responsable: Rodrigo Sanchez Romero; Coinvestigadores: Nelson Gaete González, Myriam Gonzalez Carvajal, Juan Carlos Hagn Badillo y Daniel Pavlovic; Institución principal: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.

Huecos de poste de viviendas en sitio Cultura Aconcagua, Lampa.
Fuente: (Pavlovic, Sánchez y Troncoso, 2003: 47 y 54).

Escudilla y puntas de proyectil encontrados en el sector del río Putaendo, Cuenca Superior del Río Aconcagua.
Registan modos de vida de los grupos de indígenas en el Aconcagua a la llegada de la colonización hispana.
Fuente: (Pavlovic, 2006: 184 y 185).

Vivienda tipo rancho en Chile, año 1930.
Esta fotografía nos entrega una idea de las características que debieron tener las viviendas de los grupos indígenas del Mapocho, se reconoce una base de mampostería de piedra sobre la que se levantan los muros de *quincha*, y cubierta de madera y paja.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotografía de Einar Altschwager.

dispersa, ocupando «los sitios en o cerca de los terrenos susceptibles de ser cultivados demuestra el papel central de esta actividad en la subsistencia» (Pavlovic, 1998: 413); también se demostró que estos grupos desarrollaban una «economía mixta y de amplia espectro, en donde los grupos al mismo tiempo que cultivaban, también cazaban y recolectaban en varios espacios ecológicos distintos» (Pavlovic, 1998: 418).

Sobre su construcción las excavaciones rebelaron «muros compuestos de bloques y guijarros rocosos con un cierto lineamiento, que actuarían como bases para las paredes de *quincha*¹¹, constituyéndose en los límites de las estructuras. Al mismo tiempo se registran huecos de postes, que corresponderían a las evidencias de los pilares de madera de las estructuras, pisos preparados, capas arcillosas depositadas por sus ocupantes con el fin de servir de aislantes y/o para nivelar la superficie de ocupación» (Pavlovic, 1998: 418), «Otro tipo de rasgos son concentraciones de arcilla o terracota, que pueden ser relacionadas con la elaboración de alfarería o del material de construcción (*quincha*)» (Pavlovic, 1998: 419), además la *quincha* «está presente en la mayoría de los sitios Aconcagua revisados y pudo haber participado como material de construcción tanto en las estructuras habitacionales como en la elaboración de hornos» (Pavlovic, 1998: 414).

A modo de síntesis, y en consideración de las diferentes descripciones citadas, se puede concluir que las viviendas de los grupos indígenas que habitaban entre los Valles del Aconcagua y el Cachapoal en el momento de la fundación de Santiago presentaban las siguientes características:

- Viviendas de una altura con planta rectangular o circular, sin divisiones interiores y sin ventanas.
- Su principal estructura era de madera, donde las piezas principales podrían ir dispuestas como arcos (clavados en sus dos extremos al suelo), o como estructura vertical, fijados al suelo en la parte inferior y en la superior atado junto a las demás a modo de cono.
- Para el revestimiento de muros se utilizaba la paja u otra fibra vegetal de similares características (junquillo, carrizo, cortadera), que se fijaba sobre un «entretejido de madera». Sólo uno de los cronistas hace alusión a que posteriormente se revestía con adobe, lo que constituiría el sistema constructivo denominado *quincha*, que se confirma con los resultados de las excavaciones de los años 1997 y 2000.
- Las cubiertas eran de paja o junco, dispuesta en escalera.
- Las viviendas contaban con un sistema de cimentación de mampostería de piedra compuesta de bloques y guijarros rocosos sobre los que se levantaba la estructura de *quincha* que armaba los muros, así le otorgaban protección ante las lluvias.
- Algunos tipos de viviendas podían ser trasladados.

11 «Estructura hecha con cañas, palos, etc. que después se cubre con barro y se emplea para levantar paredes y muros, en especial de chozas, corrales o cercas» (Hoz, Maldonado y Vela, 2003: 174).

Ahora nos queda preguntarnos si esta arquitectura tuvo alguna influencia en la edificación de las primeras viviendas hispanas en Chile.

Componentes hispanos

Factores económicos

El principal factor económico que motivó la fundación de la primera ciudad del Reino de Chile fue establecer un punto base para la realización de futuras expediciones para la búsqueda de yacimientos de oro. La búsqueda de oro de los conquistadores españoles era ya conocida por algunos indígenas, tal como registra Pedro de Valdivia en la carta que envía a Hernando Pizarro en 1545: «los señores de esta tierra estaban avisados de Mango Inga, con mensajeros que vinieron delante de mí, haciéndoles saber, si querían que diésemos la vuelta como Almagro, que escondiesen el oro, porque como nosotros no buscamos otra cosa, no hallándolo, haríamos lo que él» (Medina, 1929: 55).

Las primeras explotaciones auríferas de este territorio fueron realizadas por el imperio Inca, que estuvo presente durante «50 años en la región de Aconcagua-Maule y 73 en la de Aconcagua al norte» (Encina y Castedo, 1969: 20), esta conquista fue basada en una relación de «obediencia pasiva y absoluta» (Barros Arana, 2000a: 55). Un régimen «suave y patriarcal» (Barros Arana, 2000a: 57) que exigía el pago de un «tributo anual del oro» (Vicuña Mackenna, 1881: 37) y parte de la producción agrícola y ganadera a cambio de protección frente a otras invasiones.

La explotación aurífera hispana comenzó en los lavaderos de oro del río Aconcagua, en el sector denominado Marga-marga, «fué tanto el oro que daba aquella mina que se pesaba con romana» (Rosales, [1674] 1877: 210). La importancia que llegó a tener este yacimiento suscitó que Pedro de Valdivia ordenara la construcción de un fuerte en sus proximidades para controlar posibles alzamientos indígenas y proteger el oro almacenado antes de su envío al Perú. Se relata que «trazó una casa, y con toda la diligencia posible, unos cortando madera y otros haciendo adobes» (Góngora, [1575] 1862: 9). Este yacimiento fue explotado «los primeros veinte años de la conquista, esto es, hasta 1561, en que fueron descubiertas las minas de Choapa que las eclipsaron» (Vicuña Mackenna, 1881: 82).

Durante la colonización hispana la explotación de yacimientos de oro significaba el triunfo de la empresa conquistadora y aseguraba patrocinios para continuar con la labor. Es por ello que en el año 1544 Pedro de Valdivia envía al Perú a Alonso de Monroy y al capitán Miranda para que informen de la abundancia de oro que existía en las tierras de Chile. Esta noticia generó grandes expectativas en el centro del Virreinato del Perú, por lo que «muchos se ofrecieron a venir a ella: y el Virrey, mirando con buenos ojos esta conquista y deseando favorecer y alentar los nobilísimos animos de sus primeros conquistadores y socorrerlos con ropa, gente y municiones, embió un navio a cargo

Croquis que muestra el crecimiento de la ciudad de Santiago entre los años 1552 y 1575. En este plano, realizado por Tomás Thayer Ojeda, se reconoce el trazado de cuadrícula regular y la ubicación de los solares que fueron entregados a los primeros pobladores.
Fuente: (Thayer, 1905: s/n).

del capitán Juan Baptista Pastene» (Rosales, [1674] 1877: 401-402).

El Acta Fundacional y la traza

A toda nueva fundación le precedía una ceremonia de la que surgía el acta fundacional, según Guarda «era un suceso fundamental, por ser no sólo el acta de erección oficial de la nueva ciudad, sino la expresión suprema de la idea colonizadora» (Guarda, 1978: 18), para Terán el acta fundacional corresponde a un «documento de vital importancia, política, administrativa y urbanística» (Terán, 1997: 120). La fundación de Santiago del Nuevo Extremo quedó registrada en el documento titulado: *Acta de Fundación y el Acta del Primer Cabildo*, la copia que hoy se conserva data de 1544, ya que la original fue destruida.

Como parte del proceso de aculturación que caracterizó la colonización en Hispanoamérica encontramos el sistema de ordenación territorial vinculado a la traza. El trazado de Santiago fue una cuadrícula regular y estuvo a cargo del alarife Pedro de Gamboa: «trazó la ciudad y repartió solares en que hiciesen casas algunos caballeros que consigo llevaba y otros soldados de menor condición, dándoles indios a todos los mas, conforme a la posibilidad de la tierra» (Góngora Marmolejo, [1575] 1862: 6). Casi cien años más tarde y con mayor detalle Alonso de Ovalle describía: «está hecha a compas, y cordel, en forma de un juego de agedrez, y lo que en este llamamos casas, que son los cuadrados blancos, y negros; llamamos allí, quadras, que corresponden alo mesmo, que dezimos en Europa Yslas [...] pero las quadras, son todas de una mesma hechura, y tamaño[...] y son perfectamente quadradas; de donde se sigue, que de qualquiera esquina, en que un hombre se ponga; ve quatro calles una al Oriente; otra al Occidente, y las otras dos, a septentrion, y a medio dia» (Ovalle, 1646: 152).

En el siglo XVIII Frezier relata que en esta traza se utilizaron «las mismas medidas de Lima, es decir, de ciento cincuenta varas, o sesenta i cuatro toesas por lado, de donde ha venido esta medida de cuadra, de la que se sirven en el país para amojonar

las tierras laborables. Cada barrio se divide en cuatro partes que llaman solar, para que los particulares vivan allí cómodamente» (Frezier, [1716] (1902): 77). Y Armando de Ramón en el siglo XX registra: «la planta de la nueva población se compuso de manzanas de 138 varas de longitud que estaban separadas entre ellas por calles rectas de 12 varas de ancho, es decir, se dejaron 150 varas (125, 39 metros) desde el eje de cada calle hasta el eje de la siguiente» (Ramón, 1992: 23).

Con la traza realizada se designaba la ubicación de la plaza y los principales edificios, se distribuían los solares entre los miembros de la campaña colonizadora, así como las tierras de labranza y encomiendas, generando un «elemento básico de la estratificación social» (Vives, 1987: 192).

La imagen de las primeras viviendas de Santiago del Nuevo Extremo

El antecedente más antiguo que se conoce sobre las viviendas de esta primera fundación se encuentran en la carta que envía Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V en 1545¹². En este texto se señala que en su construcción participó la población indígena¹³, que utilizó madera seguramente para su estructura y paja posiblemente como revestimiento de muros y para la cubierta. Como ya se ha citado, estas primeras construcciones debieron ser similares a las viviendas de los indígenas locales y tuvieron un carácter muy modesto, respondiendo principalmente a una necesidad de cobijo. A siete meses de su fundación la ciudad fue incendiada por los naturales del lugar, por lo que estas viviendas fueron destruidas.

Tras este suceso la ciudad fue reconstruida y fortificada, Gerónimo de Bibar ([1558] 1966) registra que la primera edificación en ser levantada fue la iglesia, posteriormente las viviendas y las murallas defensivas. Además en estas edificaciones se utilizó por primera vez la albañilería de adobe: «entendió era necesario para sujetar aquellos indios hacer un fuerte y que en él estuviese guarnición de ordinario. Visto el lugar conveniente, trazó una casa, y con toda la diligencia posible, unos cortando madera y otros haciendo adobes sin hacer diferencia de persona» (Góngora, [1576] 1862: 9).

Adobe en iglesia de Huenchullamí región del Maule, Chile, data de construcción estimada año 1580. El gran tamaño de estos ladrillos de adobe, entre 60 cm y 70 cm de largo (cercano a una vara castellana), nos entrega una idea de la longitud que debieron tener los primeros ladrillos que fueron fabricados en Santiago del Nuevo Extremo en el siglo XVI. Fotografía de la autora, año 2012.

Pedro de Valdivia describe el fuerte como un «cercado de estado y medio en alto, de mil y seiscientos pies en cuadro, que llevó doscientos mill adobes de a vara de largo y un palmo de alto, que a ellos y a él hicieron a fuerza de brazos los vasallos» (Medina, 1929: 27), y Gerónimo de Bibar, que también fue testigo de su construcción: «hicieron un cercado que tomó cuatro solares, que es una cuadra; tenían la cercada en alto dos estados y de dos adobes y medio de grueso y cada adobe media vara de medir de largo; tenía las esquinas de la cuadra una pequeña torre baja con sus troneras, porque aquélla bastaba para defensa de aquellas gentes» (Bibar, [1558] 1966: 60). No

12 «nos hicieron nuestras casas de madera y paja con la traza que les di» (Medina, 1929: 13).

13 Pudieron participar en la construcción los indios de encomienda que acompañaban a los conquistadores y/o los naturales del lugar.

Croquis de la ciudad de Santiago durante el siglo XVI.

En este plano se reconoce la estratificación de la ciudad. Junto a la plaza mayor zona habitacional y administrativa, en los bordes de la traza las chacras destinadas a la producción agrícola y el ejido para el ganado. Además se encuentran claramente zonificados los terrenos de hispanos y de población indígena, estos últimos ocupan la ribera norte del río Mapocho en el sector denominado *La Chimba* y que cuenta con una trama urbana irregular.

Fuente: (Thayer, 1905: s/n).

existen descripciones de las viviendas, pero se estima que fue un volumen elemental de una o dos habitaciones con muros de albañilería de adobe y cubierta de madera y paja.

En un documento administrativo del año 1566 y recopilado por José Toribio Medina en su *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*¹⁴ se describe que en este emplazamiento «aún no habían hecho casas, mas de hasta seis, y vivían los españoles en casas muy pequeñas» (Medina, 1899b: 418). En el mismo documento Francisco Altamirano relata: «en el dicho tiempo vido este testigo hasta cinco é seis casas, y las demás de *bahareque*¹⁵ y de paja muy ruines» (Medina, 1899b: 425), de estas descripciones se puede concluir que las viviendas de mediados del siglo XVI debieron ser de una o dos habitaciones, siendo las principales edificadas con adobe, mientras «las demás» con *quincha*, sistema constructivo equivalente al *bahareque* utilizado por los indígenas locales, este puede ser el primer registro en el que se reconoce que existió una transferencia constructiva de la población indígena a la hispana.

Las actas de Cabildo de Santiago de 1541 a 1557 establecen que toda nueva construcción debía ser aprobada por el alarife Pedro de Gamboa, además se dictó una restricción para la fabricación de adobes donde «ningún vecino ni morador de esta ciudad mande hacer ni haga adobes dentro de su solar, si no estuviere cercado, y no los haga en parte alguna, si no fuere adonde está señalado por el alarife» (VV.AA., 1861: 107). Se estima que esta regulación se debe principalmente a temas de planificación urbana que a restricciones en la construcción.

En la década de 1550 Santiago del Nuevo Extremo «era una sociedad en formación, que por una parte presentaba características urbanas, pero por otra continuaba pareciendo un campamento provisional. En su interior convivían españoles e

14 Tomo XVIII del año 1899, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, en documento del 12 de octubre de 1566 «VI.- Juan de Montenegro, vecino de la ciudad de Valdivia, con Francisco Altamirano, vecino de dicha ciudad, sobre ciertos indios» (Archivo de General de Indias, 52-5-2/18).

15 «Pared de palos entretejidos con cañas y barro» (RAE, 2016), similar al sistema constructivo *quincha* utilizado por los naturales del lugar.

indígenas, aunque estos últimos se habían instalado con sus "rancheríos" en los alrededores y en solares desocupados en el interior de la ciudad como se denunció en 1568» (Ramón, 1992: 40).

Con la fundación de la ciudad de Concepción en el año 1550 el interés de la empresa conquistadora se dirige hacia la fundación de nuevos emplazamientos. Durante este período la incipiente ciudad de Santiago no sufrió grandes transformaciones, ya que los recursos obtenidos se utilizaban para financiar la batalla por la conquista de las tierras al sur del río Biobío. A pesar de ello en las crónicas seguirá siendo citada como la principal ciudad del Reino de Chile, tal como lo expresa Pedro de Valdivia en la Carta que envía al Emperador Carlos V: «esta cibdad de Sanctiago del Nuevo Estremo es el primer escalón para armar sobre él los demás y ir poblando por ellos toda esta tierra a V.M. hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte» (Medina, 1929: 44).

En febrero del año 1570 un sismo con epicentro en la ciudad de Concepción con características de *tsunami* «destructor mayor»¹⁶, provocó la devastación de la ciudad de Santiago y con ello la de toda vivienda existente: «quando poco despues vino un temblor, de que diremos mas por extenso en su lugar, y derribó los templos, arrasó las casas y destruyó la ciudad» (Rosales, [1674] 1877: 386). Sobre esta reconstrucción no se han encontrado noticias, pero sabemos que debieron realizarse algunas mejoras en las construcciones, ya que el mes de marzo de 1575 un sismo de menor intensidad¹⁷, pero con epicentro en la ciudad de Santiago, no tuvo las mismas consecuencias destructivas: «a las diez horas del día, año de setenta y cinco, comenzó en la ciudad de Santiago un temblor de tierra al principio fácil con solo una manera de sentimiento, y desde a poco, no dejando de temblar, tomó tanto ímpetu que traía las casas y edificios con tanta braveza que parescia acabarse todo el pueblo. Fue Dios servido que aunque andaba así como se ha dicho no cayó casa ninguna, que las había buenas, de buenos edificios» (Góngora, [1576] 1862: 210).

En la historia urbana de Santiago el término del siglo XVI trajo un aumento en la población a causa de la emigración que se produjo tras el «desastre de Curalaba»¹⁸ que en 1598 provocó la destrucción y el abandono de las ciudades del sur.

16 Categoría utilizada por el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile, donde *tsunami* «destructor mayor» es la más destructiva, con una Magnitud estimada para este terremoto de 8.3Ms, este último dato es estimado ya que hasta mediados del siglo XIX no se contaba con instrumentos para la medición terremotos.

17 Magnitud estimada de 7.3Ms según el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

18 Algunos textos como la Historia General de Chile de Barros Arana la denominan «Curalava», pero la más utilizada corresponde a «Curalaba».

2.1.2. Las viviendas en las fundaciones del siglo XVI

La fundación de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo y la identificación de yacimientos para la explotación aurífera motivaron la conquista de este territorio, durante el siglo XVI se fundaron 12 ciudades, más de 43 pueblos de indios concentrados en las zonas de lavaderos de oro, casas fuerte, y asientos de población –en este recuento no se incluyeron los nuevos emplazamientos formados en parte del territorio que hoy comprende Argentina que para ese entonces formaban parte del Reino de Chile–. Muchos de estos nuevos lugares se trasladarán o desaparecerán a lo largo de esta época, pero será el siglo XVI el que marcará las directrices del poblamiento colonial hispano en Chile, Guarda considera que Pedro de Valdivia contaba con una «clara percepción [...] del conjunto del territorio de Chile» (Guarda, 1978: 17), y que esa mirada fue clave para la formación del país.

A continuación describiremos las características de las primeras viviendas de las doce restantes nuevas ciudades y casas fuerte, que corresponden a los principales emplazamientos de este siglo. El estudio de estos nuevos lugares se realizará de forma cronológica, lo que nos permitirá comprobar si las viviendas de finales de siglo son el resultado de un aprendizaje constructivo acumulado.

Las principales fuentes de información utilizadas corresponden a las crónicas de sus propios protagonistas, como también a las de visitantes entre los siglos XVII y XVIII. Además es importante considerar que muchas de ellas proporcionan valoraciones positivas o negativas en función de la conveniencia del relato para dirigir los apoyos de la Corona a esta conquista, por ello en esta investigación se ha intentado ser lo más objetivos en la recopilación y análisis de datos.

La Serena

Si bien el lugar que ocupará La Serena ya habría sido reconocido por Pedro de Valdivia en el año 1540, no fue hasta el año 1544 cuando funda la segunda ciudad de Chile, edificando como la primera construcción una «casa fuerte» (Rosalles, [1674] 1877: 417). Como resultado del ambiente de conflicto que se vivía con los naturales, además, se trazó el lugar donde se ubicarían la «iglesia mayor, monasterios y hospital, y finalmente un solar para las casas de su majestad» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 78).

La elección del emplazamiento se debe a la ubicación estratégica para generar una ruta marítima que conectase con el Perú, salvando los riesgos de cruzar el desierto de Atacama o el paso de la Cordillera de los Andes: «establecer una colonia en los lugares septentrionales del reyno, con el fin de que sirviese de escala, ó de amparo á los convoyes que le venían por aquella parte. Con este objeto eligió una bella bo, que forma un buen puerto, fundando una ciudad con el nombre de *Serena*, en memoria de su patria» (Molina, 1795: 46). Asimismo las

Mapa localización fundaciones españolas en el siglo XVI, en el actual territorio de Chile.
Dibujo de la autora.

Puerto de Coquimbo.
Se reconoce la ciudad de La Serena y su puerto.
Fuente: Alonso de Ovalle 1646, p.s/n.

características del terreno permitieron el desarrollo de la agricultura «en un muy ameno, y apacible valle, que baña un Río, sino grande, muy alegre, y delindas aguas, con que se riegan sus campos, y se fertilizan de manera que no tiene toda aquella comarca necesidad que le venga de fuera casi ninguna cosa para la vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino, carne, todo genero de legumbres, y frutas, y aun mas que en Santiago» (Ovalle, 1646: 174). También se han encontrado en sus alrededores lugares para la extracción, principalmente, de oro «Hai en sus términos minas mui ricas de oro, y en especial las que llaman de Andacollo» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 78).

Las primeras viviendas junto a la casa fuerte, se insertaron en la traza que era de «cuarenta y nueve manzanas» (Guarda, 1978:49). En el año 1548 este emplazamiento fue incendiado: «llegaron a la casa fuerte, que por ser de adobes estaba todavía en pie» (Rosales,[1674] 1877: 428), pero vuelve a ser reconstruido en el año 1549.

Los antecedentes encontrados sólo reflejan que para la construcción de las viviendas se debió utilizar el adobe al igual que en la casa fuerte, ya que la madera era muy escasa, tal y como registra Mariño de Lobera tras la reconstrucción de 1549: «no hai montaña de madera sino es mui léjos, aunque junto a la ciudad hai cantidad de madera que llaman el palo santo, y por otro nombre guayacan¹⁹» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 78). Los solares contaron con espacios dedicados a actividades agrícolas y ganaderas, ya que fue una de las indicaciones dadas por Pedro de Valdivia: «que se diesen a criar muchos puercos y gallinas porque estuviesen prósperos de provisión» (Bibar, [1558] 1966: 100), además deberían estar cercados como se señaló: «cercar sus solares» (Bibar, [1558] 1966: 130).

Y como este emplazamiento se había consolidado como puerto de comunicación con el Perú, también llamado puerto de Coquimbo, contó con edificaciones que daban alojamiento a quienes salían y entraban al Reino de Chile.

Concepción

Puerto de la Concepción.
Emplazamiento de la antigua ciudad, su imagen idealizada es similar a la del puerto de Coquimbo.
Fuente: Ilustración de Alonso de Ovalle 1646, p.s/n.

De igual modo que La Serena, la ciudad de Concepción fue fundada para otorgar un nuevo puerto al Reino y permitir la conexión marítima. Así el 5 de octubre del año 1550 a orillas de la bahía de Penco, Pedro de Valdivia funda la ciudad de Concepción. Otras de las razones que le llevaron a tal elección fueron «un clima agradable, es abundante de madera de construcción, de minerales, de vinos generosos, y de todas las demas cosas necesarias á la vida, y las aguas producen gran copia de peces delicados» (Molina, 1795: 51). Además como ciudad estratégica para la conquista de las tierras al sur del Biobío.

Consecutivo al acto fundacional, Pedro de Valdivia trazó la ciudad y repartió los solares designando uno para su vivienda.

19 El guayacan corresponde a un arbusto o pequeño árbol que no supera los 5m. de altura.

«Collegio de la Concepción».
Una representación iconográfica
de la ciudad, ya que dibuja olas
por la cercanía al mar.
Fuente: Ilustración de Alonso de
Ovalle 1646, p.s/n.

Posteriormente «dió orden como hacer un fuerte torreado, donde pudiesen estar seguros, velándose de noche y de día a las puertas de él. Y para hacedlo era necesario que los propios soldados ellos mismos se cargasen de piedras y hiciesen los adobes y los acarreasen a los hombros; con esta orden lo hicieron en breve» (Góngora, [1576] 1862: 22), por lo que la primera construcción que se realiza fue una fortificación, a lo que Diego de Rosales agrega: «Trazó hacer la ciudad de piedra y adobes bien fuerte, porque consideró que la gente con quien avia peleando era gente atrebida y belicosa; entendieron todos los españoles en abrir cimiento para la fabrica, en traher piedra y hacer adobes, creciendo la obra con tan admirable prestexa que en breves días quedaron las casas hechas y un fuerte con sus cubos, de anchas y altas paredes y en forma de ciudad» (Rosales,[1674] 1877: 441).

En estas referencias nuevamente aparece el adobe como principal material de construcción, tanto para las viviendas como para las estructuras defensivas, pero esta vez se le incorpora un nuevo material: la piedra, que según describe Rosales fue utilizada para la cimentación.

Concepción se ubica en la frontera sur del terreno conquistado, próximo al río Biobío, al inicio de la zona de conflicto entre los grupos mapuches e hispanos. Esta localización hará que la ciudad se destruya y se vuelva a reconstruir en innumerables ocasiones. En el año 1553, debido a los constantes ataques de indígenas y a la muerte de Pedro de Valdivia en Tucapel, la ciudad es abandonada, sus pobladores emigran a Santiago, y las viviendas quedan abandonadas. Alonso de Góngora registra la situación en que quedó la residencia de Pedro de Valdivia: «la tapicería colgada y las camas de campo armadas, con grande cantidad de ropa y muchas mercaderías y herramientas» (Góngora, [1576] 1862: 52). Y Juan Ignacio Molina relata: «*Villagran*, considerando imposible la defensa de la ciudad, hizo embarcar precipitadamente los viejos, los niños, y las mugeres, en dos bastimentos, que por fortuna se encontraban en el puerto, ordenandoles que conduyesen parte á la Imperial, y parte á Valparaíso. El se encaminó por tierra, con el resto de los habitantes para *Santiago*»(Molina, 1795: 156).

El año 1555 se reedifica la ciudad con 85 familias (Molina, 1795: 160), pero vuelve a ser atacada por Lautaro el mismo año, en 1558 se decide volver a fortificar el emplazamiento: «Don García, teniendo ya por acabada la guerra Araucana despues de esta fatal jornada, mandó que se fabricase por tercera vez la destruida ciudad de la *Concepcion*» (Molina, 1795: 185).

Doce años más tarde, en 1570, la ciudad es nuevamente destruida, pero esta vez por un sismo y posterior *tsunami*, con epicentro en la misma ciudad: «miércoles de ceniza, vino repentinamente un temblor de tierra y terremoto en aquella ciudad, tan grande que se cayeron la mayor parte de las casas, y se abrió la tierra por tantas partes que era admirable cosa verlo; de manera que los que andaban por la ciudad no sabían qué se hacer, creyendo que el mundo se acababa, porque vian por

las aberturas de la tierra salir grandes borbollones de agua negra y un hedor de azufre pésimo y malo que parezca cosa de infierno: los hombres andaban desatinados, atónitos, hasta que cesó el temblor. Luego vino la mar con tanta soberbia que anegó mucha parte del pueblo, y retirándose mas de lo ordinario mucho, volvía con grandísimo ímpetu y braveza a tenderse por la ciudad» (Góngora, [1576] 1862: 188), y como es de imaginar no quedó ninguna edificación en pie: «y a este asombro se siguió el espanto que causaron los edificios, cayendo en un instante con grande ruido y conmoción todas las iglesias, palacios y casas, sin que quedassen en pie cuatro de provecho» (Rosales, [1674] 1878a: 183).

Sobre este relato Rosales agrega que la ciudad nuevamente vuelve a ser reconstruida pero se incorporan algunas mejoras en las construcciones «Y aunque los vecinos quedaron pobres y sin casas, volvieron otra vez a edificarlas sin altos» (Rosales, [1674] 1878a: 185). Por primera vez contamos con registros de adaptaciones a los modelos de las viviendas hispanas en Chile y no a causa de la disponibilidad de materiales, sino por las características sísmicas del medio, aunque el padre Diego de Rosales no fue testigo de esta reconstrucción, posteriores descripciones de las viviendas confirman el uso de una planta.

Cuando todo parece estar en calma, el 16 de diciembre del año 1575 otro sismo con características de *tsunami* «destructor mayor» con epicentro en la ciudad de Valdivia, nueve meses después del sismo de menor intensidad de Santiago, vuelve a poner a prueba las construcciones. No contamos con descripciones de los efectos que pudo haber tenido este sismo en la ciudad.

A pesar de los continuos desastres y el constante ambiente de guerra que asolaron este emplazamiento, se decide fundar en el año 1567 la Real Audiencia²⁰ en Concepción, su funcionamiento sólo fue hasta finales del siglo XVI, cuando es trasladada a Santiago, motivado por los constantes enfrentamientos con los naturales, tal como registra un fiscal de esta audiencia: «Aquí lo más en que hemos servido los desta Audiencia des que entró en el reino ha sido de ser soldados y ejercitar las armas en guazavaras con indios y escaramuzas, que esta Audiencia cierto está y ciudad en más riesgo de guerra y hambre que Orán»²¹.

Con el levantamiento indígena de 1598 la ciudad vuelve a ser destruida, esta nueva catástrofe no impidió que fuera nuevamente reconstruida: «Este fortificó con buenos castillos las riberas de Biobío, y reanimó aquellos habitantes, los cuales no habían olvidado del todo el pensamiento de abandonar á Chile» (Molina, 1795: 257).

20 Corresponde al sistema de fiscalización de las acciones realizadas por la élites conquistadoras para conservar los intereses de la Corona.

21 «Carta del licenciado Navia al Rey en que formula críticas a los procedimientos de la Audiencia. 27 de febrero de 1571» (Medina, CDIHCh, Segunda Serie, Tomo I 1558-1572, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Santiago de Chile, 1956: 362).

Los primeros inicios de la ciudad de Concepción fueron muy difíciles. Desde un comienzo se planteó que esta ciudad tuviera un importante rol en la conquista de las ciudades del sur del Biobío, pero el clima de inestabilidad, entre sismos y guerras, impidió que se estableciera como la gran ciudad que se proyectó para el siglo XVI: «Concepción fue en el siglo XVI una población de carácter irrelevante dentro del conjunto de las ciudades de Chile» (Guarda, 1978: 43). Ovalle, además, argumenta que los constantes ataques habían generado muchos gastos, impidiendo que la ciudad haya podido crecer como Santiago del Nuevo Extremo: «son las armas, que no ha dexado de las manos en noventa y cinco años, que ha, que se fundó esta ciudad, que no ha sido poca prueba de sus buenas calidades, y de lo que sera en adelante, viendose si este sobrehueso: es tambien causa de la menos renta de este obispado, la perdida de siete ciudades, que le partenecian, y eran algunas de ellas de las mas ricas del Reyno» (Ovalle, 1646: 180).

La Imperial

En el año 1551 Pedro de Valdivia retoma su conquista rumbo sur, a 270 km de distancia de la ciudad de Concepción construye un fuerte con el «nombre de Anchacaba, y por ser imbierno y las aguas rigurosas en aquella tierra, dejó aquel fuerte como escala para los demas» (Rosales,[1674] 1877: 455), este emplazamiento sirvió de base para la fundación de La Imperial en abril del año 1552: «dispuso el Gobernador lo politico, y a diez y seis de Abril se celebró el día de la fundación de la ciudad y dió el baston y bara de corregidor y teniente de Capitan General al Maestro de campo Pedro de Villagra, y hizo alcaldes ordinarios al capitan Pedro Maldonado y Gaspar Orense» (Rosales,[1674] 1877: 458).

Como se ha descrito, entre los factores que influyeron en su fundación fueron la presencia de indígenas: «En este sitio halló el Governador ochenta mil Indios poblados» (Ovalle, 1646: 189), los vinculados a la economía por su potencial para el cultivo: «La comarca y campos vecinos a esta ciudad son muy fertiles de pan llebar y todo genero de semillas, legumbres, frutas, y hierba para engorda del ganado» (Rosales,[1674] 1877: 455), como también por la proximidad a zonas de explotación aurífera y por las características defensivas del terreno: «fundole la Ciudad en una loma de aspera subida, en la junta de dos Rios navegables, aunque el puerto no es bueno, por los bancos, que ay en la playa» (Ovalle, 1646: 189). Guarda afirma que la elección de este emplazamiento es «heredado de la ciudad medieval peninsular, destacado ya en el caso de Valdivia, se repite en la Serena, Villarrica y Castro, lo que le da casi carácter constante» (Guarda, 1978: 39).

Rosales nos entrega una completa descripción sobre la traza y las primeras edificaciones que ocuparon La Imperial: «Hizo el Gobernador Don Pedro de Valdivia la traza de la ciudad, echando el cordel por sus manos, repartiendo los solares a los vecinos y trazando la plaza, donde señaló sitio suficiente para la Iglesia cathedral que despues se hizo y para casas episco-

pales, disponiendo las calles y cassas con buen orden, y aunque al principio la iglesia parroquial que se hizo y las casas fueron de paja, despues, por una quema que ubo y porque cada uno, como tenia tanta multitud de indios, quiso perfeccionar su cassa, se hicieron de piedra las mas por aver alli unas lajas muy al proposito, y otras de adoves o tapias, y las cubrieron de tejas, con muy buena enmaderacion y tableria» (Rosales,[1674] 1877: 457-458). Al igual que en Santiago, las primeras arquitecturas se realizan en un mismo material, madera y paja, para después evolucionar utilizando el adobe y la mampostería de piedra que por primera vez se registra su uso como muro de carga, hasta la fecha sólo se había documentado su uso en cimentación, además se registra la incorporación de un nuevo material en cubierta: las tejas de barro cocido.

La Imperial tuvo un rápido ascenso: «Fue esta Ciudad cabeza del Obispado, y comenzó con gran fuerza a crecer» (Ovalle, 1646: 189), fue sede episcopal de las ciudades del sur durante 33 años. Con motivo de la visita del primer obispo en el año 1568 se fundó un hospital, convento de la Merced, ermita y colegio seminario, este último, según Guarda, fue el «más antiguo de América» (Guarda, 1978: 41). Otro hecho digno de destacar es que según Rosales los primeros pobladores fueron 71 habitantes, siendo sólo hombres, este número incluye a Pedro de Valdivia y su ejército.

Según estudios de Guarda esta ciudad debió contar con una extensión «a lo largo de cinco cuadras paralelas al río, por otras tantas de fondo. En este sector se construyeron los conventos, iglesias y edificios principales» (Guarda, 1978: 39).

Al igual que las demás ciudades al sur del Biobío, fue atacada en variadas ocasiones, el primer registro data del año 1553, además el año 1575 es asolada por un sismo con epicentro en la ciudad de Valdivia. En la «Carta del cabildo de la Imperial al licenciado M. Calderón sobre el estado de la ciudad después del terremoto que la asoló»²² enviada el 8 de enero de 1576 se registra: «a diez y seis de diciembre, dos horas antes que se pusiese el sol en espacio de tres credos con un temblor y terremoto, se cayó toda esta ciudad, sin quedar casa que se pueda vivir ni osar estar dentro y creyendo que aquí había sido sólo el daño, hemos sabido como es verdad que las ciudades de Valdivia, Osorno, Villarrica, no quedó casa ni cimiento de todas ellas, con grandísimo daño de las haciendas y más de las personas que murieron» (Medina, 1957: 217).

Finalmente, en 1598 la ciudad es totalmente destruida y abandonada a causa del desastre de Curalaba. Existe una descripción de las ruinas de la ciudad a inicios del siglo XVII realizada por el sargento mayor Juan Fernández Rebolledo: «se admiró ver las calles, que antes estaban tan aliñadas, hechas un bosque y habitacion de fieras; que de las casas que en otro tiempo eran palacios, solo se vian algunos paredones cubiertos de yerba y matorrales» (Rosales,[1674] 1878b: 45). Muchos cronistas coinciden en que esta ciudad habría podido ser una

22 Original en Archivo General de Indias, 77-4-35.

de las más importantes de Chile, pero su destrucción a finales del siglo XVI lo impidió.

Villa Rica

Tal y como su nombre indica, la formación de esta ciudad se debe a la existencia de oro para su explotación, siendo el factor económico su principal detonante, se emplaza a las orillas de un lago, a los pies de un volcán que hoy lleva su nombre. Fue fundada en 1552 por Gerónimo de Alderete que «fué enviado con 60 hombres á establecer una Colonia sobre las riberas del gran lago *Lavquen*, á la qual dió el nombre de *Villarica* por la gran copia de oro, que se encontraba en sus contornos» (Molina, 1795: 134). Posteriormente esta afirmación se vio desmentida con la explotación de las minas de Valdivia, La Imperial y Angol, que llegaron a ser más abundantes.

En sus descripciones los cronistas destacan también las características del entorno: «El sitio de la Villarica es el mas deleitoso, el mas ameno y de mexor vista que ay en todo el Reyno, porque está en una mesa un poco levantada a la orilla de una deliciosa laguna» (Rosales,[1674] 1877: 467), no se cuenta con mucha información, ya que fué abandonada a los 46 años de su fundación. Rosales es el único que nos entrega descripción de las viviendas del siglo XVI, después de una visita, a inicios del siglo XVII, a su emplazamiento: «las casas de adoves y de tapias tan fuertes que aun despues de muchos años de su ruina perseveran enteras y me causaron admiracion el verlas» (Rosales,[1674] 1877: 468).

Según investigaciones realizadas por Guarda «Los planos de sus ruinas, levantados a fines del siglo XIX y principios del XX configuran una extensión de ocho cuadras de largo por seis de ancho, planta, como puede apreciarse, mayor aún que la de Osorno» (Guarda, 1978: 47), además: «Cruzaban la cuadrícula seis arroyos que movían otros tantos molinos y trapiches para los animales, en los sectores periféricos de la traza» (Guarda, 1978: 47), la ciudad llegó a contar con iglesia mayor, tres conventos y una ermita.

La inestabilidad que caracterizó este territorio llevó a que el año 1553 se trasladaran sus habitantes a Valdivia para refugiarse «Lo mismo hicieron los de Villarica, los cuales abandonadas todas sus cosas, corrieron á refugiarse en Valdivia. Así á los Araucanos no les quedaba que expugnar mas que estas dos plazas. *Caupolican* se encargó de sitiarlas» (Molina, 1795: 151). En 1560 se vuelve a poblar, y se activa la extracción de oro de las minas (Molina, 1795: 199), pero a finales del siglo XVI corre el mismo destino que las otras ciudades del sur y debe ser abandonada.

Relevantes antecedentes sobre la historia constructiva de los inicios del período colonial hispano se encuentran en los resultados obtenidos en la excavación arqueológica realizada a cargo de Américo Gordon entre los años 1988 y 1994 en la villa

Planta y elevación de vivienda del
encomendero.
Fuente: (Dillehay y Sauer, 2011.
58).

de San Pedro, en Pucón, en las proximidades de Villa Rica²³. Aunque corresponde a una construcción situada en el ámbito rural, registra los sistemas constructivos y relaciones volumétricas, que debieron tener las viviendas edificadas durante este período. Se estima que el inmueble estudiado, correspondiente a una residencia de encomendero, fue abandonado en 1598 tras el desastre de Curalaba. Las excavaciones revelaron cuatro edificaciones entre las que destacan la casa del encomendero y la capilla. Estos inmuebles se emplazan en forma de «U», destacando por su planta alargada.

La vivienda del encomendero se arma a través de dos volúmenes adosados entre sí por los muros más estrechos, «corresponde a una larga casa de cuatro aguas, rodeada de corredor y techada con tejas. Dos portones, ubicados en la fachada este, aseguran una completa independencia a las dos habitaciones. Cada habitación consiste de tres piezas de una sala grande y dos piezas laterales» (Dillehay y Sauer, 2011: 20 y 21).

Dibujo de material encontrado
utilizado para la construcción:
clavos, teja y ladrillo.
Fuente: (Dillehay y Sauer, 2011.
57).

En la cimentaciones de muros se identificó el uso de mampostería de piedra de «tres capas de piedra toscamente labradas, colocadas en doble hilera y enmarcadas en argamasa. Esta base de una vara (85.5 cm) de ancho, y aproximadamente, media vara de alto» (Dillehay y Sauer, 2011: 18). Además se encontraron bloques de piedra labrados ubicados en las esquinas de las casas, no se identificaron restos de muros, pero se estima que fueron realizados con la técnica de tapial, también se encontraron restos de teja de barro cocido con forma de media caña de «52 cm de largo (5/8 de vara)» (Dillehay y Sauer, 2011: 19). Los análisis realizados a la arcilla identificaron que la teja fue producida en Villarica. También se encontraron restos

²³ Los resultados fueron publicados en el año 2011 en el artículo «Excavación de la residencia fortificada de un encomendero español, La Casa-Fuerte de Santa Sylvia, villa San Pedro, Pucón: informe técnico de 1992-1993», Editores científicos, Tom D. Dillehay y Jacob J. Sauer, Vanderbilt University Publications in Archaeology No. 54. Published by Vanderbilt University, 2011. 83 pp.

de ladrillos cocidos y sin cocer, de las siguientes dimensiones: «largo 27 cm (1/3 vara), ancho 13.5 cm (176 vara) y espesor 4.5 cm» (Dillehay y Sauer, 2011: 19), existiendo una clara relación geométrica en las proporciones de los ladrillos, siendo el largo dos veces su ancho y el espesor 1/3 del ancho.

La madera utilizada en la estructura fueron «vigas de roble labradas, así como postes redondos. Además, varas de coligüe sirvieron para el cielo raso» (Dillehay y Sauer, 2011: 20), se encontraron algunos clavos de fierro y tarugos de madera hechos de coligüe, que debieron servir para las uniones.

Se estima que las construcciones fueron levantadas por indios *yanaconas* provenientes del norte del país, que trabajaban como mano de obra para los conquistadores, ya que los sistemas constructivos utilizados requerían de un conocimiento previo, técnicas desconocidas por los indígenas locales (Dillehay y Sauer, 2011: 37).

Santa María la Blanca (Valdivia)

Los primeros registros de este emplazamiento se deben a la expedición marítima realizada por Juan Bautista Pastene, quien divisó las costas de lo que sería Valdivia el 22 de septiembre del año 1544. Pero será la expedición por tierra al mando del propio Pedro de Valdivia la que determinaría el emplazamiento de la actual ciudad fundada el 12 de febrero del año 1552 (Guarda, 1953: 19) y bautizada con el nombre de «Santa María la Blanca de Valdivia» (Guarda, 1978: 278).

En la elección del lugar influyeron dos principales factores: el primero se refiere a las posibilidades de comunicación, que ofrecía fluvial y marítima como registra Gerónimo de Bibar: «Visto el gobernador tan buena comarca y sitio para poblar una ciudad y ribera de tan buen río, y teniendo tan buen puerto, fundó una ciudad e intitulola ciudad de Valdivia» (Bibar, [1558] 1966: 158), además se encontraba a «dos leguas de la mar y los navíos entran hasta la ciudad por el» (Bibar, [1558] 1966: 158).

El segundo factor tiene relación con la presencia de población indígena: «descubrieron un gran pedazo de tierra algo alta como una loma casi toda cercada de aquel río donde tenían sus viviendas los naturales en razonables casas» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 138). A estos factores iniciales se les incorporó el descubrimiento de un yacimiento de oro denominado «Madre de Dios», que en sus primeros años de explotación fue considerado como el más importante del país: «están en un valle, dos leguas de la Mariquina y doze de la ciudad de Valdivia, de donde se sacaba el mas fino oro que se conoce, porque se graduó bruto [...] Adquirieron tanto oro los españoles, que tenían por mas barato labrar de oro los frenos, espuelas, estribos, evillas y erraduras de los caballos, que de yerro» (Rosales, [1674] 1877: 210), a lo que Alonso de Góngora incorpora: «las minas de Valdivia, por extremo ricas, que dellas unas y otras se ha sacado en catorce años grandísimo número de pesos en oro» (Góngora Marmolejo, [1575] 1862: 91). Y también

Planta de la ciudad de Valdivia en 1643, plano levantado por la escuadra holandesa que intenta ocupar la ciudad en ruinas tras su abandono en el año 1599. Fuente: (Guarda, 2001: 83). Biblioteca de la Universidad de Göttingen.

Detalle Planta de la ciudad de Valdivia en 1643. Se reconoce como las viviendas de mampostería de piedra pizarra se situaban en un extremo del solar con fachada principal a pie de calle. Fuente: (Guarda, 2001: 83). Biblioteca de la Universidad de Göttingen.

el desarrollo de otra actividad económica, la explotación maderera: «tubo esta ciudad gran trato de maderas y tablazon para todo el Perú y cuatro sierras de agua que echaban al día cada una ciento y cincuenta y doscientas tablas, sin otros muchos molinos» (Rosales,[1674] 1877: 464), «sácase della mucha madera estremada para edificios, y gran fuerza de tablas anchas como de cedro» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 139).

El trazado de la ciudad se dispuso entre el río que baña de norte a oeste la ciudad, también llamado río Valdivia, y una laguna por el lado este, esta última hoy inexistente. El terreno utilizado fue la cota más alta del montículo rodeado por estos cauces. Diego de Rosales compara la planta de la ciudad con Triana, seguramente por su relación con el río, además describe que su traza contaba «en medio una plaza capaz, y la iglesia mayor en el un costado y en el otro cassas reales» (Rosales,[1674] 1877: 465), la ciudad de Valdivia contó además en el siglo XVI con una cárcel, fundición de quintos, y ocho edificios religiosos de importancia, entre conventos e iglesias. Según investigaciones de Guarda, hacia el año 1571 en la ciudad vivían «230 españoles, era –en consecuencia- la segunda del reino, pues Santiago tenía 350, La Imperial 170, Concepción y los Confines 150» (Guarda, 1953: 40).

Sobre las características de sus edificios, estos «fueron de cal y canto, y otros de unas lajas como pizarras que se traían en barcos y canoas río arriba de una mina o cantera muy abundante, y asentadas con barro quedaban perpetuas como si estuvieran con cal» (Rosales,[1674] 1877: 465). Rosales hace esta descripción basándose en las ruinas de la ciudad encontradas en 1647. Por otro lado Juan López de Velasco, que visitó la ciudad el año 1571, describe las viviendas como buenas construcciones, «porque las paredes son de una piedra que llaman lajas, y los tejados de tablazón, á uso de Flandes, y algunos de teja» (López de Velasco, [1574] 1894: 531), nuevamente se reconoce la utilización de mampostería para la construcción de viviendas, esta vez se especifica el tipo de piedra (pizarra) y el mortero utilizado para el asiento (barro), así como el uso de la madera como material de estructura y revestimiento de cubierta. También consideramos que debido a la abundancia de madera, debieron existir viviendas que utilizaban este material como estructura y revestimiento de muros y cubierta.

Ruinas de la «Casa del Castellano» en la isla Mancera, esta ruinas cuentan con algunas reparaciones realizadas con albañilería de ladrillo. Además no existe certeza en el año de su construcción, fecha estimada entre los siglos XVII y XVIII. Fuente: Fotografías de Liliana Ili, 2016.

De estas edificaciones no quedan testigos, pero si que es posible encontrar la utilización del mismo sistema constructivo en las ruinas del Castillo de San Pedro de Alcántara en la Isla de

Mancera, a 19 km aproximadamente de la ciudad en la desembocadura del río Valdivia, fortaleza que fue levantada a los pocos años del reconocimiento de las ruinas de la ciudad en el año 1646. Intramuros encontramos la denominada «Casa del Castellano», edificada entre los siglos XVII y XVIII, que utiliza para los muros mampostería de piedra pizarra recibida con barro, el mismo sistema constructivo descrito para las primeras viviendas de la ciudad de Valdivia.

En diciembre del año 1575 la primitiva ciudad de Valdivia es afectada por un sismo cuyo epicentro se ubica en las proximidades de la ciudad, este movimiento tubo por efecto la producción de un terremoto y *tsunami* de categoría «destructor mayor»²⁴ que arrasó a la ciudad: «comenzó a temblar la tierra con gran rumor y estruendo yendo siempre el terremoto en crecimiento sin cesar de hacer daño derribando tejados, techumbres y paredes, con tanto espanto de la jente que estaban atónitos y fuera de sí» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 335), el *tsunami* «Ultra desto salió la mar de sus límites y linderos corriendo con tanta velocidad por la tierra adentro como el río del mayor ímpetu del mundo. Y fué tanto su furor y braveza, que entró tres leguas por la tierra adentro...Y entre estas borrascas y remolinos se perdieron dos naos, que estaban en el puerto, y la ciudad quedó arrasada por tierra sin quedar pared en ella que so se arruinase» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 335).

Estas descripciones son de gran interés, ya que Pedro Mariño de Lobera fue testigo presencial de los hechos. No contamos con noticias de la reconstrucción de la ciudad, pero sí sabemos que Valdivia llegó a ser en el XVI una de las ciudades mas importantes del sur de Chile, no sólo por la extracción de oro, sino sobre todo por su calidad de puerto donde se almacenaban las riquezas traídas desde Villarrica, La Imperial y Osorno para ser llevadas al Perú. También destaca en las crónicas del siglo XVI por la belleza de su emplazamiento, la relación con el río y la laguna que le proporcionó muchas veces la denominación de la *ciudad del Lago* «por las lagunas y pantanos de al rededor, que los pasaban por puentes de piedra» (Rosales, [1674] 1877: 466).

Pero el esplendor de la Valdivia del siglo XVI culmina con el ataque y la destrucción de la ciudad por la población indígena el amanecer del 24 de noviembre de 1599. Este embate fue motivado por el Desastre de Curalaba de 1598, que detonó la progresiva destrucción de las ciudades al sur del Biobío: «entró de asalto al amanecer en la plaza, hizo un botin de cerca de dos millones de pesos, quemó las casas, y mató un gran número de aquellos habitantes, acometió las naves ancladas en el puerto» (Molina, 1795: 255). Los sobrevivientes de la destrucción de la ciudad se reubicaron en las ciudades de Concepción, Santiago y La Serena.

24 Categoría utilizada por el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile, donde *tsunami* «destructor mayor» es la más destructiva, con una Magnitud estimada para este terremoto de 8.5Ms.

Los Confines o Villanueva de los Infantes o Angol

La séptima ciudad fundada por Pedro de Valdivia no llegó a prosperar en el siglo XVI, destruida, trasladada y refundada en variadas ocasiones, ubicada en el centro del conflicto hispano-mapuche: «ciudad muy importante puesta en el riñón de toda la guerra, cercada de gente muy belicosa, hacía guerra a Purén y su comarca» (Medina, 1982:58).

La primera fundación fue entre septiembre y octubre²⁵ del año 1553, siendo designada como *Los Confines*, pero a los meses de su fundación la ciudad debió ser abandonada por el clima de inestabilidad que se desató con la muerte de Pedro de Valdivia en la batalla de Tucapel a finales del mismo año. Posteriormente, en el año 1559, por orden del nuevo gobernador del Reino de Chile, designado tras la muerte de Valdivia, don García Hurtado de Mendoza, la ciudad fue trasladada y refundada con el nombre de *Villanueva de Los Infantes*, «después defundada en el primer sitio, se mudó tres leguas del a otro, que pareció mas a proposito, y assi pudo ser que el govenador Valdivia la fundasse; y la mudasse despues el Marques» (Ovalle, 1646: 192).

La ciudad vuelve a ser reedificada, pero los constantes enfrentamientos con los naturales del lugar motivan que en el año 1563 don Francisco de Villagra, gobernador del Reino de Chile (Guarda, 1978), traslade nuevamente la ciudad y la vuelva a refundar con el nombre de *Los Confines*: «De allí mudaron la ciudad donde hoi está poblada en un llano, dos leguas de donde estaba, ribera de un fresco rio llamado Cogoya» (Góngora Marmolejo, [1575] 1862: 107).

Las crónicas destacan la producción vinícola, la que Juan Ignacio de Molina menciona en su descripción de este emplazamiento: «terreno fecundo de excelentes vinos. Le dió, sin penetrar lo futuro, el nombre de la ciudad de los Confines. Sus ruinas yacen efectivamente en los confines de la parte de Chile, que habitan al presente los Españoles. Fué ciudad comerciante, y rica: sus vinos se conducian á Buenos Ayres, por un paso que dexa allí la cordillera» (Molina, 1795: 137). También se han encontrado referencias a la extracción de oro, que no pudo ser explotado a causa del clima de conflicto que impedía la utilización de mano de obra local «toda su comarca muy rica de minas de oro, y no se saca por estar los indios de guerra; también se han descubierto otras minas de plata buenas» (López de Velasco, [1574] 1894: 528).

En referencia a su arquitectura, la única descripción encontrada hace mención al uso de teja: «muy bien poblada de casas de teja» (Medina, 1982: 77), reseña de Alonso de Ribera al Reino de Chile en el año 1601. La ciudad de Los Confines posteriormente reconocida con el nombre de Angol, no logró

25 Existe claridad en el año en que fue fundada la ciudad de Los Confines, pero no el día, los cronistas de la época y las publicaciones de los principales historiadores hasta el siglo XVIII no documentan el día exacto de su fundación, Gabriel Guarda en su *Historia Urbana del Reino de Chile* acota esta fecha a los meses antes citados.

un desarrollo urbano y arquitectónico en el siglo XVI, no debió ser mayor a un asentamiento fortificado, por lo que las primeras edificaciones debieron ser de estructura de madera revestida con paja, logrando un desarrollo más significativo a partir del año 1563, en que se establece el último asentamiento del siglo que perduró por cuarenta años, durante esta nueva etapa la arquitectura debió ser en adobe y mampostería de piedra, de igual modo que las edificaciones de las ciudades próximas.

Tampoco se han encontrado antecedentes sobre los daños que pudo haber tenido en el año 1575 con el sismo y *tsunami* con epicentro en la ciudad de Valdivia, pero debido a su proximidad debió ser muy afectado. Finalmente, para cerrar la historia de esta ciudad durante el siglo XVI, Angol fue destruida y abandonada junto a las siete ciudades del sur en abril del año 1600 (Medina, 1982: 199).

Osorno

La ciudad de Osorno se funda entre las confluencias de los ríos Rahue y Damas el 27 de marzo del año 1558 por Don García Hurtado de Mendoza, quien «repartió los solares, dió las encomiendas, hizo mercedes de tierras, dispuso el Cabildo y fué creciendo la ciudad en gran manera» (Rosales, [1674] 1877: 475). Esta ciudad llegó a ser, en palabras del padre Guarda, «de las más prósperas ciudades del XVI» (Guarda, 1978:45). Su desarrollo le llevó a contar con Iglesia mayor, monasterio de monjas clarisas, conventos de mercedarios, dominicos y franciscanos y casa y fundición de Moneda. Fundada con cincuenta vecinos, llegó a contar con más de mil españoles a finales del siglo XVI (Guarda, 1978).

El crecimiento de esta ciudad se debe a la extracción minera de oro y plata: «Hay en esta comarca grande abundancia de minas de oro ricas» (López de Velasco, [1574] 1894: 533) y «tiene minas de plata y oro, y este se sacaba en tanta abundancia, que con un día o dos que los indios trabajaban sacaban la tassa que avian de dar a sus encomenderos cada semana y les sobraba» (Rosales, [1674] 1877: 475). Además a este factor de crecimiento económico se le agrega la producción agrícola, destacando la recolección de miel: «se coge abundancia de trigo, cebada y papas, y algunas frutas de Castilla, pero no se dan viñas ni hay vino: hay mucha miel en los montes y la mejor del reino» (López de Velasco, [1574] 1894: 533), situación que también destaca Mariño de Lobera, que conoció la ciudad: «Es la tierra abundantísima de pan y carne, y mui regalada de miel de abejas, que se dá en gran abundancia sin cuidado en beneficiar las colmenas» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 231).

La estructura urbana de la ciudad de Osorno tuvo forma de damero, con plaza central que ocupaba una manzana: «la plaza era capaz, las calles iguales y de cuarenta y seis pies de ancho. De largo tenía la ciudad media legua, y de ancho, desde el río Jucar a la loma del sur, cuatro mil y treinta y seis pies» (Rosales, [1674] 1877: 475). Las principales calles de la ciudad van de oriente a poniente, trazado que hoy se conserva.

«Plano de la antigua ciudad de Osorno, repoblada de orden de su Majestad por el Excelentísimo Señor Barón de Ballinarty, Presidente, Gobernador, y Capitán General de Chile el año de 1796», realizado el año 1796. Registra las ruinas de la ciudad antes de su repoblamiento. Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE, 138.

Sobre la arquitectura de sus viviendas se las describe como «edificios de las casas mui grandes, fuertes y de hermosa vista» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 232), lo que podría demostrar el uso de más de un nivel en la construcción de las primeras viviendas, seguramente con un espacio bajo cubierta utilizado para almacenaje. También se han encontrado descripciones sobre los materiales utilizados para su construcción: ladrillo, cal y madera para su estructura «grande abundancia de cal, ladrillo, y maderas de muchas especies» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 232), y el uso de tejas para revestir las cubiertas «las casas son de buenos edificios porque hay mucha madera, y se hace teja buena» (López de Velasco, [1574] 1894: 533), además se han localizado descripciones de sus edificaciones en una nota que acompaña el plano realizado en el año 1796 que registra las ruinas de la ciudad antes de su repoblamiento, el cual confirma los datos entregados por los cronistas antes citados, en este plano se puede leer: «Ciudad antigua de Osorno, cuyos Edificios todos construidos de adobe, y ninguno de piedra, como se suponía, y techados de teja».

Detalles de manzanas en las que es posible identificar las formas de distribución de las viviendas en los solares. «Plano de la antigua ciudad de Osorno, repoblada de orden de su Majestad por el Excelentísimo Señor Barón de Ballinarty, Presidente, Gobernador, y Capitán General de Chile el año de 1796». Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE, 138.

Otro importante antecedente son los efectos que tuvo en la arquitectura de la ciudad el sismo de finales de 1575, cuyo epicentro fue aproximadamente a 100 km de esta ciudad: «Las casas se hicieron de tapias muy firmes y curiosas, con altos. Pero el temblor del año 1575 las derribó todas y las volvieron a edificar sin altos, por la seguridad, y de una tierra que hallaron cerca, colorada, que resistía a los temblores» (Rosales, [1674] 1877: 475), nuevamente encontramos registros de adaptación de los tipos de viviendas a las condicionantes del medio, a través de modificaciones del diseño original, reduciendo la altura y optando por el uso de materiales más rígidos para su construcción. Probablemente esta elección se deba a la observación de las edificaciones que tuvieron menores daños tras el sismo. Esto nos acerca a los primeros pasos de una arquitectura en Chile que busca ser sismorresistente a través de dos factores: diseño y construcción.

También ha sido posible identificar otras características de las viviendas al analizar el levantamiento de las ruinas de la ciudad realizado por Ignacio de Andía y Varela²⁶ previo a su repoblamiento en el año 1796, que corresponde a la referencia gráfica más cercana al Osorno del siglo XVI. Dejaremos fuera de este análisis las construcciones identificadas como iglesias, conventos y casa de moneda, ya que las restantes debieron ser viviendas. Se emplazan en los bordes exteriores de los solares designados (ocupando desde 1/4 a 1/16 de la manzana), son de planta alargada, o en L, o en U, esta última la menos abundante, con una o dos fachadas a pie de calle. Y como en el plano los volúmenes cuentan con divisiones interiores, creemos que corresponden al número de habitaciones que debieron tener, siendo de una a nueve por volumen.

Cursando el mismo destino que las ciudades del sur del Reino de Chile, Osorno fue despoblada en marzo del año 1604 (Guarda, 1978: 53). De este modo esta próspera ciudad del siglo XVI «no puedo resistir mas largo tiempo su destino. Ella fué subyugada del mismo modo por los obstinados esfuerzos de los sitiadores, quienes libres de los otros asedios, aplicaron á este todo el poder de sus armas» (Molina, 1795: 257), tendrá que esperar hasta fines del siglo XVIII para volver a ser poblada.

Santiago de Castro de Nueva Galicia

Siguiendo dirección sur, nos encontramos con la ciudad más austral del Reino del Chile en el siglo XVI, ubicada en la isla grande de Chiloé, descubierta por Francisco de Ulloa en el año 1553 y conquistada por Martín Ruiz de Gamboa, quien fundó esta ciudad con el nombre de *Santiago de Castro de la Nueva Galicia* el 13 de junio del año 1567 (Beranger, [1773] 1893: 17) en honor del gobernador del Perú, don Lope García de Castro, «que era galiciano» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 307).

Entre los siglos XVI y mediados del XVII la formación de la ciudad de Castro estuvo marcada principalmente por el aislamiento, la escasez de recursos, los ataques de corsarios, y la existencia de una población indígena pacífica en comparación con los que habitaban entre el río Biobío y el canal de Chacao: «era bien poblada de indios, que acogieron a los nuestros sin jénero de alboroto» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 306), o como registra Juan Ignacio de Molina: «habiendo entrado sin resistencia, fundó en la isla principal la ciudad de *Castro*, y el puerto de *Chacao*» (Molina, 1795: 211).

La ciudad de Castro se sitúa en la mitad de la isla, en lo alto de una colina, a orillas del mar, en la costa oriente de la isla, delimitada al poniente por el río denominado Gamboa. Destacan de sus descripciones la abundancia de agua dulce, vegetación, bosques, pescados y mariscos, tal como registran Góngora Marmolejo y Rosales: «junto a la mar, ribera de un río, rodea-

26 «Plano de la antigua ciudad de Osorno, repoblada de orden de su Majestad por el Excelentísimo Señor Barón de Ballinary, Presidente, Gobernador, y Capitán General de Chile el año de 1796» en Archivo General de Indias, 1 Plano(s) en Papel, Tamaño 34,3x44,3 cm. En hoja de 36,9 x 46,7 cm.

do de hermosas fuentes, criadas de naturaleza de mui buena agua, y hermosa campaña, abundantemente regalada de muchas pesquerías de toda suerte de pescados: púsole nombre la ciudad de Castro, y a la provincia Nueva Galicia» (Góngora Marmolejo, [1576] 1862: 154), y «fundó la dicha ciudad de Castro en un sitio junto al mar, en un alto muy ameno y de hermosa vista, rivera de un fresco rio que llamó de Gamboa, rodeado de hermosas fuentes criadas de naturaleza y de dulces aguas, mucha leña y arboleda en tanta abundancia» (Rosales,[1674] 1878a: 144).

También se cuenta con el registro de la existencia de oro, pero en sus costas, situación destacada en crónicas y cartas: «minas de oro en la playa y costa, que es cosa pocas veces vista por ser contra la naturaleza del oro el agua salobre; es el oro volador» (López de Velasco, [1574] 1894: 534). A pesar de la presencia de este recurso, el más codiciado fue la madera que a partir de finales del siglo XVII era exportada al Perú: «hay mucha madera de ébano y de otra que es amarilla como cera» (López de Velasco, [1574] 1894: 534), y «de la tablazon de alerze de que abunda la cordillera tienen su principal grangería los vecinos de aquella ciudad, porque se lleban navios cargados a Chile y al Perú, y así mismo en otras maderas» (Rosales,[1674] 1878a: 144).

La información obtenida sobre la traza de la ciudad del siglo XVI y las características de su primeras viviendas ha sido escasa. Seguramente el aislamiento de los primeros años lo impidió. Sólo se ha encontrado registro a partir del siglo XVII, como las cartas²⁷ realizadas por la orden de La Compañía de Jesús que llegó a la isla grande de Chiloé en el año 1608, y varias crónicas, por lo que se estima que este aislamiento hizo que la imagen que presentaban muchas de sus viviendas de los siglos XVII y XVIII fueran similares a las del siglo XVI. Beranger, en su *Relación Jeográfica de la Provincia de Chiloé*, nos describe una primigenia ciudad de Castro: «En su primera fundación fué población regular: un temblor la arruinó, porque sus habitaciones eran de tapias» (Beranger, [1773] 1893: 18). Se estima que el terremoto al que se refiere corresponde al de diciembre del año 1575 con epicentro en la ciudad de Valdivia. También Juan López de Velasco describe que para el siglo XVI la ciudad contaba con un monasterio de franciscanos y otro de dominicos (López de Velasco, [1574] 1894), y Guarda señala para el mismo siglo que contaba con iglesia Mayor y convento de mercedarios (Guarda, 1978).

La madera en Chiloé ha sido desde siempre un material base para la vida cotidiana, utilizada para la edificación de viviendas, pasarelas, puentes y utensilios, destacando su uso en la construcción de embarcaciones tal como las utilizaba la población indígena para el traslado de isla a isla: «piraguas, que hacen de tres tablas cosidas y calafateadas con una corteza de un árbol que se llama *maque*» (López de Velasco, [1574] 1894: 535). Más tarde Molina describe el interés del uso de este material por los habitantes «Aman las artes mecánicas, y especialmen-

27 Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán.

te de carpintería, de evanista, y de tornero, con motivo de las frecuentes ocasiones que tienen de ejercitarlas, por ser todas sus iglesias y casas de madera» (Molina, 1795: 212).

A inicios del siglo XVII la ciudad de Castro es atacada, saqueada e incendiada por el corsario holandés Simón de Cordes (Guarda, 1978: 50) junto a algunos grupos de indígenas locales: «Y saltado en tierra con su gente en forma de esquadron, se mostraron al mismo tiempo muchos esquadrones de indios que vinieron en su ayuda contra los españoles» (Rosales, [1674] 1878a: 146). Como resultado, según la Carta del Obispo Fray Reginaldo enviada al Rey en 1603: «la ciudad de Castro de 40 casas poco más, tuvo en su fundación 13.500 indios ahora no tiene 2.500» (Medina, 1982: 458).

Cañete de la Frontera

La repoblación de las ciudades abandonadas tras los levantamientos indígenas, debido a la muerte de Pedro de Valdivia, fueron parte de la estrategia del gobernador García Hurtado de Mendoza para lograr la conquista de las zonas de resistencia indígena. Así se fundó la ciudad de «Cañete de la Frontera» el mes de enero del año 1558, en el lugar de las ruinas de la casa fuerte de Tucapel (Guarda, 1978: 52). El nombre con que se fundó la ciudad, fue en honor al padre del Gobernador García Hurtado de Mendoza. Desde sus inicios la ciudad se estableció con una clara estructura militar: «llegó Don García con docientos hombres, y mandó luego trazar cuatro solares en cuadro, y con dos pares de tapias la mandó cercar, y con tanta presteza que en quince días estaba esta obra acabada de dos tapias en alto, con dos torres altas de adobes que señoreaban el campo y el fuerte, puestas dos piezas de artillería en cada una» (Góngora Marmolejo, [1576] 1862: 86).

De igual modo Molina nos entrega antecedentes sobre la estructura militar que configuró la ciudad: «Como este establecimiento era en el centro de la guerra, tuvo por conveniente fortificarlo con una buena estacada, foso, terraplen, y numerosa artillería, dexando en él por Comandante á *Alonso Reynoso*» (Molina, 1795: 180). Los antecedentes mas antiguos sobre las primeras construcciones se han encontrado en el texto *Fragmentos de la información de los méritos y servicios del capitán Pedro de León* fechado el 16-08-1564: «facer un fuerte de piedra, donde el dicho don García de Mendoza, sus capitanes é los demás soldados personalmente trabajaron y acarrearón las cosas necesarias para el dicho fuerte, de piedra, barro y otros materiales» (Medina, 1898c: 447). Con estas descripciones de la ciudad, sabemos que se erigió sobre la tradicional traza de damero y que para sus primeras construcciones se utilizó el adobe y la piedra, seguramente este último material en menor proporción.

En el año 1562 la ciudad es abandonada para volver a ser levantada en un nuevo emplazamiento próximo al puerto de Lebu (Guarda, 1978), por orden de Rodrigo de Quiroga el año 1566, «comenzó a poner obra edificándola con el nombre de la ciu-

dad de Cañete, que era el que don García de Mendoza había puesto a la que él fundó, la cual se había despoblado por orden del gobernador Pedro de Villagran, como se ha dicho; y aunque esta nueva fundación se hizo siete leguas del sitio de la primera» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 301). También fue levantada con una predominante estructura militar: «Púsose la primera piedra en esta fábrica en el febrero siguiente del mismo año de 66, edificando en ella una buena fortaleza por ser lugar que está en frontera de enemigos y necesitado de pertrechos» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 301). Posteriormente, en el año 1569, es despoblada: «que despoblar aquella ciudad no se perdía cosa alguna [...], pues no había granjas, ni heredamientos, ni casas que tuviesen edeficios razonables, sino solamente unos paredones, mal reparados, y no podían hacer siementeras, ni criar ganados» (Góngora Marmolejo, [1575] 1862: 185). posterior a este abandono, Cañete de la Frontera no se vuelve a repoblar.

Con estas descripciones nos queda claro que la función de este núcleo fue únicamente defensiva, sin lograr un mayor desarrollo durante el siglo XVI, y que con ello permitiera dejar algún referente arquitectónico que pudiera ser incluido en esta tesis.

San Bartolomé de Chillán y Gamboa

A comienzos del año 1580 Martin Ruiz de Gamboa gobernador de Chile decide levantar un fuerte en el sector denominado Chillán (Mariño de Lobera, [1595?] 1865). Este nuevo emplazamiento se ubicó entre las ciudades del Concepción y Santiago, en los faldeos de la cordillera de los Andes tomando «el nombre de *Chillan*, del Rio que la baña» (Molina, 1795: 221).

El mes de junio del mismo año el gobernador regresa a la fortaleza y decide fundar en su lugar la ciudad de «San Bartolomé de Chillán y Gamboa», «poblándola con cincuenta españoles que llevaba y otros sesenta que allí halló con el capitán Hernando Maldonado, y edificando en ella su iglesia mayor habiendo puesto horca y cuchillo con rejimiento y ministros de justicia» (Mariño de Lobera, [1595?] 1865: 395). Tras su fundación, como es tradición, repartió los solares «en nombre de su Magestad para chacaras, estancias y casas de los pobladores» (Rosales, [1674] 1878a: 210).

Diego de Rosales describe el valle en que se emplaza como «fertil y apacible, donde todos los arboles y frutas de Castilla se dan en abundancia, y las viñas tienen buen maduro: los campos son fertiles de yerba para todo genero de ganados» (Rosales, [1674] 1878a: 209-210).

Estos son los únicos registros de la ciudad de Chillán durante el siglo XVI. Sabemos que en los años 1580 y 1581 recibió ataques de los naturales del lugar y que pudo ser defendida. Debido a su estado incipiente no constituye un referente en la arquitectura del siglo XVI.

Santa Cruz de Coya o Santa Cruz de Loyola

Esta ciudad corresponde a la última fundación hispana del siglo XVI en Chile realizada por el gobernador Martín García Óñez de Loyola el 28 de octubre del año 1594: «cercaron la ciudad, y cada qual atendia a labrar en sus solares, y sitios, que le tocavan, las casas, para su vivienda, y todos juntos a edificar la de Dios» (Ovalle, 1646: 247). Santa Cruz, hoy inexistente, se situaba en las proximidades de Angol; la elección del lugar se debió a la «existencia de minas de oro- en este caso Millapoa- que permitían garantizar su existencia» (Guarda, 1978: 52).

Santa Cruz de Coya, denominada Santa Cruz de Loyola por algunos cronistas como Diego de Rosales, existió por sólo cinco años, pues en 1599 fue despoblada tras el desastre de Curalaba. Las pocas descripciones que nos llegan de ella son en relación a su situación «en una loma alegre y de buenos ayres» (Rosales, [1674] 1878a: 281) y que sus edificaciones fueron levantadas a la brevedad al «zelo del Gobernador llebó alli religiosos de la Orden de San Francisco, San Agustín y Nuestra Señora de las Mercedes, que fundaron conventos» (Rosales, [1674] 1878a: 281).

2.1.3. La destrucción de las ciudades al sur del Biobío

El siglo XVI finaliza con un hecho de gran relevancia para la historia de la conquista hispana, que detonó la destrucción y el abandono de las siete ciudades del Reino de Chile que comenzaban a disfrutar de un auge económico debido a la incipiente explotación aurífera, nos referimos a las ciudades de Osorno, Valdivia, Villarica, La Imperial, Cañete, Los Confines, Santa Cruz de Coya y las casas fuertes de Arauco, Tucapel y Purén.

La destrucción de estos emplazamientos hispanos fue originado por el denominado «desastre de Curalaba», cuando la comitiva del entonces gobernador del Reino de Chile don Martín García Óñez de Loyola es atacada el 23 de diciembre²⁸ del año 1598 en Curalaba, en las proximidades del río Lumaco, que causó la muerte del gobernador.

Molina nos relata lo sucedido después de este ataque: «en menos de quarenta y ocho horas se pusieron en arma no solo las provincias Araucanas, sino las de los *Cuncos* y de los *Guilliches* hasta el archipiélago de *Chiloe*, matando á todos los Españoles que se hallaban fuera de las plazas fuertes, y estrechando por asedio las ciudades de *Osorno*, *Valdivia*, *Villarica*, *Imperial*, *Cañete*, *Angol*, *Coya*, y la fortaleza de *Arauco*. No contento con esto *Paillamachu*, pasó sin perder tiempo *Biobio*, y quemó las ciudades de la Concepción, y de Chillan, saqueó las provincias que dependian de ellas, y se restituyó cargado de botín á su patria» (Molina, 1795: 252-253). También encontramos en la *Histórica relación del Reyno de Chile* una descripción del desastre donde el autor cita a las *Anuas de la Compañía de Jesús*

28 Según Guarda y Barros Arana el 23 de diciembre, pero según Molina la batalla fue el 22 de noviembre.

del año de 1599 y 1600 en la que dice: «derribaron, consumieron, y talaron en ellas la habitacion de sus casas, la honrra de sus templos, la devocion, y fee, que resplandecia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor daño, que se padecio, fue, que con estas victorias crecieron los animos de los Indios» (Ovalle, 1646: 255).

Primero atacaron Santa Cruz de Coya, para seguir con Valdivia el 24 de noviembre de 1599, el 5 de abril de 1600 La Imperial y el 18 de abril del mismo año Los Confines, el 7 de febrero de 1602 Villarrica y Osorno en marzo de 1604 (Guarda, 1978: 53). Sólo Castro se libró de estos ataques favorecida por su carácter de isla.

Los habitantes que sobrevivieron a estos ataques fueron trasladados principalmente a la ciudad de Santiago, para posteriormente seguir viaje hacia el Perú, y otros optaron por repoblar las ciudades de Concepción y Chillán (Molina, 1795), que aunque también se vieron afectadas por este levantamiento indígena, no llegaron a la destrucción total y el abandono como las ciudades al sur del Biobío: «Las ciudades tomadas fueron arruinadas, de manera que al presente apenas se distinguen los vestigios, los quales son mirados por los nacionales como unos objetos de abominacion» (Molina, 1795: 258).

Con la destrucción de estas ciudades, el desarrollo del Reino de Chile se transformó, la extensión del territorio «se redujo de 350.000 kms² a unos 190.000 kms²» (Mellafe, 1995: 263), también disminuyó el interés externo hacia este territorio. La ciudad de Santiago creció en protagonismo por ser un territorio en paz (Guarda, 1978: 54), y el valle central surge con las nuevas explotaciones comerciales agrícolas y ganaderas que se abrirán paso sobre la minería.

2.1.4. Los tipos en las primeras viviendas del Reino de Chile en el siglo XVI

En el marco del estudio histórico de la vivienda chilena nos encontramos con que el siglo XVI ha sido el menos investigado, contribuido por el clima de inestabilidad entre españoles e indígenas, también por las escasas fuentes gráficas como planos, y del tipo documental como actas de cabildo –las únicas actas de cabildo que se conservan del siglo XVI son de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo–, y muy especialmente por la inexistencia de ejemplos arquitectónicos que hoy puedan ser estudiados. Pero a pesar de estas dificultades, en esta tesis legitimamos que el estudio de este siglo es clave para la comprensión de la formación de las primeras ciudades y viviendas del incipiente Reino de Chile.

También se ha podido demostrar que la vivienda colonial del siglo XVI en el Reino de Chile evidenció las características de esta nueva sociedad en formación, y donde claramente han influido los componentes locales como: características del medio, geográficas y culturales; y los componentes de origen es-

pañol determinados por factores económicos y culturales, estos últimos más influyentes que los locales.

Según los resultados obtenidos tras el estudio de las nueve principales ciudades del Reino de Chile entre los años 1541 y 1598, se ha reconocido que en la mayoría de los casos los tipos de vivienda generados en las nacientes ciudades han pasado por tres fases. La primera denominada del tipo «refugio», que corresponde a la forma inicial de edificación para dar cobijo tras la fundación de la ciudad. Las viviendas de esta primera fase se caracterizan por utilizar la madera como estructura principal y fibras vegetales, como ramas y paja, para su revestimiento. La siguiente fase corresponde a la de «asentamiento», en esta etapa las viviendas incorporan sistemas constructivos importados por los españoles, condicionados por la disponibilidad de materiales en el lugar, es decir: en zonas donde abunda la madera se edifican principalmente con estructuras de madera, en las zonas en que existen fuentes próximas de extracción de piedra se realizan con mamposterías. La última de ellas es la fase de «adaptación», que será predominante a lo largo de la época colonial, donde los tipos de vivienda generados son «mejorados» tras cada reconstrucción, ya sea por enfrentamientos entre españoles e indígenas, incendios, terremotos o *tsunamis*.

Al finalizar el siglo XVI encontramos que el sistema constructivo predominante utilizado en muros fue la albañilería de adobe, presente a lo largo de 1.200 km de norte a sur del Reino, en las ciudades de La Serena, Santiago, Concepción, La Imperial, Villarrica, Angol y Osorno, en menor proporción la mampostería de piedra en las ciudades de La Imperial y Valdivia. Para el caso de las estructuras de cubierta en todas las ciudades se utilizó la madera, y revestimiento de paja, o teja de barro cocido como fue en las ciudades de La Imperial, Valdivia, Angol y Osorno; o de madera como se utilizó en Valdivia, Angol, Osorno y Castro (ver tabla).

Sobre los componentes formales las descripciones son muy escasas. La única ciudad que cuenta con antecedentes planimétricos es la ciudad de Osorno, gracias al levantamiento de sus ruinas tras su abandono en el año 1598. Este levantamiento previo a su refundación fue realizado el año 1796; en él es posible distinguir la geometría de planta de las edificaciones. Reconocemos que las dimensiones de los solares, así como su relación con la calle, le otorgan condicionantes a la forma de las viviendas, predominando así las de planta alargada, seguidos de los que se presentan en «L» y en «U», ésta última menos abundante. Las viviendas se posicionan en los bordes del solar, tomando como línea de referencia preferentemente la que da hacia la calle. Se estima que estas geometrías de planta debieron ser similares en el resto de las ciudades, ya que el trazado de base siempre fue el mismo: damero con manzanas cuadradas, donde las manzanas solían dividirse en cuatro solares.

En relación a las dimensiones, para el caso de la ciudad de Osorno, y basándonos en los datos proporcionados por el plano, las manzanas miden 160x160 varas aproximadamente (133,76x133,76 metros²⁹), y las viviendas presentan anchos que van desde las 6,8 varas (5,68 m) a las 10,2 varas (8,53 m), en relación al largo, que depende de la función de la forma de planta, de manera que la más alargada corresponde a una edificación que ocupa dos solares y mide 120 varas aproximadamente (100 m). La forma estrecha y alargada de las viviendas se encuentra además condicionada por las posibilidades de los materiales y los sistemas constructivos, por ello no es raro que los anchos se encuentren entre los 5 y 8 metros, ya que corresponde a la luz que podía salvar una pieza de madera.

Sobre el número de habitaciones se estima que las de una habitación fueron las más abundantes en los primeros años y que los cargos de mayor importancia contaron desde un comienzo con más de una. Según el plano de Osorno citado anteriormente, era posible encontrar edificaciones con hasta nueve habitaciones, pero no hay certeza de que esta correspondiera a una sola vivienda.

En relación a las alturas y número de niveles por vivienda, predominaron las de un nivel, en especial después de un terremoto, en los emplazamientos de Concepción y Osorno se han encontrado registros de esta restricción en la reconstrucción.

29 1 vara equivale a 0,836 m.

Tabla síntesis de los sistemas constructivos utilizados en las viviendas de las ciudades fundadas en el siglo XVI en el Reino de Chile

Ciudad	Muros de estructura de madera	Muros de albañilería de adobe	Muros de mampostería de piedra	Muros de albañilería de barro cocido	Estructura de cubierta de madera	Cimentación de mampostería de piedra
Santiago primer período (vivienda fase refugio)	X				X	
Santiago vivienda segundo período		X*			X	
La Serena		X			X	
Concepción		X			0	X
La Imperial antes del incendio	X				0	
La Imperial después del incendio		X	X		X	
Villarrica		X			0	
Valdivia	X		X		X	
Angol (último emplazamiento en el siglo XVI)		0	0		0	
Osorno antes del sismo de 1575	X			Y	X	
Osorno después del sismo de 1575	X	X**			X	
Castro	X				X	

Simbología utilizada, donde «X» corresponde a los antecedentes obtenidos en la investigación, «Y» a los datos que presentan dudas, y «0» datos estimados.

* Se han encontrado especificaciones a las dimensiones de los ladrillos de adobe que fueron utilizados en los muros de la fortaleza construida, pero creemos que debieron ser similares a los utilizados en las viviendas, las crónicas nos entregan dos dimensiones, adobes de «vara de largo y un palmo de alto» (Medina, 1929: 27), o «cada adobe media vara de medir de largo» (Bibar, [1558] 1966: 60).

** Se incluyeron mejoras en la construcción después del sismo, se utilizaron adobes hechos de «tierra que hallaron cerca, colorada, que resistía a los temblores» (Rosales, [1674] 1877: 475).

2.2. Las viviendas entre los años 1600 Y 1736

«Mapa del Reino de Chile», año 1610. Registra un escaso número de ciudades fundadas. En la parte inferior tachados los emplazamientos destruidos tras el desastre de Curalaba en el año 1598.

Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE, 172.

La entrada al siglo XVII significó un cambio la estrategia de poblamiento del Reino de Chile. La destrucción y el abandono de las ciudades al sur del Biobío, como consecuencia del denominado «desastre de Curalaba», redujo el territorio conquistado en el siglo anterior al situado entre las actuales regiones de Coquimbo y Biobío¹. Por otra parte, el escenario económico se ve modificado con la disminución de la actividad aurífera y por la creciente demanda de productos de origen ganadero², como el cuero, sebo, carne salada y *charqui*³, para abastecer las florecientes ciudades de Lima y Potosí⁴, y la posterior demanda de cereales a causa de la «crisis del trigo» del año 1687 consecuencia del terremoto con epicentro en la ciudad de Cañete en Perú que provocó graves daños a las ciudades de Lima, Callao, Pisco, Ica y Cañete entre otras. La fortificación del territorio de la frontera, a causa de la guerra de Arauco⁵, demandaba asimismo recursos para el abastecimiento del ejército.

Todos estos factores contribuyeron a que la población se concentrara en las zonas rurales, ocupando el territorio de forma diseminada, sin formar núcleos de población y basando su crecimiento económico en el desarrollo de actividades agropecuarias. Armando de Ramón reconoce que durante este siglo en el Reino de Chile «había comenzado a perfilarse un nuevo programa de desarrollo para la naciente colonia, menos ambicioso y más modesto» (Ramón, 1990: 458), a lo que Mario Góngora complementa reconociendo que en el siglo XVII se produjo «una nueva fisonomía del país» (Góngora 1970: VII).

Estas nuevas formas de desarrollo económico originaron una nueva estructura social basada en el «latifundio»⁶. Las élites ya no las componían sólo los conquistadores y sus descendientes, sino también los «hombres ricos que reunían en sus personas, los oficios de mercaderes y dueños de los medios de producción» (Ramón, 2015: 44). En esta nueva estructura social se encuentran los «trabajadores libres» que corresponden a españoles pobres, o mestizos, o mulatos, o negros libres e indios

1 Equivalente a unos 1000 km de longitud, en comparación a los 1700 km que ocupaba anteriormente al desastre de Curalaba.

2 «ganados de bueyes i de cabras que se matan en Chile por millares, a fin de hacer sebo i manteca, es decir, grasa que se saca de la ebullición de la carne i de la medula de los huesos... La Carne la secan al sol i la ahuman para conservarla» (Frezier, [1716] 1902: 45).

3 Carne salada y secada al aire o al sol para que se conserve (RAE)

4 La gran riqueza de la ciudad de Potosí generó para el año de 1611 una de «las aglomeraciones más importantes del mundo occidental con cerca de cien mil habitantes, entre europeos e indígenas» (Benavides, 1988: 100).

5 Este período de conflicto transcurre entre los años 1550 y 1656.

6 El latifundio corresponde a una unidad económica y social que utiliza «algún grado de racionalización de la producción y que tiende a ser excluyente respecto a la distribución productiva y al uso de los recursos agrarios. Está bajo constantes presiones de carácter demográfico y político» (Mella, 1981: 92).

Detalle de ilustración que registra la actividad realizada en el sistema de latifundio durante el período colonial español. Al fondo una edificación que debió corresponder a una hacienda. Fuente: «Una Matanza», lámina N°17, en Atlas de la Historia Física y Política de Chile, por Claudio Gay, tomo I. París, 1854: Imprenta de E. Thunot y C^a.

libres que desarrollan algún oficio y que trabajan a cambio de un salario o del alquiler de una propiedad, además entre este grupo se pueden identificar dos categorías: «los inquilinos» que prestaban servicios a las haciendas a cambio del arriendo de una pequeña superficie de terreno y los denominados «pobladores espontáneos», que también prestaron servicios a las haciendas pero a cambio de un salario. Fue este grupo de trabajadores el que generó la fundación de nuevos núcleos de población que surgieron de forma «espontánea», sin planificación por parte de la Corona y que guardan gran relevancia en el estudio de la vivienda tradicional de origen colonial hispano.

Herencia del siglo anterior, siguió formando parte en la estructura social los indios de encomienda y esclavos. Esta nueva estructura modeló una «sociedad señorial» (Bauer, 1994: 26). La lejanía de la Corona y su falta de fiscalización llevaron a que los terratenientes actuaran de forma libre, desarrollando una particular autoridad sobre sus trabajadores. Se considera por ello al latifundio chileno como «más "feudal" que el señorío castellano medieval» (Bauer, 1994: 269).

Este escenario no tardó en reflejarse en la arquitectura del territorio rural, surgen nuevos tipos arquitectónicos que combinaron el habitar con la producción agropecuaria, las denominadas *estancias* y *haciendas*, que originaron nuevos tipos residenciales que dieron respuesta a la imperante estratificación social.

El estudio del territorio rural durante este período es clave para comprender los orígenes de la arquitectura tradicional de la zona central. Se estima que a inicios del siglo XVIII la mayoría de la población se encontraba vinculada al sistema de latifundio, lo que influyó no «solamente en un sentido demográfico y económico general, sino también se extendió al aspecto de la distribución espacial, de la estructura social y de la psicología y valores del campesino» (Mellafe, 1981: 97).

En el ámbito urbano, entre los años 1600 y 1736 el Reino de Chile solamente contaba con cinco ciudades: La Serena, San-

tiago del Nuevo Extremo (Santiago), San Bartolomé de Chillán y Gamboa (Chillán), Nuestra Señora de la Concepción (Concepción) y Santiago de Castro de la Nueva Galicia (Castro) en la isla de Chiloé, además del Puerto de Valparaíso, que comenzaba a tomar protagonismo gracias al aumento de las exportaciones a la capital del virreinato del Perú. Durante este período las ciudades no experimentaron grandes cambios. En las viviendas urbanas se reconoce una continuidad en su disposición en el trazado urbano, sin embargo surgen nuevas adaptaciones constructivas a causa del terremoto de Santiago del 13 de mayo de 1647⁷, el de Concepción del 15 de marzo de 1657⁸, y el de Valparaíso del 08 de julio de 1730⁹.

Por otra parte, en el territorio de la frontera que marcaba el inicio de la denominada «República de indios»¹⁰ se edificaron núcleos fortificados en los que también es posible reconocer la permanencia de invariantes arquitectónicas utilizadas en la primera etapa de la colonización hispana.

Este período de extensivo poblamiento rural y esplendor agropecuario finaliza en 1736, año en que asume el cargo de gobernador de Chile don José Antonio Manso de Velasco, que inicia una nueva política de poblamiento mediante la fundación de nuevas ciudades.

Los investigadores coinciden en que corresponde a uno de los períodos menos estudiados en la historia colonial de Chile, sin embargo es una época «crucial y básica en la formación del país contemporáneo» (Mellafe, 1995: 251).

El poblamiento del territorio rural

El desarrollo ganadero del siglo XVII y agrícola del siglo XVI-II fue el causante de la desurbanización que tanto caracterizó esta época: «la actividad agropecuaria fomentó la difusión de la vida rural entre los descendientes de españoles dispersando así la población» (Ramón, 1990: 464), de igual modo esta situación provocó el abandono de la política fundacional que tanto caracterizó el inicio de la época colonial hispana en Chile.

Contribuyó al poblamiento del territorio rural la erradicación de las familias que habitaban las ciudades al sur del Biobío, quienes encontraron en el valle central un territorio propicio para la explotación agropecuaria, y en la forma dispersa de poblar el

7 Magnitud estimada para este terremoto de 8.5Ms según el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

8 Categoría TD, utilizada por el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile, donde *tsunami* «destructor mayor» es la más destructiva, con una Magnitud estimada para este terremoto de 8.0Ms, este último dato es estimado ya que hasta mediados del siglo XIX no se contaba con instrumentos para la medición terremotos.

9 Categoría TD, utilizada por el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile, donde *tsunami* «destructor mayor» es la más destructiva, con una Magnitud estimada para este terremoto de 8.7Ms, este último dato es estimado ya que hasta mediados del siglo XIX no se contaba con instrumentos para la medición terremotos.

10 Denominación utilizada en época colonial hispana para identificar el territorio que no había sido conquistado. El padre Gabriel Guarda retoma el uso de este concepto en su magnífica obra «Historia Urbana del Reino de Chile»(1978).

Esquema de sistemas de explotación del territorio rural a través del latifundio según período y tipo de producción.
Esquema de la autora.

PRODUCCIÓN MINERA

PRODUCCIÓN GANADERA

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

territorio una estrategia para evitar posibles ataques indígenas (Mellafe, 1995). Durante estos años se modeló el paisaje agrícola que hoy podemos reconocer en la zona central del país.

A continuación nos centraremos en el estudio de la arquitectura residencial que surgió junto al poblamiento del territorio rural, para posteriormente reconocer la permanencia de los tipos y las invariantes en la vivienda tradicional del valle central. El área de estudio comprende la arquitectura residencial de las «estancias», «haciendas» y «viviendas de los pobladores libres».

Hemos denominado «estancia» al sistema productivo latifundista que tiene como principal actividad la ganadería, que predominó durante el siglo XVII en Chile y que detonó la ocupación del territorio rural. Concordando con la descripción de Gisela Von Wobeser¹¹, se caracteriza por necesitar de poco capital, un reducido número de trabajadores y una extensa superficie de terreno debido a que el ganado se criaba libremente. La infraestructura necesaria para su funcionamiento era mínima y su propagación fue posible porque entre los siglos XVII e inicios del XVIII existían en el país extensas superficies de terreno sin uso.

La «hacienda» corresponde a un sistema productivo agropecuario latifundista que desarrolla como principal actividad la producción agrícola. Este sistema surgió a finales del siglo XVII y perduró a lo largo del período colonial hispano. A diferencia de la estancia, su funcionamiento es de mayor complejidad y requiere de una infraestructura mayor, en algunos casos hasta puede incluir sistemas mecanizados como los molinos.

Una de las principales dificultades que ha supuesto el estudio de la propiedad rural y la arquitectura de este período es que las fuentes primarias del siglo XVII se centran en datos económicos tales como la producción y el número de trabajadores, pero no es hasta el siglo XVIII cuando hemos encontrado registros que hacen mención a la arquitectura y sus características constructivas. Entre las fuentes documentales consultadas para el estudio de las estancias y de las haciendas quisiéramos destacar las transcripciones de Mario Góngora de los *Archivos de Escribanos de Santiago* (testamentos y tasaciones) y de los *Archivos de Notarios de Colchagua*, ambos ubicados en el Archivo Nacional de Chile. De igual modo los planos de la Mapoteca del Archivo Nacional, a través del *Archivo de Real Audiencia* y *Archivos de Notarios*.

11 Wobeser, Gisela von (1989): La formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Estancia de Colchagua, 04-10-1771.

Se reconocen fácilmente los principales accidentes geográficos como el río Tinguiririca, el rincón de Puquillay, y el estero de Chimbarongo. Esta estancia originó el poblado de San Fernando y seguramente los de Nancagua y Puquillay.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Jesuitas, vol. 12, fs. 14, núm. 20, dimensiones 39 x 30,6 cm.

2.2.1. Las viviendas en el territorio rural: las estancias

Los primeros dueños de las estancias corresponden a «anti-guos encomenderos o terratenientes» (Echaiz, 1955: 35) que cambiaron las labores de soldado por las de colono para establecer su hogar en los nuevos territorios descubiertos¹².

Las estancias se situaron de forma dispersa alejadas de las ciudades ya constituidas¹³. Este sistema tuvo su mayor proliferación en el valle central, tal como registra Ovalle en una de las referencias más citadas sobre el sistema de emplazamiento de las estancias: «Son estas estancias tan frecuentes, y cercanas unas de otras que se puede correr casi toda la tierra durmiendo siempre en poblado desde la Concepcion hasta Coquimbo, q son mas de ciento y cinquenta leguas, todas llenas de gente, Españoles, negros, y Indios» (Ovalle, 1646: 359). Asimismo Carvallo estima que para 1655 las estancias situadas entre los rios Maule y Biobío superan las trescientas, en una extensión de 300 km aproximadamente (Carvallo, [1796] 1875b). A finales del siglo XVII el sistema de las estancias se había expandido en el territorio, concentrando la mayor población de Chile en el ámbito rural¹⁴.

Detalle «Mapa del reino de Chile», año 1610. Se señala la importancia que comienzan a tener las estancias en la configuración del territorio en el Reino de Chile en el siglo XVII. La señalizada corresponde a la «estancia del rey».

Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE, 172.

12 Alonso de Ovalle, que presencié la formación de las primeras estancias, describe: «después q cansados de la guerra se retiran a una quebrada a pasar la vida en paz con la comodidad, y regalo, que a pocos años de asistencia les da la fertilidad de la tierra, con la cría de ganados, y viñas, que plantan, de que hazen en este terruño regaladissimos vinos, particularmente blancos muy fragantes, y de un favor muy suave, y por lo general son los mejores de este Reyno» (Ovalle, 1646: 371-372), a lo que agrega que cada vez son más en tamaño y en número «Estas estancias van creciendo, y se van aumentando» (Ovalle, 1646: 372).

13 «son a diez, veinte, y treinta leguas de las ciudades, en las q llaman estancias, q son también como aldeas pero mas apartadas, donde está lo grueso de las haciendas, la cría de ganados, los obreros de la jarcia, y las curtidurías de los cordobanes, y otras grangerías de mas tomo» (Ovalle, 1646: 359).

14 «En el resto del país solo hai estancias tan apartadas que todo Chile, por lo que he sabido de buena fuente, no puede suministrar veinte mil hombres capaces de tomar las armas» (Frezier, [1716] (1902): 81)

Detalles de plano «Descripción del obispado de la Concepción que hizo el Sr. Presidente don Joseph Manso de Velasco, en el año 1731».

En este plano podemos ver el aumento del número de estancias en la primera mitad del siglo XVIII para el obispado de Concepción. Próxima a la «estancia del rey» se levanta la «estancia de Pelchoquin» y la «estancia de Fomeco».

Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE, 206.

Para su funcionamiento necesitaba de un reducido número de trabajadores, principalmente indios de encomienda¹⁵, y algún mozo o mayordomo español (Rosales, [1674]1878b), en referencia a su infraestructura contaba con lo esencial para el desarrollo de actividades ganaderas: bodegas, curtiduría, caballerizas y establos; además de construcciones residenciales: vivienda del propietario con capilla y algunas edificaciones tipo «rancho» para indios de encomienda y para «unos pocos esclavos indios o africanos» (Bauer, 1994: 31).

El registro gráfico más antiguo localizado sobre la existencia de una estancia en el Reino de Chile se encuentra en el «Mapa del Reino de Chile» del año 1610, que indica la localización de una estancia en las proximidades del río Biobío. Por su localización estimamos que corresponde a la denominada «Estancia del rey» o de «Vacas del Rey», en el partido de Rere, a unos 60 km al este de la ciudad de Concepción. Esta estancia fue la principal de la zona de la frontera del río Biobío, «fundada por Alonso de Ribera, en su primer período de gobierno (1601-1605)» (Valladares, 1979: 104) y financiada por el rey para abastecer al ejército: «se criaban numerosos rebaños de ovejas para subsistencia del ejército» (Carvalho, [1796] 1876: 123), y además contaba con algunas «sementeras» (Rosales, [1674]1878a: 401), que al formar parte de la frontera de guerra fue atacada en variadas ocasiones. No se han encontrado antecedentes que describan sus construcciones, próxima a esta estancia de encontraban otras como «Estancia de Pelchoquin» y «Estancia de Fomeco».

Son escasas las fuentes documentales que se refieren a la arquitectura de las primeras estancias. Los textos encontrados describen principalmente su extensión y producción, lo que dificulta la posibilidad de reconstruir una imagen de las unidades de vivienda y de sus espacios domésticos, que es el

¹⁵ El sistema de encomienda continuaba funcionando en el siglo XVII. Estos indígenas podían corresponder a indios araucanos cogidos en guerra, vendidos por sus parientes, beliches del sur, indios de la región de Cuyo y de Cuzco (Góngora, 1960).

Esquema de reconstrucción volumétrica de edificaciones de la estancia Lleuque, a partir de los antecedentes entregados en su tasación en el año 1657. Esquema de la autora.

principal objetivo de esta tesis. Gracias a los antecedentes entregados por Mario Góngora en la transcripción de la tasación de la estancia *Lleuque* situada en las proximidades de Melipilla, correspondiente al año 1657¹⁶, ha sido posible reconstruir las características de una hacienda.

La tasación registra que el ganado con el que contaba la estancia era de 500 vacas, 30 bueyes, 2500 ovejas, 150 yeguas y 75 mulas, distribuidas en una extensión de 62 x 20 cuadras, y que su infraestructura se componía de: vivienda, bodega, caedizo¹⁷, granero, almacén de jarcia¹⁸, curtiduría, iglesia, cocina, una ramada para almacenar cáñamo, una fragua y un lagar. La única referencia a la arquitectura residencial que cita la tasación es la vivienda del hacendado, sin hacer alusión a la vivienda de los trabajadores, que debieron ser indios de encomienda y esclavos. También quisiéramos destacar que, a pesar de que su principal actividad productiva fue la ganadería, desarrollaba labores agrícolas complementarias.

Estas dos ilustraciones de John Miers registran las características de una construcción tipo «rancho» en Chile.

La construcción tipo rancho corresponde a una edificación elemental de un nivel con estructura de madera sin labrar, uniones con sistema de amarre con cuerdas vegetales o cuero, cubierta de paja y muros cerrados con ramas o *quincha*.

Fuente: (Miers, [1826] 1920b: s/n).

Las edificaciones se caracterizan por ser de planta alargada, con anchos que no superan las 8 varas, equivalentes a unos 6,7 metros¹⁹, que corresponde a luz que podría salvar una pieza de madera. Los sistemas constructivos utilizados fueron albañilería de adobe en muros de vivienda, iglesia y bodega; tapia en muros de almacén de jarcia y curtiduría; en ramada estructura de madera revestida de ramas de espino y de paja; mientras que en la cocina, el granero y el caedizo solamente especifica que se encuentran enmaderadas en bruto. Para la iglesia y la vivienda se utilizó madera labrada «de cuadro y azuela», mientras que para las edificaciones productivas se utilizó madera sin labrar. Sobre el revestimiento de cubierta sólo se menciona

16 En Archivo de Escribanos de Santiago año 1657, núm. 241, fs. 104v. Esta viña y estancia pertenecía a doña Ana María de Azoca, viuda de Diego de Cárcamo.

17 Construcción tipo «ramada» con estructura de madera y cubierta con ramas.

18 Conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de un buque de vela (RAE) fabricado con fibra vegetal obtenida del cáñamo.

19 Se ha considerado el valor de 1 vara equivalente a 0,8359 metros.

Estancia de Colque, Colchagua, 22-02-1793.

Se señalan tres edificaciones aisladas y un sector con viñedos.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Notarial de Colchagua, vol. 149, fs. 45, núm. 356, dimensiones 39 x 30,5cm.

Estancia de Cerro Colorado y Bramadero, Perquín, Talca 12-04-1792.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Real Audiencia, vol. 189, fs. 321, núm. 688, dimensiones 41,6 x 30,6 cm.

el uso de teja de barro cocido en la cocina, pero creemos que también debió ser utilizado en la vivienda y en la iglesia. En la tasación también se registra que en la estructura del «almacén de jarcia» las uniones entre piezas de madera sin labrar se realizaron con el sistema de ataduras, pudiendo ser de fibras vegetales o de cuero (Góngora, 1970), muy característico de las construcciones con madera sin labrar.

En la reconstrucción volumétrica realizada de la estancia, se estima que las edificaciones se distribuyen en torno a un patio central y que la iglesia y la cocina se sitúan próximas a la vivienda. La tasación describe la vivienda como volumen de «48 varas de largo X 8 de ancho, X 4 y media de alto, de un adobe, bien enmaderada de canelo y labrada toda de cuadro y azuela, con puertas y ventanas» (Góngora, 1970: 205). Al no existir reseñas de las viviendas de los trabajadores, estimamos que eran del tipo *rancho*.

No se han localizado otras descripciones de viviendas de las estancias, por lo que no ha sido posible realizar un análisis comparativo para determinar los tipos y las invariantes arquitectónicas, pero estimamos que las construcciones debieron ser similares a las que aparecieron en la excavación arqueológica de la residencia del encomendero de Pucón tratado en el capítulo del siglo XVI, debido a las similitudes volumétricas y sistemas constructivos de esta edificación y la recientemente analizada "Estancia Lleuque".

Transcurrida la segunda mitad del siglo XVII el modelo productivo de la «estancia» comienza a diversificar su producción asemejándose más a un modelo productivo del tipo «hacienda», al incorporar grandes extensiones de cultivo y diversificar las labores productivas (Góngora, 1970).

En la Mapoteca del Archivo Nacional de Chile se han localizado planos de estancias realizados durante el siglo XVIII. Estos registros solamente documentan los límites de las propiedades, sin hacer referencia a sus construcciones y características. Además, al no conservarse estancias edificadas durante este período, no ha sido posible hallar mas antecedentes.

2.2.2. Las viviendas del territorio rural: las haciendas

El sistema productivo agropecuario de las haciendas se expandió en Chile a partir de finales del siglo XVII, siendo característico de Hispanoamérica durante toda la época colonial hispana, considerada «la unidad de producción agrícola más representativa del período colonial español» (Sanz, 2004: 205).

La «hacienda» es un sistema complejo que mezcla el habitar con la producción agropecuaria, la propagación de este modelo productivo introdujo cambios en la estructura social del Reino, se fortaleció el grupo social de los denominados «trabajadores libres».

En la elección del emplazamiento de las haciendas de origen colonial hispano influyó la proximidad a un curso de agua, la disponibilidad de combustible, el forraje y una situación defensiva que permitiera el dominio visual de la propiedad, un terreno que permitiera «el escurrimiento de las aguas lluvias, y, cuando sea el caso, una protección de los vientos dominantes. Más adelante, a partir de mediados del siglo XVIII, con motivo de las primeras subdivisiones importantes de las haciendas, se edificará en relación más directa con las conveniencias específicas de la explotación agrícola, y de la cercanía a las escasas vías de circulación existentes» (Benavides, 1981a: 9).

El programa arquitectónico se divide principalmente en dos grupos: residencial y productivo, generando un complejo autosuficiente de gran extensión. No corresponde a un modelo arquitectónico con planificación inicial, pues recordemos que muchas de estas haciendas derivaron de antiguas estancias que diversificaron sus actividades económicas y mejoraron su productividad. Tras aumentar las ganancias de su producción, las edificaciones comenzaron a ganar solidez en sus construcciones, aumentó el número de habitaciones y recintos, invirtiendo finalmente en su decoración y ornamentación, especialmente en los recintos que constituyen la vivienda del hacendado y la iglesia.

La arquitectura de las haciendas se caracteriza por constituir un conjunto de edificaciones alargadas agrupadas, dispuestas de forma ortogonal, formando patios que estratifican las actividades productivas y habitacionales, pudiendo también contar con edificaciones aisladas. Del total de casos estudiados²⁰, la «hacienda de Calera de Tango» llegó a ser la más extensa contó con un total de once patios según plano de 1767.

Entre las edificaciones que se distribuyen de forma agrupada en la hacienda se encuentra la vivienda del hacendado, la iglesia y las viviendas de los mayordomos y del servicio de casa; y como edificaciones que suelen emplazarse de forma aislada las viviendas de los inquilinos, viviendas de indígenas y recintos que generen malos olores o desechos, como corrales, pesebres y área de matanza. Para Benavides son tres los espacios esenciales que organizan las haciendas «los patios, los corredores y las habitaciones» (Benavides, 1988: 224).

Los materiales y sistemas constructivos utilizados en las edificaciones están directamente relacionados con el programa arquitectónico del inmueble, a pesar de ello, todas las edificaciones, ya sean productivas o habitacionales, tienen en común

20 Las haciendas de origen colonial hispano analizadas fueron: la «hacienda de Calera de Tango» (XVII), «ex hacienda Polpaico» (XVII-XVIII) y «hacienda de Chacabuco» (XVIII) en las que fue posible leer su configuración original y que además conservaban sistemas constructivos y elementos originales. La «hacienda Lo Vicuña» (XVIII-XIX) y «fundo Nilcunlauta» (XVIII) donde también fue posible leer su configuración original, pero se conservaban solamente algunos sistemas constructivos y elementos originales. Y las Casas del fundo «San Miguel» (XVIII) en el Monte, «Casas de San Ignacio» (XVIII) de Quilicura y «Casas patronales del fundo Los Perales» (XVIII) en la que no fue posible leer su configuración original, y que en ellas se conservan muy pocos sistemas constructivos y elementos originales.

Hacienda Los Llanos, Colina, 25-09-1795.

El plano de hacienda registra la ubicación de las casas próximas a la viña y arboleda.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Real Audiencia, vol. 143 y fs. 63, núm. sin información, dimensiones 42x30,5 cm.

que los materiales y la mano de obra fueron obtenidos de la misma propiedad, solamente para algunos elementos singulares se recurrirá a la importación de materiales y mano de obra especializada.

A diferencia de las «estancias», hoy es posible encontrar ejemplos de «haciendas» que fueron edificadas durante el siglo XVII como lo son la «hacienda Calera de Tango» y «ex hacienda Polpaico», la mayor proliferación de estos conjuntos productivos se produjo a lo largo del siglo XVIII²¹.

Continuando con el objetivo de esta investigación, no se profundizará en el estudio de la hacienda como conjunto agropecuario, para ello existen destacadas investigaciones que tratan este tema, entre las más relevantes se encuentra la magnífica obra titulada «Conjuntos arquitectónicos rurales: Casas Patronales», editada el año 1981 y coordinada por Juan Benavides Courtois, que en dos volúmenes registra por medio de levantamientos arquitectónicos y fotografías las características constructivas, espaciales y artísticas de 42 conjuntos arquitectónicos rurales que incluyen haciendas y chacras, ubicadas entre los ríos Illapel y Maule, territorio que concentró la formación de las haciendas, así como la obra de Romolo Trebbi «Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en la zona central de Chile siglos XVI-XIX» de 1980.

Las distintas tipologías habitacionales que componen las haciendas son el reflejo de la estructura social imperante en el territorio rural colonial hispano, en esta investigación se reconocen las siguientes tipologías: vivienda del hacendado o propietario de la hacienda, vivienda del inquilino y vivienda de indios y esclavos.

Debido al reducido número de haciendas edificadas en el siglo XVIII, y para obtener un panorama más completo de los

21 Ejemplos de haciendas edificadas en el siglo XVIII son: fundo Nilcunlauta, fundo San Miguel del Monte, hacienda San Ignacio de Quilicura, fundo Los Perales en Requinoa, hacienda de Chacabuco y hacienda Lo Vicuña en Putaendo.

Plano hacienda Calera de Tango, año 1767.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Jesuita, vol. 2 y fs.129, núm. 167, dimensiones 75x54,8 cm.

tipos arquitectónicos habitacionales, se incluyen en este análisis inmuebles edificados con posteridad a 1736, pero siempre construidos a lo largo del período colonial hispano en Chile. El sistema productivo de las haciendas no fue exclusivo de la época colonial hispana, durante el período republicano también se edificaron interesantes ejemplos en el valle central²².

Como contexto, el plano más antiguo conocido de una hacienda en Chile data de 1767²³, que corresponde a la «hacienda Calera de Tango», propiedad de la Compañía de Jesús, cuya construcción se estima en la segunda mitad del siglo XVII²⁴. Aunque tiene sus orígenes en un contexto religioso, en su trazado se reconocen las bases del sistema productivo de las haciendas.

Detalle plano hacienda Calera de Tango, año 1767. En su distribución en planta se reconoce la constante arquitectónica de volúmenes alargados con corredor exterior. También se identifica el sistema de acequias.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Jesuita, vol. 2 y fs.129, núm. 167, dimensiones 75x54,8 cm.

Situada al sur de la ciudad de Santiago, en la provincia del Maipo, este inmueble se arma por edificaciones alargadas, distribuidas de forma ortogonal formando once patios que jerarquizan las actividades productivas²⁵, religiosas y habitacionales, tres de estos patios se comunican visualmente con el acceso principal a través de zaguanes. La configuración en planta de los volúmenes es similar a la vivienda del encomendero del siglo XVI encontrada en la excavación de Américo Gordon en Pucón, se reconocen habitaciones de planta cuadrada y corredor exterior, registrando una constante arquitectónica utilizada a lo largo del período colonial hispano. Destaca que la misma modulación puede albergar programas diversos, lo que demuestra el predominio de un sistema estructural por sobre el espacial.

22 Entre las haciendas de origen republicano destaca por su extensa superficie la «hacienda San José del Carmen el Huique» edificada a partir de 1829.

23 Plano realizado como inventario de los bienes de la Compañía de Jesús tras su expulsión.

24 Esta hacienda fue adquirida a la congregación de los Mercedarios, contando con construcciones previas, se desconoce si estas fueron desmontadas o conservadas.

25 Entre las actividades productivas desarrolladas en la hacienda se encuentran: cultivo del trigo, fabricación de licores, explotación ganadera, cal, batán y producción artística a cargo de padres artesanos «plateros, fundidores, relojeros, pintores, escultores, ebanistas, carpinteros, boticarios, y también tejedores, bataneros» (Enrich, 1891c: 195), consolidándose como «el centro artístico del reino» (Aranguiz, 1967: 223).

Vista hacienda de Chacabuco, sin año.

Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
FN(a)-000839.

Patio principal vivienda de
hacendado en ex-hacienda
Polpaico, sin año.

Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
FN(a)-000947.

Vista hacienda Polpaico.
Se reconoce que los recintos
de la vivienda del hacendado
se vinculan con las demás
dependencias productivas.
Fuente: (Benavides, 1981a: 38).

Corredor de vivienda de
hacendado en el fundo Nilcunlauta,
año 1985.
Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
FB-001249.

La hacienda de Calera de Tango cuenta con siete patios con corredores interiores, siendo solamente el volumen central el que cuenta con un corredor a lo largo de todo su perímetro interior. En su edificación participaron arquitectos, en su mayoría de origen germano²⁶, a pesar de lo cual no se reconocen innovaciones a los sistemas constructivos que se utilizaban en ese entonces, predominando el uso de la albañilería de ladrillo de adobe. Los trabajos de restauración realizados en 2011²⁷ documentaron cimentación de mampostería de piedra, muros de albañilería de adobe de 0,80m y 1,2m de espesor, reforzadas en algunos casos con vigas de madera a mitad del muro, estructura de cubierta de madera de canelo, pilares de corredores exteriores de madera de espino de sección cuadrada y circular, soleras superiores de álamo, carpinterías de puertas y ventanas de alerce, y con cubierta de teja *muslera*.

La fachada principal se arma mediante «un frente continuo de más de 200m de largo, hacia la explanada, a la que sólo se abrían los portones del patio principal, de la iglesia y del patio de los hornos que hacía las veces de entrada de servicio» (Benavides, 1981b: 106), hoy la hacienda cuenta con solamente dos patios originales, más dos transformados.

Para continuar con el estudio de la vivienda de las haciendas del período colonial hispano comenzaremos con el análisis de la vivienda del hacendado para continuar con la del inquilino, la de los indígenas y la de los esclavos.

La vivienda del hacendado

Es considerada la principal edificación de la hacienda. En ella habita su propietario junto a varias generaciones de su familia. Se vincula directamente a los programas arquitectónicos de la iglesia, patios principales y jardín. Es el «centro operacional de la hacienda, y su ubicación era en lo posible equidistante de las variadas actividades interiores o de campo, que allí se desarrollaban» (Benavides, 1981a: 34).

La vivienda del hacendado, también denominada «casa patronal», contaba con un variado programa arquitectónico que daba además cobijo al esparcimiento y trabajo administrativo. Constituida por los siguientes recintos: dormitorios, salas de estar, comedores, cocinas, bodegas, salas de juegos, oficinas, entre otros.

Los casos estudiados presentan un número variable de habitaciones. Estimamos que las haciendas de finales del siglo XVII debieron contar con un menor número de habitaciones que las haciendas de finales del siglo XVIII, coincidiendo con el período de mayor esplendor de esta tipología arquitectónica.

26 Los registros citan como principales arquitectos a: Pedro Vogl, nacido en la aldea de Wetterhausen en 1692, en Alemania, que dirigió la obra de la iglesia y de los talleres de Calera de Tango (Pereira, 1965: 103); Guillermo Miller nacido en Luxemburgo en 1683 y el arquitecto Benito Gayner nacido en Tegernsee, Alemania.

27 Proyecto «Recuperación y Puesta en Valor de la Escuela San Ignacio» a cargo de Raúl Irrarrázabal Arquitectos Asociados S.A.

En todos los casos estudiados las viviendas se arman por volúmenes rectangulares de anchos similares, predominando el uso de un nivel de altura²⁸, dispuestos ortogonalmente creando patios. Estas similitudes formales se relacionan con una tradición constructiva ya establecida en el Chile colonial como hemos estudiado en el capítulo del siglo XVI. Además configura un sistema modular y flexible que puede ser ampliado cuando sea necesario. Asimismo la elementalidad de su construcción permite la participación de mano de obra no especializada en su edificación.

Este sistema de modulación generó recintos de similares características espaciales²⁹, pudiendo ser de planta cuadrada o rectangular. Las habitaciones pueden estar comunicadas entre sí a través de una puerta centrada en el muro divisorio o contar con salida directa al corredor. Las comunicaciones interiores otorgaban una cierta flexibilidad a los espacios, ya que al abrir las puertas las habitaciones quedaban conectadas visualmente, ampliando claramente el espacio. Otro elemento importante de conexión es el denominado «zaguán», presente en el acceso principal y que otorgaba conectividad entre los patios. En los casos estudiados se sitúa en la mitad del volumen o en un extremo.

Perspectiva del fundo Nilcunlauta. Se reconoce el acceso destacado con dos alturas y los corredores interiores.
Fuente: (Trebbs, 1980: 55).

Detalles de zapatas (*sopandas*) en corredores de ex hacienda Polpaico (XVII-XVIII) y fundo Nilcunlauta (XVIII), fotografías década de 1980.
Fuente: Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP, FN(a)-000953 y FN(a)-002833.

Otro de los elementos que caracterizan esta arquitectura es el «corredor», presente en la vivienda del hacendado, en la vivienda de trabajadores o en un recinto productivo. Los situados en la vivienda del hacendado suelen incluir decoraciones en los pilares, ya sea en su basa, zapata³⁰ denominada *sopanda* tradicionalmente en Chile, o en el propio pilar. Las investigaciones concuerdan en considerar al corredor como una extensión del espacio interior y un regulador climático, ya que protege de la lluvia en el invierno y del sol en el verano. En los casos estudiados los corredores suelen circundar todo el perímetro de la vivienda del hacendado. En su composición los pilares son el elemento estructural más destacado. Hemos comprobado que en las edificaciones más antiguas predominan los corredores compuestos por basa, pilar y *sopanda*, mientras que en los edificados entre finales del XVIII e inicios del XIX, corredores constituidos por basa, pilar y capitel, donde se reconocen referentes del estilo neoclásico, muy populares en el siglo XIX. Para el caso de las *sopandas* quisiéramos destacar que varias de ellas imitan arcos rebajados y que las más ornamentadas se encuentran en la hacienda de Calera de Tango.

En relación a las características constructivas, se ha comprobado que todos los casos estudiados cuentan con muros de carga de albañilería de adobe de espesores variables que van desde los 0,70 m a 1,20 m. En cimentación se utilizó la mampostería de piedra, generalmente de canto rodado y mortero

28 Los casos analizados llegan a nuestra época modificados, en algunos casos se ha demolido un nivel y en otros se ha incorporado, pero el uso de un nivel siempre es el predominante.

29 «los espacios interiores son semejantes en proporción, iluminación y tamaño, no habiendo sido creados para un fin determinado y pudiendo servir de comedor, de sala, de dormitorio, de oficina» (Gross, 1978: 30).

30 «Pieza puesta horizontalmente sobre la cabeza de un pie derecho para sostener la carrera que va encima y aminorar su vano» (RAE).

Corte esquemático constructivo de habitación en vivienda de un hacendado.
Fuente: (Benavides, 1981b: 149).

Esquema tipo cimentación vivienda de hacendado.
Cimentación de mampostería de piedra y sobrecimiento de albañilería de barro cocido.
Fuente: (Benavides, 1981b: 149).

Vista fachada principal fundo Nilcunlauta, década de 1980.
Se reconoce la jerarquía de su composición destacando el acceso principal.
Fuente: Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP, FN-004160.

de barro, y en *sobrecimiento*³¹ albañilería de ladrillo de barro cocido o de mampostería de piedra igual que la cimentación.

Las técnicas constructivas más comunes utilizadas en los muros divisorios son las de entramado de madera relleno de ladrillos de adobe dispuestos de canto o relleno con *quincha*. Las cubiertas son a dos aguas, con estructura de par y tirante, y la madera más utilizada es el roble³², con acabado de teja de barro cocido llamada *muslera* dispuesta con canales y cobijas.

En la composición de las fachadas predomina el lleno sobre el vacío, en la fachada principal el acceso suele estar destacado al incorporar una o media altura más como hemos podido comprobar en la ex hacienda Polpaico, hacienda de Chacabuco y fundo Nilcunlauta³³, generando una fachada claramente jerarquizada. De igual modo la fachada principal puede contar o no con corredor. Las fachadas con corredor presentan más aberturas de vanos que las que no tienen corredor, como es el caso de la Ex hacienda Polpaico y la hacienda Chacabuco, que además incorporan un jardín que sirve de antesala de acceso a la hacienda. Por el contrario, las fachadas principales sin corredor exterior presentan un mayor hermetismo, coincidiendo con aquellas fachadas situadas a pie de calle, como lo son la Casa patronal del fundo Nilcunlauta y la hacienda Calera de Tango.

Existe también una relación entre los terremotos y las características constructivas y espaciales de estas viviendas. Estimamos que los tres terremotos ocurridos a lo largo del siglo XVII³⁴ debieron influir en el diseño de estas construcciones, porque cada terremoto significó una prueba a la estructura y diseño de estas viviendas. Estas adaptaciones generaron una arquitectura sismorresistente que ha quedado demostrada en la permanencia de inmuebles construidos entre los siglos XVII y XVIII. Se tratará este tema en el capítulo de la viviendas urbanas. Actualmente se encuentran en desarrollo destacadas investigaciones en este ámbito³⁵.

Los parques y jardines también tienen un importante rol en la composición de la vivienda del hacendado. Es común que el patio principal de la vivienda se encuentre ajardinado y cuente con sistema de riego de acequias. A partir del siglo XIX muchas de estas haciendas comienzan a incorporar parques.

31 Se denomina «sobrecimiento» a la parte de la cimentación que sobresale del nivel del suelo, que en muchos casos suele ser de un sistema constructivo diferente a la cimentación.

32 Entre las regiones de Valparaíso y Maule *Nothofagus macrocarpa*, y desde la región del Maule al sur *Nothofagus obliqua*.

33 También denominada estancia Nilcunlauta y en otros textos se cita como Lircunlauta.

34 El del año 1647 con epicentro en Curepto, 1657 en Concepción y 1687 en San Felipe, todos de magnitud estimada entre 7Mw y 8Mw (Centro sismológico nacional de la Universidad de Chile).

35 Destacan los trabajos de la arquitecta Natalia Jorquera Silva con el proyecto FONDECYT de Iniciación N°11130628 «Rediscovering Vernacular Earthquake-resistant Knowledge: Identification and analysis of built best practice in Chilean masonry architectural heritage», año 2013.

En esta escena costumbrista del Atlas de Claudio Gay podemos identificar las características de la vivienda del inquilino en el período colonial hispano. Se reconoce un «cobertizo de horcones».

Fuente: «Un Bodegón», lámina N°12 en Atlas de la Historia Física y Política de Chile, por Claudio Gay, tomo I. París, 1854: Imprenta de E. Thunot y C^a.

La vivienda del inquilino

«sirven a los caballeros estancieros y asisten en dicha estancia de mayordomos, potrerizos, vaqueros, arrieros para las conducciones, de guardianes de los cabos o entradas de la estancia por la seguridad y para otras asistencias y beneficios de dichas estancias, todos los cuales tienen su habitación o ranchos con sus familiares en diversos lugares dentro de la estancia, según lo que piden su ejercicio y según la comodidad del sitio para poblarse» (Gobernador Ustáriz año 1712)³⁶.

Como se ha citado anteriormente, el «inquilino» surge como parte de la nueva estructura social que originó el sistema productivo de la hacienda (Góngora, 1960: 116). Este nuevo sistema de explotación agropecuaria comenzó a demandar un mayor número de trabajadores, asimismo surgía una nueva clase social de españoles y mestizos que no contaban con el capital suficiente para explotar grandes superficies de tierra. La combinación de ambas necesidades originó un sistema de relaciones denominada «medierías o inquilinaje» (Mellafe, 1981: 96), consistente en el arriendo por parte del hacendado de una pequeña superficie de terreno a cambio de trabajos en la hacienda.

Para el desarrollo de este punto han sido de gran relevancia las investigaciones del señalado historiador Mario Góngora, principal investigador del sistema de inquilinaje en Chile, así como las transcripciones de tasaciones de viviendas realizadas por René Echaiz³⁷ de los Archivos de Notarios de Colchagua, Curicó y Talca de mediados del siglo XVII y finales del XVIII. También es de importancia recalcar que el número de viviendas de inquilinos de origen colonial hispano hoy existentes es muy reducido³⁸, y que además se encuentran modificadas. De esta

36 Transcripción de Mario Góngora (Góngora, 1960: 42).

37 Echaiz, René (1955): *Interpretación histórica del huaso chileno*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

38 Aún se conservan viviendas de inquilinos de la hacienda Lo Vicuña en la comuna de Putaendo, hacienda datada entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

Vivienda tipo «rancho» en Olmué, valle central. Esta fotografía del año 1930 registra la imagen que pudo tener una vivienda del inquilino en el período colonial hispano, constituida por muros de *quincha*, cubierta de paja y cobertizo de horcones.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotografía de Einar Altschwager

forma para la reconstrucción de sus características se ha recurrido principalmente a fuentes bibliográficas y documentales³⁹.

La propiedad entregada en arriendo al inquilino se emplazaba de forma estratégica en los terrenos de la hacienda, alejado de la vivienda del hacendado, pero próximo a un estero⁴⁰, zona de cultivo o vía de comunicación «generalmente enmarcando el camino de acceso, o bordeando el camino importante en el interior de la hacienda» (Benavides, 1981a: 42). Góngora ha cuantificado la distancia entre la vivienda principal y la del inquilino entre 4, 6 o 7 leguas (Góngora, 1960).

Viviendas de inquilinos en las haciendas Lo Vicuña y El Paico.
Fuente: (Benavides, 1981a: 44).

La superficie dada en arriendo era de entre una y cuatro cuerdas (Góngora, 1960: 91); en ella el inquilino cultivaba la tierra y criaba animales menores, parte de una producción destinada principalmente a la subsistencia.

La vivienda era edificada por el propio inquilino y utilizaba materiales disponibles en el medio para su construcción, la consideramos un reflejo de la cultura constructiva tradicional del territorio rural, concordando con lo planteado por el destacado arquitecto Roberto Dávila: «es el producto más genuino de verdadera y sentida adaptación» (Dávila, 1978: 82).

Viviendas de inquilinos del tipo «colonial hispano» en las haciendas de Cumpeo y Champa.
Fuente: (Benavides, 1981a: 45).

En esta investigación se han identificado dos tipos de vivienda de inquilino diferenciadas por sus sistemas constructivos, el período en que fueron edificadas y el tipo de trabajador a que daban cobijo. Las hemos denominado del tipo «rancho» y tipo «colonial hispano», en ambos casos las edificaciones son de un nivel, planta alargada, con una a tres habitaciones y volúmenes anexos del tipo «cobertizo de horcones»⁴¹ utilizados como bodega o cocina o corredor exterior. De esta forma «la pequeña casa se compensa por el uso cotidiano del amplio espacio circundante, que gracias al clima y la sombra de los parrones se ocupa gran parte del año» (Gross, 1978: 41).

39 Entre las que destacan las obtenidas del Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.

40 Arroyo.

41 Estructura de madera sin labrar.

Fotografía de un «rancho» en el año 1905, se reconoce la permanencia de los tipos establecidos durante el período republicano.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotografía de Obder Heffer Bissett, S-1239.

Se estima que las viviendas del tipo «rancho» predominaron en el período de formación de la hacienda, caracterizadas por una estructura de madera sin labrar, donde los elementos verticales se enterraban directamente en el suelo. Se utilizaba *quincha* para el cierre de los muros y paja en cubierta. Con el tiempo, estas viviendas fueron características de los inquilinos que desarrollaban actividades de menor responsabilidad en la hacienda.

Consolidado el sistema productivo de la hacienda, los inquilinos edificaron viviendas de mayor estabilidad, incorporando rasgos de la vivienda del hacendado. De esta forma surge la vivienda del inquilino del tipo «colonial hispano». Se edificó con muros de adobe o tapial y cubierta a dos aguas de par e hilera y revestimiento con teja *muslera* con disposición canal cobija. Como muro divisorio se utilizó la *quincha*. Iniciado el siglo XIX esta tipología fue la más empleada, reflejándose la categoría del trabajador en el número de habitaciones de la vivienda.

La destacada obra del arquitecto Juan Benavides Courtois cuenta con levantamientos de viviendas de inquilinos de cuatro haciendas. Aunque en su mayoría son viviendas edificadas durante el período republicano, nos pone en antecedente de la extensión que pudo alcanzar esta arquitectura a finales del período colonial hispano.

Las viviendas de los indios de encomienda y de los esclavos

Los indios de encomienda y los esclavos eran considerados en la estructura social del latifundio como el estrato social más bajo. Los indios de encomienda habitaban aislados de los demás trabajadores. Los esclavos, por el contrario, «habitan contiguos o incluso en patios de la misma casa principal» (Góngora, 1960: 88) participando de la vida familiar «desde el puesto de trabajo que les había sido fijado» (Ramón, 1992: 49).

Los indios de encomienda realizaban actividades de explotación agropecuaria y los esclavos tareas domésticas en la vivienda del hacendado. No se han encontrado descripciones de las viviendas de estos grupos de trabajadores, sin embargo estimamos que sus viviendas debieron ser similares a las del tipo «rancho» descritas anteriormente, ya que utilizan la *quincha* como principal sistema constructivo, técnica constructiva tradicional utilizada por tribus de indígenas que habitaban la zona central del país.

2.2.3. Las viviendas en el territorio rural: pobladores espontáneos y la permanencia de los tipos

Como parte de las categorías en que se dividen los trabajadores libres, encontramos los «pobladores espontáneos» que contaban con una pequeña «tenencia de tierra» (Góngora, 1960: 103) y que trabajaban a cambio de un jornal, René Echaiz indica que se desenvuelven «en difíciles condiciones económi-

cas, cuya vida gira por lo general en torno a la estancia vecina. Cultiva el campo con sus propios medios, sin más ayuda que la de sus hijos y familiares. Racialmente hay labradores españoles, indios mestizos; pero socialmente todos están en un nivel muy modesto, por regla general» (Echaiz, 1955: 36).

Los pobladores espontáneos tuvieron un rol protagonista en la difusión de las invariantes arquitectónicas que conforman la vivienda tradicional del territorio rural de la zona central del país. Fueron los portadores de formas de habitar adaptadas al lugar y que utilizaron materiales disponibles en el medio para su construcción. Estos pobladores generaron arquitecturas que son el reflejo del nivel constructivo alcanzado en el ámbito popular-rural durante el período colonial hispano.

Situándonos en el ámbito territorial y coincidiendo con lo planteado por Rolando Mellafe, la forma agrupada en que estos pobladores emplazaron sus propiedades hizo que impulsaran la formación de «nuevos» pueblos en el territorio rural. La elección de los emplazamientos se condicionó a la proximidad de una hacienda, una vía de comunicación (*camino real*), o un inmueble religioso⁴². Estas localizaciones les permitieron comercializar con productos de origen agropecuario y artesanal producidos por ellos mismos, ofrecer servicios de comida y alojamiento a quienes transitaran por los caminos⁴³ o realizar, a cambio de un salario, trabajos para una hacienda como *huaso*⁴⁴ o como temporero en época de cosecha. La consolidación de muchos de estos núcleos les llevó el reconocimiento de «villa» en el período colonial hispano, y posteriormente de «Municipalidad» en el período republicano.

Ejemplos de pueblos formados entre los años 1600 y 1730 gracias a la agrupación de pobladores espontáneos son: Barraza, situado en la actual región de Coquimbo, Lolol y San Pedro de Alcántara, en la región del Libertador Bernardo O'Higgins; y Nirivilo, Vichuquén y Curepto, situadas en la región de Maule.

A continuación se analizarán las viviendas tradicionales de dos de estos poblados: Barraza y Lolol, demostrando la permanencia de las invariantes de origen colonial hispano en su formación, además de comprobar que, aunque son arquitecturas que surgen en un mismo período, presentan particularidades que evidencian su identidad local.

Las viviendas de Barraza

El pueblo de Barraza se sitúa en el valle del río Limarí, acordonado por la cordillera de la costa. Durante época colonial hispana sus límites fueron parte de la merced de tierra otor-

Localización de núcleos formados por la agrupación de pobladores espontáneos entre los años 1600-1740. Localidades estudiadas. Esquema de la autora.

42 «que les imprimen un sello y les brindan numerosos servicios, no sólo en el plano espiritual, sino en el asistencial, especialmente en materia de educación»(Guarda, 1988: 25).

43 Dos principales caminos cubrían la zona central durante el período colonial hispano, ambos trazados en dirección norte-sur, uno por el valle central y el otro por la costa.

44 Denominación utilizada en Chile para los campesinos que realizaban en su mayoría labores de crianza del ganado.

gada al capitán Diego Sánchez de Morales en el año 1565⁴⁵. En la primera mitad del siglo XVII la propiedad fue dividida, situación que favoreció la formación de la estancia de «Limarí Bajo», que impulsó el desarrollo económico del sector, captando prontamente el interés de «pobladores espontáneos», quienes comenzaron a trabajar en ella y a residir en sus proximidades. Además la edificación de una capilla perteneciente a la estancia⁴⁶ en seguida lo consolidó como un centro económico y religioso. Con el fallecimiento de su propietario, don Antonio Barraza Crespo (1689), la hacienda es dividida. Su principal heredero fue el hijo mayor varón, don Antonio Barraza Quiroz, en cuyos terrenos surgió el pueblo de Barraza (Pizarro, 2005).

Mermada la actividad productiva de la estancia en el siglo XVIII, surge en sus proximidades el asentamiento minero de «Talca», que permitió reactivar la economía del naciente núcleo de Barraza (Pizarro, 2005), surgieron tiendas en los bordes del *camino real* que atravesaba el emplazamiento en dirección este-oeste (actuales calles Antonio Perry y Federico Alfonso), finalmente el 26 de noviembre del año 1818 se le concedió el título de villa con el nombre de «San Antonio del Mar».

Las sucesivas divisiones de los terrenos de la estancia permitieron la adquisición por parte de los trabajadores libres, de pequeños terrenos los que se situaron en las proximidades de la iglesia y alineados con el *camino real*. El trazado resultante fue irregular y alargado en dirección este-oeste, marcado por la geometría del camino, con centro en la iglesia y plaza. Al comparar su situación urbana actual con el plano de 1818 comprobamos que la extensión del pueblo no ha tenido grandes variaciones.

Viviendas de Barraza, 2016.
Fotografías de Felipe Córdova.

El antecedente más antiguo de que disponemos sobre la arquitectura de las viviendas de Barraza se encuentra también en el plano de 1818, en él es posible reconocer volúmenes de planta alargada situados en los bordes del solar, disposición que permanece hoy en día.

Para la identificación de las invariantes que forman la vivienda tradicional de esta localidad se ha procedido a la catalogación y el análisis de inmuebles que conservan sistemas constructivos tradicionales⁴⁷. Además se ha consultado material documental inédito y bibliográfico⁴⁸.

Todas las viviendas cuentan con una volumetría similar consistente en cuerpos alargados de una altura y cubierta a dos aguas, se ha observado que estas similitudes se deben al uso

45 Archivo Notarial Judicial de Ovalle, legajo 1, pieza 1, fojas 82. Citado en (Pizarro, 2005: 19).

46 Edificada en el año 1648, la relevancia que alcanzó esta capilla le confirió la categoría de Parroquia de «San Antonio del Mar» en 1980 (Pizarro, 2005: 110).

47 Toma de datos realizada en el año 2016.

48 Entre los antecedentes consultados quisiéramos destacar «Barraza, Expediente Histórico, Cultural, Urbano y Arquitectónico» (2006) realizado por la Junta de vecinos N°31 en Barraza y coordinada por Saúl Tapia Rojas, así como la investigación inédita titulada «hacienda Barraza» elaborada por el Departamento de la Construcción de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile en el año 2009.

Detalle plano del pueblo de Barraza, año 1818.
Las viviendas se representan con volúmenes alargados emplazados en un extremo del solar.
Fuente: «Plan de la situación: local del balle de Barraza», año 1818, autor José Antonio Milre. Archivo Nacional de Chile.

de un volumen tipo que en esta investigación se ha denominado «volumen elemental», que se puede presentar como volumen único o combinado, lo que confirmó el uso de invariantes por parte de los constructores locales, que se encuentra directamente relacionado con el nivel constructivo alcanzado por sus pobladores, y por la posibilidad de edificar el inmueble por etapas, debido a que los pobladores debían combinar las labores agrícolas con la construcción de sus viviendas. También se identificó el uso de «volumen elemental con corredor interior».

El «volumen elemental» se constituye mediante una planta rectangular con proporción cerca a 1:2, siendo el largo dos veces su ancho y una altura total⁴⁹ similar a su ancho (1:1). Se ha comprobado que los volúmenes elementales que forman las viviendas pueden ser de diferentes dimensiones, pero que siempre conservan las relaciones geométricas establecidas en la cultura constructiva local. Así cada edificación mantiene su singularidad y el equilibrio formal que las caracteriza. Los volúmenes elementales que constituyen los inmuebles catalogados presentan dimensiones de ancho que van desde los 4 a los 6 metros, largos de entre los 8 a 12 metros, y altura total de entre los 4 y los 5 metros. Estos volúmenes se disponen de forma continua y adosados a otros por su lado más estrecho, o de forma transversal generando plantas en forma de «L» o en «U», como registran los esquemas de planta. Además se pudo comprobar que en algunos casos incorporan un corredor al interior de las viviendas.

Esquema de tipologías identificadas en Barraza: «volumen elemental» y «volumen elemental con corredor interior». Esquemas de la autora.

Entre las relaciones geométricas que constituyen las viviendas de Barraza, también se pudo constatar, que la altura de la vivienda corresponde a 1/3 de la altura total del inmueble, y que la pendiente de cubierta es cercana al 50%.

En el ámbito urbano, las viviendas, al situarse en un extremo del solar, dejan disponible la mayor superficie para el cultivo a pequeña escala mediante huertas y árboles frutales, como también la posibilidad de criar animales menores.

⁴⁹ Altura de cumbrera.

Esquemas de plantas de las viviendas de Barraza, basado en los resultados obtenidos en la toma de datos y documentación consultada.
Dibujos de la autora.

Aunque el programa original de planta de las viviendas se ha modificado, el acceso principal se continúa realizando por el espacio del zaguán, espacio articulador de comunicación entre habitaciones, patio interior y calle. Asimismo las habitaciones se conectan entre sí a través de una circulación interior por medio de aperturas en los muros divisorios y circulación exterior por un corredor.

La estructura es de muros de carga es de albañilería de adobe recibida con mortero de barro, de espesores variables entre los 50 y 60 cm. El sobrecimiento es de mampostería de piedra de canto rodado y mortero de barro, con mampuestos obtenidos posiblemente de las riberas del río Limarí. Se estima que en la cimentación se utiliza el mismo sistema constructivo. La cubierta es a dos aguas, tradicionalmente de par, hilera y nudillo. El acabado de la cubierta original era de teja *muslera*, reemplazado luego por planchas de hierro galvanizado.

Se ha identificado una relación de proporciones entre la altura de cubierta y la altura total del inmueble, siendo esta 1/3 de la altura total. En la composición de fachadas predomina el lleno sobre el vacío. Sólo en dos inmuebles se ha reconocido el uso de simetría en su composición. Los vanos se caracterizan por su verticalidad y se disponen de forma alineada en su parte superior. Las carpinterías son de madera de dos hojas en puertas y ventanas.

En la mayoría de los casos estudiados el acabado tradicional de barro ha sido reemplazado por mortero de cemento. La ornamentación es escasa, y cuando la hay presenta una clara influencia del estilo neoclásico encontrándose en cornisas de madera en encuentro de cubierta con muro, en revoques que imitan despiece de sillares y en molduras de madera de puertas y ventanas.

Las viviendas de Lolol

El emplazamiento de Lolol surge a finales del siglo XVII debido a la agrupación de pobladores espontáneos en torno a una de las principales vías de comunicación, el denominado «camino del centro», que con su ondulante trazado entre valles y la cordillera de la costa conectaba Santiago con las ciudades del sur⁵⁰. Algunas investigaciones consideran que también influyó en su consolidación la existencia de una estancia denominada Lolol en el siglo XVIII que contó «con una superficie entre 4.000 y 5.000 cuerdas» (Berrocal, 2002: 4), documentada en el plano de Juan Ignacio de Molina del año 1795. Además en esta investigación se estima que pudo favorecer la proximidad a las salinas de Lo Valdivia y Cáhuil de gran importancia durante época colonial hispana, siendo Lolol parte de la ruta que comunicaba las salinas con el interior del país. El crecimiento alcanzado por

50 «de Santiago se dirigía a Melipilla y de allí entraba en Colchagua por Peumo, continuando por Pichidegua y el pueblo de Colchagua, hoy Santa Cruz; de allí seguía a Lolol, Nlahue, Las Palmas y Los Coipos, callendo a Peralillo, junto al río Mataquito ya en la jurisdicción de Maule. Se sabe que fue el más usado en el siglo XVI y XVII» (Guarda, 1988: 33), basado en los datos entregados por León Echaiz.

Detalle plano «Límite urbano de la Comuna de Lolol», MINVU año 1968. El área fundacional se sitúa entre las calles Los Aromos, Las Achiras y Las Acacias. También se reconoce como las viviendas se disponen en un extremo del solar, el terreno restante es utilizado para el cultivo.

Fuente: Mapoteca de la Biblioteca Nacional (Chile), Ref. MP0001860.

Detalle «Mapa del país que habitan los Araucanos en Chile, de poncho chileno» año 1795. En la parte superior derecha se documenta la estancia de Lolol. Además se reconoce su proximidad a las salinas.

Fuente: (Molina, 1795: s/n).

este pueblo permitió que se le concediera el título de villa el 25 de julio del año 1903.

La traza urbana de Lolol es irregular y alargada en dirección este-oeste, siguiendo el curso del camino que impulsó su formación. Esta linealidad se irrumpe con el denominado «triángulo fundacional», en el que se sitúa el centro cívico y religioso del pueblo, en torno a cuya plaza se emplazan las viviendas más antiguas. Lamentablemente no se ha encontrado cartografía histórica de este emplazamiento, sin embargo en su situación urbana actual la traza fundacional es reconocible fácilmente.

Viviendas de Lolol.

Fotografías de la autora, año 2015.

Esquema sección tipo a partir de los antecedentes obtenidos en la toma de datos y documentación consultada.

Dibujo de la autora.

Lolol se sitúa en una de las zonas más afectadas por el terremoto de magnitud 8.8 Mw que asoló el país en el año 2010. En la toma de datos realizada en el año 2015 se pudo comprobar que muchas de las reparaciones y reconstrucciones realizadas en las viviendas tradicionales posterior al terremoto, transformaron la expresión que caracterizaba esta arquitectura, al incorporar materiales y acabados no tradicionales, asimismo se modificó su espacialidad interior, lo que confirma su riesgo de conservación.

En este escenario, para la identificación de las invariantes que forman la vivienda tradicional de Lolol, se procedió a la catalogación de viviendas situadas en el área fundacional y que conservaran sistemas constructivos tradicionales. Se incluyeron en el análisis inmuebles en estado de ruina porque permitían obtener información sobre su estructura. También fueron de gran contribución las investigaciones inéditas realizadas a la fecha sobre la arquitectura de Lolol⁵¹.

51 Destacan los trabajos realizados por la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y coordinados por el arquitecto Patricio Gross en el año 1985, la «Solicitud de Declaratoria de Zona Típica centro histórico Comuna de Lolol» realizada por la arquitecta Magda Berrocal en el año 2002, los expedientes de intervención en viviendas de Lolol elaborados entre los años 2011 y 2012, y el texto «Criterios y lineamientos técnicos para las obras de reconstrucción y reparación en la Zona Típica "Centro Histórico de la ciudad de Lolol" declarada por Decreto Supremo N°350 [...]», realizado por el Consejo de Monumentos Nacionales en el año 2011.

Esquemas de plantas de las viviendas de Lolol, basado en los antecedentes obtenidos en la toma de datos y documentación consultada.
Dibujos de la autora.

Esquema de tipologías identificadas en Lolol: «volumen elemental con corredor exterior» y «volumen elemental con corredor exterior e interior».
Esquemas de la autora.

Se comprobó que las viviendas se emplazan en un extremo del solar dejando libre la mayor superficie del terreno para el cultivo y la cría de animales menores. Situación ya observada en Barraza y característica de las viviendas de los pobladores espontáneos.

Además se pudo constatar que las viviendas de Lolol se arman por una volumetría base del tipo «volumen elemental con corredor exterior» y «volumen elemental con corredor exterior e interior», resultado de la combinación de las invariantes arquitectónicas, que constituyen la vivienda del período de colonización española. En los casos estudiados lo común fue encontrar estas volumetrías combinadas entre sí o ampliadas con cuerpos adosados al interior de la propiedad.

En sección el «volumen elemental con corredor exterior e interior» se arma por tres crujiás consistentes en: un corredor exterior que vincula a la vivienda con la calle, a continuación el recinto donde se sitúan las habitaciones⁵² y finalmente un corredor interior que vincula las habitaciones con el patio interior, y que puede encontrarse total o parcialmente cerrado.

Se comprobaron similitudes entre el «volumen elemental con corredor» y la vivienda de los hacendados antes descritas. Creemos que se debe a que los habitantes de Lolol trabajaron para las haciendas más cercanas y posiblemente participaron de la construcción de las mismas, de esta manera intentaron replicar en sus viviendas las técnicas constructivas y espacialidades observadas, pero en una escala menor y con una configuración más elemental acorde a las dimensiones de sus propiedades, disponibilidad de recursos y conocimientos constructivos.

En el ámbito urbano, debido al desnivel del terreno, algunas viviendas se emplazan sobre pequeñas terrazas con muros de contención de mampostería de piedra, por ello suelen estar a un nivel más alto que la calle.

La estructura de las viviendas de Lolol se sintetiza en tres sistemas constructivos, en el eje central muros de carga de albañilería de adobe, en los extremos sistema de pilares de madera, y en la cubierta armadura de par e hilera y entrecinta (nudillo)⁵³.

En el sobrecimiento se reconoció el uso de mampostería de piedra, que también debió ser utilizado en la cimentación. Los muros son de la albañilería de adobe recibida con mortero de barro. Se observó que los ladrillos de adobe presentaban dimensiones variables, a pesar de ello siempre conservaban una relación geométrica entre el largo y el ancho, siendo el largo dos veces su ancho, y el espesor 1/3 del ancho⁵⁴. Este antecedente es de gran relevancia ya que demuestra no sólo la

52 Esta crujiá presenta anchos que van desde los 5 a los 6 metros.

53 También denominado falso tirante: «madero que se coloca entre dos pares de una armadura de tejado paralelamente al tirante» (RAE).

54 Algunas de las dimensiones de los ladrillos documentadas fueron 33 x 15 x 9 cm (largo x ancho x espesor) y 44 x 24 x 8 cm, mientras que los espesores no superaban los 8 cm a 10 cm.

permanencia de una técnica constructiva utilizada en el siglo XVI, como es el uso de la albañilería de adobe, sino también de un sistema de relaciones geométricas que hemos podido comprobar en la vivienda de un encomendero en el siglo XVI.

El espesor promedio de los muros es de 50 cm⁵⁵ y la altura variable entre 3,20 y 4 metros, solamente en uno de los casos catalogados se han encontrado el uso de refuerzos en las esquinas de los muros a través de escalerillas de madera para minimizar los efectos de las cargas dinámicas producto de los sismos.

En cubiertas también se identificó el uso de tres aguas en los casos en que la vivienda se encontraba adosada por uno de sus extremos y cuatro aguas si se encontraba aislada. El acabado es de teja *muslera* dispuesta canal cobija recibida con mortero de barro.

En la composición de fachada intervienen dos elementos: muro y corredor, se analizarán por separado. En muros predomina el lleno sobre el vacío. Los vanos cubren entre el 12% y 18% del total del muro de fachada⁵⁶, suelen distribuirse de forma ordenada siguiendo un ritmo y alineados en su parte superior, el acceso principal no se encuentra destacado.

Los corredores se arman por un pilar de madera de sección variable⁵⁷ con basa de piedra con forma de dado y capitel decorado, sobre los pilares se encuentra la solera superior que recibe el vuelo de la cubierta. Por cada propiedad los pilares se distribuyen de forma ordenada y alineados, por eso en los encuentros entre propiedades se suelen encontrar dos pilares juntos que marcan el comienzo y final de una propiedad.

La escasa ornamentación existente en las fachadas, alude al estilo neoclásico, característico del período republicano, reconocible en molduras de puertas, ventanas y capiteles.

El acabado tradicional de los muros es mortero de barro con acabado liso y pintura, que originalmente fue cal. Suelen utilizarse dos tonalidades en las composición de fachada, de este modo son destacados los vanos de puertas y ventanas.

En las carpinterías de las ventanas predominan las de madera abatibles de dos hojas, y las puertas de cuarterones de dos hojas. En algunas ventanas se ha reconocido el uso de rejas compuestas por barras lisas de hierro dispuestas en vertical y piezas de sección rectangular dispuestas en horizontal.

Vista de corredor exterior y detalle de muro de albañilería de adobe en vivienda.

Fotografías de la autora, año 2015.

Detalles de corredor de viviendas y ornamentación inspirada en el estilo neoclásico.

Fotografías de la autora, año 2015.

55 Incluido revoque.

56 Las anteriores investigaciones analizaron solamente la porción de muro que es visible desde la calle ya parte de ella es cubierta por el corredor, creemos que este análisis debió incluir el muro completo porque la fachada también es observada desde el interior del corredor.

57 Entre los casos catalogados sección hexagonal, octagonal y cuadrada.

2.2.4. Las viviendas en los núcleos urbanos

Los núcleos urbanos que permanecieron tras la destrucción de las ciudades del sur durante el siglo XVII no mostraban grandes avances. El soldado Alonso González de Nájera⁵⁸ registra el escaso desarrollo urbano que estos núcleos alcanzaban a inicios de siglo: «no todas las que llaman ciudades en aquel reino, les pertenece tal título, según se verá por los vecinos [...] fundan en las más en un fuerte de poca consideración de palos o tapias adonde, desde el nacer, las bautizan con tal nombre; y como todas no han crecido conforme sus edades, por defectos de sus sitios y de la guerra, hánse quedado algunas desmembradas como plantas en ruín terreno» (González de Nájera, [1614] 1889: 9-10).

El erudito Benjamín Vicuña Mackenna también nos proporciona una descripción del escenario urbano que caracterizó el comienzo del siglo XVII: «Santiago constaban entonces solo de doscientas casas [...] Aquellas eran pobres, bajas, del aspecto que hoy tienen las mansiones antiguas de nuestras villas de provincia [...] las otras cuatro únicas ciudades que tenía a la sazón todo nuestro territorio poseían en su totalidad menor número de habitantes que el poblachon del Mapocho. Concepción contenía solo setenta i seis casas, de ellas treinta i seis de paja; Chillán ocho de teja i treinta i nueve de paja; La Serena cuarenta i seis, de las que sólo once tenían cobertor de teja, i, por último, Castro ostentaba, para adquirir el derecho de ser llamada *ciudad*, doce ranchos pajizos. En cuanto a Valparaíso, no sustentaba todavía en su opulenta playa sino un gran galpón de ramas i horcones i la capilla ruinosa que hacía cuarenta años saqueara el pirata Drake» (Vicuña Mackenna, 1869a: 147-148).

Detalle planos de la «Ville de Santiago» y «Ville de La Serena», año 1713. Frézier registra el sistema de acequias. Además se reconoce la gran superficie de terreno disponible por solar utilizado para el cultivo (huertas y árboles frutales) y cría de animales menores, esta situación le otorgaba a las viviendas urbanas un carácter rural. Fuente: (Frézier, 1716: 89).

El trabajo cartográfico y descriptivo de las ciudades de Chile, realizado por el ingeniero militar Amedée-François Frézier entre los años 1712 y 1714, ha sido clave para el desarrollo de este capítulo. Se reconocen similitudes entre el trazado urbano de las ciudades de La Serena, Santiago del Nuevo Extremo y Concepción; asimismo sus viviendas presentan una imagen similar: se sitúan en un extremo del solar, siendo la mayor superficie ocupada por «apacibles y alegres huertas, adornadas de frutales [...] tienen muchas caseras y domésticas crías, y sobre todo el agua corriente que es de gran servicio dentro de casa para su limpieza» (González de Nájera, [1614] 1889: 10). El abastecimiento de agua se realizaba a través del sistema de acequias tal como registran los planos de Frézier. La extensión y geometría en planta de las viviendas se vio condicionado a las dimensiones del solar.

Los principales sistemas constructivos utilizados en las viviendas continuaron siendo los empleados en el siglo XVI, como muro de albañilería de adobe y de tapial, teja *muslera* en cubierta, y volumetría de una altura: «humildes en cuanto a su altura, porque ninguno tiene más del primer suelo, a causa de lo mucho que es sujeto todo aquel reino a terremotos, como ya se dijo en su lugar, por lo que en todo él no se labran en las casas

58 Combatió en la Guerra de Arauco entre los años 1602 y 1607.

altos. El ser los edificios, como ya dije, de tapias y adobes, es por la carestía que hay en aquella tierra de la apropiada piedra para hacer cal, aunque sobran piedras, y por falta de yeso y por ser mas facil obra y menos costosa [...] hay pocos edificios pajizos, porque casi todos están cubiertos de teja» (González de Nájera, [1614] 1889: 10). El terremoto que asoló la capital en el año 1657 puso a prueba la forma y construcción de las viviendas, demostrando la inestabilidad de las construcciones de una altura como veremos más adelante.

Los interiores de las viviendas destacaban por su sencillez con muros «blanqueadas con gredas, y otras con alguna cal que hacen de conchas marítimas⁵⁹» (González de Nájera, [1614] 1889: 10), el mobiliario utilizado fue el esencial.

Los terremotos de 1647⁶⁰, 1657⁶¹ y 1730⁶² ocasionaron la destrucción de los principales núcleos urbanos del Reino, los que presentaron una imagen de «inconclusa» por largos períodos de tiempo, por ello no es de extrañar que hoy contemos con escasas descripciones sobre la arquitectura de este período. Habrá que esperar al siglo XVIII para presenciar reales cambios en las edificación de las ciudades, cuando los efectos del éxito económico de la producción de las haciendas llegue a los núcleos urbanos suscitando su consolidación urbana. Será durante este siglo cuando las ciudades vuelvan a ser protagonistas del desarrollo arquitectónico que alcanzaba el Reino.

A continuación describiremos las características de las viviendas de las ciudades del Reino de Chile entre los años 1600 y 1736, en orden de norte a sur, incluyendo al puerto de Valparaíso por la relevancia que tuvo durante este período⁶³.

La Serena

Emplazada en el extremo norte del territorio, a inicios del siglo XVII La Serena contaba con «ciento y cincuenta casas; tiene dos monasterios de San Francisco y de la Merced; es la tierra de mejor temple que hay en todo aquel reino» (González de Nájera, [1614] 1889: 11). Su situación costera la hizo vulnerable a los ataques de piratas. En el año 1680 fue saqueada e incendiada por el corsario Bartolomé Sharp (Amunátegui, 1928), y como consecuencia de este asalto la ciudad fue fortificada, impidiendo con ello el asedio de 1686. Temiendo nuevos ataques, gran parte de la población se trasladó a las tierras del interior

59 Material obtenido de piedras del tipo caliza conchífera.

60 Terremoto del 13-05-1647 con epicentro en Curepto y magnitud estimada de 8.5Ms según el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

61 Terremoto y *tsunami* del 15-03-1657 con epicentro en la ciudad de Concepción y magnitud estimada de 8.0Ms según el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

62 Terremoto y *tsunami* del 08-07-1730 con epicentro en el Puerto de Valparaíso y magnitud estimada de 8.7Ms según el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

63 Del total de ciudades, no se tratará en este capítulo el núcleo de «Santiago de Castro de la Nueva Galicia» en la isla de Chiloé, ya que posterior al desastre de Curalaba quedó en situación de aislamiento y fue destruida por corsarios en los años 1600 y 1643. Además las principales referencias a la arquitectura de sus viviendas datan del siglo XVIII cuando el núcleo se consolida, por ello será analizado en el capítulo siguiente.

«Plan de la Ville de La Serena», y detalle con vista general de la ciudad, año 1713. En el plano se distingue la configuración de las manzanas y la disposición de las viviendas en el solar. En la vista de la ciudad se registra su situación amurallada y la presencia de edificios religiosos. Fuente: (Frézier, 1716: 118).

(Frezier, [1716] (1902)), que concentraban la producción agrícola del sector⁶⁴. La población disminuye a 37 vecinos según las Actas de Cabildo del 18 de abril de 1694⁶⁵.

La única referencia a la arquitectura de las viviendas de La Serena durante este período se encuentra en los registros de Frezier tras su visita en el año 1713: «la pobreza de las casas edificadas de barro i cubiertas con rastrojos, la hacen parecerse a un campo, i las calles a avenidas de jardines; pues, estan orlados de higueras, olivos, naranjos, palmas, etc., que les dan agradable follaje» (Frezier, [1716] (1902): 123). Para entonces la ciudad completaba su reconstrucción, siendo los edificios de mayor relevancia una parroquia, seis conventos y el edificio del Cabildo.

En comparación con su situación en el siglo XVI, La Serena de comienzos del siglo XVIII presenta una imagen de núcleo más consolidado. Las viviendas se forman por un cuerpo alargado emplazado en los bordes del solar y gran superficie dedicada al cultivo.

Puerto de Valparaíso

Su cercanía a Santiago del Nuevo Extremo lo consolidó como el principal puerto de la región. Creció de forma espontánea sin traza fundacional y fue destruido en variadas ocasiones por corsarios⁶⁶, incendios, terremotos y *tsunamis*. El escenario de inestabilidad y su accidentada geografía generó una particular forma de emplazamiento que se conserva hasta hoy en día.

La pequeña población que existía en la primera mitad del siglo XVII fue destruida por el terremoto de 1647 (Ugarte, 1910: 96). A partir del año 1674 con el oficio de la Real Cédula que ordenaba la defensa y fortificación de las costas, y el aumento de las exportaciones al Perú, Valparaíso se fortifica para proteger los almacenes situados en su costa (Carvallo, [1796] 1875b), ya que de este puerto salía más del 45% del total anual de la producción de trigo del Reino de Chile.

64 La actividad agrícola se desarrollaba en los valles del Elqui, Sotaquí, Salpuedes, Andacollo y Limarí «se cosecha trigo para poder cargar cuatro o cinco buques de cerca de cuatrocientas toneladas que se envían a Lima. Suministran también a Santiago mucho vino i aceite, considerado como los mejores de la costa» (Frezier, [1716] (1902): 124).

65 Basado en los datos entregados por Amunátegui (1928) tras la transcripción del listado de vecinos realizado por el cabildo el 18 de abril de 1694 para registrar la cuota que debían pagar los propietarios por el derecho de alcabala.

66 Francis Drake en 1578, Richard Hawkins en 1594, Oliverio Van Noort en 1600, y Joris Van Spilberghen en 1614.

«Plan des Forteresse et Bourgarde de Valparaiso», año 1713. Se reconoce la forma irregular en que se disponen las viviendas condicionadas a la topografía, entre quebradas y en el borde costero. Las edificaciones se representan con planta alargada. Y en el detalle de la «Veüe du côté du movillage» del año 1713, se documentan edificaciones de una altura con cubiertas de dos o cuatro aguas. Fuente: (Frézier, 1716: 156 y 157).

A inicios del siglo XVIII era posible distinguir en la parte alta del puerto el castillo de San José, edificado en 1684 (Carvallo, [1796] 1875b), y en la parte baja, «al pie de la fortaleza en una quebrada mui chica, está la aldea o ciudad de Valparaíso, compuesta de un centenar de pobres casas, mal dispuestas i de diferentes niveles; se extiende a lo largo de la playa donde están las bodegas de trigos. Aun cuando este lugar es mui chico, hai, ademas de la parroquia, dos conventos: uno de franciscanos i el otro de agustinos. De ciento cincuenta familias que puede haber, apénas se cuentan treinta de blancos, el resto se compone de negros, mulatos i mestizos» (Frézier, [1716] (1902): 70). Esta situación urbana se distingue claramente en el plano de 1713.

La vista general y las secciones del puerto publicadas por Frézier otorgan nuevos antecedentes al estudio de la vivienda: los volúmenes son alargados de un nivel y cubiertas de dos o cuatro aguas. Se desconocen los sistemas constructivos utilizados, pero se estima que la albañilería de adobe se empleó en la vivienda del gobernador, en las residencias situadas en el fuerte y en los edificios religiosos. Además, como la mayoría de la población estaba formada por trabajadores «negros, mulatos y mestizos», debieron predominar las construcciones del tipo rancho edificadas por ellos mismos.

El 8 de julio del año 1730 con epicentro en Valparaíso, ocurrió el terremoto y *tsunami* de mayor magnitud que asoló al país en época colonial hispana: «arruinó los castillos del puerto de Valparaiso, inundó el mar las bodegas, i se perdieron cincuenta fanegas de trigo. Destruyó las murallas de la ciudad de la Serena, i puerto de Coquimbo i todas las fortificaciones de la frontera» (Carvallo, [1796] 1875b: 253). En el siguiente capítulo trataremos la reconstrucción del puerto y cómo los pobladores eligieron los puntos altos para edificar sus viviendas.

Santiago del Nuevo Extremo (Santiago)

La principal ciudad del Reino de Chile prosiguió su crecimiento a partir del trazado del siglo XVI: las manzanas que originalmente se dividían en cuatro solares se fraccionaron durante el siglo XVII, resultado de las herencias que dejaron los fundadores. La ciudad iniciaba un proceso de densificación «hoy en cada quadra muchas casas, y cada día se hazen nuevas divisiones» (Ovalle, 1646:152).

Detalle «Profil du Fort de Valparaiso», año 1713. Registra la volumetría de las viviendas del puerto (M) próximas al castillo. Fuente: (Frézier, 1716: 157).

Se estima que a comienzos del siglo XVII existían unas trescientas viviendas⁶⁷, en su mayoría de «muy buen edificio con sus huertas, y jardines con todas las frutas de España» (Vázquez de Espinosa, [1629?] 1986: 40), situación urbana descrita anteriormente.

El sacerdote jesuita Alonso de Ovalle nos dejó una magnífica descripción sobre la construcción de las viviendas de Santiago a mediados del XVII: «los edificios, fuera de los cimientos, que son de la piedra rosca, pero durissima, que dá el cerro de Santa Lucía [...] y fuera de algunas portadas, y ventanaje, que ay de molduras de piedra blanca, o ladrillo (que lo ordinario son de madera) lo demas, es de adoves, de que se hazen las casas tan fuertes, y de tanta dura, que he visto abrir boquerones muy grandes, para ensamblar en ellos otras portadas hechas alo moderno, y no hazer sentimiento la pared, aunque muy alta, y casi tan antigua como la mesma ciudad, porque el barro de que le hazen, se endurece de manera con la paja, que se mezcla, que suele caer un adobe muy alto, y no quebrarse, con ser muy grandes, y de tanto peso, que no carga un hombre mas de uno: labranse aora mejores casas, mas altas, y mas autorizas, y lucidas» (Ovalle, 1646: 1554), durante el siglo XVI ya se había destacado el gran tamaño de los adobes utilizados en la construcción.

Extracto de Carta de D. Nicolás Polanco de Santillana, oidor de la Audiencia de Chile que envía al Rey el 7-6-1647, pp. 1 y 3. Registra el estado de la ciudad de Santiago tras el terremoto de 1647. Fuente: Archivo General de Indias, CHILE,11,R.8,N.55.

El nivel de crecimiento que alcanzaba la ciudad fue paralizado por la ruina que suscitó el terremoto de 1647, Santiago fue la ciudad más afectada: «arrasadas las torres levantadas, asolados los conventos y sus iglesias, los hermosos balcones destrozados, las portadas lucidas por el suelo, las calles llenas de montones de tierra» (Rosales, [1674] 1878b: 366), en descripción del obispo Villarreal «no hubo sino un instante entre el temblar i el caer» (Vicuña Mackenna, 1869a: 226).

El terror que provocó este desastre en la población quedó registrado por Nicolás Polanco de Santillana, oidor de la Audiencia de Chile, en su carta dirigida al Rey: «con el tiempo, todos viven en las huertas y solares libres de paredes a la protección de pabellones, alfombras, esteras, o como se han podido reparar; i el que mejor, en buhíos de paja (que acá llaman ranchos) [...] Demás que el espanto del suceso hasta que lo olviden, no les alienta a edificar de adobe, ni a hacer fábrica de labor, temiendo no repita»⁶⁸. El proceso de reconstrucción de la ciudad fue lento. La Corona decide disminuir el pago de impuestos por un período de seis años⁶⁹ para fomentar su reconstrucción.

A consecuencia del terremoto nos cabe preguntar: ¿las nuevas viviendas incorporaron mejoras sismorresistentes en sus

67 Basado en los datos entregados por González de Nájera (1614) y Vázquez de Espinosa (1629).

68 Carta de D. Nicolás Polanco de Santillana, oidor de la Audiencia de Chile que envía al Rey el 7-6-1647, Archivo General de Indias, CHILE,11,R.8,N.55.

69 Para favorecer la reconstrucción, en el año 1649 el Rey dicta que los vecinos de Santiago «por tiempo de seis años, sean libres de la paga i contribución de los derechos de alcabala, unión de armas i de todos los demás tributos, i imposiciones que antes pagaban» (Aminátegui, 1882: 558).

«Plan de la Ville de Santiago», año 1713.

Se reconoce la extensión que alcanzaba la ciudad a inicios del siglo XVIII. A pesar de la expresión gráfica utilizada para las edificaciones, que es muy generalizada, registra el uso de patios al interior de las viviendas.

Fuente: (Frézier, 1716: 89).

diseños?. Se sabe que los habitantes de Santiago conocían la existencia de terremotos en la zona. La ciudad ya había sido asolada en el año 1575 y asimismo sabemos que la iglesia de San Francisco cuyas obras finalizaron en el año 1618, resistió los efectos del terremoto de 1647, «aunque también era de piedra y mampostería, aunque quedó algo molida, se reservó de la ruina por tener tan valiente enmaderación de unas maderas muy gruesas y muy juntas, con canes y sobrecanes, y vigas que la abrazan, embebidas en la misma pared» (Rosales, [1674]1878b: 364). Lo interesante de la descripción que hace Rosales es que nos pone en conocimiento de las características constructivas que permitieron que este inmueble fuera sísmorresistente, al incorporar piezas de madera que reforzaban los encuentros de los muros a través de su atado con una viga superior que permitiera que la estructura funcionara como una unidad⁷⁰.

Concordamos con las teorías que plantean que el terremoto de 1647 sí provocó cambios en la forma y construcción de las viviendas, originando arquitecturas más pesadas y macizas⁷¹. Se ha podido comprobar que posterior al terremoto las viviendas siguieron utilizando albañilería en adobe como principal sistema constructivo, las modificaciones incorporadas según describe Vicuña Mackenna, atañen a la altura de los muros de fachada: «lo preciso para que el espacio que dejara el mojinete, entre el umbral y el alero, cupiera el blason de la familia» (Vicuña Mackenna, 1869a: 303), al uso de «estribos» en muros de edificios públicos y viviendas; y a la incorporación de «pilares de piedra» en las esquinas de las viviendas, «se creía que así se daba mayor solidez a los ángulos» (Vicuña Mackenna, 1869a: 303).

El destacado arquitecto Alfredo Benavides Rodríguez identifica que las nuevas variables de diseño fueron «la introducción en las estructuras de adobe de un sistema de soleras, llaves, cuñas y diagonales» (Benavides, 1988: 155), posiblemente

⁷⁰ Para mayor información ver investigación de Natalia Jorquera Silva (2013), antes citada.

⁷¹ Vicuña Mackenna (1869a) y Benavides (1988).

inspirados en el sistema de refuerzos utilizado en la iglesia de San Francisco, y al «predominio de muros llenos sobre los vanos» (Benavides, 1988: 155), esta característica ya existía en las viviendas antes del terremoto, y que se vincula con el nivel constructivo alcanzado por los constructores locales y a la disponibilidad de vidrios para el cierre de los vanos de ventanas. Los registros de Frezier de la ciudad de Santiago tratan principalmente de las características urbanas de las viviendas a comienzos del siglo XVIII: «son todavía casas tan grandes de ancho que casi no hai casa alguna que no tenga su patio, i en el interior un jardín» (Frezier, [1716] (1902): 77). Podemos comprobar que a pesar de los daños que generó el terremoto de 1647, la tipología de «vivienda- patio» perduró en la reconstrucción. Frezier sobre las viviendas describe: «La arquitectura de las casas es igual a las que hai en todo Chile; no tienen mas que un piso, edificadas de adobes, que por lo demas, aquí son las mas convenientes» (Frezier, [1716] (1902): 80), confirmando el uso de albañilería de adobe en la estructura de las viviendas como ya se ha confirmado.

Al no existir información planimétrica y documental más allá de la citada, y tampoco viviendas edificadas en el siglo XVII que se conserven hoy en día, se analizará la incorporación de estas características sismorresistentes en las viviendas del siglo XVIII en el siguiente capítulo, donde además se comprobará la permanencia de variables urbanas del siglo XVII, como es el uso de patios interiores en las viviendas.

San Bartolomé de Chillán y Gamboa (Chillán)

Fundada a finales del siglo XVI y situada en las proximidades de la frontera del río Biobío, en plena zona de conflicto por causa de la Guerra de Arauco, durante el siglo XVII prevaleció en Chillán un clima de inestabilidad a causa de los constantes enfrentamientos entre hispanos e indígenas.

La principal descripción sobre este núcleo en el siglo XVII se debe al soldado cronista Alonso González Nájera, refiere que a inicios de este siglo: «no llega a cien casas» y «tiene en su jurisdicción algunas viñas, fértiles campos y posesiones» (González de Nájera, [1614] 1889: 13). También describe San Bartolomé de Gamboa como «un corral de tapias, que contiene algunas casas, la mayor parte pajizas» (González de Nájera, [1614] 1889: 82). La imagen que proporciona este cronista se aleja bastante de la imagen de una ciudad, más cercana a la de un asentamiento rural. Chillán fue durante este período principalmente una zona dedicada a la actividad agropecuaria.

En el año 1655 fue incendiada a causa de un ataque indígena (Molina, 1795: 290) y en 1657 sufrió los efectos del terremoto con epicentro en la ciudad de Concepción. Durante el siglo XVIII no estará ajena a nuevos desastres, pero logrará una consolidación de su núcleo.

Detalle de la «Vue de Penco», año 1712.

En el centro de la imagen el fuerte de «La Planchada».

Fuente: (Frézier, 1716: 48).

Nuestra Señora de la Concepción (Concepción)

Concepción fue desde su fundación la segunda ciudad en importancia del Reino de Chile. Su destrucción tras el desastre de Curalaba no impidió que se transformara durante el siglo XVII en el principal puerto exportador de trigo chileno al Perú⁷². A comienzos de siglo se contabilizaban «ciento y cincuenta casas» (González de Nájera, [1614] 1889: 12) edificadas en albañilería de adobe, y a mediados una población de «200 vecinos españoles» (Vázquez de Espinosa, [1629?] 1986: 53).

Consecuencia de la guerra de Arauco, en febrero del año 1655 Concepción es atacada por grupos de indígenas⁷³, y dos años más tarde, el 15 de marzo de 1657, devastada por un terremoto y *tsunami*, se documentó que «cayeron todos los edificios de la ciudad [...] No quedó piedra sobre piedra en ella, sino es la capilla de Nuestra Señora de las Nieves en la Catedral; i lo que perdonó el terremoto lo arrancó el mar que salió embravecido a las ocho i cuarto de la misma noche; pero tambien respetó la sagrada Imájen de las Nieves. En su capilla llegaron las aguas hasta la altura de la peana» (Carvallo, [1796] 1875b: 118). La dinámica de reconstrucción y devastación había marcado la historia de Concepción desde su fundación en el siglo XVI.

En el plano que nos dejó Frezier se reconoce una ciudad consolidada, en el centro de la trama manzanas compactas donde se situaban los edificios públicos y religiosos, y en los bordes edificaciones aisladas que debieron corresponder a las viviendas con planta alargada dispuestas de forma perpendicular a la calle o formando una «L» o una «U». En la vista se distinguen edificaciones con cubiertas a dos aguas, predominando las de una altura y sin uso de corredor exterior. De las edificaciones documentadas por Frezier solamente se conservan hoy los restos del «Fuerte de La Planchada» edificado en 1687.

Destaca que en el plano y la vista de Concepción no se han registrado viviendas-patio, tipología característica de los núcleos urbanos. Esta situación ya la hemos observado en el Puerto de Valparaíso, pero con la diferencia de que la ciudad de Concepción si cuenta con una traza de damero que favoreció el establecimiento de esta tipología residencial.

«Plan de la Ville de La Conception ou Penco», año 1712.

Se identifican manzanas muy consolidadas con superficie mayormente edificada.

Fuente: (Frézier, 1716: 48).

72 «cargan todos los años ocho o diez buques de cuatrocientas i quinientas toneladas, las que envían al Callao, fuera de las harinas i bizcochos que suministran a los buques franceses» (Frézier, [1716] (1902): 46).

73 El masivo ataque indígena afectó a los emplazamientos hispanos ubicados al sur del río Maule «se echaron sobre todos los establecimientos i sobre las estancias del territorio comprendido entre los rios Maule i Bio-bio, i atacaron las plazas situadas en su pais interior. Cautivaron mas de mil trescientas personas españolas. Saquearon trescientas noventa e seis estancias» (Carvallo, [1796] 1875b: 84-85).

Casas de Ayuntamiento y Cárcel de la ciudad de Concepción, año 1739.

Fuente: Archivo General de Indias, signatura MP-PERU_CHILE, 178.

Se ha localizado en el Archivo General de Indias un dibujo del edificio de Cabildo y Cárcel que se situaba en la plaza principal de la ciudad. Este edificio se constituye por un volumen central de dos alturas y volúmenes alargados de una altura que forman dos patios. Se estima que las viviendas debieron ser de similar factura a los volúmenes que arman los patios, caracterizados por su simplicidad, una fachada en la que predomina el lleno sobre el vacío y cubierta de teja *muslera*.

El terremoto del 8 de julio de 1730, con epicentro en el Puerto de Valparaíso, originó un *tsunami* que devastó las costas de Concepción, y como la mayoría de las edificaciones eran de adobe fueron destruidas: «de las fortificaciones de su puerto solo la planchada se libertó, i en las demas no quedó piedra sobre piedra. Si levantaba la vista sobre la línea divisoria miraba ruinosas sus defensas» (Carvallo, [1796] 1875b: 254).

2.2.5. Las viviendas en el territorio de la frontera: la plaza fuerte de Arauco

El abandono de las ciudades al sur del río Biobío, consecuencia de la batalla de Curalaba (1598) y del riesgo de padecer nuevos enfrentamientos, suscitó por parte de los españoles el fortalecimiento de la frontera entre la «República de indios» y el territorio conquistado. El límite designado fue el río Biobío⁷⁴ reforzado con fuertes y plaza-fuerte⁷⁵, que combinaba labores militares con actividades agropecuarias para la subsistencia de sus habitantes.

Croquis de «la Isla de la Laja», año 1757, Colección Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile. Se señalan los fuertes que resguardan el territorio de la frontera del río Biobío que separa la denominada «República de indios» del territorio español. En la costa, en la parte inferior del plano se sitúa el fuerte de Arauco.

Fuente: (Sagredo, 2010: 178).

Para este proyecto el virrey del Perú designó la cantidad de «1.070,750 ducados, para pagar aquel ejército» (Carvallo, [1796] 1875a: 236). A comienzos del siglo XVII, y según datos entregados por el militar Vicente Carvallo, los emplazamientos que constituían esta frontera fueron la plaza-fuerte de Arauco, el fuerte de Santa Margarita en Lebu, ambos situados en la costa, las plaza-fuerte de Tucapel, San Felipe de Austria y de Buena Esperanza (sector de Huilquilemu), el fuerte de Colcura, el fuerte de Nacimiento en la *isla de Laja*⁷⁶, y en la ribera del río Biobío los fuertes de San Pedro, Santa Juana de Guadalcázar, Talcamávida, San Cristóbal y Santa Fé. Además para abastecer este ejército se edificó la «estancia del rey» y «grandes sementeras de trigo i cebada» (Carvallo, [1796] 1875a: 246) en el sector de Huilquilemu.

El territorio de la frontera tuvo un importante rol en la formación de la sociedad colonial del siglo XVII: la situación de aislamiento en que se encontraban fuertes y plaza-fuerte con respecto a los principales núcleos de población, contribuyó a que se consolidaran como puntos de intercambio entre indígenas y españoles, primero en el ámbito comercial y posteriormente en el cultural, se podría considerar un territorio de mestizaje.

74 Debido a su caudal, profundidad y extensión, además es considerado el río más ancho de Chile.

75 También denominada plaza-militar.

76 Sector formado por la confluencia de los ríos Biobío y Laja que le daba carácter de isla.

Reconstrucción de un fuerte español en Chile hacia el año 1600, basado en los testimonios de cronistas.

Fuente: (Jara, 1981: 81).

Plano «Plaza de Arauco», año 1741.

Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,23. Tamaño 22x33,4 cm.

En este escenario de «territorio de frontera» surge la plaza-fuerte de Arauco, que fue considerado uno de los principales emplazamientos fortificados de la época⁷⁷. A continuación analizaremos la manera en que se habitó este territorio a través del estudio de sus viviendas.

La plaza militar de Arauco fue fundada en el año 1552 por Pedro de Valdivia. La vulnerabilidad de este primer emplazamiento significó su traslado en 1590 «en la punta del Valle, de que era Señor el Cacique Colocolo, junto al mar, en una hermosa, y muy alegre playa, para poder entrarle socorro» (Ovalle, 1646: 238-239), y «por tener el agua al pie del cerro, que sudando con el grave peso destila dos claros y dulces chorrillos de agua, la leña a mano y la yerba abundante por todo aquel alegre valle» (Rosales, [1674] 1878a: 256).

Al situarse en tierra de indios fue atacada en variadas ocasiones, y como consecuencia de la batalla de Curalaba fue asolada en 1599, y a pesar de los daños provocados este emplazamiento no se abandonó.

Para el año 1601 se describe que cuenta con una extensión de 180 x 170 pies y «á la propia cortina del fuerte esta arrimado el cuartel y vivienda de los soldados con un tejado á dos aguas la una de ellas cae fuera del fuerte por encima dela propia cortina» (Rivera, [1601] 1852:158-159).

Resistió el ataque de 1655 (Carvallo, [1796] 1875b) y el terremoto de 1657. A comienzos del siglo XVIII nuevamente se encuentran en Frezier valiosos antecedentes sobre los emplazamientos poblados del Reino; esta vez nos otorga un panorama del estado de los núcleos fortificados en la zona de la frontera: «tienen, sin embargo, muchos fortines u trincheras donde hai algunas piezas de cañon i algunas milicias e indios amigos que cubren la guardia cuando quieren [...] Los más avanzados de estos apostaderos son, el de Puren, que está a quince leguas más allá del río Biobío; un poco más al interior el de Nacimiento i hácia la costa el de Arauco, cuyas murallas están casi todas derruidas. En este hai diez piezas de cañón de doce libras i cuatro piezas de cuatro, todas sin cureñas. En seguida a lo largo del río hai el de San Pedro, que está más acá de Biobío a tres leguas de Concepción, mas arriba los de Talcamávida, San Cristobal, Santa Juana i Yumbel. Los de Boroa, Colve, Repocura, Imperial i Tucapel estan destruidos i abandonados i no subsiste mas que en nuestros mapas hace cerca de cien años» (Frezier, [1716] (1902): 16).

El enviado de la Corona francesa confirma la precariedad en que se encontraba la mayoría de estos emplazamientos fortificados, por lo que deducimos que su arquitectura debió presentar un carácter provisional a causa de los periódicos ataques, utilizando en su construcción materiales disponibles en el lugar

77 «algunos dos o tres de tapias, como lo es el más principal, que es el de Arauco; pero todos los demás son de palizada,...de altura de catorce o quince piés, cual más y cual menos, los cuales plantados hasta una rodilla o tres palmos, bien firmes, ajuntados unos con otros, van de tal manera haciendo hilera» (González de Nájera, [1614] 1889: 181).

Detalle de las viviendas de la plaza-fuerte de Arauco, obtenidas del plano «Plaza de Arauco», año 1741. Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,23. Tamaño 22x33,4 cm.

como madera, fibras vegetales, sogas de cuero, barro, y en los fuertes de «mejor» construcción, como Purén, Nacimiento y Arauco, la albañilería de adobe.

La principal descripción de las viviendas de la plaza-fuerte de Arauco se encuentra en el excepcional plano remitido a la Corona por el Gobernador Joseph Manso el 12 de septiembre del año 1741, que actualmente se localiza en el Archivo General de Indias. En el plano podemos observar que la plaza-fuerte se encontraba resguardada por el «cerro de Colocolo»⁷⁸ y una muralla de piedra. En el interior de la muralla y separados por una empalizada, los edificios de mayor relevancia: la capilla, las casas del Comandante, la vivienda del Capitán de caballería, los almacenes y un Colegio de la Compañía de Jesús. Entre la empalizada y los muros de piedra se situaban las viviendas de los soldados.

Todas las viviendas se representan como volúmenes alargados de una altura con cubierta a cuatro aguas, corredor exterior y fachadas con el mínimo de vanos, sólo los esenciales. Las excepciones se encuentran en la «casa del Comandante» señalada en el plano con el número (11), que es la única edificación con patio y corredor interior y que posiblemente contaba con volúmenes de dos alturas, tenía cubierta de teja de barro cocido, ya que en el mismo plano se documenta la existencia de un «horno de tejas» (17), y en la parte posterior de la vivienda contaba con una huerta. La «casa del capitán de Caballería» (12) presenta el corredor exterior parcialmente cerrado; su cubierta también debió ser de teja de barro cocido, y tenía una huerta colindante a la vivienda. La «casa del cura» (23) se encuentra adosada a la iglesia formando una planta en «L», con corredor exterior, la cubierta parece ser de fibras vegetales.

Las «casas de los soldados» (26) son las más abundantes. Algunas de ellas fueron documentadas sin corredor exterior y gran parte de ellas con espacios dedicados al cultivo. La gráfica utilizada nos hace presumir que las cubiertas eran de paja. En las afueras del recinto amurallado se localiza una edificación denominada «casa del cabo de las vacas del Rey» que cuenta con un área cercada utilizada para el resguardo y crianza del ganado, su volumetría es similar a la vivienda de los soldados.

Son evidentes las similitudes entre las viviendas de los soldados y las de los «pobladores espontáneos» analizadas anteriormente: además de compartir volumetría, ambas corresponden a edificaciones del tipo residencial-productivo al desarrollar en sus proximidades actividades agropecuarias para el autoconsumo. Con ello podemos comprobar cómo entre el siglo XVII y los inicios del XVIII ya se había consolidado en el territorio rural una «forma hispana de habitar», situación que también trasciende a las ciudades como se ha podido demostrar, donde se establecieron tipos urbanos residenciales a través de las denominadas «viviendas-patio».

78 Del que se obtenía la piedra para la construcción.

Capítulo 3

**LAS VIVIENDAS DEL PERÍODO FINAL DE
COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN CHILE
(1740-1810)**

La consolidación y expansión de los tipos

El período comprendido entre los años 1740 y 1810 marcó el fin de la época colonial hispana en Chile, en el ámbito urbano fue el más prolífico, se fundaron más de una treintena de nuevas «villas», además de refundaciones y traslados de núcleos urbanos que se encontraban en ruina, con este impulso fundador «la verdadera ocupación se completa con doscientos años de atraso» (Solano 1990: 104), la masiva formación de ciudades y villas comienza en el año 1740, año en que se fundó la «villa de San Felipe el Real» en el mandato del Gobernador José Antonio Manso de Velasco, que había asumido su cargo en 1736.

Durante este período la economía continuó basándose en la exportación de materias primas¹, principalmente trigo, maderas y productos derivados de la crianza del ganado, contribuyendo a que la mayoría de la sociedad continuara vinculada al territorio rural. Además durante la segunda mitad del siglo XVIII en el norte del territorio² comenzó a surgir la explotación minera, para regular su extracción se creó el Real Tribunal de Minería (1787).

Los efectos de las reformas borbónicas sobre la economía del Reino de Chile se perciben a partir de la década de 1740, cuando se permitió el libre tráfico por el Cabo de Hornos (Malamud, 2015) eliminándose el sistema de *flotas y galeones*³ lográndose una conexión directa con la Península, de esta manera las costas de Chile «son las primeras que encuentran los navíos al ingresar al Mar del Sur» (Guarda, 1997: 67), otra importante reforma fue la autorización de la comercialización con otros puertos peninsulares⁴ (1765) y desde 1774 el comercio intercolonial⁵, como se tratará más adelante, estas medidas tuvieron efectos no sólo en la economía sino también en la población al fomentar la inmigración española al Reino de Chile. Estas transformaciones en el escenario colonial, han generado que la fecha de inicio de este capítulo sea el año de 1740.

Durante el siglo XVIII el territorio de la «República de indios» continuó sin ser conquistado. Los núcleos urbanos y emplazamientos rurales de hispanos se situaban «entre los gr. 24 y 36 ½ de lat. merid.» (Molina, 1795: 304-305), a partir de la década de 1740 se producen algunos intentos aislados de ocupación en el territorio mapuche, entre los que destacan la fundación de las

1 «vino, legumbres, almendras, nueces, cocos, conservas, carne seca, grasa, sebo, cordovanes, suelas, xarcias, maderas para construcción, cobre» (Molina, 1795: 330-331).

2 Denominado actualmente «Norte Chico» situado entre los ríos Copiapó y Aconcagua.

3 «Cada año, por lo meses de marzo o abril, salían de Sevilla dos flotas destinadas la una a los puertos de la Nueva España, y la otra a los de Tierra Firme. Esta última, que era la que debía proveer a las colonias del Pacífico, tocaba primero Cartagena de Indias, a donde acudían los mercaderes de Caracas, de Santa Marta y de todo el nuevo reino de Granada, y enseguida pasaban a Puertobello, que era el mercado del comercio del Perú y Chile. Nadie podía enviar de Europa mercadería alguna a todos estos países sino por esas flotas [...] vigilados por la casa de contratación de Sevilla» (Barros, 1999a: 196).

4 Pudiendo comercializar solamente con los puertos peninsulares habilitados «Cádiz, Sevilla, Alicante, Cartagena, Málaga, Barcelona, Santander, La Coruña y Gijón» (Malamud, 2015: 258).

5 Pero se impidió que con Chile se comercializara «vino, aguardiente, vinagre, aceite de oliva, aceitunas, pasas y almendras, al tratarse de productos que podían ser abastecidos desde la Península» (Malamud, 2015: 258), de esta forma mantener el control del gasto de las colonias.

villas de Nuestra Señora de los Ángeles (1742) y San José de Alcudia (1796) y la repoblación de la ciudad de Osorno (1796). En el año 1776 se reduce el territorio que ocupa el Reino de Chile al incorporar la provincia de Cuyo al nuevo virreinato del Río de la Plata.

En el ámbito político, las nuevas reformas impuestas por la Corona buscaron reforzar «los lazos de dominación entre la metrópoli y sus colonias e introducir nuevos y más eficientes criterios de gobernabilidad» (Malamud, 2015: 253). En este contexto se establece en el año 1786 el sistema de administración de las «Intendencias» para descentralizar la administración, «se dividieron aquellos vastos distritos en provincias, cada una a las órdenes de un gobernador intendente» (Carvallo, [1796] 1875b: 437), en esta figura se concentraban «las atribuciones de Guerra, Hacienda, Justicia y administración Pública o «Policía», lo que permitía un mayor control político, una mayor eficacia administrativa y, en definitiva, un aprovechamiento más racional de las riquezas de los territorios americanos» (Vega 1997: 242). Estos cargos fueron ocupados por españoles, lo que generó molestias en las oligarquías americanas. Se crearon las intendencias de Santiago y Concepción, y a partir de 1795 la de Chiloé, además los corregidores fueron sustituidos por subdelegados (Guarda, 1978).

Para este período no se han obtenido datos concluyentes sobre la población total⁶, sin embargo todas coinciden en que las Provincias de Santiago, Colchagua, Maule y Chillán concentraban la mayor población⁷, y que además correspondían a los principales territorios de explotación agropecuaria.

Durante el siglo XVIII se produjo un aumento de la inmigración española, se contabiliza que entre los años 1701 y 1810 arribaron al Reino de Chile aproximadamente unos veinticuatro mil (Bauer, 1994), Luis Thayer estimó que un 45% procedían de Navarra y provincias vascas; un 25% de Galicia, Asturias, Santander y Burgos; un 25% del resto de España y colonias; y un 5% procedentes de Portugal, Italia y Francia (Thayer, 1904). Fueron alicientes de esta inmigración el nuevo escenario económico, la posibilidad de compra de títulos de Castilla «se distribuyeron en el país como parte del programa de fundación de ciudades, por beneficio pecuniario» (Guarda, 1978: 184) y financiar con ello las nuevas villas, así como la existencia de mayorazgos entre finales del siglo XVII e inicios del XIX. El éxito económico alcanzado por estos grupos, así como las lazos creados con las familias aristócratas, permitieron que se establecieron como parte de las oligarquías imperantes (Malamud, 2015: 247).

6 Fue a partir del período republicano en que se realizaron censos de población que entregaron datos mas cercanos a la realidad.

7 Las principales fuentes consultadas fueron Solano, Francisco (1995): Relaciones Geográficas del Reino de Chile 1756. Santiago de Chile: Universidad Internacional SEK, en esta publicación se documentan los informes de los corregidores realizados entre los años 1755 y 1756. Y Carvallo Goyeneche, Vicente [1796] (1876): Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, tomo X. Santiago de Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.

También en el ámbito social, el trabajo estacional que ofrecían las haciendas en los períodos de cosecha; el aumento de la población «mestiza» marginada del sistema económico y social, que contaba con restricciones laborales⁸ y no tenía «los mismo privilegios de la población blanca o pseudoblanca, ni tampoco estaban plenamente asimilados al estatuto de los indígenas» (Carmagnani, 1963: 43); y la dinámica social cada vez más ligada al mercantilismo (Ramón, 2015), generaron dos fenómenos que contribuyeron al aumento de la pobreza en la población: la «migración campo-ciudad» y el denominado «vagabundaje».

La ciudad de Santiago es el mejor ejemplo del alcance que tuvo el fenómeno migratorio, a principios del siglo XVIII contaba con una población de 12.000 habitantes, «mientras que a finales del mismo esta suma había aumentado casi cuatro veces» (Ramón, 2015: 53). Los nuevos pobladores que llegaron a las ciudades se situaron en las periferias originando barrios marginales, ejemplo de ello fue el barrio la *Chimba*⁹, habitado por inmigrantes campesinos, indios y antiguos esclavos¹⁰, quienes levantaron viviendas de precaria construcción tipo rancho.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el «vagabundaje» se consideró un problema social que quedó registrado en los informes de los corregidores al Rey, para la provincia de Colchagua el corregidor Antonio de Ugarte registra en 1779 «los más tienen tierras propias, y los que no las tienen, unos arriendan y otros viven agregados a las haciendas. Pero entre todos hay muchos ociosos y vagabundos, que rara vez se sujetan a trabajar a jornal, y lo más del tiempo, como ya va dicho se mantienen del hurto a que están acostumbrados» (Solano, 1994: 53), esta situación fue reiterada por el corregidor de Melipilla José De Ureta para el mismo año «unos tienen tierras propias, otros arrendadas y otros nada. Y muchos ociosos por no tener en qué trabajar a jornal» (Solano, 1994: 121).

Pronto se hicieron sentir los efectos de las reformas borbónicas en la Educación y Bellas Artes a través de la expansión de las ideas de la *Ilustración*. En el ámbito educacional se crea la primera universidad del Reino de Chile por Real Cédula del 28 de julio de 1738, denominada Real Universidad de San Felipe con sede en Santiago que comenzó a funcionar veinte años más tarde (Ramón, 1992: 126), en ella se dictaron las cátedras de teología, cosmografía y más tarde matemática y geografía, esta última permitió el registro planimétrico de las nuevas villas que se fundaron durante este período. Y en el año 1797 se funda la Real Academia de San Luis, con un carácter mucho más técnico, contó con las cátedras de dibujo y matemáticas vinculadas a la arquitectura civil y militar.

8 «se le prohibió que llevara armas o se reclutara para las guarniciones de los presidios; le fue negado el acceso al sacerdocio; a la cultura, y al rango de maestro en los oficios mecánicos; le quedaba, sin embargo, la posibilidad de estructurarse equiparándose a la mano de obra indígena y gozar de un estatus igual a la de ésta» (Carmagnani, 1963: 43).

9 Situado en el margen norte del río Mapocho en Santiago.

10 Durante el siglo XVIII se liberaron la mayoría de los esclavos africanos, y en 1791 los indios esclavos cuando «la encomienda fue finalmente proscrita» (Bauer, 1994: 34) por solicitud del gobernador Ambrosio O'Higgins.

Elevación Real Casa de Moneda de Santiago de Chile, año 1800. Proyecto de Joaquín Toesca.
Fuente: Archivo General de Indias, signatura MP-PERU_CHILE,242.

Plaza de Santiago entre los años 1830-1841.

Se distinguen los edificios diseñados por Toesca: en primer plano el edificio de Cabildo y al fondo la Catedral sin torres.
Fuente: Claudio Gay «Atlas de la historia física y política de Chile», Tomo I. París, 1854, Imprenta de E. Thunot y C^a. P s/n. Lámina N°11.

A comienzos del siglo XVIII se consideraba que las Bellas Artes se encontraban en un «estado miserable» (Molina, 1795: 318), la Compañía de Jesús fue precursora de la difusión del estilo *barroco-bávaro*, difundido en sus talleres de herrería, platería y carpintería, además de sus relevantes obras de arquitectura¹¹, la expulsión de esta congregación en 1767 por orden de Carlos III significó una gran pérdida al desarrollo artístico del Reino¹².

A partir del último cuarto de siglo, con la llegada del arquitecto Joaquín Toesca¹³ (1780) arriban las nuevas modas artísticas imperantes en Europa, se introdujo en este territorio el estilo *barroco clasicista* (Guarda, 1997), estilo de transición entre el barroco y el neoclásico. Sus obras son consideradas las mas representativas del período colonial hispano entre las que destacan la Catedral de Santiago, la Real Casa de Moneda¹⁴, las Casas de Cabildo de Santiago, los Tajamares del río Mapocho, la Catedral de Concepción destruida por el terremoto de 1835, además de viviendas de particulares en Santiago. En palabras del padre Gabriel Guarda, sus obras inspiraron el surgimiento de «un neoclasicismo acriollado», que trascenderá el siglo XVIII, las obras de Toesca y sus seguidores cumplieron «un rol articulador entre "colonia" y república, entre Europa y América» (Guarda, 1997: 15), situación que comprobaremos a través del estudio de la vivienda.

Este período de estudio finaliza con el acto de la Primera Junta de Gobierno, el 18 de septiembre de 1810, que pone fin a la época colonial hispana y marca el comienzo del período republicano en Chile¹⁵. No realizaremos un análisis en detalle sobre las causas que motivaron la independencia al existir un gran número de completas obras que tratan sobre este tema, pero

11 Pereira (1965) registra que la orden contó con hermanos arquitectos que participaron en destacadas obras del siglo XVIII: Catedral de Santiago, fortificación de Valparaíso, Canal de Maipo, Universidad de San Felipe, iglesia de Quillota, y Colegios de la orden como la reconstrucción de las trasladadas Chillán y Concepción, y en las iglesias de la isla de Chiloé.

12 «tenía la Compañía en aquel reino una provincia compuesta de cuatrocientos once religiosos españoles, chilenos, italianos i alemanes empleados en quince colejos, ocho residencias, siete misiones, cuatro casas de ejercicios espirituales, i una recreacion, fábrica de vidriado, i panadería, diecisiete estancias de primer orden fuera de otras de ménos cuenta» (Carvallo, [1796] 1875b: 333).

13 Arquitecto italiano (1752-1799) formado por Francisco Sabatini.

14 En el año 1743 se autorizó que en el Reino de Chile se acuñara su propia moneda.

15 Después de la primera junta de gobierno en 1810, continúan los enfrentamientos entre realistas e independentistas, en 1813 la Corona tomó las ciudades de Concepción, Los Ángeles y Chillán, para seguir con la recuperación de las ciudades del valle central, originando las batallas de Rancagua en 1814, El 12 de febrero de 1817, San Martín aliado con O'Higgins tuvieron la victoria en Chacabuco lo que le permitió a O'Higgins ser director supremo de la República de Chile, en marzo vencidos en la batalla de Cancha Rayada, y finalmente triunfan en Maipú en 1818.

si haremos mención a los principales sucesos que contribuyeron a su realización. En el escenario político Americano, el triunfo de los habitantes del Virreinato del Río de la Plata contra la ocupación inglesa de los años 1806 y 1807 demostró que el virreinato era capaz de defenderse con sus propios medios (Ramón, 2015: 57), ya que desde el año 1804 no contaban con el apoyo de la Corona en temas defensivos. Por otro lado, en el escenario Europeo, la abdicación de los reyes de España a favor de Napoleón en 1808, coronándose como rey de España su hermano José Bonaparte, demostró el debilitamiento en que se encontraba la monarquía. Y en el escenario político chileno, las ideas independentistas fueron motivadas por el aumento del poder político y económico de los criollos¹⁶, que como en muchos lugares de América, no podían ocupar los principales cargos públicos.

¹⁶ Descendientes de españoles nacidos en tierras americanas. Durante el siglo XVIII formaron parte de la clase alta, se emparentaron con la nobleza peninsular, compraron títulos nobiliarios, y para conservar su riqueza impulsaron los mayorazgos (Sanz, 2004: 207).

3.1. Las viviendas en las nuevas fundaciones

Al comienzo del siglo XVIII solamente existían seis «ciudades» consolidadas¹, asimismo, era posible encontrar en el territorio de la frontera del río Biobío pequeños emplazamientos del tipo plaza-fuerte fundados durante el siglo XVII² para la defensa tras la batalla de Curalaba, mientras que la mayoría de la población habitaba de forma dispersa a lo largo del valle central, dedicada principalmente a la agricultura y ganadería, una población principalmente rural.

El Reino de Chile se había transformado en «un reino sin ciudades» (Solano 1990: 102), el gobernador interino José de Santiago Concha (1717) describe este escenario «me ha parecido de gran desorden el modo con que la gente vive en este Reino de Chile, sin que en la Europa y en los reinos del Perú y Méjico en la América tenga yo noticia de semejante modo de vivir [...] i tanto número de jente distantes unos de otros, sin que en estos correjimientos y sus partidos en que se incluye lo más poblado del Reino, halla un solo pueblo en que se cuente algún número de casas unidas» (Lorenzo y Urbina, 1978: 14), según Solano esta situación «es original en Hispanoamérica, ya que el resto del continente de población española, por el contrario, se concentró en la ciudad para desde ella potenciar diferentes actividades» (Solano 1990: 102).

Para la Corona, la población situada de forma dispersa y los problemas de vagabundaje significaban una escasa fiscalización económica, además de un débil control religioso y defensivo. Para retomar el dominio era necesario volver a concentrar la población, para ello se fundaron nuevas villas y ciudades, estas medidas fueron parte de un plan mayor de la administración borbónica iniciado en la segunda mitad del siglo XVIII que abarcó todos los virreynatos (Gutiérrez, 2005), estas reformas pretendían reafirmar el control político, militar y económico de las colonias, en vista del riesgo que comenzaba a significar Gran Bretaña para sus dominios de ultramar (Vega, 1997), y sobre todo para hacer crecer los ingresos que estos territorios generaban.

Los primeros intentos de concentración de la población estuvieron dados por las reales cédulas del «26 de abril de 1703»³, del «11 de mayo de 1713» y del «28 de mayo de 1714» (Ramón, 2015: 52), en ellas se obligaba a la población a residir en ciudades existentes o nuevas y su incumplimiento generaría multas y

1 Las ciudades de La Serena, Santiago, Chillán, Concepción y Castro en la Isla de Chiloé, además del Puerto de Valparaíso.

2 Nos referimos a las plaza-fuerte de San Rosendo (1600), Santa Fé (1601), San Pedro de la Paz (1603), Nuestra Señora de Halle (1603), Monterrey (1610), Nacimiento de Nuestro Señor (1604), además de Colcura (1662) y Lota (1662) situados en la costa.

3 Se obliga «a los blancos residentes en el campo a recogerse en las ciudades en un plazo de seis meses» (Solano 1990b: 102).

castigos. La población del Reino de Chile rechazó estas medidas, ya que su aplicación implicaba el abandono de las tierras de cultivo y con ello de su principal actividad económica, las élites no estaban dispuestas a abandonar sus latifundios.

Estos desacuerdos no impidieron que en el año 1717 se formara la primera *Junta de Poblaciones* y con ello la fundación del primer nuevo núcleo urbano del siglo, la «villa de San Martín de Concha de Quillota» (1717)⁴ situada al norte de Valparaíso, el terreno en que se emplazó se obtuvo «por donación de tres y media cuerdas que hace el hacendado Alonso Pizarro» (Lorenzo, 1986: 22) y para la edificación de su iglesia colaboraron sus propios habitantes, durante varios años posterior a su fundación, Quillota no fue más que un proyecto (Lorenzo, 1986).

Para el estudio del marco legal de las nuevas fundaciones ha sido fundamental el trabajo del Doctor en Historia don Santiago Lorenzo Schiaffino, cuya extensa obra sobre el siglo XVIII ha sido utilizada como marco de referencia para contextualizar el escenario urbano de este período, también han sido consultadas las destacadas obras del ya citado arquitecto Gabriel Guarda.

La «Junta de Poblaciones» fue la institución encargada de fiscalizar el proceso de formación de villas, pueblos de indios y ciudades en el Reino de Chile durante el siglo XVIII, era «el organismo máximo en la planificación de las fundaciones, pero no el ejecutor de la política trazada que, en cambio, es una tarea que cumplen el Gobernador y, principalmente, los Superintendentes⁵. En lo económico [...] entrega las pautas respecto del modo como debe financiarse la empresa, no así como administrar los fondos de que se dispone» (Lorenzo, 1986: 47), se formó como una institución de asesoramiento al Gobernador en temas de planificación territorial, además tenía la obligación de informar al Consejo de Indias de todos los acuerdos tomados (Lorenzo, 1986).

Su primera sesión fue en el año 1717 con la fundación de Quillota, pero no fue hasta el año 1744⁶ en que contó con un marco administrativo y legal, en este territorio se conformaron dos Juntas de Poblaciones la de los Obispos de Santiago (1745) y de Concepción (1765), ambas Juntas se integraban por el Obispo, un Oidor y el Fiscal de la Audiencia, un Oficial Real, y un Regidor del Cabildo secular⁷ y para el caso de los pueblos de indios el Provincial de la Compañía de Jesús (Guarda, 1978).

Esta institución no tuvo mucha aceptación entre los dueños de haciendas, que en su actuar vieron en riesgo sus propiedades. Esta situación llevó a que su intervención fuera solamente en algunas de las fundaciones del siglo XVIII, además su calidad

4 No existe claridad del día de la fundación, algunos textos la datan el 19 de agosto y otras el 4 de junio de 1717 (Lorenzo, 1986: 21).

5 Las funciones del Superintendente son: «repartir solares y tierras para chacras y estancias; otorgar títulos; preocuparse del trazado de la villa, del abastecimiento de agua y de la edificación» (Lorenzo, 1986: 54).

6 Real Cédula del 5 de abril del año 1744.

7 Para el caso de la Junta de poblaciones de Santiago, además participaba «un canónigo del eclesiástico» (Guarda, 1978: 75).

de «asesoramiento» permitía que el Gobernador pudiera actuar sin su consulta.

Desde finales del siglo XVI la traza de los nuevos emplazamientos se regía por las *Nuevas Ordenanzas de Descubrimiento y Población* del año 1573 dictadas por Felipe II, y a partir del año 1680 por la *Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, estas últimas basadas en las del año 1573, como el escenario colonial del siglo XVIII era distinto al del siglo XVI, fue necesario actualizar las leyes a los nuevos requerimientos, si antes «se buscaba mediante el poblamiento, reafirmar los derechos de la Monarquía sobre las tierras de Indias, mientras que en el Chile de dieciocho lo que se pretende con el mismo procedimiento es reordenar una población dispersa» (Lorenzo, 1986: 60), otro factor que influyó en este nuevo escenario fue que las tierras eran de particulares, las tierras libres eran escasas, por lo que cualquiera nueva fundación requería de una previa negociación con el propietario del terreno donde se pensaba situar la nueva villa.

Las nuevas disposiciones que regularon las fundaciones de este período corresponden a las dictadas por el Gobernador José Antonio Manso de Velasco, registradas en el «Auto de la Junta de Poblaciones, disponiendo medidas para el fomento de las villas y concediendo privilegios a los vecinos»⁸, dictadas en Santiago el 12 de mayo de 1745 y firmadas por el virrey del Perú⁹, las cuales tratan principalmente sobre las actividades económicas que debían realizarse en las nuevas villas, además de fomentar la edificación de iglesias y conventos, y el desarrollo de toda actividad que permita que estos núcleos fueran los centros del desarrollo del Reino. Complementario a estas medidas, el Gobernador Manso creó otras adaptadas a las características de cada nuevo emplazamiento, situación que continuaron los gobernadores siguientes las cuales se fueron incorporando en los decretos de fundación o en instrucciones complementarias (Lorenzo, 1986).

Para la elección del emplazamiento de las nuevas villas, se estima que debió ser durante este siglo que por primera vez pudieron ser aplicadas las Ordenanzas de 1573¹⁰, porque en el siglo anterior no se fundaron nuevas villas, y durante el siglo XVI cuando estas ordenanzas son proclamadas, ya se habían fundado los principales núcleos de este Reino.

8 Se citarán los artículos en función del análisis de los factores que condicionaron los nuevos emplazamientos, los artículos del Auto se pueden consultar en Lorenzo, Santiago (1995b): «Auto de la Junta de Poblaciones, disponiendo medidas para el fomento de las villas y concediendo privilegios a los vecinos. Santiago, 12 de mayo de 1745», en Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile, tomo II, Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile: editorial Universitaria. pp. 105-108.

9 Gabriel Guarda afirma que en las fundaciones realizadas con posteridad al gobierno de Manso de Velasco, se utilizó como principal documento las *Instrucciones* dictadas por el padre Joaquín de Villarreal (Guarda, 1978), sin embargo Santiago Lorenzo ha demostrado que este texto pudo haber sido considerado «pero en cuestiones esenciales, como son dónde fundar, cómo elegir sitio para la población, qué premios otorgar a los vecinos, no se sigue al pie de la letra el plan de Villarreal» (Lorenzo, 1986: 65).

10 Para la elección del emplazamiento debieron ser considerados los artículos 34, 35, 37, 39 y 40.

Plano de Sotaquí (pueblo de indios), año 1790. El emplazamiento se sitúa en las proximidades de un río.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0058351.

Plano de la Ligua, año 1792. Se sitúa en la ribera sur del río la Ligua.
Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,128.
Tamaño 22,8x46 cm.

Detalle plano villa de Coelemu, año 1780. La plaza ocupa la extensión de un solar.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0058406.

Detalle plano de Rancagua, año 1744 «Mapa de la villa de Santa Cruz de Triana en el valle de Rancagua». La plaza se inserta entre cuatro manzanas, y las cuatro calles que nacen en la plaza lo hacen en sentido norte-sur y este-oeste.
Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,211.
Tamaño s/i.

Los nuevos emplazamientos debían cumplir con una función civilizadora y religiosa, en algunos casos también militar, como lo fueron las villas levantadas en el territorio de la frontera del río Biobío (Santa Bárbara, Nacimiento, Hualqui), también podían cumplir con una función económica ya sea por su proximidad a algún asentamiento minero (Illapel, Petorca y La Ligua) o un puerto marítimo (Constitución) (Lorenzo, 1986).

Se ha podido comprobar que en la elección de los nuevos emplazamientos contribuyó que estuvieran previamente poblados, ya sea por un «pueblo de indios»¹¹ o por la presencia de una iglesia o convento¹², también influyó la proximidad con alguna vía de comunicación existente (camino real) y una hacienda, ya que eran los hacendados quienes donaban propiedades para la formación de villas.

En el ámbito geográfico, los nuevos emplazamientos se concentraron entre el río Biobío y la ciudad de La Serena, y se situaron en las proximidades de algún río, en Chile las cuencas de estos ríos forman pequeños valles transversales que atraviesan el territorio en dirección este a oeste (de cordillera a mar) por lo que es común encontrar emplazamientos situados en la ribera norte o sur de un río. Los nuevos núcleos situados en la costa fueron escasos¹³, se prefirieron localizaciones interiores para evitar posibles ataques de corsarios o por temor a una posible invasión de Gran Bretaña.

Predominó la traza de «damero» entre las nuevas villas, que en la mayoría de los casos formaba una cuadrícula regular, también existieron villas de trazas irregulares entre las que se pueden reconocer dos grupos, las de tipo «lineal» (Guarda, 1968) formadas por la agrupación de viviendas en torno a un camino, como lo es el caso de Huerta de Maule, Peumo y Sotaquí; y las de tipo «orgánico» característico de los emplazamientos portuarios, donde las nuevas construcciones se adaptaron a la topografía del lugar entre las que se encuentran Chonchi, Ancud y Talcahuano.

Entre las trazas de damero de las nuevas villas, también se reconocieron diferencias: la plaza puede ocupar toda la extensión de una «cuadra»¹⁴, o puede situarse entre cuatro cuadras, de esta forma las calles arrancan desde el centro de cada uno de sus lados, tal como establecían las Leyes de Indias y la

11 Casos como Cauquenes, Rancagua, Copiapó, Casablanca, La Ligua y Vallenar.

12 Situación que originó los emplazamientos de Illapel, Petorca y La Ligua (Lorenzo, 1986: 72).

13 Emplazamientos costeros fundados en el siglo XVIII son Chonchi, Talcahuano, Ancud y Constitución.

14 Unidad de medida utilizada en el Reino de Chile, en descripciones del intendente de Concepción en 1793 equivale a «150 varas en cuadro. Hablando de edificios corresponde a lo que en España se llama manzana. Tratándose de tierras en una área cuadrada cuyo lado consta de dicho número de varas» (Lorenzo, 1986: 82).

Detalle plano villa Illapel, año 1790.
Se distinguen las diferentes formas de distribución de solares en las manzanas.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0058350.

Ordenanza de 1573¹⁵, situación que se observó en las trazas de Rancagua, Combarbalá, Vallenar y Linares. También se han comprobado diferencias entre los anchos de las calles, pudiendo ser entre 12 y 16 varas. Esta última medida fue utilizada en Chillán, esta amplitud se relaciona con la presencia de terremotos, donde las calles al ser más anchas, impedirían que, el derrumbe de una construcción, afectase a la edificación situada al otro lado de la calle (Guarda, 1968), evitando un efecto dominó.

Las diferencias entre trazas, también se reconocieron en los tamaños de las manzanas, en algunas villas se utilizaron las dimensiones estándar de una cuadra (150 x 150 varas), y en otras se redujeron a 100 x 100 varas o 80 x 80 varas, como fue el caso de las nuevas fundaciones situadas en la frontera del río Biobío, situación que se atribuye a «la pobreza de los habitantes, a quienes se consideraba económicamente incapacitados para edificar solares de mayor dimensión» (Lorenzo 1986: 80). Y por último, se han comprobado diferencias en el número de solares por manzana y en su disposición, pudiendo ser entre 4 y 8 solares por manzana, predominaron las villas con 4 solares por manzana.

Para la repartición de solares se utilizaron los mismos criterios que en el siglo XVI, así como las Ordenanzas de 1573¹⁶, los solares próximos a la plaza fueron otorgados al Cabildo y otras instituciones administrativas, a las órdenes religiosas y a «personas de mayor jerarquía social» (Lorenzo, 1986: 79). Dejando los demás solares disponibles para los pobladores de común, las investigaciones estiman que los solares debieron ser repartidos «por suerte» por cada grupo antes descrito¹⁷. Asimismo se repartieron tierras de labor entre los vecinos, las denominadas «chacras» o «quintas», y «se instruyó a los Superintendentes para que los eligiesen a su arbitrio y también determinasen el número de cuadras de la concesión» (Lorenzo, 1986: 80).

Una vez asignado o comprado el solar, cada vecino tenía la obligación de cercar la propiedad y construir su casa en un plazo entre seis meses y dos años, según se hubiera establecido en el acto fundacional de la villa (Lorenzo, 1986 y Solano, 1990). Su incumplimiento significaba la pérdida del solar, asimismo el gobernador Manso de Velasco estableció normas para la edificación de las viviendas y con ello otorgar una imagen más urbana a los nuevos núcleos, así «a los Superintendentes se les encarece la orden de advertir a los vecinos que las casas que construyan sean de techo de teja y no de paja, y que en el solar que les corresponda en suerte se abstengan a plantar vid, salvo algunos árboles en el lugar que se destina para huerto, re-

15 Como registra el artículo 114 de las Ordenanzas de 1573: «De la placa salgan quatro calles principales vna por medio de cada costado de la plaça. Las quatro esquinas de la plaça miren a los quatro vientos principales porque desta manera saliendo las calles de la plaça no estaran expuestas a los quatro vientos principales que seria de mucho ynconui-niente».

16 Artículos 126 y 127.

17 «No hemos encontrado testimonio alguno en que se describa la aplicación de este sistema, pero resulta evidente que mediante él se trata de conciliar la adjudicación» (Lorenzo, 1986: 79).

servando el resto del terreno para levantar la casa habitación» (Lorenzo, 1986: 110), como comprobaremos en el análisis de las viviendas de las nuevas villas, esta situación no fue factible, principalmente por la falta de recursos de los nuevos vecinos, que eran en su mayoría españoles y mestizos pobres (Lorenzo, 1986) y por la escasez de vecinos que desarrollaran oficios relacionados con la construcción¹⁸.

Tipos de viviendas edificadas en cuatro villas entre los años 1759-1761

villa	año de fundación	viviendas con cubierta de teja	viviendas tipo rancho	solares sin edificar
Los Ángeles	1742	5	100	-
Talca	1742*	81	79	12
Cauquenes	1742	9	59	4
Melipilla	1743	20	118	16

Basado en los datos entregados por (Lorenzo, 1986: 112).

* año de traslado.

En esta tabla podemos comprobar que a casi veinte años de su fundación la mayoría de las viviendas de las villas eran del tipo *rancho*, siendo la ciudad de Talca la que alcanzaba un mayor desarrollo y Los Ángeles el menor con viviendas de precaria construcción a causa de su situación fronteriza, además el desarrollo de estos emplazamientos se vio interrumpido por el terremoto de 1751 con epicentro en la ciudad de Concepción¹⁹, que afectó toda la zona central del país.

Para finalizar este contexto fundacional es importante decir que para el caso de las obras públicas, el gobernador Manso de Velasco había establecido que debían ser costeadas por los vecinos, situación inviable «por causa de la incapacidad económica de la mayoría para llevar adelante empresa de tamaña envergadura» (Lorenzo, 1986: 95), las excepciones se encontraban en los hacendados que contribuyeron a la edificación de iglesias y obras públicas.

Los primeros años de formación de estos nuevos emplazamientos fueron lentos: «unos pocos nunca edificaron casa en ellas, otros, teniéndola, nunca vivían más de uno o dos meses seguidos allí, de modo que como se decía en la época éstas parecían «despobladas»» (Mellafe, 1981: 99), será a finales del siglo XVIII en que las villas comienzan a tomar una imagen de núcleo consolidado (Lorenzo, 1986)

Se analizarán las invariantes de las viviendas edificadas durante este período siguiendo un orden cronológico y agrupadas

18 La demanda de «adoberos, albañiles y carpinteros, llegó a ser tan apremiante durante la etapa de la construcción de viviendas y de obras públicas, que su falta puso en crisis la edificación en más de alguna población» (Lorenzo, 1986: 166).

19 Magnitud estimada de 8,5Ms según Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.

por períodos de mandato de gobernadores, para de esta manera establecer relaciones entre las normas complementarias dictadas por cada período de gobernación y su influencia en la vivienda.

3.1.1. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador José Antonio Manso de Velasco (1737-1744)

En el marco de las reformas borbónicas, José Antonio Manso de Velasco²⁰ fue el precursor del auge fundacional que caracterizó el siglo XVIII, sus políticas de poblamiento buscaban otorgar «un ordenamiento geográfico que permitía recomponer tanto el perfil físico del país como el social y el económico» (Ramón, 2015: 52).

Las últimas fundaciones del Reino de Chile se habían realizado en el siglo XVI, posteriormente en el siglo XVII se intentó formar un nuevo emplazamiento en el valle central con la fundación de Talca (1692), núcleo que no logró consolidarse. En el año 1717 se funda el núcleo Quillota, pero será a partir de 1740 con la fundación de San Felipe que el Reino de Chile comienza a tomar una nueva configuración territorial. El gobernador Manso de Velasco «tuvo orden del Rey para reducir á vida sociable los numerosos habitantes Españoles de aquellas campañas» (Molina, 1795: 296), bajo su gobierno se fundaron las villas de, en orden cronológico, San Felipe, Los Ángeles, Cauquenes, Talca, San Fernando, Melipilla, Rancagua, Curicó y Copiapó. La estrategia de poblamiento fue «crear un pueblo por partido» (Lorenzo, 1986: 69) y que las villas se situaran en el centro de los partidos, situación que no se completó. Tras finalizar su mandato fue designado con el «brillante empleo de Virrey del Perú» (Molina, 1795: 296).

A continuación se analizarán las características de las viviendas edificadas en las villas más representativas del período fundador de Manso de Velasco.

Villa San Felipe el Real (San Felipe)

Situado en el Valle de Aconcagua, San Felipe el Real fue fundado el 3 de agosto del año 1740, en su trazado se utilizaron los mismos preceptos que en las fundaciones del siglo XVI a través de la traza de damero regular, «brilla por su ausencia el carácter renacentista italiano que se ha querido ver en el desarrollo histórico del urbanismo indiano» (Guarda, 1968: 21), de igual modo se cumplió con lo establecido en las Leyes de Indias y se solicitó a los encomenderos «que por su parte ayudasen con sus indios a la traslación y fábrica de la iglesia parroquial en la nueva villa y edificar en ella casa particular para la habitación de el párroco»²¹.

Mapa localización villas fundadas por el gobernador José Antonio Manso de Velasco entre los años 1737 y 1744, en el actual territorio de Chile.
Dibujo de la autora.

20 Nació en Logroño en el año 1688.

21 «Acta de fundación de San Felipe, Curimón, 3 de Agosto de 1740» (Lorenzo, 1995: 88-89)

Complementaria al Acta de fundación, el Gobernador dictó instrucciones (05-08-1740) que regularon el trazado y construcción de la villa, asimismo en ese documento se establecieron las obligaciones con que debían cumplir quienes se avecindasen en la villa, en las relacionadas con la edificación de las viviendas se establece:

«1º que lo haga cercar de pared i hacer competente habitación para su morada, dentro del mismo término de dieziocho meses, que se ha de contar desde la fecha de la merced, advirtiendose que la casa ha de ser de teja i no de paja;

[...]4º A cada uno dará el sitio que le pareciese conveniente, teniendo presente la esfera, calidad del sujeto, su familia i estado, así en cuanto al número de varas como en cuanto a la situación mas o menos inmediata a la Plaza;

[...]9º Pondrá especial cuidado en que las calles se formen en línea recta, sin oblicuidad, i que tengan de ancho trece varas[...]

[...]11º I por cuanto el destino de las mercedes de los sitios se encamina unicamente a la construccion i fábricas de las casas i no a que se planten viñas en la traza de la villa, con ningun pretexto permitirá que estas se planten, sino solo los árboles competentes para una huerta en aquel terreno que quedase, desfalcado el que se necesita para las piezas, patio i demas oficinas de la casa[...]

[...]14º [...]se sacará toma o tomas del Río por donde sucesivamente de uno en otro se le dé a cada cuadra el agua necesaria[...]» (Figueroa, 1902: 14).

Vista panorámica de San Felipe, año 1910.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotografía de Sepúlveda V., J.M.
Postal impresa, PI-1644.

A cuatro años de su fundación, en la «Carta del intendente de San Felipe Juan de Espinoza al presidente de Chile informando sobre el estado de la villa, San Felipe, 20 de junio de 1744», las descripciones de la villa muestran una imagen similar a la de las ciudades existentes del Reino, solares distribuidos en manzanas cuadradas, calles rectas, acequias «de que se ha hecho el repartimiento dándole a cada cuadra una que vaya regando uno en post de otro, o sucesivamente todos los solares desde el principio hasta el fin de la población» (Lorenzo, 1995: 107), y en las proximidades de la plaza la Casa de Cabildo y en proceso de construcción la Iglesia, el Convento de Nuestra Señora de la Merced y un Colegio de la Compañía de Jesús.

Vivienda con pilar de esquina en San Felipe, año 1990.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo no identificado, FB-006235.

Sobre el estado en que se encuentran las viviendas, en esta carta se declara: «las casas que están perfectamente acabadas y habitadas de sus dueños son cincuenta, cubiertas de teja y enmaderación competente. De modo que hoy se hallan viviendo en la planta de la villa cincuenta familias, habitando sus propias casas. Las demás personas a quienes he repartido solares, unos los tienen cercados de tapia, otras están empezando a ejecutarlo con incesante aplicación y otras no han empezado y están esperando la oportunidad del tiempo» (Lorenzo, 1995: 106), además se argumenta que la edificación de la villa ha sido un proceso lento por falta de albañiles y oficiales mecánicos.

Planta y elevación vivienda de San Felipe con pilar de esquina, situado en la intersección de Avenida Chacabuco con Calle Navarro.
Fuente: (Sahady, Duarte y Waisberg, 1992: 150-151).

En el estudio realizado por Juan Luis Espejo titulado *Solares y casas de la villa de San Felipe el Real* (1988), se otorgan nuevos datos sobre la espacialidad y construcción de las viviendas de la villa a finales del siglo XVIII, se registra el uso de muros de albañilería de adobe y cubierta de teja *muslera*, en el ámbito espacial una o más habitaciones son utilizadas para la venta de productos, esta tienda se sitúa en la esquina de la vivienda y para destacar su acceso el trabado de los muros de carga es reemplazado por un pilar de madera de «algarrobo»²² o de piedra, el pilar de esquina fue un elemento característico de las viviendas urbanas de este siglo como se podrá comprobar a lo largo de este capítulo, «los dueños de chacras y viñas, vendían sus cosechas en sus mismas casas, en tiendas que se abrían en aposentos que daban a la calle. Se ofrecía allí pan, vino, velas de sebo, grasa, tocino» (Góngora, 1970: 107).

A continuación citaremos algunas de las descripciones de las viviendas de los vecinos de San Felipe recopiladas por Espejo (1988):

«Don Manuel Higuera, con casa de adobe y tejas, de treinta y nueve varas y tienda con pilar (testamento de doña Agustina, 11-VIII-1787)» (Espejo, 1988: 49).

En el inventario de los bienes de don Jerónimo de Camus en 1775 se registra vivienda «construida de adobes y tejas, con tienda de pilar de algarrobo, mostrador de 4 varas de largo y una de ancho, trastienda y numerosas dependencias» (Espejo, 1988: 49).

«Don Diego de Olavarría y su mujer doña Juana de Villarroel, con edificio de adobes, patio empedrado y tienda de esquina, todo de veintiuna varas» (Espejo, 1988: 56), sacado del inventario de San Felipe el 23-XII-1777.

«Don José Ramírez de Sandoval, con casas principales de adobes y teja, balcón de algarrobo, con frente a la plaza, tienda y trastienda en la esquina con pilar de piedra y seis cuartos de alquiler a la calle atravesada» (Espejo, 1988: 57), no se especifica el año, pero creemos anterior a 1768.

Agustín Velásquez en 1775 «casas de adobes, con tienda de pilar de algarrobo» (Espejo, 1988: 59).

Bienes de don Gregorio Javier de Goicoechea en 1775 «edificios con veintiuna varas de largo, de adobes y tejas y puesto el pilar» (Espejo, 1988: 61).

Bernardo Martínez de Luco en 1783 «cañón de vivienda de adobes y tejas» (Espejo, 1988: 80).

Plano «Demostración de la nueva población de los Ángeles», año 1755.
Fuente: (Instituto Geográfico Militar de Chile, 1952), p. s/n.

Esta villa poco a poco se fue consolidando. En la vista panorámica de San Felipe de inicios del siglo XX se observa que las viviendas se emplazan en un extremo del solar, con fachada principal a pie de calle, y los volúmenes alargados de una altura que las configuran se distribuyen formando patios, lo que les otorga una imagen «claustrada» como describió el Corregidor de San Felipe en su informe del año 1756 (Solano, 1995).

22 *Prosopis chilensis*, árbol nativo de América del sur.

Detalles plano «Demostración de la nueva población de los Ángeles», año 1755.

Señalado con el núm.6 la vivienda de los soldados y con el núm. 13 la casa de los vecinos.

Fuente: (Instituto Geográfico Militar de Chile, 1952), p. s/n.

Detalles de viviendas obtenidas del «Plano ignografico de la Plaza de Los Angeles» del año 1795.

A la izquierda «viviendas de la villa» entre las que destaca la presencia de un pilar en la esquina. A la derecha la «vivienda del Comandante» con corredor exterior. Se reconoce la permanencia de los tipos arquitectónicos residenciales de origen colonial español.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0060238.

Plaza-fuerte Nuestra Señora de Los Ángeles (Los Ángeles)

Emplazado en la zona de la frontera del río Biobío, la plaza-fuerte de Los Ángeles fue fundada en el año 1739²³ con un fin claramente defensivo, según describe el Comandante General Tomás de Carminati en el año 1755 «tiene de frente 134 varas y las mismas de fondo [...] dentro de este fuerte no hay más familia que la del cabo, porque los soldados las tienen fuera del recinto en la villa que está al frente y costados del fuerte» (Solano, 1994: 231) y «los vecinos y moradores de la villa tienen sus casas en calles tiradas a cuerda, y aunque son de palos y palizas, no del todo malas, tienen 125 estancias, con poblaciones formales» (Solano, 1994: 232).

La inestabilidad y función militar de este emplazamiento hizo que su poblamiento fuera escaso, para fomentar su ocupación se tomaron medidas en las que se beneficiaba a los nuevos vecinos, así los terrenos entregados fueron de dimensiones «muy superior a la concedida al común de los pobladores de las villas erigidas» (Lorenzo, 1986: 23). Además en el gobierno de Domingo Ortiz de Rozas se les permitió a sus pobladores edificar viviendas tipo *rancho*, siempre que se situaran en la periferia²⁴, recordemos que en las instrucciones de Manso de Velasco de 1740²⁵ se establecía que las viviendas de las nuevas villas debían ser edificadas de material sólido y cubierta de teja para impedir que presentaran una imagen rural.

En el plano titulado «Demostración de la nueva población de los Ángeles» del año 1775 se observa que las viviendas de los soldados y los vecinos son similares. Se constituyen por volúmenes alargados de una altura, con cubierta a cuatro aguas y corredor exterior, además se considera que muchas de las viviendas pudieron estar cubiertas por teja *muslera*, ya que en el plano se indica una zona donde se fabricaban tejas. Estas viviendas presentan grandes semejanzas con las registradas en el plano de la plaza-fuerte de Arauco (1741).

En la cartografía titulada «Plano ignografico de la Plaza de Los Ángeles» de 1795 se registra la planta de algunas viviendas de la villa y de la residencia del Comandante, esta última situada en el interior del recinto fortificado, ambos tipos residenciales son de planta alargada, la vivienda del comandante cuenta con corredor exterior en la fachada oeste y una de las viviendas de la villa con pilar en una de sus esquinas que posiblemente marcaba el acceso a una tienda, lo que permite comprobar la expansión de las invariantes identificadas, como también lo documentó a comienzos del siglo XIX el norteamericano Coffin, en pleno conflicto independentista: «La ciudad está edificada bajo el mismo plan que Concepción; las calles son anchas, están cortadas en ángulo recto, y domina el mismo estilo arquitectónico, pero las casas no son tan bien construidas ni de tan buenos materiales» (Coffin, [1819]1898: 187).

23 En el año 1748 se le concede el título de villa (Guarda, 1978: 260).

24 Decreto de Ortiz de Rozas de 29-xii-1746, C.G. 669, fs. 153-154, Archivo de la Capitanía General (C-G.) (Lorenzo y Urbina, 1978: 80).

25 Dictadas para la fundación de San Felipe y válidas para las siguientes fundaciones.

Detalle plano de Talca, año 1904.
Las viviendas son de una altura con patios interiores.
Fuente: Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Tinta sobre papel. N° inventario 4.114.

Vista panorámica de la ciudad Talca, año 1915.
Reconocemos en sus viviendas la permanencia de las invariantes arquitectónicas de origen colonial hispano
Fuente: Enterreno y Museo de la Construcción (CChC).

San Agustín de Talca (Talca)

Fue fundado como el principal núcleo del corregimiento de Maule en el año 1692, iniciativa que fracasó por «falta de recursos con que sufragar sus obras públicas y el escaso interés de la población por avecindarse en ella» (Lorenzo, 1986: 19).

Manso de Velasco retoma este proyecto y vuelve a fundar la villa en el año 1742. En sus inicios, nuevamente los hacendados rechazaron avecindarse en este núcleo, como medida, el Gobernador decide aumentar las sanciones²⁶ logrando que al año siguiente comenzaran a edificarse las primeras viviendas. Los hacendados paulatinamente se situaron en los principales solares de la villa tal como establecía el Acta de Fundación.

No existieron innovaciones en la traza y tampoco en la geometría de los solares y distribución²⁷. Transcurridos dos años desde su fundación, se informa que ya «se delinearon seis calles, todas cuadradas, cada una en su latitud, consta hasta lo presente de seis cuadras, todo bien arreglado para que así se distribuyan solares a los vecinos» (Opazo, 1942: 148).

En el año 1744 se contabilizan noventa viviendas²⁸ y hacia 1798, dos años desde que se le concedió el título de Ciudad, «312 casas de teja y 168 ranchos de paja» (Lorenzo, 1986: 116). Las investigaciones destacan la activa participación de los vecinos en la construcción de las principales obras públicas²⁹.

A pesar de la importancia que alcanzó este emplazamiento, son escasas las descripciones que se han encontrado sobre sus viviendas durante el siglo XVIII, pero se estima que debieron existir diferencias entre las viviendas de los diferentes grupos socioeconómicos. Las viviendas de los hacendados debieron estar edificadas con muros de albañilería de adobe, cubierta de teja y fachadas ornamentadas con rejas y portadas, mientras que las viviendas de los pobladores más pobres debieron ser del tipo *rancho*.

Se ha localizado una descripción de la residencia del Corregidor Juan Cornelio Baeza correspondiente al año 1761. En ella se documenta que la vivienda: «constaba de cuatro tiendas frente a la plaza [...] 8 tiendas hacia la otra calle; 4 cuartos interiores, despensa, cocina y oficinas y todo cubierto de tejas» (Lorenzo, 1986: 113).

26 Dictada el 12 de octubre de 1743 (Opazo, 1942: 146).

27 Como registra el Acta de fundación del 12 de mayo de 1742: «Que hiciese delinear la población con la regular acostumbrada traza de plaza, calles y la demás competente,...y asignará los solares a los pobladores según la esfera, mérito y calidad de cada uno, su familia y estado; dando eficaces providencias para que con la mayor brevedad hagan todos sus casas, y asignándoles para ello cierto término; con apercibimiento de decaer de la merced y de incurrir en las penas que el rey impone por su real cédula a los que rehusan vivir en sociabilidad y poblado no teniendo justo motivo de excusa» (Lorenzo, 1995: 149).

28 Carta del superintendente de Talca Juan Cornelio Baeza, el presidente de Chile informando sobre el estado de la villa. Talca, 18 de abril de 1744, «los que han edificado casas y se hallan viviendo en ellas con sus familias hasta el día presente son noventa» (Lorenzo, 1995: 154).

29 Edificadas a partir de las donaciones de los hacendados que allí se avecindaron.

Detalle portada de acceso Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.

Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
FN(a)-002980, anterior a terremoto
de 2010.

En la obra de Gustavo Opazo, encontramos la descripción de una vivienda datada en la segunda mitad del siglo XVIII, perteneciente a un vecino de origen genovés, llamado Juan de la Cruz: «casa solariega cuya construcción él mismo dirigiera, se compuso de 71 varas de frente por cien de costado. Tenía diez piezas, y la casa era toda de tejas. "Una ventana de fierro llana bolada a la calle, con dos puertas de tableros de una vara de alto y una y media de ancho, con sus aldabas de fierro". Tenía corredores de "pilares labrados", "puerta de calle principal, que es de dos manos, con 150 clavos de bronce grande con su trascason y su postigo, y su llave y chapa corriente, y sus quicaleras de bronce, de tres varas y cinco de alto y tres cesmas de ancho, con un zaguán, con sus umbrales arriba y abajo con batientes de madera de ciprés"» (Opazo, 1942: 198-199).

En en plano y la fotografía de inicios del siglo XX de Talca, se reconoce que las viviendas se constituyen con las mismas características que las de San Felipe: inmuebles de una altura con cuerpos alargados distribuidos ortogonalmente formando patios, fachada continua hacia la calle y cubiertas de teja *muslera*.

«Mapa de la villa de Santa Cruz de Triana en el valle de Rancagua», año 1744. Se reconoce la traza de damero utilizada.

Fuente: Archivo General de Indias,
Signatura MP-PERU_CHILE,211.
Tamaño s/i.

A causa de que la ciudad de Talca ha sido assolada en variadas ocasiones por terremotos³⁰, sólo se conserva un ejemplo de vivienda edificada durante el siglo XVIII, que actualmente ocupa el «Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca», vivienda edificada en el año 1790, situada en las proximidades de la Plaza de Armas. Área donde los solares fueron entregados a las familias con mayores «méritos», este inmueble es de una altura y se constituye por volúmenes alargados distribuidos formando patios con corredores interiores y pavimento de canto rodado, muros de albañilería de adobe, cubierta de teja *muslera* y fachada en la que predomina el lleno sobre el vacío, destacando las rejas de sus ventanas, y el acceso principal decorado con una portada ornamentada en la que se reconocen referencias estilo neoclásico.

Santa Cruz de Triana (Rancagua)

Fue fundada el 5 de octubre del año 1743 en las tierras donde se situaba un pueblo de indios y en las «veinte cuadras que el doctor don Gabriel de Soto ha cedido» (Lorenzo, 1995: 237). Como en las anteriores villas, la traza designada fue el damero regular, pero en esta ocasión su trazado debió considerar una iglesia parroquial existente, la que debía quedar situada en las proximidades de la plaza, como se puede comprobar en el Acta de Fundación y en el plano de 1744.

Vivienda en Rancagua edificada en el siglo XVIII, situada en calle Estado 682-684. Destaca por el pilar de piedra en la esquina.

En la composición de fachada predomina el lleno sobre el vacío.
Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
DC-001855, año 1995.

El Corregidor Ignacio José del Alcázar informa que en 1755 la villa de Santa Cruz de Triana alcanzaba una extensión de 8 cuadras por lado y que cada cuadra se encontraba dividida en cuatro solares (Alcázar, [1755] 1995), en el mismo informe se puede comprobar que a diez años de su fundación mas de la mitad de la población vivían en construcciones tipo «rancho» y que eran escasos los solares que no se encontraban

30 Los terremotos más destructivos han sido el del 1 de diciembre de 1928 y el del 27 de febrero de 2010.

Plantas de viviendas en Rancagua edificadas en el siglo XVIII. Inmueble calle Estado N°685 (imagen superior), y vivienda calle Estado 682-684 también denominada «Casa del pilar de piedra» (imagen inferior). Dibujos realizados basados en los antecedentes recopilados en Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP. Dibujo de la autora.

Planta y elevación de vivienda en Rancagua, calle Mujica 184 esquina Zañartu. Configurada por volúmenes alargados de un altura formando patios interiores y fachada en la que predomina el lleno sobre el vacío. Fuente: (Sahady, Duarte y Waisberg, 1992: 184-185).

cercados por ser uno de los requisitos con que debían cumplir sus pobladores para obtener el título de la propiedad, tal como establecía un Auto de fundación en el que se citaba que cada vecino debía construir «un cuarto capaz, de dos aguas, cubierto de teja[s], y circunvalado de dos tapias bardadas» (Lorenzo, 1986: 111).

En el mismo documento se encuentran interesantes descripciones de viviendas de esta villa que se citarán a continuación.

Viviendas próximas a la plaza

Del general Pedro Vicente de Espejo: «vivienda principal que tiene construida de sala cuadrada y recámara, con el corredor respectivo a su vistoso jardín; cuarto adjunto de dormir, despensa, cochera y oficinas, cubierto todo de teja, como su puerta de calle» (Alcázar, [1755] 1995:132).

Vivienda de José de las Cuevas: «con un cañón, cubierto también de teja, que se parte en tienda de dos puertas, y su trastienda, con reja de hierro a la plaza, circunvalado y bardado» (Alcázar, [1755] 1995: 132).

Juan Bautista Gasitúa: «vivienda de salas y cuadra cubierta de teja, una tienda en la esquina, con toras techumbradas, todo cercado y bardado» (Alcázar, [1755] 1995:132).

Viviendas con cubiertas de teja en los restantes solares

Propietario Gabriel Valenzuela: «dos solares cercados de dos tapias bardadas y una pieza de vivienda cubierta de teja, con su zaguán y puerta a la calle» (Alcázar, [1755] 1995:135).

Vivienda de Antonio Barros: «dos solares circunvalados de dos tapias y con su barda, una tienda de dos puertas a la esquina, su trastienda, zaguán y puerta a la calle» (Alcázar, [1755] 1995:135).

Doctor Agustín Guzmán: «un solar cercado de dos tapias bardadas, y dos cuartos cubiertos de teja, con zaguán, puerta de calle y algunas oficinas interiores» (Alcázar, [1755] 1995:136).

Juan Antonio Guzmán: «un solar cercado de tapias bardadas, con un cañón cubierto de teja» (Alcázar, [1755] 1995:136).

Vivienda de Diego de Soto: «un solar cercado de dos tapias bardadas, un cuarto interior de vivienda, con su marco para puerta de calle y sus oficinas, cubierto todo de teja» (Alcázar, [1755] 1995:137).

A través de estas descripciones se puede comprobar que algunas viviendas cuentan con tienda, que muchas de ellas incorporan el espacio de zaguán y que las pertenecientes a vecinos acaudalados presentan un mayor número de habitaciones además de ornamentación en fachada. Lamentablemente no se describen los materiales y sistemas constructivos utilizados más allá de la cubierta de teja, sin embargo se estima que al no ser del tipo «rancho» los muros deberían ser de albañilería de adobe.

En las viviendas edificadas en el siglo XVIII que hoy se conservan³¹, se reconocen: volúmenes alargados de una altura dis-

31 Inmuebles calle Estado N°685 y N°682-684, edificados entre 1780 y 1785, ambos acogen el «Museo Regional de Rancagua».

tribuidos formando patios, fachada principal a pie de calle y acceso a través de un zaguán, tal como se describía en el siglo XVIII. Se comprobó el uso de corredores enmarcando los patios interiores, y en la vivienda situada en calle Estado n°682-684, un pilar de piedra en una de las esquinas. En la composición de fachada de estos inmuebles predomina el lleno sobre el vacío.

La destacada publicación del arquitecto Antonio Sahady (1992) titulada «La vivienda urbana en Chile durante la época hispana» recoge levantamientos de viviendas de esta villa en los que es posible reconocer la permanencia de las características formales, constructivas y espaciales antes descritas, y aunque se desconoce la fecha en que muchas de estas viviendas fueron edificadas, son claros ejemplos del nivel de arraigo que alcanzaron estos tipos arquitectónicos en este territorio³².

San José de Buenavista (Curicó)

El núcleo de Curicó surgió sobre una pequeña aldea edificada en torno a un convento franciscano, favorecida por su proximidad al camino real que comunicaba el Reino de Chile de norte a sur. La fundación se realizó el 9 de octubre del año 1743, en el Acta se registró: «que el teniente de corregidor don Felix Donoso deslinda las diez cuadradas donadas poniendo en ellas linderos y mojones, y las distribuya por solares enteros, medios o cuartos entre aquellas personas que se quisieren venir a poblar, sin gravamen ni pensión alguna, y sólo con la condición de que cada uno edifique su sitio y se traslade a él en el preciso tiempo de un año desde el día de la merced [...] que en ningún acontecimiento ha de exceder de un solar entero» (Lorenzo, 1995: 272).

A cuatro años de su fundación, el emplazamiento tuvo que ser trasladado debido a las constantes inundaciones por el desbordamiento del estero³³ Quetequete, la nueva villa se trasladó al sur y conservó la traza de damero como registró el plano de 1807.

En el año 1755 el corregidor Antonio Saravia contabilizaba «69 vecinos con sus familias excluidos indios, esclavos y libres hay 465 almas» (Solano, 1994: 170). En el plano de 1807 se encuentra la descripción más antigua identificada sobre las viviendas de Curicó, estas se representan con volúmenes alargados y cubierta a dos aguas, en algunas de ellas parece haberse dibujado un corredor. Estos inmuebles se encuentran en los extremos del solar o de forma aislada en el centro de la propiedad. Al final del plano se lee que con color «colorado» se han señalado las viviendas con cubierta de teja, las tipo rancho de paja con la letra «p», los sitios vacíos con la «o», los solares cerrados con espino con símbolo de ondas y los con cierre de muros de adobe con doble línea recta. Se contabilizan un total de «55 casas de teja y 34 ranchos de paja» (Lorenzo, 1986: 116).

Plano y detalle «Billa de Curico, su título de villa Buena Vista compuesta en el área de siete cuadradas», año 1807. Cuadrícula regular y manzanas divididas en cuatro solares.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0058428. Autor Francisco Muñoz.

³² Los casos estudiados incorporan un análisis en planta de la superficie neta construida (S.N.C) y la superficie de patios (S.P.) por propiedad, ocupando el patio entre el 10% y 40% de la superficie total construida.
³³ Arroyo.

«Plan de la villa de San Francisco de la Selva que herigió en el valle de Copiapó», año 1744 con traza de cuadrícula regular y acequias. Debido al carácter minero del emplazamiento se señalan los «trapiches», donde se muelen las piedras extraídas de las minas, y la localización de los yacimientos de oro, plomo y cobre, además de los caminos que conectan la villa con La Serena, Tucumán y Perú. Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,210. Tamaño s/i.

«Curicó, calle del Estado», año 1872. Viviendas con invariantes de la arquitectura colonial hispana, inmuebles de una altura y cubierta de teja *muslera*. Fuente: (Torneró, 1872: 287).

Detalle «Copiapó, vista parcial de la ciudad», año 1872. Las viviendas de emplazan en un extremo del solar formando una fachada continua hacia la calle, en el interior de los solares huertas y árboles frutales. Fuente: (Torneró, 1872: 218).

Las primeras viviendas se formaban por: «paredes de adobe y arconadas de roble o canelo. Ofrecían un frente a la calle – escribe León Echaiz – y otro hacia el interior, ambos con corredores de horcones de espino. Con el progreso urbano surgió un tipo más apropiado, edificado a la orilla misma de la calle. Y a la usanza chilena, tenía en la esquina tienda y trastienda, a veces con pilar. Una modesta portada; con pasadizo o zaguán, distribuía en tres patios las habitaciones» (Pereira, 1965: 243-244).

A pesar de que muchas de las viviendas construidas en época colonial hispana debieron ser destruidas por los terremotos de 1751 y 1835 con epicentro en la ciudad de Concepción³⁴, en el grabado de la publicación de Torneró (1872) se registra la continuidad de los tipos arquitectónicos coloniales.

San Francisco de la Selva (Copiapó)

Con el nombramiento de la villa de San Francisco de la Selva en el valle de Copiapó, se pretendía consolidar un punto de abastecimiento para las expediciones al norte de Reino, además de impulsar el desarrollo minero del sector. Pedro de Valdivia consciente de la estratégica situación de este lugar, fue el precursor de su ocupación durante el siglo XVI³⁵, por ello cuando Manso de Velasco realiza el 8 de diciembre de 1744 la que podríamos denominar «refundación» de Copiapó, ya contaba con conventos franciscanos y mercedarios como quedó registrada en el Acta de fundación: «citó y congregué en la iglesia parroquial de esta población al doctor don Andrés Varas, cura y vicario, y los muy reverendos padres prelados de los conventos de Nuestro Padre San Francisco, Nuestra Madre de Mercedes, que se hallan situados en dicha población, y, asimismo, a los primeros vecinos y constituidos fundadores para dicha villa» (Lorenzo, 1995: 288).

En el plano de 1744 se registra que la traza utilizada fue la cuadrícula regular, y que el abastecimiento de agua se realizaba a través de acequias. Si comparamos la traza fundacional con la situación actual comprobamos que el emplazamiento de la plaza no se corresponde con el del plano de 1744, ya que ocupa una manzana y no se encuentra inserta entre cuatro.

En el informe del corregidor realizado a un año de la fundación se registra que: «se reduce su traza a doce cuadras,[...]No todas estas cuadras están edificadas, sino con interpolación de algunos solares que todavía no están perfectamente pobladas [...] Las casas, aunque ninguna de teja, sino de torta de barro³⁶, como en Coquimbo y en la provincia de Cuyo; pero entre ellas hay alguna de muy hermosa estructura y capacidad» (Solano, 1995: 59), en el mismo informe se argumenta que el estado de las viviendas se debe a la «pobreza» de los vecinos y a la «escasez de madera» condicionado al clima del sector³⁷.

34 Terremotos de magnitud superior a 8.0 Ms.

35 Descubierto por Almagro en 1535 y fundado por Francisco de Aguirre por orden de Pedro de Valdivia (Guarda, 1978: 263).

36 Cubierta formada por capas de barro con paja.

37 Clima semiárido.

Plaza de Copiapó año 1860.
Se distinguen las viviendas
formadas por volúmenes alargados
de una altura con cubierta a dos
aguas
Fuente: (Philippi, 1860 s/n),

En el dibujo de la plaza de Copiapó realizado por Philippi a mediados del siglo XIX, se distinguen viviendas de similares características a las de las villas anteriormente fundadas, formadas por volúmenes alargados de una altura con cubierta a dos aguas y en un sólo caso el uso de corredor exterior. Estas características se confirman en el grabado que encontramos en la publicación «Chile Ilustrado» de Tornero (1872), donde las viviendas se emplazan en un extremo del solar formando una fachada continua hacia la calle y en el interior huertas y árboles frutales. Y finalmente en una descripción contemporánea a estas ilustraciones que registra: «presentando el cuadro de una casa de adobes aquí, un rancho pajizo allá, acá una media agua en construcción, allí una enramada, por un lado hileras de tapias y acopio de piedras para cimientos, y por otro cercas de ramas y lios de maderas de Algarrobo, de sauce o de chañar» (Sayago, 1874: 105).

Todas estas descripciones demuestran la permanencia de los tipos arquitectónicos de origen colonial hispano, y que a pesar de las diferencias climáticas con el valle central, las viviendas no incorporan nuevos tipos en su diseño, pero sí en los sistemas constructivos que se adaptaron a la disponibilidad de materiales. Se estima que debido a la escasez de piezas de madera de grandes dimensiones, se debió utilizar además de la albañilería de adobe y la tapia, el sistema constructivo de la *quincha*.

3.1.2. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755)

El gobernador Domingo Ortiz de Rozas continuó con el proyecto fundacional iniciado por Manso de Velasco, su primera fundación se realizó tres años después de asumir el gobierno a causa de la medida dispuesta por la Junta de Poblaciones en el año 1745, en la que establecía que no se fundasen nuevas villas hasta que las existentes estuvieran consolidadas³⁸.

La mayoría de los emplazamientos fundados por Ortiz de Rozas, contaban previamente con un convento «para que sus Iglesias hagan las veces de Parroquial» (Lorenzo, 1986: 114), así los pobladores no debían financiar la construcción de la iglesia de la villa en que se avecindaban.

Bajo su mandato se realizó la fundación de: San Juan Bautista³⁹, Coelemu⁴⁰, Quirihue⁴¹, Casablanca⁴², Petorca⁴³, Alhue⁴⁴,

Mapa localización villas fundadas
por el gobernador Domingo Ortiz de
Rozas entre los años 1746 y 1755,
en el actual territorio de Chile.
Dibujo de la autora.

38 Auto de la Junta de Poblaciones, Santiago 20 de septiembre de 1752, citado por Santiago Lorenzo (1986), en este Auto se establece que a partir del año 1752 se permite la fundación de nuevas villas, sin embargo el gobernador Ortiz de Rozas ya había realizado en 1749 la fundación de Coelemu y Quirihue.

39 Situada en la isla Robinson Crusoe, emplazamiento del tipo plaza-fuerte.
40 Dulce Nombre de María Coelemu (villa).

41 Jesús de Quirihue (villa).

42 Santa Bárbara de la Reina de Casablanca (villa).

43 Santa Ana de Briviseca (villa).

44 San Jerónimo de la sierra de Alhue (villa).

Huerta de Maule⁴⁵, La Ligua⁴⁶, Illapel⁴⁷, Freirina⁴⁸, y dos intentos de fundación que no llegaron a consolidarse, nos referimos a San Francisco Javier de la Bella Isla y Nuestra Señora de la Candelaria.

Ortiz de Rozas durante su mandato, se enfrentó a la reconstrucción de Concepción, a el traslado de Chillán después de su destrucción provocada por el terremoto del 25 de mayo de 1751⁴⁹, y a la reedificación de la plaza de Valdivia tras ser asolada por un incendio el 18 de enero de 1748.

Los emplazamientos fundados en este período sólo logran consolidarse a finales de siglo, y para el caso de Coelemu e Illapel, fue necesario trasladar su ubicación original para asegurar su crecimiento (Guarda, 1978). En este contexto, no es de extrañar, que sean escasas las descripciones sobre las viviendas edificadas en este período, a continuación se describirán los casos más destacados.

San Bartolomé de Chillán y Gamboa (Chillán, traslado)

«Los traslados de San Bartolomé de Chillán (1580-1835), a partir de un mapa del Instituto de Geografía Nacional»
Fuente: (Musset, 2011: 257).

Plano de la «ciudad de Chillán», año 1751. Trazado de cuadrícula regular.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0014010. Autor desconocido.

La principal causa de la destrucción de Chillán posterior al terremoto del año 1751 fue el desbordamiento de su río: «porque saliendo de sus márgenes el río Chillán llevó arrollados en las corrientes hasta los cimientos de sus edificios» (Carvallo, [1796] 1875b: 282). Tras largas discusiones entre vecinos, autoridades y órdenes religiosas, se decide trasladar el emplazamiento unas cuadras más al norte (Musset, 2011), en la cota mayor del valle en que se situaba⁵⁰ y de esta forma evitar futuras inundaciones por nuevas crecidas del río, siendo la tercera vez en que el núcleo de Chillán había sido trasladado⁵¹ (Solano, 1995).

En el traslado la traza elegida fue la cuadrícula regular como en el anterior emplazamiento. En el decreto del 25 de septiembre de 1751 se establece que para la traza de la «nueva Chillán» se «midan y pongan en el centro del la Plaza maior, dándole por cada costado una cuadra de ciento y cincuenta varas, fuera de las calles, y que de ella salgan en derechura con ancho de doze vr. para las puertas y caminos principales por los rumbos de líneas de norte sur y este oeste y que, delineando el terreno y dividido en quadras, se reparta cada una en seis solares de cincuenta varas de frente y setenta y cinco de fondo, dando las frentes al norte y al sur» (Muñoz, 1921: 202).

-
- 45 San Antonio de la Florida (aldea).
46 Santo Domingo de Rozas (villa).
47 San Rafael de Rozas (villa).
48 Santa Rosa de Huasco (villa).
49 Magnitud estimada de 8,5 Ms según Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile.
50 «unánimes establecieron su población en la altura inmediata al valle donde fue arruinada» (Carvallo, [1796] 1875b: 286).
51 Fundada en 1580 (primer emplazamiento) y destruida en 1598 tras la batalla de Curalaba; reconstruida a inicios del siglo XVII (segundo emplazamiento) en las proximidades del anterior sitio y destruida por terremoto de 1751. Reconstruida en 1751 (tercer emplazamiento) y destruida por terremoto de 1835. El mismo año se crea el nuevo emplazamiento de «Chillán Nuevo» (cuarto emplazamiento), situado a poco más de un kilómetro del anterior (Musset, 2011).

«Plaza de la Merced o de la feria» en Chillán, año 1872.
Se reconocen viviendas que conservan los tipos arquitectónicos de origen colonial hispano.
Fuente: (Tornero, 1872: 313).

Casa en Chillán Viejo, año 1890.
Compuesta por muros de albañilería de adobe, sobrecimiento de mampostería de piedra y cubierta de teja *muslera*. Carpinterías de dos hojas.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo no identificado, PFA-893.

Calles de Chillán, año 1905.
En primer plano vivienda con pilar de esquina.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo no identificado, AF-73-18.

Transcurrido un mes de iniciada su reconstrucción, el corregidor Agustín de Soto Aguilar informa al gobernador, que a la fecha «hay construidas treinta casas, cuatro de ellas de teja, y que se construyen otras muchas» (Muñoz, 1921: 179). A finales del siglo XVIII se describe que la ciudad ya alcanza una población de: «449 familias, i de ellas 51 son nobles» (Carvallo, [1796] 1876: 117). Y en relación a sus viviendas: «todas son bajas i de adobes, i aunque no tiene primor alguno, son de regular comodidad, i todas logran el beneficio de un canal para la limpieza i para fertilizar sus huertos y jardines» (Carvallo, [1796] 1876: 117), la descripción de Carvallo nos confirma la existencia del sistema de acequias.

Los daños provocados por los posteriores terremotos que asolaron Chillán en 1835 y 1939⁵² han impedido la conservación de viviendas edificadas en época colonial hispana, Tornero a finales del siglo XIX describe: «su estilo arquitectónico no ofrece nada de notable. La mayor parte de los edificios son de un solo piso bastante bajo» (Tornero, 1872: 312), aunque esta descripción corresponde al núcleo de «Chillán Nuevo» que fue construido posterior al terremoto de 1835, se estima que las nuevas viviendas debieron conservar características de las edificadas en el antiguo emplazamiento: volúmenes alargados, cubierta a dos aguas, muros de albañilería de adobe y viviendas adosadas formando una fachada continua hacia la calle como se reconoce en el grabado de la plaza de la Merced del citado texto, características también observadas en las fotografías de inicios del siglo XX, en las que es posible reconocer además el uso del pilar de esquina que marcaba el acceso a una tienda, como se ha podido comprobar en las viviendas de los anteriores emplazamientos estudiados.

Santa Bárbara de la Reina de Casablanca (Casablanca)

La existencia de un «antiguo pueblo de indios» (Guarda, 1978:262) y su estratégica situación en la ruta que comunicaba Santiago con el Puerto de Valparaíso fueron razones suficientes para que el gobernador Ortiz de Rozas fundara la villa de Casablanca el 23 de octubre de 1753.

No se ha localizado cartografía relativa a su traza fundacional, pero sí un interesante testimonio sobre sus viviendas a finales del siglo XVIII gracias a las crónicas que George Vancouver⁵³, quien realizó un viaje de Valparaíso a Santiago en el año 1795, Vancouver había sido invitado por el gobernador don Ambrosio Ohiggins a la capital mientras esperaba que su embarcación fuera reparada en el puerto. En su texto describe que la villa de Casablanca era «una pequeña aldea donde hai una bonita iglesia, cerca de cuarenta casas i algunas tierras cultivadas i cerradas que hacen contraste con la estéril i desnuda rejion

⁵² De magnitudes superiores a 8,0 Ms.

⁵³ Marinero Británico, su descripción de Casablanca quedó documentada en la publicación de 1799 «Viaje a Valparaíso i Santiago. Tomado de los Viajes alrededor del mundo, de George Vancouver, ordenados por el Rei de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 i 1795». Traducido por Nicolás Peña M. de la edición francesa de 1799. Santiago de Chile: Imprenta Mejía.

que habíamos atravesado» (Vancouver, [1799] 1902: 38), sobre las fachadas de las viviendas destaca «como todas están pintadas de blanco, tienen buen aspecto de lejos» (Vancouver, [1799] 1902: 40).

Como Casablanca era un lugar de descanso habitual utilizado por los carreteros que viajaban del Puerto a la capital, Vancouver debió hospedarse en esta villa para continuar camino la mañana siguiente, de esta experiencia registra que la vivienda donde se alojó estaba «construida tan groseramente que a penas puede creerse que es obra de un pueblo civilizado. Sus murallas son de terrones de tierra seca, cortados en forma de ladrillos, los cuales se colocan unos sobre los otros, cuando están húmedos i se tapan en seguida con la misma tierra mojada; pero la capa que desigualmente se seca cae en diversos puntos. El interior, abierto como una granja, sólo se compone de una pieza donde no encontramos mas que nuestro equipaje, llegado algunas horas ántes, i en tiempo de lluvia ahí abríamos estado imperfectamente al abrigo de ella. El piso no es otra cosa que el terreno en su estado natural i que ni siquiera se ha arreglado» (Vancouver, [1799] 1902: 39). Con estas descripciones se puede comprobar que el inmueble donde se hospedó Vancouver era de albañilería en adobe correspondiente a lo que el llama «terrones de tierra seca, cortados en forma de ladrillo», la elementalidad de la volumetría descrita se asimila con una vivienda tipo «rancho».

Mapa localización villas fundadas por el gobernador Manuel de Amat y Juñet entre los años 1755 y 1761, en el actual territorio de Chile. Dibujo de la autora.

3.1.3. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Manuel de Amat y Juñet (1755-1761)

En el ámbito territorial, el principal objetivo de este gobernador fue fortalecer la frontera del río Biobío. El historiador Santiago Lorenzo califica las fundaciones del gobernador Amat y Juñet como poco exitosas, condicionado a la situación de pobreza en que se encontraban los vecinos y porque «los situó en áreas que ofrecían escasas expectativas económicas» (Lorenzo, 1986: 33) debido al clima de inestabilidad que imperaba en el territorio de la frontera.

La única nueva fundación realizada por Amat y Juñet fue la *villa de Santa Bárbara* (1757), situada en la ribera norte del río Biobío en las proximidades de la villa de Los Ángeles. Se erigió como una «pequeña fortaleza [...] haciendo cordon con la de Puren» (Carvallo, [1796] 1875b: 294), a finales del siglo XVIII era «guarnecida por un destacamento de 20 hombres, i tiene la villa 40 vecinos» (Carvallo, [1796] 1876: 127). No se han encontrado descripciones sobre sus viviendas, pero se estima que debieron ser similares a las de la villa de Nuestra Señora de Los Ángeles antes analizadas.

Las siguientes actuaciones realizadas por el gobernador para fortalecer el territorio de la frontera consistieron en otorgar el título de villa a las plazas-fuerte de: Nacimiento, San Rafael de Talcamávida (Talcamávida), y San Juan Bautista de Gualqui (Hualqui), todas situadas en la ribera del río Biobío.

Plano de la «villa de Nacimiento», año 1860.
Las viviendas se forman por volúmenes alargados y se emplazan en los extremos de solar.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, MC0001733.
Autor desconocido.

En el ámbito de la traza utilizada en los emplazamientos a los que se les otorgó el título de villa, se reconoce que la cuadrícula que constituye el área residencial, se adosa a la fortificación. En este contexto el plano de la villa de Nacimiento de 1860 es un destacado ejemplo donde las viviendas continúan edificándose por volúmenes alargados situados en un extremo del solar, configurando una imagen urbana característica de las ciudades de origen colonial hispano.

El nivel constructivo alcanzado en estos emplazamientos fue rudimentario, para el año 1755 el fuerte de Talcamávida no era más que una «tapia de mediano espesor con sus baluartes y un foso regular» (Solano, 1995: 225) y Nacimiento una «estacada de madera que tiene de muralla con sus ángulos en que hay colocados un cañón de bronce» (Solano, 1995: 227). Lo que permite concluir que las viviendas debieron ser de similares características entre estos núcleos: del tipo rancho o de una o dos habitaciones con muros de albañilería de adobe.

A finales del siglo XVIII, el soldado-cronista Vicente Carvallo contabiliza, 11 vecinos en Talcamávida, en Hualqui «14 familias con 70 personas» (Carvallo, [1796] 1876: 122), y en Nacimiento una villa con «68 vecinos» (Carvallo, [1796] 1876: 168), demostrando el reducido número de vecinos que residían en estos emplazamientos.

3.1.4. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Antonio de Guill y Gonzaga (1762-1768)

Las actuaciones realizadas por el gobernador Guill y Gonzaga vinculadas a la fundación de nuevas villas, se pueden sintetizar en tres: la primera, fortalecer la ocupación del territorio de la frontera; la segunda, consolidar el traslado y reconstrucción de la ciudad de Concepción devastada en 1751; y la tercera, reconocer la importancia territorial de la isla de Chiloé al fundar la villa de «Chonchi».

Además como parte de la política de ocupación territorial, reconoció la importancia de la formación de pueblos de indios, que podría ser la solución para lograr la paz en el territorio de la Frontera: «reducir los indios independientes a vivir en pueblos i darles a conocer las ventajas de la vida sociable» (Carvallo, [1796] 1875b: 315). Entre las medidas adoptadas se describen: «les envió una gran cantidad de herramientas, de víveres, y de bueyes para el transporte de las maderas. El trabajo sin embargo nada progresaba» (Molina, 1795: 298), quiso continuar con la estrategia de ocupación establecida por el padre Valdivia, sin obtener importantes avances.

En los últimos años del gobierno de Antonio de Guill y Gonzaga, exactamente en el año 1767, el Virreinato del Perú decide que el territorio de la isla de Chiloé sea administrado directamente por el Virrey⁵⁴ debido a su estratégica situación ya reco-

Mapa localización villas fundadas por el gobernador Antonio de Guill y Gonzaga entre los años 1762 y 1768, en el actual territorio de Chile. Dibujo de la autora.

54 La isla de Chiloé fue administrada directamente por el virreinato del Perú entre los años 1767-1780 y 1784-1826.

Calle en Yumbel, año 1925.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo Abel Castañer, FC-4910.

Vivienda de Yumbel, año 2006.
El uso de corredor exterior no es característico de esta zona.
Reconocemos las características formales de la vivienda de origen colonial español.
Fotografía de la autora.

«Plano de la Nueva Concepción», año 1752.
Traza de cuadrícula regular y manzanas divididas en cuatro solares.
Fuente: Archivo General de Indias, MP-PERU_CHILE,250.

nocida por el gobernador del Reino de Chile, fue durante este período en que se fundó otro nuevo emplazamiento en la isla: la villa de «Ancud».

Además fue durante el mandato de este gobernador que se produjo la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de la Corona española, uno de los acontecimientos de mayor repercusión en la historia de las artes y oficios en época colonial hispana, en el Reino de Chile «se prendieron los 398 individuos de esta Religión» (Pérez, [1810] 1900: 388).

Las villas fundadas por Guill y Gonzaga fueron: Chonchi⁵⁵, Rere⁵⁶, Yumbel⁵⁷ y Ancud⁵⁸, además del nombramiento con la categoría de Puerto de la caleta de Talcahuano, y el otorgamiento del título de villa al fuerte de Santa Juana de Guadalcázar. En las villas costeras fundadas la traza fue irregular, adaptada a las características topográficas del terreno, y en las del interior la traza fue de cuadrícula regular. Como en los anteriores capítulos, se describirán las viviendas de los emplazamientos donde existen referencias a su arquitectura.

Concepción (traslado)

El devastador terremoto y *tsunami* del 25 de mayo de 1751 que asoló la ciudad de Concepción fue descrito: «tres veces retiróse la mar á causa de los fuertes vaivenes de la tierra, y otras tantas volvió sobre esta, entrándose hasta llegar cerca de las lomas contiguas, á donde se había refugiado la gente. Con estas entradas, y mucho más al volverse las aguas á su seno marítimo, acabaron de derribar los edificios, y arrastraron gran parte de sus ruinas [...] Todas las iglesias se vinieron al suelo, hasta la catedral, concluida seis años atrás, con se toda ella de cal y ladrillo» (Enrich, 1891c: 204).

El nivel de destrucción confirmó lo inadecuado del emplazamiento y su vulnerabilidad frente a terremotos e inundaciones. Todas las autoridades coincidieron en que la ciudad de Concepción debía ser trasladada. La elección del nuevo emplazamiento suscitó una larga discusión⁵⁹, finalmente el traslado se oficializó trece años mas tarde con la Real Cédula del 24 de noviembre de 1764 que establecía que la ciudad debía ser trasladada al denominado «Valle de la Mocha» (Molina, 1795: 50).

En los planos de 1752 y 1765 se distingue que la traza elegida fue la cuadrícula regular: «las calles son derechas i tiradas de sureste a noroeste, defecto que, aunque pernicioso, de hizo de intento para que diesen vista al Bio-Bio» (Carvallo, [1796] 1876:

55 San Carlos de Chonchi.

56 San Luis Gonzaga.

57 San Sebastián de Yumbel.

58 San Carlos de Ancud.

59 Las opciones que se debatían eran el «sitio de Landa», «Loma de la Parra» y «valle de la Mocha», con la votación concluida el gobernador «Domingo Ortiz de Rosas tomó entonces posesión del valle de la Mocha y declaró bajo juramento que constituía una ciudad. Se hizo el trazado de las calles y la delimitación de las parcelas y se pidió a los habitantes que comenzaran a construir sus casas (AGI, Chile, 147, 6ª)» (Musset, 2011: 370).

«Vue de la ville de la Conception (Chile)», año 1822, Paris. Publicado en «Voyage Pittoresque autor du monde avec de portrait de sauvages de Amerique» de Otto von Kotzebue.

Las viviendas se emplazan en los extremos el solar con fachada hermética hacia la calle, destacan los jardines interiores. Su arquitectura conserva la tradición colonial hispana.

Fuente: (Martínez, 2011: 62).

Detalle «Plano de la ciudad de la Concepción, nuebamente edificada en el terreno llamado la Mocha sobre la parte ceptentrional del Río Biobio, cituado en los 36 grados y 57 minutos de Latitud Austral», año 1765.

En amarillo solares disponibles.

Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,49.

97), la Plaza Mayor se localizó en el centro de la traza «perfectamente cuadrada con 150 varas cada uno de sus lados» (Carvallo, [1796] 1876: 97).

En relación a la arquitectura de las viviendas, las reseñas más antiguas registran: «todos los edificios de sus vecinos son bajos, ni conviene hacerlos de otro modo; son mui frecuentes los terremotos» (Carvallo, [1796] 1876: 98), además «todas tienen huertos, i en algunos frutales, con jardín de las mas esquisitas flores de Europa» (Carvallo, [1796] 1876: 98).

Estas descripciones coinciden con las realizadas por el comerciante estadounidense John Coffin a inicios del siglo XIX, «muy pocas casas tienen más de un piso y muchas de ellas son espaciaosas, ocupa de ese modo un área extensísima» (Coffin, [1819]1898: 72), y también destaca los interiores ajardinados de las viviendas «la mayoría de las casas tienen huertos que producen casi sin cultivo y en abundancia, uvas, duraznos, peras, etc» (Coffin, [1819]1898: 73).

Estas características han quedado registradas en un magnífico grabado realizado en el año 1822, donde se reconoce la permanencia de los tipos formales de origen colonial hispano utilizados para la edificación de las viviendas, que son volúmenes alargados situados en los extremos del solar, fachada hermética hacia la calle e interiores con jardines y huertas. La permanencia de estas características demuestra, que a pesar de corresponder a una «nueva» fundación, no se realizaron variaciones a los tipos establecidos, ya existía una «tradición» en la forma en que debían edificarse las viviendas, influenciado también el tipo de traza y geometría de los solares designados.

San Luis Gonzaga (Rere)

Este emplazamiento fue parte de los terrenos que formaban la denominada «Estancia del Rey» (siglo XVII) cuya producción era destinada para el abastecimiento del ejército de la frontera. El gobernador Guill y Gonzaga eligió este territorio por sus favorables condiciones para el cultivo, crianza de animales y porque en él se encontraba una Misión de la orden de la Compañía de Jesús⁶⁰. El soldado cronista Carvallo consideró que

60 «en 1762, Rere contaba en el Colegio y Misión con 4 padres y 1 Hermano Coadjutor» (Inostroza, 2011: 102).

Detalle «Plano de la villa de Rere», año 1855.

Las viviendas son volúmenes de planta alargada adosadas hacia la calle por el lado mas largo. Próximo a la Iglesia se reconoce el edificio con planta en «L» que corresponde al Colegio de la Compañía de Jesús.

Fuente: Biblioteca Nacional de Chile, N°001075283. Autor desconocido.

Planta Casona del Colegio de la Compañía de Jesús, año 2011.

Fuente: (Inostroza, 2011: 92).

Casona del Colegio Compañía de la Jesús, año 2006.

Fotografía de la autora.

Vivienda de Rere destruida por terremoto de 2010.

Fotografía de la autora, año 2006.

esta última fue la principal causa de la fundación de la villa de San Luis Gonzaga el 24 de octubre de 1765.

La traza de la nueva villa se adaptó a la situación que ocupaba la Iglesia y el Colegio «levantados en pleno campo» (Guarda, 1968: 45), como resultado la plaza se dispuso en las inmediaciones del Colegio constituyendo el centro de la villa, además podemos reconocer que existió un intento de regularizar las manzanas a cuadrícula regular, sin embargo prevaleció la delimitación de los caminos existentes como se puede comprobar en el plano de 1855. A finales del siglo XVIII se contabilizaba que «sus vecinos no exeden de 40 i toda su población es de 201 personas» (Carvallo, [1796] 1876: 124).

Su alejada situación de las principales vías de comunicación y su acotado crecimiento urbano, han permitido que hoy se conserven arquitecturas edificadas durante el período colonial hispano. Y aunque se encuentran modificadas, debido a los terremotos e inadecuadas reparaciones, conservan los sistemas constructivos y características volumétricas tradicionales.

Uno de los casos más destacados es la «Casona del Colegio de la Compañía de Jesús» situada en las inmediaciones de la plaza, corresponde a una edificación de una altura con planta en forma de «L», cubierta a dos aguas y corredor interior y exterior⁶¹, en el levantamiento realizado el año 2011⁶² se reconoce que el acceso principal se realiza a través del zaguán. Y en la visita de 2006 se pudo comprobar que se estructura a partir de muros de carga de albañilería de adobe, las esquinas se encuentran reforzadas con pilares de albañilería de barro cocido, en cubierta estructura de madera y teja *muslera* dispuesta canal cobija.

En la composición de fachada predomina el lleno sobre el vacío, los vanos son de proporción vertical y se distribuyen alineados en su parte superior. Estas características se han podido reconocer en otras viviendas de Rere, muchas de las cuáles fueron destruidas tras el terremoto de 2010.

San Carlos de Ancud (Ancud)

Aunque esta villa no fue fundada por el gobernador Antonio Guill y Gonzaga, ya que desde el año 1767 la isla de Chiloé dependía directamente del virreinato del Perú, su fundación fue coetánea a su gobierno, por ello se tratará en este capítulo. La fundación de San Carlos de Ancud responde principalmente a un objetivo militar, se sitúa en el extremo norte de la isla de Chiloé que junto al fuerte de Agüi y las baterías de Chaicura y Balcacura, controlaban el acceso de embarcaciones al canal de Chacao. Se desconoce la fecha exacta de fundación de esta villa, Gabriel Guarda (1978) estima que pudo realizarse entre los años 1768 y 1770.

61 El corredor exterior que no da hacia la plaza es una modificación al volumen original, como se puede comprobar en la fotografía del año 2006.

62 Realizado por (Inostroza, 2011).

Se considera de gran relevancia para esta investigación conocer las características de las viviendas de Ancud, principalmente para demostrar, que las condiciones ambientales – clima y disponibilidad de materiales –, junto al nivel de conocimiento constructivo alcanzado por los pobladores locales, fueron los principales factores para determinar la forma y construcción de las viviendas edificadas durante el período colonial español, y que permitieron generar en Chiloé una particular forma de habitar, que se diferencia de la continuidad constructiva y espacial que existía en el Reino de Chile.

Esquema del sistema constructivo de postaría labrada utilizado en muros de las viviendas.
Dibujo de la autora.

Vivienda en sector próximo a «San Carlos, Chiloé» actual Ancud, año 1829. Dibujo si autor.
Se reconocen muros de postaría labrada y cubierta de paja, presenta similitudes formales con las viviendas huilliches.
Fuente: (Darwin, Fitzroy y King, 1839a: 300-301).

Reconstrucción de viviendas de Chiloé de época colonial española, planta y vistas.
Fuente: (Anguita, López, Modiano y Zecchetto, 1980: 14-15).

El emplazamiento de San Carlos de Ancud, durante siglo XVIII se constituía por un fuerte «cuadrado con sus baluartes, con su foso i entrada encubierta» (Beranger, [1773] 1893: 22) y un núcleo de población adosado con traza irregular adaptado a la topografía del terreno. A pocos años de su fundación, ya se contabilizaban «mas de ciento i sesenta casas, con cuatrocientas sesenta i dos personas» (Beranger, [1773] 1893: 23).

Previo a la descripción de las viviendas, es necesario mencionar la relevancia que tuvo en la historia constructiva de Chiloé la presencia de la Compañía de Jesús, entre los años 1608 y 1767, y la posterior actuación de la orden Franciscana entre los años 1771 y 1821. Ambas comunidades religiosas transmitieron a la población local nuevas técnicas constructivas en madera, que fueron utilizadas en la edificación de templos y viviendas. El uso extensivo de la construcción en madera en Chiloé, se relaciona con su disponibilidad, su uso en la construcción naval y que desde los inicios de la colonización española, este material ha sido parte de la economía de la isla, a través de su exportación al Perú.

Cuando se funda la villa de San Carlos de Ancud, la Compañía de Jesús ya había construido iglesias con cubiertas de par e hilera y muros de «postaría labrada», sistema que permitía la edificación de muros sin la necesidad de clavos. Para la ejecución de estos sistemas constructivos, los carpinteros locales sabían realizar encuentros a media madera, ensambles de caja y espiga además de cola de milano (Tillería y Vela, 2017a). El sistema de postaría labrada se armaba por «postes o pilares de madera de sección cuadrada de 6" x 6" dispuestos cada 1,15 m con un rebaje vertical donde se alojan tablas horizontales de 1" x 6". Esta solución se quedaba a la vista hacia el exterior» (Berg, 2015: 70).

Beranger describe que en los primeros años de formación del núcleo de Ancud «la fábrica de las casas es igual a la de Castro, i solo los alojamientos del fuerte i la casa del gobernador, tienen su techo de tablas, las demás de pajas i solo una particular logra ese beneficio» (Beranger, [1773] 1893: 23). Se estima que estas viviendas debieron ser de similares características a las documentadas por la expedición de Darwin, Fitzroy y King, que visitó la isla de Chiloé en el año 1829. En un dibujo de una vivienda situada en las proximidades de San Carlos que dejó esta expedición, se reconoce el uso de muros de «postaría labrada» y cubierta de madera de cuatro aguas revestida

Plaza de San Carlos de Chiloé, año 1835.

Viviendas de una altura con muros de postería labrada y corredor exterior.

Como revestimiento de cubierta predomina el uso de tejuela.

Fuente: (Gay, 1854: s/n), Lámina N° 35.

de paja, en la configuración de esta vivienda se encuentran similitudes con la vivienda huilliche⁶³, por lo que se infiere que corresponde a una edificación que mezcla la cultura local con la foránea.

En la destacada investigación realizada en la Universidad de Chile sobre la vivienda de Chiloé⁶⁴, se sintetizan las características formales del espacio doméstico: inmuebles de planta rectangular con una o dos habitaciones, con fogón central, corredor exterior, muros de madera de «postería labrada» y cubierta a cuatro aguas revestida de paja con una pequeña abertura en la cumbrera de uno de los faldones para permitir la salida del humo. Tal como registra la ilustración de la expedición de Darwin antes citada, se utilizaban como cimentación grandes piedras colocadas sobre el terreno que generaban un área ventilada entre el suelo y la vivienda, para evitar la acumulación de agua y la pudrición de las piezas de madera. Sobre la distribución en planta, Lorenzo Berg documenta que con la llegada de los jesuitas las viviendas comenzaron a incorporar divisiones, separando los espacios de convivencia familiar de los privados (Berg, 2015).

Construcciones en «San Carlos, Chiloé» año 1829. Dibujo si autor. Se reconoce una arquitectura de madera consolidada, cubiertas de tablas de madera y tejuela, y viviendas de dos alturas con balcón.

Fuente: (Darwin, Fitzroy y King, 1839a: 274-275).

En el año 1794 Ancud fue destruida por un incendio, en su reconstrucción se «modificó la ubicación de ciertos edificios públicos y, con ello, su desarrollo urbano» (Guarda, 1978: 259). Se estima que las nuevas viviendas tuvieron una apariencia más sólida con cubiertas revestidas de tablas de madera o tejuela como indica el grabado de la publicación de Claudio Gay de 1835, además cuando los constructores locales alcanzaron una mayor destreza se edificaron viviendas de dos niveles con balcón y grandes aleros como se puede comprobar en el dibujo realizado en 1829 por la expedición de Darwin.

Con estas descripciones se puede comprobar que en el extremo sur surgió una arquitectura única que rompió con la continuidad formal y constructiva que caracterizaba las viviendas del siglo XVIII en el Reino de Chile⁶⁵, pudiendo existir una vincu-

63 Corresponde a la principal población indígena que habitaba la isla de Chiloé. Con menor presencia era posible encontrar población indígena de Chonos.

64 Anguita, Pablo; Lopez, Roberto; Modiano, Ignacio y Zecchetto, Renzo (1980): *Casas de Chiloé*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

65 Esta particularidad regional también se dió en la ciudad de Valdivia.

lación formal con el resto de la arquitectura doméstica a través del uso de corredor exterior.

3.1.5. Las viviendas en las villas fundadas por el gobernador Ambrosio O'Higgins (1788-1796)

Ambrosio O'Higgins fue el último gobernador del Reino de Chile y uno de los principales precursores de la política fundacional iniciada por Manso de Velasco, que por veinte años se encontraba abandonada. Bajo su mandato se fundaron nuevas villas a lo largo de todo el territorio, se reconstruyó la ciudad de Osorno para fortalecer la comunicación entre Valdivia y la isla de Chiloé, además se refundaron las villas de «Petorca, Illapel y La Ligua, que se mantenían sin ningún tipo de fomento desde 1754» (Lorenzo, 1986: 34).

En los lugares elegidos para la fundación de una nueva villa se evaluó la «existencia de agua y madera, calidad del terreno, clima, distancia del camino real y presencia de la Iglesia» (Lorenzo y Uribe, 1978: 75), para fomentar su poblamiento se otorgaron mayores beneficios a los vecinos. Entre las medidas destaca la ley que permite el libre corte de madera para la construcción de viviendas, la admisión de extranjeros para el poblamiento de las nuevas villas, la liberación del pago de impuestos a aquellos que instalaran comercios o pulperías, y la posibilidad de cultivar las tierras realengas (Guarda, 1968). A través de estas actuaciones, O'Higgins buscaba actualizar los métodos utilizados para la fundación de villas y consolidar los proyectos fundacionales existentes (Lorenzo, 1986), ya que reconocía que en los núcleos poblados se encontraba el progreso económico que el Reino necesitaba.

Mapa localización villas fundadas por el gobernador Ambrosio O'Higgins entre los años 1788 y 1796, en el actual territorio de Chile. Dibujo de la autora.

Las nuevas villas fundadas por este gobernador fueron, en orden cronológico: Combarbalá⁶⁶, Vallenar⁶⁷, Los Andes⁶⁸, San José de Maipo, Peumo, Linares⁶⁹, Constitución⁷⁰, Parral⁷¹ y Río Bueno⁷². La traza utilizada fue la cuadrícula regular, exceptuando Peumo que tiene una configuración lineal marcada por el camino real del centro, asimismo en las villas de Combarbalá, Vallenar y Linares la plaza se inserta entre cuatro manzanas, de esta manera de cada uno de los cuatro lados de la plaza surge una calle centrada tal como establecen las Leyes de Indias. En el ámbito económico, los núcleos de Combarbalá, Vallenar y San José de Maipo deben su emplazamiento a su proximidad con un asentamiento minero. En este contexto se describirán las viviendas de los emplazamientos más destacados que fueron fundados.

66 San Francisco de Borja.
67 San Ambrosio de Vallenar.
68 Santa Rosa de Los Andes.
69 San Ambrosio de Linares.
70 Nueva Bilbao de Gardoqui.
71 Reina Luisa de Parral.
72 San José de Alcudia.

Detalle «Plano de la villa de Santa Rosa de Los Andes», año 1792. Traza de cuadrícula regular. En los límites norte y oeste cañada. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile, MC0014189. Autor José Ignacio Díaz Meneses.

Vivienda con pilar de esquina de madera en Los Andes, año 1997. Fuente: Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP, FN-003879.

Santa Rosa de Los Andes (Los Andes)

Situada en el valle de Aconcagua, Santa Rosa de Los Andes fue fundada el 31 de julio del año 1791. En la elección de su emplazamiento contribuyó la creciente producción agrícola y ganadera del sector: «cuanto se le entrega a aquella tierra tanto vuelve en desmedida multiplicación i de excelente calidad. El trigo, cáñamo, maíz, guisantes etc. acuden con exceso. Se hace admirar la numerosa procreación del ganado vacuno i caballar i su lozanía» (Carvallo, [1796] 1876: 77-78). Además de su proximidad con el Reino de La Plata, ya que esta nueva villa se situaba en la ruta que comunicaba el Puerto de Valparaíso con Mendoza.

La traza fue idéntica a la utilizada en la villa próxima de *San Felipe el Real*, un damero de 7 x 7 cuadras con plaza central y cañada situada en los bordes norte y oeste que marcaban el límite entre el núcleo urbano y las zonas de producción agropecuaria (chacras y estancias). En el plano de 1792 cada manzanas se encuentra dividida en cuatro solares, y a seis años de su fundación se contabilizaba que ya se habían edificado «90 casas y 90 ranchos» (Guarda, 1978: 260).

La geometría de cuadrícula regular de la traza contribuyó a que las viviendas fueran edificadas con las mismas características que en el resto de las fundaciones del siglo XVIII. En fotografías de los siglos XIX y XX aún es posible reconocer viviendas que conservan las invariantes de la arquitectura doméstica del período en estudio, correspondiente a inmuebles configurados por volúmenes alargados de una altura que se disponen en los extremos del solar, muros de albañilería en adobe, cubiertas de teja *muslera* y pilar de esquina en los casos que las viviendas hubieran contado con un espacio para la venta de productos.

Nueva Bilbao de Gardoqui (Constitución)

El interés de constituir una villa en esta latitud se vincula a la creciente producción que alcanzaban los astilleros del sector, los márgenes del río Maule ofrecían abundante madera⁷³ y sus tranquilas aguas propicias condiciones para la botadura de embarcaciones.

En el año 1786 los trabajadores de estos astilleros solicitan a la Corona «que se les concediera un terreno para su manutención» (Cortez y Mardones, 2009: 22), el mismo año se les otorgaron sitios en la ribera norte del río Maule, en terrenos pertenecientes a Manuel de Astaburuaga⁷⁴, quien se opuso, lo que originó un pleito por casi diez años. Este conflicto finalizó cuando el gobernador O'Higgins funda la villa «Nueva Bilbao de Gardoqui» el 18 de junio del año 1794, en la ribera sur de la desembocadura de río Maule. El 10 de diciembre se estudian las peticiones de los 64 vecinos que solicitan solar en la nueva villa y el 19 se procede a su entrega (Cortez y Mardones, 2009).

Trazado de Constitución año 1855, obtenido del «Plano del río Maule desde su barra a la quebrada Honda». Se reconoce la disposición de las viviendas en los bordes de las manzanas. Fuente: Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca. Papel impreso. N° inventario 7.185.

⁷³ *Nothofagus glauca* denominado popularmente roble maulino.

⁷⁴ «el número de cuadras expropiadas corresponde a 1.400» (Lorenzo y Urbina, 1978: 41).

Vista de Constitución año 1872.
Las viviendas conservan las características volumétricas de época colonial hispano.
Fuente: (Tornero, 1872: 307).

Constitución año 1910.
La imagen de esta villa es similar a la de finales del siglo XIX.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo R. Boock, PFB-753.

La traza utilizada fue la cuadrícula regular, diferenciándose del resto de los puertos del Reino de Chile que contaban con trazas irregulares adaptadas a la topografía del terreno. En el año 1805 el francés Sourryere describe que la villa «está bien situada, á las márgenes y orilla del S. del Rio de Maule, con una regular extensión de terreno, suficiente para una buena y cómoda poblacion, y con el mejor puerto de mar de todo este continente. Tiene maderas de toda clase y calidad para construir buques, las cuales ofrecen á estos pobladores otro ramo de comercio muy ventajoso» (Sourryere, [1805] 1837: 75).

No se ha localizado descripciones sobre sus viviendas durante el siglo XVIII, pero se estima que debieron sufrir graves daños a causa del terremoto de 1835 (Tornero, 1872). En un plano de 1855 se observa que las viviendas se edificaban a la manera «colonial hispana» a través de volúmenes alargados de una altura dispuestos en los perímetros del solar formando patios interiores, características que permanecen hasta finales del siglo XIX, como registra el grabado encontrado en la publicación de Tornero y en las fotografías de comienzos del siglo XX. Hoy no existen ejemplos de viviendas que conserven estas invariantes, además los últimos inmuebles fueron destruidos por el terremoto y *tsunami* de 2010.

Osorno (refundación)

Iniciada en el año 1796, la refundación de Osorno fue uno de los proyectos de poblamiento mas destacados del gobernador Ambrosio O'Higgins. La activación de este núcleo generaría un centro de abastecimiento para las localidades próximas.

La ciudad de Osorno había sido abandonada a finales del siglo XVI después de la batalla de Curalaba, previo a su repoblamiento, el gobernador ordenó la realización de un levantamiento de sus ruinas, que originó el plano de 1796, estudiado en el capítulo «2.1.2. Las viviendas de las fundaciones del siglo XVI».

Se determinó que en esta reconstrucción debían participar principalmente población civil, «exclusivamente labradores y artesanos» (Guarda, 1968:52). Se solicitaron voluntarios procedentes del valle central, según registra la carta que envía O'Higgins al corregidor de Aconcagua con fecha 23 de octubre de 1795: «Si no hallase US. Sujetos que voluntariamente se presenten para repoblar a Osorno, ordeno a US. Que elijiendo seis familias del carácter i circunstancias que he espresado a US. Antes, esto es, de padres españoles, honrados, de prole numerosa, que no tengan tierras propias i que siendo aquí inútiles puedan ser de provecho al Estado trasladados a Osorno» (Figuerola, 1902:105). También participaron en este proyecto «una nutrida colonia de artesanos irlandeses» (Guarda, 1968:52) que corresponde al territorio de procedencia del gobernador O'Higgins. Y además se contó con pobladores procedentes de la isla de Chiloé (Sánchez, 1948). Estos nuevos vecinos debían cumplir con un único requisito: realizar trabajos de agricultura y ganadería en la villa.

Detalle de la plaza de Osorno, año 1852, dibujo de Rodolfo Amando Philippi.

Los inmuebles presentan similitudes volumétricas con la arquitectura de la isla de Chiloé.

Fuente: Archivo fotográfico dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile. N° inv: s/n.

El gobernador otorgó a estos pobladores los mismos beneficios que fueron dados a los vecinos que poblaron las anteriores villas fundadas, y debido al aislamiento de este sector, se les otorgó además una ración diaria de alimento gratuita durante un año (Guarda, 1968).

Edificación de origen colonial hispano en Osorno, detalle de fotografía año 1868 estimado.
Fuente: (Thomsen, 2009: 15).

Detalle «Plano ichnográfico de la nueva ciudad de Osorno, repoblada de orden de su Majestad en 13 de enero de 1796, por el excelentísimo señor Capitán General de este Reyno don Ambrosio O'Higgins», autor Miguel de Atero.

En la leyenda del plano se puede leer en «color encarnado o de carmín» las edificaciones construidas con muros de mampostería, en «color de madera» los fabricados de madera.

Las viviendas de albañilería de adobe se concentran en el centro del núcleo, en las proximidades de la plaza

Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE, 155. Tamaño 49,5x69,8 cm.

Las primeras viviendas construidas fueron del tipo «rancho» (Sánchez, 1948), lo que llevó al gobernador de Osorno don Juan Mackenna, a declarar una ley en 1797 en la que se exigía reemplazar estas construcciones por otras más estables edificadas con muros de albañilería de adobe y cubiertas de teja de barro cocido, sistemas constructivos utilizados en las viviendas de la primera fundación de Osorno. Con la aplicación de esta ley, las nuevas viviendas fueron levantadas con muros de «adobes, de diez y ocho varas de largo, ocho de ancho y cuatro y media de alto» (Sánchez, 1948: 101), y cubiertas que se estima debieron estar revestidas de tejuela o tablas ya que en una carta dirigida al virrey en el año 1798, se registra que los colonos chilotos desconocen el «modo de hacer ladrillo o teja, no habiendo jamás visto otro edificio de material» (Sánchez, 1948: 100). Además las pendientes de las cubiertas dibujadas por Rodolfo Amando Philippi en el año 1852, son muy altas para utilizar teja *muslera* como revestimiento, asimismo en una fotografía de 1868 se registra una vivienda de origen colonial hispano con cubierta de tejuela y corredor exterior.

En el ámbito formal se reconocen similitudes con las viviendas que se edificaban en Chiloé. Las diferencias se encuentran en el uso de muros de carga de albañilería de adobe y en la presencia de corredores exteriores, que en esta latitud cumple una función de protección para los muros de albañilería de adobe debido a las constantes lluvias, con lo que se puede comprobar que en la formación de estas invariantes arquitectónicas influyó la procedencia de sus vecinos, generando una arquitectura doméstica que combinó características de las viviendas del valle central con las de Chiloé. También se estima que debieron existir viviendas edificadas completamente en madera, como registró el plano de 1796⁷⁵.

75 Los colores originales del plano se encuentran alterados, ha sido necesario retocar la imagen para diferenciar los inmuebles de madera de los de albañilería de adobe.

3.2. Las viviendas en los núcleos urbanos existentes

En la última etapa del Reino de Chile, las viviendas de los núcleos urbanos consolidados comenzaron a acentuar sus diferencias regionales, nos referimos a las ciudades de La Serena, Santiago, Valdivia y el Puerto de Valparaíso. Esta situación se vinculó al desarrollo económico que alcanzaba el Reino. Las viviendas comenzaron a incorporar ornamentación en sus fachadas, por lo que a finales del siglo XVIII, fue común encontrar accesos con portadas de piedra y pilares de esquina, ventanas con robustas rejas, portones y balcones de madera, lo que demuestra además el nivel de especialización que alcanzaban los oficios. Asimismo, la apertura del tráfico marítimo por el Cabo de Hornos, hizo más fluida la conexión con el viejo continente y favoreció la llegada de «nuevas modas», pronto el estilo *barroco clasicista* (Guarda, 1997) se expandió por los principales núcleos del Reino, primero como parte de los edificios públicos y después en la arquitectura doméstica. Además los de los terremotos de 1730 y 1751¹, impulsaron la expansión de las nuevas modas, que fueron incorporadas en la reconstrucción de las viviendas.

La vivienda urbana del siglo XVIII es una de las tipologías arquitectónicas más estudiadas por arquitectos e historiadores, con un fin analítico, se han recopilado las definiciones realizadas por estas investigaciones, se seguirá un orden cronológico para reconocer las diferentes aportaciones realizadas en la materia.

Se iniciará este análisis comparativo con la descripción que realizó el cronista Juan Ignacio Molina en el siglo XVIII: «Las casas, aunque sean con motivo de los terremotos, por lo comun sin altos, sin embargo son cómodamente construidas, blanqueadas por fuera, y en la mayor parte pintadas por dentro. Tienen en su recinto amenos jardines regados por canales de agua perenne, que pasan por todas las habitaciones. Las casas de los nobles en particular, son amuebladas con mucha riqueza, y buen gusto. Habiendo aquellos habitantes observado que los edificios antiguos fabricados de dos cuerpos se habian conservado ilesos, á pesar de los mas violentos movimientos de los terremotos, se han animado á habitar en alto, y ahora han principiado á construir sus casas á la manera de Europa. Así aquellas ciudades tendrán mejor vista, tanto mas, quanto en vez de adobes, de los quales comunmente se servian, creyendolos de mayor seguridad contra los terremotos, van empleando en las nuevas fábricas la piedra y cal» (Molina, 1795: 312-313).

El destacado político e historiador del siglo XIX Benjamín Vicuña Mackenna, en el tomo II de su obra *Historia Crítica y social de*

¹ El terremoto del 08-07-1730 afectó principalmente Valparaíso y Santiago, y el terremoto del 25-05-1751 con epicentro en Concepción dañó en menor grado a Santiago.

la Ciudad de Santiago, sintetiza el programa arquitectónico de una vivienda urbana de tres patios que fue la tipología de arquitectura doméstica urbana más estudiada por los investigadores, y aunque corresponde a las características de una vivienda en Santiago, es una de las descripciones mas completas de esta tipología. Vicuña Mackenna nos relata que atravesando el zaguán el primer recinto con que se encontraba el visitante era el cuarto del criado, a continuación el primer patio donde se ataba la mula de cabecera «como de éstas solían haber hasta tres i cuatro en una casa, presentaba la ciudad en cierta manera la imájen de un gran jardín zoológico» (Vicuña Mackenna, 1869b: 415), seguido la caballeriza, almacén de productos de las chacras y haciendas principalmente embutidos y cecinas, y si contaban con algún recinto más era arrendado a «un solteron, o a un médico, o a algún abogado o clérigo llegados de afuera» (Vicuña Mackenna, 1869b: 415).

En el volumen que dividía el primer y segundo patio se localizaban los «aposentos esenciales» de la vivienda, «que formaban el *cañon* del centro, la *sala*, la *cuadra* i la antesala o *dormitorio*» (Vicuña Mackenna, 1869b: 416). La sala era utilizada como espacio de atención cotidiana para recibir al panadero, mendigo, carnicero, etc. A continuación se situaba la cuadra con el estrado que era el espacio reservado para las mujeres, según Vicuña Mackenna el nombre de «cuadra» proviene de su forma casi cuadrangular, el estrado se situaba «frente a las dos grandes ventanas que miraban al patio» (Vicuña Mackenna, 1869b: 416), y por último el dormitorio o antesala que solía estar decorado con pinturas en techo y muros.

En el segundo patio o también denominado jardín se ubicaba la sala que era utilizada como comedor, y los dormitorios que «eran verdaderas construcciones moriscas, alineadas a lo largo de aéreas galerías llamadas corredores, que entre pabellones de jazmines, madre-selvas, mosquetas i otras enredaderas olorosas, interceptando sus arcos, formaban la parte mas agradable de nuestras mansiones, copiadas como las del mediodía de España, en gran manera del Oriente» (Vicuña Mackenna, 1869b: 420-421). A esta condición Vicuña Mackenna alude que la belleza de la ciudad no se encontraba en el exterior de las vivienda, sino en el interior con los jardines.

En el último patio interior o tercero, se encontraba la cocina, lavadero y «sólidos horcones i totora el *rancho* de los temblores, i no había una sola casa que no lo tuviera desde 1647. Algunas lo conservaban en el jardín a manera de rústico pabellón» (Vicuña Mackenna, 1869b: 421). En relación a la fachada de las viviendas destaca el portón con clavazón de cobre, «a ambos lados dos o tres puertas irregulares, dos o tres ventanas, mas altas las unas que las otras» (Vicuña Mackenna, 1869b: 422). Del pavimento distingue el uso de tabas² para decorar el empedrado.

2 Huesos blancos de pequeño tamaño que eran utilizados para decorar el pavimento de canto rodado.

Planta y elevación vivienda tipo solariega descrita por Roberto Dávila, situada entre las calles Amunátegui y Catedral, Santiago, año 1922.

Fuente: (Dávila, 1978: 42 y 43).

Vicuña Mackenna es el primero en describir la vivienda de «tres patios» que es la tipología más estudiada por los investigadores, fue la arquitectura doméstica característica de las familias más acaudaladas³, además refiere a una edificación denominada «rancho de temblores» del cual por primera vez se tienen noticias de su existencia.

El destacado arquitecto Roberto Dávila Carson en su obra *Apuntes sobre arquitectura colonial chilena* describe dos tipos de viviendas urbanas, la denominada «casa solariega» que es la que «encierra el concepto del solar [...] Como no era angustiosa su medida, en él trazábase una amplia casa solariega de gruesos muros, espaciosas habitaciones en torno a bien soleados patios y dueña de más de algún árbol grande» (Dávila, 1978: 34). Y la denominada «simple casa» tipología más abundante, cuenta con uno o «dos patios, unas pocas piezas y un frente humilde, sincero» (Dávila, 1978: 58), puede encontrarse decorada con un pilar de esquina, un balcón, portada o mirador.

Como complemento a la definición de la «casa solariega» relata las características de una vivienda de esta tipología que se situaba en la ciudad de Santiago⁴: el inmueble se emplazaba ocupando un cuarto de manzana (un solar), y se armaba por un volumen de dos alturas en la fachada principal y al interior varios patios comunicados entre sí por pasillos situados en los extremos, los patios se encuentran enmarcados por aleros o corredores de «arquerías de madera o pilares provistos de cabezales labrados» (Dávila, 1978: 36). En el primer patio, al que se accedía por un zaguán central, se encontraba una amplia habitación con pilar de esquina, esta habitación se utilizaba para la «venta de los productos que el propietario, probable poseedor de chacra o fundo cercano, acostumbraba a vender después de almacenarlos en una sala contigua» (Dávila, 1978: 36). En el segundo nivel tres habitaciones con pequeños balcones, los muros eran de albañilería de adobe «pintado primitivamente del típico azul fuerte» (Dávila, 1978: 36).

El arquitecto Eduardo Secchi, uno de los principales investigadores sobre la vivienda urbana de origen colonial hispano, en su texto *La Casa chilena hasta el siglo XIX* considera que el «patio» es el espacio que constituye el núcleo de la vivienda, un elemento transversal a las clases sociales. La vivienda con un patio se considera la «unidad mínima», las con dos patios la tipología más abundante, y las de tres o mas patios una unidad más compleja, sobre este último tipo describe: al cruzar la portada se accede a la vivienda por el zaguán, llegamos al primer patio «amplio recinto cuadrado pavimentado con piedra de río y rodeado de una acera de losas de piedra. Este patio, en el que entraba cabalgadura y carretas, estaba circundado por sus cuatro costados por edificios de un piso, teniendo el cuerpo que daba a la calle, un altillo agregado a modo de segundo piso. Las piezas que rodeaban el patio lateralmente, se

3 Tipología que Eugenio Pereira Salas denomina «masión urbana».

4 La vivienda se emplazaba entre las calles Amunátegui con Catedral, fue demolida en el año 1923.

Esquemas de las transformaciones de la vivienda urbana de tres patios, entre los siglos XVIII y XIX. El esquema situado en la parte inferior corresponde al siglo XIX, durante este período el primer patio se enmarca completamente por un corredor, el segundo patio se cubre y la fachada principal incorpora un nivel más. Fuente: (Secchi, 1952: 31), láminas IX, X y XI.

ocupaban para guardar las provisiones y productos de la chacara o de la hacienda. En cuanto a las piezas que daban a la calle, eran frecuentemente arrendadas, sobre todo si el edificio daba a dos calles, pues la esquina se alquilaba para negocio» (Secchi, 1952: 8).

Le seguía el segundo patio que correspondía al recinto principal «allí se distribuían los tres aposentos más importantes, es decir, la sala, la cuadra y la antesala. La cuadra era un vasto recinto cuyas ventanas daban, en el lado opuesto, frente al zaguán de entrada a la casa; era la pieza céntrica y en ella estaba el estrado. La sala era el fórum del domicilio, y llamábase antesala, al dormitorio principal de la casa, ubicado generalmente a la derecha de la cuadra. Las habitaciones del segundo patio constituían los aposentos privados de la familia. Sus puertas y ventanas daban sobre corredores y pórticos, los que rodeaban el patio mismo, cuyos jardines y fuentes de agua convertían a esta parte de la casa, en el sitio más agradable de toda ella» (Secchi, 1952: 8-9). Y al final de la propiedad el último patio en el se encontraba «la cocina, despensas y piezas de la servidumbre, y que se prolongaba, muy a menudo, en forma de huerto, con una acequia de agua corriente» (Secchi, 1952: 9).

Esta detallada descripción se complementa con la de los sistemas constructivos: en las portadas albañilería de ladrillo de barro cocido y mampostería de piedra, en cubierta teja de barro cocido que Secchi denomina «teja romana», seguramente por la vinculación que reconoce entre la casa colonial chilena con la de origen romano⁵, pisos de ladrillos y madera, «estucos de cal y los interiores afinados, decorados algunas veces "con romanas labores"» (Secchi, 1952: 9), y en fachada el uso de color «azul o el rojo pálido» (Secchi, 1952: 9).

Secchi considera que esta tipología de vivienda prevaleció en siglo XVIII y que prontamente incorporará modificaciones, la primera fue la anexión de un corredor en el primer patio, posteriormente se transformó en habitación el altillo que jerarquizaba el acceso principal. A partir del siglo XIX todas las fachadas del primer patio incorporarán un corredor, posteriormente los patios serán cubiertos, los corredores se trasformarán en galerías y el altillo se extenderá creando un segundo nivel.

La tipología de vivienda descrita por Secchi es similar a la descrita por Mackenna, sin embargo ambos autores difieren en las referencias que pudieron inspirar su formación, el arquitecto vincula sus orígenes con la vivienda «hispano- romana» y Mackenna con la tradición arquitectónica de «oriente». Secchi además realiza un interesante análisis sobre sus transformaciones entre los siglos XVIII y XIX, considera a la vivienda como un elemento «vivo» que se transforma junto a la sociedad.

En la obra *Historia del arte en el Reino de Chile* del destacado historiador Eugenio Pereira Salas, encontramos un exhaustivo

5 «tiene su origen en la casa hispano-romana, la que a su vez remonta a Grecia» (Secchi, 1952: 8).

Vista portada antigua «Posada de Santo Domingo» en Santiago, sin fecha.
Fuente: CSIC, Biblioteca Tomás Navarro Tomás, Imágenes del Nuevo Mundo. AH4791_02 / CH0016 (DAH33).

Posada del Corregidor, Santiago, año 1915.
Destaca balcón corrido y pilar de esquina
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo no identificado, PFB-670.

trabajo documental y planimétrico⁶ de la vivienda urbana de tres patios del siglo XVIII, Pereira la denomina «mansión urbana», tipología que deber ser entendida como «arquitectura monumental privada» (Pereira, 1965: 282).

Pereira nos recuerda que las viviendas eran edificadas por «maestros mayores» y que en raras ocasiones intervinieron los arquitectos, situación que contribuyó a que los tipos arquitectónicos perduraran durante el período colonial. Asimismo que el uso del «patio» en esta arquitectura, según refiere Harold Wetthey⁷, se relaciona principalmente a factores culturales vinculados con una tradición arquitectónica, ya que climáticamente no es una solución adecuada para todos los territorios.

Pereira describe: «La distribución interna de tres patios [...] se prestaba al empleo de corredores, en cuyos pilares de basa de piedra, en las vigas maestras y los canes embutidos, dejaron su huella los maestros que en su debido tiempo citamos. A veces iban adornados a la manera pompeyana [...] Las piezas tenían como adorno los artesonados rectangulares, en que persistió un mudejarismo templado. Primaban en las pinturas los colores de tonalidad azul y gris perla o franjas de estrellas, único ejemplo que se conserva en la estancia de los jesuitas en La Serena. El empleo de los papeles pintados, orientales o europeos, no se hizo común sino a fines del siglo XVIII [...] Las puertas atableradas [...] Los patios, con jardín a la española, con fuente, estaban cubiertos de piedra de huevillo o con la típica taba de carnero, a menudo pitada en colores fuertes» (Pereira, 1965: 284).

En la composición de fachada «predomina un orden rígido, y desde el núcleo central que corresponde a la entrada directa, se reparten los elementos arquitectónicos en dos mitades repetidas a los lados del eje, en motivaciones casi idénticas. La altura media es de tres metros, seis en la de dos pisos y siempre vigas avanzan fuera de la muralla hacia la calle para desarrollar un alero de 60 a 80 centímetros [...] El techo servía de cobija a las líneas del portal y dibujaba una curiosa envoltura a la manera de una proyección de sombra. Ejemplo típico es la antigua Posada de Santo Domingo» (Pereira, 1965: 282).

Pereira reconoce tres tipos de fachada en la vivienda urbana del siglo XVIII, en la primera «la entrada de la mansión se establece siempre entre pilares de diverso movimiento: de dintel plano, dintel recortado, arco de medio punto, la puerta daba sensación de originalidad y reflejaba la artesanía del gremio de los carpinteros. Las había de diversos tipos: enteramente claveteadas o las más comunes de postigo que giraban sobre las quicaleras. La decoración más común eran los robustos clavos de cabeza de turco y la descomunal boca-llave y golpeador de bronce» (Pereira, 1965: 284).

6 Las fuentes consultadas se localizan en el Archivo Nacional de Chile: Archivo de la Real Audiencia, Archivo de La Capitanía General de Chile, Archivo Judicial de Santiago, Escribanos Díaz y Contaduría mayor.

7 Pererira cita la obra de Harold Wetthey, *Colonial architecture and sculpture in Peru*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University press, 1949.

«Un segundo tipo de fachada la ofrecían las casas de dos pisos en que el motivo monumental debe toda la altura al frontis, siendo el balcón un complemento de ella [...] El balcón corrido y volado a la vez, con su reja de madera, es otro de los típicos mudejarismos que persistieron en el país» (Pereira, 1965: 284) y que proliferó a inicios del siglo XVIII [...] «difieren los balcones corridos chilenos del cerrado y funcional limeño, de estirpe levantina y del cercano Oriente y están emparentados más bien con los que se encuentran en las provincias occidentales de la Argentina» (Pereira, 1965: 285), ejemplo de ello es la posada del Corregidor.

Y un tercer tipo de fachada correspondía a la que se armaba por un pilar de esquina «elemento cuyos orígenes son difíciles de rastrear y que parece encontrarse en la arquitectura rural andaluza, es típico de la construcción chilena y obedece al motivo funcional de aprovechamiento de locales. En Argentina es igualmente frecuente [...] ofreciendo ejemplos en Córdoba, Humahuaca, Salta y Buenos Aires» (Pereira, 1965: 285-286).

Las descripciones realizadas por Eugenio Pereira se centran en el estudio histórico-artístico de la vivienda colonial urbana, destaca su análisis sobre los elementos ornamentales, así como de las carpinterías y rejas, otorga nuevos antecedentes a las descripciones realizados por Vicuña Mackenna y Secchi.

Plano de una vivienda de tres patios diseñada por Joaquín Toesca, finales del siglo XVIII. Posiblemente diseñada para la ciudad de Santiago.
Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, vol. S/I, fs. S/I, núm. 414, dimensiones 35x69,8 cm.

El arquitecto Gabriel Guarda en su magistral obra *Historia Urbana del Reino de Chile*, coincide con Secchi al vincular los orígenes de la vivienda urbana colonial con una tradición «hispano-romano» con raíz en Grecia, refiere que la vivienda urbana «se desarrolla en tres etapas sucesivas, herencia del atrio, peristilo y xistus o jardín» (Guarda, 1978: 232), se accede al primer patio por el zaguán de grandes dimensiones y en él «la arquitectura ornamental de las fachadas se concentra [...] viene a diferenciar la casa de un vecino distinguido, por modesta que sea, de la del que no lo es» (Guarda, 1978: 233), a ambos lados del zaguán habitaciones que se comunican directamente con la calle para ser alquiladas, este primer patio muestra un «carácter prácticamente público, al que dan bodegas, cocheras y «oficinas» y, en el volumen del fondo, las piezas principales: sala cuadra y antesala o dormitorio de los dueños de casa» (Guarda, 1978: 233). En el segundo patio se localiza el jardín y las habitaciones de la familia que en la mayoría de los casos se enmarcan por corredores. Y el tercer patio «alberga no sólo los cuartos de la servidumbre, cocina y despensa, sino constituye un verdadero taller para la confección de dulces, faenación de animales caseros, lavado y tendido de ropa, acumulación de los más diversos materiales» (Guarda, 1978: 233).

En la Mapoteca del Archivo Nacional de Chile se ha localizado el plano de una vivienda de tres patios diseñada por el arquitecto Joaquín Toesca, se desconoce si llegó a ser construida, sin embargo representa un excelente caso de análisis para el estudio de la vivienda urbana del siglo XVIII, ya que en su diseño el arquitecto autor del Palacio de la Moneda debió incluir los preceptos del estilo *barroco clasicista*.

Reconstrucción volumétrica y relación de proporciones en planta de una vivienda diseñada por Joaquín Toesca a finales del siglo XVIII, posiblemente para la ciudad de Santiago.
Dibujo de la autora.

Para una mejor comprensión del plano se ha realizado una reconstrucción gráfica y se eliminaron las manchas que dificultaban su lectura. La vivienda se emplaza en un terreno alargado de 17x80 varas, ocupando aproximadamente un cuarto de solar⁸, debido a su extensión se estima que la vivienda fue diseñada para una familia acaudalada que residía en la capital.

Las habitaciones se distribuyen de forma ortogonal formando tres patios. Se accede a la propiedad a través del zaguán que conecta con el primer patio denominado «patio principal», en torno a él se encuentra la cochera, *quarto* a la calle, caballeriza, medias aguas (cobertizo), *quarto* al patio, *quadra* y sala, estas dos últimas habitaciones también se comunican con el segundo patio denominado «jardín», en él se localiza la recámara con alcoba, *quarto* de criadas, despensa, y *quarto* p^o criados, además en las fachadas norte y sur del jardín se levantan corredores. En el tercer patio denominado «corral» se localiza la *cosina*, dormitorio, media agua, *labadero*, pajar y la *asequia madre*.

También se ha reconocido en planta una relación geométrica en la distribución de los principales volúmenes que estratifican el solar en los tres patios. El resto de habitaciones se distribuyen de forma irregular, sin encontrar coincidencias entre sus dimensiones, las habitaciones son todas de planta rectangular (6,5 x 5 varas; 6,5 x 4 varas; 6 x 9 varas; 6 x 5 varas; 5 x 8 varas; 5 x 3 varas). No se han localizado antecedentes sobre los sistemas constructivos utilizados, pero la expresión del dibujo registra muros de carga que podrían ser de albañilería de adobe, tabiques divisorios que podrían corresponder a entramado de madera relleno de ladrillos de adobe, y corredores con pilares que podrían ser de madera.

Sobre esta vivienda no se encontró información sobre la fachada, pero en el año 1795 el capitán inglés George Vancouver visita una vivienda en Santiago cuya autoría se le atribuye a Joaquín Toesca, correspondiente al inmueble de don José Ramírez de Saldaña⁹ uno de los vecinos más acaudalados de la ciudad, posiblemente la composición de fachada proyectada fue similar a la de esta vivienda: «un peristilo de estilo dórico decora la fachada principal i columnas del mismo estilo están dispuestas con gusto a los dos lados. Es considerada la única en donde se han seguido exactamente las reglas de arquitectura i por esta razón es estimada por los que tienen conocimientos de arte i gusto por las composiciones regulares» (Vancouver, [1799] 1902: 74).

Se puede afirmar que estamos ante un ejemplo de vivienda urbana que combina las líneas *barroco clasicistas* con las características de la arquitectura tradicional colonial. En el Archivo

8 En la manzana estándar de 150 x 150 varas, un cuarto de solar mide 75 x 18,75 varas. En la manzana de Santiago, según Armando de Ramón, que mide 138 x 138 varas, un cuarto de solar equivale a 69x17,25 varas, en ninguna de las dos posibilidades el solar corresponde en exactitud a un cuarto de manzana, pero sus dimensiones son próximas a esta relación.

9 También denominada vivienda de la familia Alcalde Lecaros, por corresponder a sus últimos propietarios antes de su demolición.

Nacional se han encontrado otros planos de viviendas urbanas que Guarda atribuye su autoría a Toesca, correspondientes a los planos de «Casa de Emiliana de la Granja, Santiago, año 1794» y «Casa de los herederos de Gregorio de la Torre en la Cañada, Santiago, 8-11-1794». Como no existe certeza que su autoría es Toesca, se estudiarán en el punto de las viviendas urbanas de Santiago.

A continuación describirán las características de las viviendas urbanas de los principales núcleos del Reino de Chile: La Serena, Puerto de Valparaíso, Santiago y Valdivia, no se incluirá la ciudad de Concepción ya que fue estudiada en el capítulo anterior a causa de su traslado y reconstrucción de 1764.

3.2.1. San Bartolomé de la Serena (La Serena)

El incendio de 1680 y el terremoto de 1730 fueron causantes de la destrucción de gran parte de la arquitectura de origen colonial hispano en La Serena, por ello no es de extrañar que la descripción de esta ciudad en el año 1755¹⁰ se documente como un lugar de precarias construcciones: «la fábrica de dicha es muy dismantelada, por la pobreza, y retiro de sus vecinos en sus haciendas [...] La construcción de dicha ciudad, lo más, es de paja; algunas (casas) de tejas; y pocas, de barro» (Amunátegui, 1928: 118).

Detalles plano de la ciudad de La Serena, año 1743.
Las edificaciones se representan como volúmenes alargados dispuestos en los bordes de la manzana, con fachada principal a pie de calle. Destacan los interiores ajardinados.
Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE, 180. Tamaño s/i.

Estas descripciones difieren con el plano de casi una década antes que registra una ciudad consolidada. Este plano de 1743 aporta interesantes antecedentes sobre la arquitectura de las viviendas, se reconoce que se constituyen por volúmenes alargados de una altura y cubierta a dos aguas, estos inmuebles se sitúan en los extremos de las manzanas formando un frente hermético hacia la calle entre las fachadas de las viviendas y tapias, mientras que en el interior se reconocen huertas y espacios ajardinados.

Ambrosio O'Higgins en su visita a la ciudad en el año 1789 reseña una ciudad «tan atrasada en vecindad i edificios, que no se encuentren sino mui pocas casas regularmente construidas, i las demás, incluso las de la Plaza, enteramente caídas i en solares sin tapiar, no siendo menos reparables que muchas del centro del pueblo, i por lo común todas las de los extremos, tiene las cercas i hasta las quinchas de sus ranchos de solo paja de totora tan espuesta a incendios» (Concha, 1871: 39).

A finales del siglo XVIII la ciudad contaba con cinco conventos, los de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Mercedarios y San Juan de Dios, «sus habitantes españoles, indios, negros i castas, son 2519. Los españoles componen la mitad de este número [...] En sus inclinaciones, costumbres, modo de vivir i de vestir van iguales con los habitantes de la de Santiago» (Carvallo, [1796] 1876: 69). En referencia a las viviendas, Carvallo describe «las casas de particulares son bajas i

10 Informe enviado por el corregidor Fontecilla a la corte el 24 de Noviembre de 1755.

La Serena, vista de la Calle San Francisco, año 1872.
Se reconocen viviendas que conservan las invariantes de la arquitectura de origen colonial hispano.
Fuente: (Tornero, 1872: 243).

Detalle vista de la Plaza de Armas y catedral de La Serena, año 1872.
Viviendas de una altura dispuestas en un extremo del solar.
Fuente: (Tornero, 1872: 245).

de adobes, i con habitaciones poco acomodadas, i ruinosas en la mayor parte, i lo que es peor, con techos de paja espuestos a un incendio de toda la población. No obstante, en las inmediaciones de la plaza mayor se ven algunos edificios medianamente contruidos, cubiertos de teja, que manifiestan ser de vecinos acomodados» (Carvallo, [1796] 1876: 69). En relación a las características de las viviendas de los vecinos mas acaudalados, en una tasación de 1791¹¹ de una vivienda situada en las proximidades de la Iglesia Matriz se describe que contaba con siete piezas, «murallas de adobe, enmaderación de algarrobo, techumbre de teja» (Cavieres, 1993: 193).

Ya en el siglo XIX el cronista Manuel Concha reconstruye la imagen de la vivienda urbana «tipo» que predominó en La Serena durante el siglo XVIII: la fachada hacia la calle o principal se formaba por «una puerta de quicio sin cerradura [...] en el interior, casi en la parte central, un cañon de edificios, de veinte varas de largo, dividido en tres departamentos, con una sola puerta correspondiente a la habitación central que era mas las espaciosa, a cada extremidad de ésta había una *recámara* estrecha, cuyas puertas sin hojas, estaban guardadas por cortinas» (Concha, 1871: 41). Las *recámaras* «eran unos aposentos, además de oscuros, estrechos; en uno dormía la conyugal pareja [...] La pieza central, donde existía la única puerta exterior, era la de recibo donde tenía lugar, de vez en cuando, algunos bailoteos que concluían temprano. A un lado había una tarima de adobes que se llamaba el estrado [...] Las paredes blanqueadas tenían alrededor, en la parte elevada, pintada al temple, una cenefa de fantásticas flores con hojas i colorido mas inverosímil aun» (Concha, 1871: 42-43). De esta descripción destaca que no se haga referencia a la presencia de patios y demás recintos.

A finales del siglo XIX se reseña que La Serena contaba con «1.373 casas, de las cuales hai muchas de dos pisos, pero en jeneral poco notables por su arquitectura» (Tornero, 1872: 244), en los grabados que acompañan estas descripciones se contemplan viviendas de una altura dispuestas en los extremos del solar, cubiertas de teja *muslera* y fachada en la que predomina el lleno sobre el vacío.

Planta de vivienda en La Serena edificada entre las décadas de 1820 y 1850, situada en la esquina de calle Colón con calle Balmaceda.
La investigación de 1992 estima que este inmueble contó originalmente con tres patios.
Fuente: (Sahady, Duarte y Waisberg, 1992: 120).

Partiendo de los antecedentes recopilados y como síntesis de este punto, se puede comprobar que las viviendas no presentan variaciones a las descritas para otros emplazamientos del Reino, tanto por sus características volumétricas como constructivas. Además no se han encontrado referencias a viviendas que presenten portadas, pilares de esquina o más de un patio, diferenciándose de las arquitecturas domésticas de Santiago, con esta situación podríamos afirmar que existieron singularidades regionales en la arquitectura urbana de La Serena.

En la actualidad no existen viviendas datadas en época colonial española, debido a los daños provocados por los terremotos del siglo XX y a la falta de adecuadas políticas de conservación. Sin embargo, se reconocen viviendas edificadas con posterioridad que conservan las características de este período.

11 Vivienda perteneciente a Francisco Cortes.

Vivienda de La Serena situada en la esquina de calle Diego de Almagro con Balmaceda. La composición de fachada es del primer tipo. Destaca la ornamentación del acceso principal.
Fuente: Fotografías Felipe Córdova, año 2016.

Vivienda de La Serena situada en la esquina de la calle Bernardo O'Higgins con Eduardo de la Barra. La composición de fachada corresponde al segundo tipo. Destaca la portada de piedra en fachada principal y pilar de esquina.
Fuente: Fotografías Felipe Córdova, año 2016.

En este contexto, los casos identificados corresponden a viviendas edificadas entre las décadas de 1820 y 1850, período de esplendor económico de La Serena tras el descubrimiento del yacimiento de plata de *Arqueros*. En todos los ejemplos las viviendas se constituyen por volúmenes alargados de una altura dispuestos en los bordes del solar formando un patio interior¹², la estructura de los muros es de albañilería en adobe y las cubiertas de teja *muslera* originalmente, hoy modificadas, en planta el acceso principal se realiza por el espacio de zaguán y las habitaciones se conectaban entre sí por el corredor interior o por puertas situadas entre los muros divisorios.

Las similitudes identificadas entre las diferentes composiciones de fachada permiten clasificar estos inmuebles en dos tipos, en las del primer tipo¹³ las ventanas tienen el mismo tamaño, predomina en ellas la proporción vertical y se distribuyen de forma alineada por su parte superior, situación que le otorga una homogeneidad a la composición de la fachada que se ve interrumpida por el acceso principal que se encuentra ornamentado con molduras de madera con referencias del estilo neoclásico, el zócalo se encuentra diferenciado y el encuentro de muro con cubierta decorado con molduras de madera.

El segundo tipo de fachada lo constituyen los inmuebles¹⁴ que presentan el acceso principal destacado con portadas de piedra, y que en algunos casos además incorporan un pilar de esquina que marcaba el acceso a un espacio para el comercio. En los casos analizados los vanos se encuentran modificados alterando la composición original, por ello sólo en algunos inmuebles es posible reconocer una alineación en los vanos, además como en el anterior tipo, el zócalo se encuentra diferenciado y el encuentro de muro con cubierta decorado con molduras de madera que forman un pequeño alero de 20 cm a 30 cm. En estas viviendas llama la atención que incorporen elementos característicos de la vivienda urbana del siglo XVIII a pesar de no existir registros que en La Serena se hubieran utilizado portadas o pilares de esquina en el período colonial hispano, posiblemente los autores de estas viviendas buscaron referentes en la arquitectura de la capital.

- 12 Originalmente pudieron contar con más de un patio, pero creemos que no alcanzaron la extensión de las viviendas de Santiago con hasta tres patios.
- 13 Vivienda situada en la intersección de las calles Diego de Almagro con Balmaceda, y vivienda en Calle Colón esquina Calle Balmaceda denominada «Casa Gana» según investigación de Sahady (1992).
- 14 Viviendas situadas en calle Bernardo O'higgins con Colón, inmueble Calle Bernardo O'higgins con esquina Eduardo de la Barra «Casa Vicuña Cifuentes» (Sahady, Duarte y Waisberg, 1992) y vivienda Calle Gandarilla 909.

3.2.2. Puerto de Valparaíso¹⁵

A causa de los daños provocados por el terremoto y *tsunami* de julio de 1730, el gobierno impulsó un conjunto de medidas para reedificar el Puerto, entre las que destaca la reorganización de la zona urbana del Almendral al reemplazar la traza existente por damero, el fortalecimiento del Castillo de Valparaíso, y las obras de mejoramiento del camino que comunicaba el Puerto con la capital: «Habiéndose puesto en mal estado i peligroso el antiguo camino entre Valparaíso i Santiago, el gobernador general actual ordenó que se abriera uno nuevo mas preferible, de cerca de dieziseis varas de ancho, el cual, para mutua comodidad de los habitantes de las dos ciudades había sido comen-zado en los dos extremos» (Vancouver, [1799] 1902: 33-34).

Exceptuando la zona del Almendral, el resto del emplazamiento conservaba la traza orgánica que tanto caracteriza a este núcleo. A finales del siglo XVIII se describía que «su planta no puede ser peor: está situado en cuatro quebradas de los cerros, que bajan hasta el mar. Por excavaciones hacen unos pequeños planos, en que fabrican sus casas pequeñas, i mui incómodas» (Carvallo, [1796] 1876: 82). Gran parte de la arquitectura doméstica continuó edificándose a la manera del siglo XVII: «las casas de Valparaíso, como las de Santiago, no tienen mas que un piso, a causa de los temblores que son frecuentes en la America meridional; las murallas son de barro cubiertas con capa de cal; son cómodas apropiadas al clima i generalmente bien amuebladas» (Vancouver, [1799] 1902: 100).

«Castillo de Valparaíso», año 1740.
En este detalle se reconocen las viviendas de dos alturas.
Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,21. Tamaño 40,1x28,8 cm.

«Une quebrade a Valparaíso (Chili)», año 1841, dibujo de Bartolomé Lauvergne.
Fuente: (Martínez, 2011: 33)

María Graham en su diario de viaje entrega una completa descripción sobre las viviendas tipo «rancho» y las viviendas de adobe que se podían encontrar en el puerto de Valparaíso en 1822, sobre las viviendas tipo «rancho» registra: «los pobres campesinos viven en chozas semejantes á las viviendas primitivas de todos los países [...] con tal que el techo resista bien las lluvias no importan gran cosa las murallas. Estas chozas se hacen con estacas enterradas en el suelo y unidas entre si por medio de palos transversales, amarrados con *soga* ó cordel, hecho con cáñamo del país, ó con correas. Algunos sólo tienen una espesa muralla de ramas de arrayán ó de hinojo, que algunos rellenan con arcilla en sus aberturas¹⁶, blanqueando las paredes una veces con cal, que los habitantes saben preparar en los yacimientos de conchas¹⁷ [...] Los techos son de construcción más sólida y tienen, generalmente, sobre las vigas de soporte un techo de ramas revocado con barro y cubierto con hojas de palma tejera, que es común en los valles de Chile. Empléase también para los techos el hinojo, la caña y cierto pasto bastante largo y bonito. Por pobre que sea la casa, siempre tiene, sin embargo, una construcción separada para la cocina» (Graham, [1822] 1900: 166).

En relación a las viviendas de adobe documenta: «Las casas mejores [...] tiene murallas muy sólidas, muchas veces de cua-

¹⁵ En el año 1802 se le entrega el título de ciudad al Puerto de Valparaíso.

¹⁶ Se refiere al sistema constructivo de la *quincha*.

¹⁷ Refiere a caliza conchífera.

«Casas en la quebrada de San Francisco, Valparaíso», entre los años 1863 y 1864. Se reconoce la permanencia de los tipos arquitectónicos de origen colonial hispano. Destaca como la arquitectura se posa en el terreno sin modificar sus características a causa de la topografía.

Fuente: (Puig-Samper y Sagredo, 2007: 164). Fotógrafo Francisco Castro y Ordóñez.

«Vista de los cerros de Valparaíso» entre los años 1863 y 1864. En primer plano volúmenes de una altura de albañilería de adobe con cubierta a dos aguas.

Fuente: (Puig-Samper y Sagredo, 2007: 169). Fotógrafo Francisco Castro y Ordóñez.

Detalle vista de Valparaíso año 1832.
En los cerros se reconocen viviendas alargadas de un nivel, y en primer plano vivienda con balcón-galería.
Fuente: (Laplace, 1835: 69).

Viviendas en Valparaíso año 1836, acuarela de Theodoro Fisquet.
Fuente: (Martínez, 2011: 101)

Vista de Valparaíso año 1872.
Se reconocen construcciones con invariantes de la arquitectura colonial hispano.
Fuente: (Tornero, 1872: 142-143).

Calle Castillo en Valparaíso, año 1900.
Aún se conservan viviendas de una altura con muros de albañilería en adobe y cubierta de teja *muslera*.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile.
Fotógrafo Harry Olds, PFC-109.

tro pies de espesor, construidas de adobes de diez y seis pulgadas de largo, diez de ancho y cuatro de grueso¹⁸ [...] Tanto los adobes como la argamasa ó barro que sirve para asentarlos, se hacen de tierra común, que se prepara con este objeto en la vecindad [...] Después que están construidas las murallas, de las deja asentarse algún tiempo antes de colocar las vigas, porque el techo es, en realidad, un peso formidable.

Una espesa cubierta de ramas, con hojas y todo, se amarra primero con cordeles á las vigas, llenándose cuidadosamente los huecos con coligües; sobre todo esto se extiende una capa de mezcla, ó más bien de barro, de cuatro pulgadas de grueso por lo menos; en el barro se colocan las tejas redondas, con una mezcla de cal para pegarlas en hileras» (Graham, [1822] 1900: 166).

En la ilustración que acompaña la publicación de Laplace (1835) se reconoce en el primer plano una vivienda de dos alturas con balcón cerrado, situación que también documenta la acuarela realizada por Theodoro Fisquet (1836) con dos viviendas con miradores de madera, lo que demuestra que en época colonial también se edificaron en Valparaíso viviendas de dos alturas, también reconocibles en el plano del «Castillo de Valparaíso» de 1740, por otra parte Pereira nos cuenta que en la plaza del puerto se edificó una vivienda de dos alturas para los gobernadores que contaba con «curiosos balconajes, que a la manera de tres ventanas teatinas, apegadas en paños simétricos a la altura del techo, ponían una caprichosa nota sevillana o limeña en la sólida arquitectura funcional del conjunto» (Pereira, 1965: 234), Guarda relaciona la aparición de este elemento «por razón de la hermosa vista al mar, adquiere agrados tales, que lo transforman en elemento destacado» (Guarda, 1978: 234).

Las ilustraciones de Laplace y Fisquet también registraron viviendas de una altura configuradas por volúmenes alargados, además en la acuarela de Fisquet es posible reconocer una vivienda con corredor exterior. La pervivencia de los tipos arquitectónicos coloniales en la arquitectura doméstica de Valparaíso también quedó documentada en los dibujos de Lauvergne (1841) y en la publicación Tornero «hasta hace pocos años se edificaba solo de un piso i de adobe, un poquito por economía i mucho por temor a los fuertes temblores que han amenazado periódicamente el continente Sud-americano» (Tornero, 1872: 126).

Así como en las magníficas capturas realizadas por Francisco Castro y Ordóñez perteneciente a la Comisión Científica del Pacífico¹⁹ que visitó Chile entre los años 1863-1864, en ellas se reconoce que las viviendas «se posan sobre el territorio sin considerar la topografía» (Tillería y Vela, 2017b: 121), y que se

18 No se reconoce una relación geométrica en las dimensiones de los ladrillos de adobe como en los anteriores casos analizados.

19 La Comisión era parte de una escuadra naval española que buscaba crear vínculos con las antiguas colonias en el marco de una política intervencionista. La Comisión científica recoge muestras de minerales, plantas y animales con la posibilidad de ser transportados vivos para la creación de un Zoológico en Madrid. También se recopilaban datos antropológicos (Puig-Samper y Sagredo, 2007).

caracterizan «por sus volúmenes alargados, de una altura, con cubierta a dos aguas y un pequeño alero en el borde del faldón [...] Vemos en su estructura muros de albañilería de adobe y cubiertas de madera revestidas con tejas de barro cocido. En relación con su proporción, la altura del muro es mayor que la de la cubierta. En la composición de fachada predomina el lleno sobre el vacío. Las particularidades de las viviendas se encuentran en la distribución de vanos y en la presencia de cuerpos adosados» (Tillería y Vela, 2017b: 121).

No se ha localizado ningún registro de vivienda que incorpore portadas de piedra o pilares de esquina, y tampoco a la presencia de patios interiores, las singularidades en la arquitectura colonial de Valparaíso se encuentran en que las viviendas de dos alturas incorporaron balcones corridos.

Los destructivos terremotos y *tsunamis* de 1822 y 1906 con epicentro en el puerto de Valparaíso, y los incendios del siglo XIX han contribuido a la desaparición de estas arquitecturas, los últimos registros se encuentran en las fotografías de comienzos del siglo XX previo al terremoto de 1906.

3.2.3. Santiago del Nuevo Extremo (Santiago)

Hacia el último siglo del período colonial hispano, Santiago del Nuevo Extremo presentaba una imagen de capital próspera, entre sus calles se encontraban las principales obras públicas del Reino²⁰, contaba además con una «red subterránea de agua potable, veinte fuentes públicas y un complejo sistema de acequias de riego» (Guarda, 1997: 74), llegaron a contabilizarse 199 iglesias y/o capillas, además de paseos públicos entre los que destacaba la Alameda de la Cañada.

Durante el siglo XVIII las viviendas de Santiago conservaron la volumetría de los anteriores siglos, pero el desarrollo económico que alcanzaba el Reino fomentó la aparición de ornamentos en fachada correspondientes a los ya citados pilares de esquina, portadas de piedra²¹ y/o albañilería, escudos de armas, portones de madera decorados con remaches de hierro y rejas en ventana y balcones corridos. De igual modo las viviendas de los vecinos más acaudalados se ampliaron en planta originando viviendas de hasta tres patios que se han denominado en esta investigación del tipo «mansión», y en altura al incorporar un nivel más lo que permitió la aparición de los ya mencionados balcones corridos.

«Una tertulia en 1790», Santiago. Entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX las mujeres comenzaron a participar de las reuniones sociales, situación que llevó a la eliminación del «estrado». Fuente: Claudio Gay «Atlas de la historia física y política de Chile», Tomo I. París, 1854, Imprenta de E. Thunot y C^a. P s/n. Lámina N°30.

El equilibrio compositivo que alcanzaron las fachadas se debe al uso de referencias del estilo *barroco clasicista*, «en las casas principales empieza ya á verse observadas las reglas de

20 Entre las que destacan: la Catedral, la Real Casa de Moneda, los Tajamares del Mapocho, el Puente Cal y Canto, el Palacio de la Real Audiencia y la Real Aduana.

21 El tipo de piedra utilizado en Santiago se describe como rocas «color, ceniza, con pintas negras, que producen color gris [...] sin otro brillo que el de algunas moléculas de Mica» (Márquez de la Plata, 1928: 177-178), creemos que esta descripción corresponde a granito.

Paladio, y *Viñola*, gracias al benemérito Arquitecto *Toesca*, que empieza a establecer el buen gusto de su arte en aquel Reino» (Márquez de la Plata, 1928: 176). Y como ya se ha dicho anteriormente y en concordancia con lo planteado por Alfredo Benavides Rodríguez (1988), facilitaron la expansión de estos nuevos elementos²² las obras de reconstrucción y reparación a consecuencia del terremoto de 1730.

La condición de capital del Reino favoreció la existencia de un amplio material para el estudio de la vivienda, para reconstruir su forma y construcción se comenzará con el estudio de crónicas de viajeros que visitaron esta ciudad.

El comodoro inglés John Byron tras su residencia en Santiago entre los años 1742 y 1744 registra «por lo jeneral las casas son de un solo piso, a causa de los frecuentes temblores, pero ofrecen un hermoso aspecto» (Byron, [1768] 1901: 133). Asimismo «casi todas las casas de propiedad de jente de cierta posición tienen un gran patio delante, con grandes puertas, i atrás un jardín. Por medio de las calles corre una acequia, convenientemente empedrada, que permiten a los habitantes refrescar las calles o regar sus jardines cuando quieren [...] En los jardines abundan los hermosos naranjos i los floripondios i toda suerte de flores, que perfuman las casas i a veces la ciudad entera» (Byron, [1768] 1901: 132-133). Destaca lo moderado del clima un «invierno no dura mas de tres meses» (Byron, [1768] 1901: 135) situación que justifica «que las casas no tienen chime-neas» (Byron, [1768] 1901: 135).

Este navegante además registró, una completa descripción sobre una vivienda de dos patios que fue la tipología más utilizada en la arquitectura doméstica de la capital: «se entra primero a un gran patio, a un costado del cual están las caballerizas; en seguida, se pasa a un zaguán: a un lado hai una gran sala de unos veinte piés de ancho por cuarenta de largo: al costado de la ventana está el estrado que ocupa todo el largo de la sala. El estrado es una plataforma que se levanta a unas cinco o seis pulgadas del piso i está cubierto de tapices i cojines de terciopelo para que se sienten las señoras, que lo hacen a la usanza morisca, con las piernas cruzadas [...] Al fin del estrado hai una alcoba, donde está el lecho [...] Una puerta falsa da a la alcoba, lo que suele ser mui conveniente [...] La cocina i demás dependencias están separadas de la casa, sea a un costado, sea al extremo del jardín» (Byron, [1768] 1901: 137).

En relación al «estrado» se ha podido comprobar que a causa de los cambios que experimenta la sociedad este recinto «comenzó a ser abandonado para desaparecer del todo a principios del siglo XIX» (Ramón, 1992: 107), esta situación se debe a la participación de la mujer en las reuniones sociales como registra el grabado de Gay titulado «una tertulia en 1790».

22 Algunos autores relacionan la aparición del pilar de esquina con su comportamiento estructural frente a los sismos, postulan que otorga una mayor resistencia en las esquinas frente al tradicional trabado de muros de albañilería de adobe sin escalerilla de madera, recordemos que en el trabado de muros se encuentra uno de los fallos estructurales más comunes de la albañilería de adobe frente a los sismos.

A finales del siglo XVIII el soldado cronista Vicente Carvalho nos relata: «las casas casi todas son bajas a causa de los terremotos tan frecuentes en aquella tierra, algunas de cal i ladrillo, i todas las demás de adobes porque en ellas hacen los terremotos menos estragos, que en los edificios de piedras i ladrillo. Las mas son adornadas de hermosas fachadas de piedra labrada, que blanqueadas i pintadas sus paredes alegran las calles, i les dan lucimiento. Tienen cómodas habitaciones con jardines de esquisita variedad de flores, i colocados con proporción algunos frutales, principalmente naranjos i limones, añaden la utilidad del recreo. Contribuyen mucho a este adorno la acequia de agua corriente que pasa por cada una de ellas» (Carvalho, [1796] 1876: 31).

Esta descripción es bastante similar a la realizada por Byron, los nuevos aportes se encuentran en los antecedentes relacionados con la construcción de las viviendas que se edificaban con muros de albañilería de adobe o albañilería de ladrillo de barro cocido con mortero de cal, además refiere al acabado de los paramentos que podían estar blanqueadas o utilizar color como ya nos describía Dávila (1978), Secchi (1952) y Pereira (1965).

El explorador británico George Vancouver en el año 1795 visita la residencia de uno de los comerciantes más importantes de la capital, el señor Cotapos, describe este inmueble como un «cuadrilátero que ocupa un espacio descubierto, o patio de cerca de treinta varas cuadradas; a un lado hai una pared paralela a la calle, sin otra abertura que la puerta, i como ninguna tiene mas de un piso, ésta muralla no presenta en la parte exterior nada que parezca casa habitable. Se entra de la calle al patio por una puerta al frente del cuerpo del edificio cuyas alas i dos de los otros lados del cuadrilátero, a derecha e izquierda sirven de alojamiento a los sirvientes i de dormitorios. El departamento del dueño está compuesto de una antesala, un gran comedor i salon i un dormitorio: todas esas piezas son espaciosas; la principal tiene cerca de sesenta piés de largo i veinticinco de ancho, i creo que su altura es igual al ancho. Estaba mui convenientemente arreglada, adornada con dos arañas de cristal i algunos cuadros de asuntos tomados de la Historia Santa. En cada extremo de la sala, grandes puertas de dos hojas. La concurrencia estaba dividida en dos partes, las señoras sobre cojines a un lado de la sala, i los hombres frente a frente de ellas sentados en sillas» (Vancouver, [1799] 1902: 61).

Llama la atención que en esta descripción Vancouver no haga mención al jardín de la vivienda, posiblemente porque sólo contaba con un patio o porque únicamente tuvo acceso al primer patio que se consideraba el espacio público de la vivienda, asimismo el programa arquitectónico descrito coincide con los anteriores ejemplos.

A diferencia de los anteriores períodos, es durante el siglo XVI-II en que encontramos los planos de viviendas mas antiguos realizados en época colonial. Se comenzará el análisis con el plano de planta de la «casa de Emiliana de la Granja» empla-

Plano de planta de «casa de Emiliana de la Granja», Santiago, año 1794.

Vivienda de dos patios.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, vol. 295, fs. 37-p1, núm. 423, dimensiones 47,2x56,7 cm.

Relaciones geométricas de planta de vivienda «casa de Emiliana de la Granja», Santiago, año 1794. Dibujo de la autora.

zada en Santiago, este plano data de 1794²³, el inmueble ocupa de frente 1/4 de solar y su relación en planta es cercana a 1:2 (largo dos veces su ancho). Esta vivienda se constituye por dos patios, el acceso principal se realiza por el zaguán que se sitúa entre dos «cuartos a la calle» que posiblemente eran alquilados ya que cuentan con acceso independiente desde la calle, cruzando el zaguán se encontraba el primer patio denominado «patio principal», la división entre el primer y segundo patio la constituyen los recintos de la «sala», «cuadra» y «dormitorio», en el segundo patio se situaban «cuartos de corral», «cocina» y «despensa», además de un gran corral en el centro, solamente en este segundo patio se registra un corredor y el paso de la «acequia». La distribución de los recintos coincide con las descripciones coetáneas de Byron, Carvallo y Vancouver. En la planta se han identificado relaciones geométricas entre la primera crujía, el primer patio y el volumen perpendicular al cuerpo central, las cuales se pueden apreciar en el esquema de proporciones que acompaña este texto.

Plano de planta de «casa de Agustín Tagle», Santiago, año 1769.

Vivienda formada por un volumen alargado que divide la propiedad en dos patios.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, vol. S/I, fs. 40, núm. 32, dimensiones 29x21,2 cm.

Planta «casa de herederos de Gregorio de la Torre en la Cañada», Santiago, año 1794.

Vivienda de tres patios mas viña.

Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, vol. 3150, fs. 14-p9, núm. 416, dimensiones 45,5x71cm.

La vivienda que registra el plano de planta de la «casa de herederos de Gregorio de la Torre en la Cañada», Santiago, con fecha 8-11-1794, es de mayores dimensiones que los anteriores ejemplos, su frente es de 1/2 solar y su fondo mayor que un solar²⁴ (110 varas castellanas), la gran extensión que alcanza permite que el programa arquitectónico no se encuentre estratificado linealmente, se reconocen cuatro patios, el último corresponde a una zona de viñas con acequia que no se vincula con ningún recinto de la vivienda por lo que se podría clasificar como una vivienda de «tres patios». Al cruzar el zaguán nos encontramos con el primer patio en torno al cual se sitúan la «despensa», «dormitorio», «cuadra», «recámara» y otras habitaciones que no registran programa arquitectónico; en el segundo patio que se sitúa al oriente del primer patio «corrales» y «gallinero»; en el cuarto patio denominado «traspatio» situado al norte del primero la «cocina», el «horno», un «pajar», dos habitaciones sin programa y dos corredores. Destaca el gran número de habitaciones que presenta el volumen que da hacia la calle, posiblemente muchas de ellas fueron alquiladas ya que cuentan con acceso directo desde la calle.

Las siguientes descripciones sobre la vivienda urbana de la capital han sido realizadas por cronistas en los albores del período republicano, durante la primera mitad del siglo XIX, en estos relatos se reconoce la permanencia de los tipos coloniales.

²³ Guarda atribuye la autoría de este plano al arquitecto Toesca.

²⁴ largo promedio de un solar 75 varas castellanas.

Vista exterior «Maison de la Calle de Santo Domingo», año 1834. Destaca la ornamentación de la portada de acceso y en las viviendas de dos alturas balcones corridos y pilar de esquina. Fuente: Archivo visual de Santiago, N° DIB-18nn-ANG-BNF-07, original en Bibliothèque Nationale de France. Dibujo de Leonce Angrand.

Comenzaremos con las reseñas del marinero francés Gabriel Lafond du Lucy que visita la ciudad en 1822, reconoce en las viviendas un «cierto aspecto árabe». Una gran puerta principal conduce a un patio rodeado de arcadas; pocas ventanas dan a la calle» (Lafond du Lucy, [1853] 1911: 32).

El marinero se hospeda en la vivienda de Juan José Mira, una de las principales familias de la ciudad. Resultado de esta estadía quedó la descripción de una vivienda de tres patios: «La casa estaba en la esquina de dos calles [...] Tenía una puerta cochera que se abría sobre un patio embaldosado, rodeado de corredores; a los lados estaban las piezas ocupadas por los niños: algunas servían también de oficinas. En el fondo, frente a la puerta de entrada, estaba la antesala, el salón o cuadra i el comedor. El estrado del salón ocupaba todo un lado de la pieza i lo amoblaban muelles tapices i sillones [...] La puerta de la antesala, que ocupaba uno de los lados del frente, conducía a un segundo patio rodeado igualmente de corredores, donde estaban los dormitorios de la familia. En el centro, reposábase agradablemente la vista en un jardín adornado con un bonito juego de agua. Al fondo, la cocina comunicaba a otro patio donde habitaban los sirvientes de la familia» (Lafond du Lucy, [1853] 1911: 34-35). El programa arquitectónico descrito es el mismo que encontramos en el plano de la vivienda diseñada por Toesca a finales del siglo XVIII.

El francés Leonce Angrand llega a Santiago en el año 1824, sus labores como diplomático en el Perú le permitieron conocer las principales ciudades americanas, de sus viajes ha quedado una gran colección de dibujos que se encuentra en la *Bibliothèque Nationale de France*. En el dibujo titulado «Maison de la Calle de Santo Domingo», que registra una vista exterior de la capital, destaca una portada muy ornamentada con escudo de armas y alero que marcaba el acceso principal de la vivienda, se reconocen también 2 edificios de dos alturas con balcones corridos de madera cerrados con cubierta, estos inmuebles de dos alturas cuentan además con pilar de esquina que marcaba el acceso a una tienda.

En el dibujo titulado «Maison en la calle de las monjitas à Santiago» se documenta el interior del patio de acceso de una vivienda, se reconoce el uso de corredores que enmarcan el espacio central, estos se constituyen por basa, pilar y sopanda

Vista interior «Maison en la calle de las monjitas à Santiago», año 1834. Leonce Angrand registra el primer patio de una vivienda de origen colonial, reconocemos el corredor que circunda este recinto, en el muro del fondo el zaguán, que comunica con el segundo patio que se encontraba ajardinado. Destaca la ornamentación y el alero del zaguán de acceso principal a la propiedad.

Fuente: Archivo visual de Santiago, N° DIB-18nn-ANG-BNF-01, original en Bibliothèque Nationale de France. Dibujo de Leonce Angrand.

que imita un arco rebajado, las ventanas presentan rejas y en un extremo del cañón central el zaguán que comunicaba con el siguiente patio que se encontraba ajardinado, en el extremo derecho del dibujo se encuentra la vista interior del zaguán de acceso principal ornamentado y con alero.

«Vista del Sur», calles de Santiago año 1874.

Las viviendas del tipo «mansión» presentan fachada ornamentada con portada, y las viviendas del tipo «volumen elemental» destacan por su simplicidad.

Fuente: (Garreaud y Cia., 1874: s/n).

Vivienda en calle Santo Domingo 627, Santiago, año 2012. Fotografía de la autora.

La llegada de la fotografía a Chile en el año 1843²⁵ permitió la generación de magníficos registros gráficos sobre la arquitectura doméstica de Santiago, en la fotografía del año 1863 realizada por Francisco Castro y Ordóñez, perteneciente a la ya citada Comisión Científica del Pacífico, se identifican viviendas del tipo «volumen elemental», de una altura con cubierta a dos aguas, estos inmuebles se emplazan en un extremo del solar con fachada principal a pie de calle. Las cubiertas se revisten de teja *muslera* y los muros se encuentran blanqueados, no se reconoce ornamentación alguna en fachada. Sin embargo frente a la homogeneidad de las fachadas, destacan algunos portones para el acceso de caballos y carretas, esta arquitectura se caracteriza por su simpleza, se estima que debió ser la imagen que presentaba la mayoría de las viviendas de Santiago, ya que los inmuebles ornamentados y de dos alturas antes descritos pertenecían a las familias más acaudaladas.

Además de las viviendas tipo «volumen elemental» y tipo «mansión», en la ciudad de Santiago, también era posible reconocer viviendas tipo «rancho», las que se emplazaban en los bordes de la traza urbana, ejemplo de ello es el denominado barrio de la «Chimba», situado en la ribera norte del río Mapocho, las características de las viviendas tipo «rancho» ya han sido estudiadas en el capítulo del siglo XVII.

En el álbum fotográfico titulado «Álbum del Santa Lucía», realizado por el estudio fotográfico de Emile Garreaud en 1874 y con la colaboración de los fotógrafos Pedro Adams y Félix Leblanc, se localiza una vista panorámica de la ciudad de Santiago capturada desde el cerro Santa Lucía denominada «Divisadero del Santa Lucía», donde es posible identificar que las

25 «Las destacadas investigaciones del arquitecto Hernán Rodríguez Villegas proponen como precursor al daguerrotipista francés Philogone Daviette, quien desembarcó en el puerto de Valparaíso en 1843. Le siguieron los norteamericanos Carlos y Jacobo Ward, que en 1845 retrataron la sociedad de las ciudades de Valparaíso, Santiago y Copiapó. La expansión fue rápida y a sólo dos años de la llegada de Daviette ya era posible encontrar estudios fotográficos anunciados en las principales ciudades del país» (Tillería y Vela, 2017b: 119).

«Calle de Santiago de Chile» año 1863. En los inicios del período republicano las calles de la capital conservaban su impronta hispana. La tipología de vivienda «volumen elemental» fue predominante en el capital. En el centro de la calle se reconoce la acequia.

Fuente: (Puig-Samper y Sagredo, 2007: 141). Fotógrafo Francisco Castro y Ordóñez.

«Divisadero del Santa Lucía», año 1874. La vivienda de tipo «volumen elemental» se constituye por cuerpos de una altura que se disponen formando patios.

Fuente: (Garreaud y Cia., 1874: s/n).

Plano de planta de vivienda en calle Santo Domingo 627, año 1985.

Fuente: Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP, FN(a)-000705.

«Casa de los Velasco», Santiago, año 1915.

La construcción original contaba con dos patios y solamente el volumen de acceso tenía dos alturas.

Fuente: (Walton, 1915: s/n).

Planta baja vivienda de calle Santo Domingo 689 «casa de los Velasco».

Las habitaciones se distribuyen en torno a un patio y no cuentan con corredor interior.

Fuente: (Sahady, Duarte y Waisberg, 1992: 68).

Vivienda en calle Santo Domingo 689, también denominada «casa de los Velasco», Santiago, Fotografía de la autora, año 2012.

viviendas se configuran a través de patios. Los volúmenes de una altura se distribuyen en el solar de forma ortogonal, destacando los patios ajardinados. En la fotografía titulada «Vista del Sur» se distinguen las fachadas de las viviendas del tipo «mansión», destacan por su portada ornamentada y alero, y las de tipo «volumen elemental» por la simplicidad de sus fachadas.

Aún es posible reconocer en la ciudad de Santiago, ejemplos de viviendas que fueron edificadas a finales de época colonial, y aunque corresponden al tipo «mansión» y en muchos de los casos se reconoce la participación de un arquitecto, lo que las aleja del tipo «tradicional», aportan interesantes antecedentes sobre la espacialidad, construcción y forma, que las viviendas tradicionales debieron incorporar, a continuación se describirán brevemente tres casos emblemáticos de la ciudad.

Vivienda calle Santo Domingo 627

Datada a mediados del siglo XVIII²⁶, se emplaza en un solar alargado con volúmenes de una altura distribuidos formando tres patios, aunque se estima que originalmente debieron ser dos debido a su configuración en planta, en la fachada predomina el lleno sobre el vacío y en la ornamentación se reconocen referencias del estilo neoclásico. Los muros son de albañilería de adobe, divisiones interiores de entramado de madera rellenos de adobes y cubierta a dos aguas con acabado de teja *muslera*. Sus posteriores usos²⁷ han modificado la volumetría original reflejado en el cambio de pavimento, revestimientos y tamaños de recintos. En el ámbito espacial el acceso principal se realiza por un zaguán, las habitaciones se distribuyen en torno a los patios, y en dos de ellos se reconoce el uso de corredor interior.

Vivienda calle Santo Domingo 689 (Casa de los Velasco)

Fue edificada con posteridad al terremoto de 1730, en el año 1818 fue adquirida por la familia Rodríguez Velasco y posteriormente se transformó en el legado de la familia Velasco. La vivienda original se estructuraba a partir de dos patios y solamente el volumen de acceso contaba con dos niveles como se puede comprobar en la fotografía del año 1915. En 1928 fue adquirida por la Compañía Chilena de Electricidad quien encarga un proyecto de rehabilitación al arquitecto Victor Heal que entrega a la vivienda una nueva imagen que buscaba destacar su origen colonial, para ello modifica las dos principales fachadas incorporando un pilar de esquina, balcón corrido, rejas en ventanas, escudo de armas en portada y crece en un nivel más los volúmenes que conformaban el primer patio. La actual planta de la vivienda conserva el acceso principal a través del zaguán y las habitaciones distribuidas en torno a un único patio.

26 Por sus características estimamos que fue edificada a finales del siglo XVIII.

27 Ha pertenecido a una comunidad religiosa, posteriormente utilizada como escuela de enseñanza básica y actualmente como escuela de teatro.

Vista fachada principal «Casa Colorada» década de 1990.
Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
DC-000026.

Planta baja original de la «Casa Colorada» según reconstrucción de Secchi. Vivienda configurada a partir de dos patios.
Fuente: (Secchi, 1952: 31) lámina VIII.

Vivienda Calle Merced 860 (Casa Colorada)

Vivienda del tipo «mansión» emplazada en las proximidades de la Plaza de Armas, fue edificada entre los años 1770 y 1779, y aunque corresponde a una obra diseñada por un arquitecto²⁸ conserva las invariantes de la arquitectura de origen colonial hispano. El destacado arquitecto Joaquín Toesca (1789) describe esta vivienda que fue diseñada para el alcalde y corregidor de Santiago don Mateo de Toro y Zambrano, como un edificio «construido a todo costo, con la mayor firmeza y solidez, repartido con todas aquellas comodidades que los distinguen en todas sus partes que se hallan en la ciudad, hallándose una perfecta simetría en toda su distribución, causando un agradable prospecto a la vista y hermosura, como exterior así interior» (Pereira, 1965: 281).

Tomando como base el plano de planta realizado por Secchi (1952), se reconoce que originalmente contaba con dos patios de los cuáles sólo se conserva el primero. El acceso principal se realizaba a través del zaguán y las habitaciones se distribuían en torno a los patios. Uno de ellos contaba con corredor donde se volcaban los principales espacios residenciales. A diferencia de las anteriores viviendas analizadas las habitaciones no se situaban en los extremos del solar sino que se separaban del muro de cierre para crear un estrecho patio que otorgaba iluminación y ventilación de las habitaciones por dos de sus caras. Las habitaciones de la fachada principal cuentan con acceso independiente desde la calle, pudieron ser utilizadas como tienda u oficinas.

En la fachada destaca el color «rojo» de la piedra, que le da el nombre coloquial de «casa colorada», su composición es simétrica con un gran portón central, portada con alero y balcones con rejas de forja, elementos característicos de la arquitectura del siglo XVIII. Destacan los vanos de fachadas con arcos rebajados y dos ventanas ovaladas características de la arquitectura colonial portuguesa que revelan la procedencia del arquitecto.

3.2.4. Santa María la Blanca²⁹ (Valdivia)

El principal investigador sobre la historia urbana y arquitectónica de la ciudad de Valdivia es el arquitecto Gabriel Guarda, para el desarrollo de este capítulo se ha utilizado como referencia su prolífica obra.

Como contexto al escenario político de la ciudad de Valdivia referiremos que tras su abandono (1599) como consecuencia de la batalla de Curalaba, se produjo en el año 1643 un frustrado intento de ocupación de la ciudad por parte de una escuadra holandesa que buscaba generar alianzas con la población local para liberar este territorio del dominio hispano, este hecho

«Mapa de la situación, puerto, terrenos y fortificación de la plaza de Valdivia», año 1742.
Se reconoce el sistema defensivo del estuario del río Valdivia, con la letra «A» se señala la ciudad de Valdivia.
Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,24.
Tamaño 22x34 cm.

²⁸ Arquitecto Joseph de la Vega de origen portugués.

²⁹ Con la refundación del año 1647 se denomina «Santa María la Blanca del Dulce Nombre de María» (Guarda, 2001: 171).

Detalle plano «Valdivia. Plano y perfiles de la línea de defensa que se está formando con excavaciones de fosos, escarpas y malecones, para cerrar por la parte de tierra, ayudándose de su pantano[...]». Se reconoce la muralla que marcaba el límite sur de la ciudad y a la derecha el río. Con el número «6» se indican las principales calles que dan acceso a la ciudad, y en color rojo las construcciones, algunas corresponden a viviendas dispuestas de forma aislada con planta rectangular o en forma de «L».

Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MP-PERU_CHILE,83. Tamaño s/i.

suscitó que en 1645 el virreinato del Perú³⁰ iniciara las obras de fortificación del estuario del río Valdivia³¹ y la posterior refundación de la ciudad de Valdivia en 1647, la estratégica situación de este emplazamiento en la navegación del Pacífico sur ocasionó que entre los años 1645 y 1740 fuera administrada directamente desde el virreinato del Perú en Lima³².

Este escenario produjo que a lo largo del siglo XVIII el desarrollo de la ciudad de Valdivia se vinculara, por una parte, al sistema defensivo del estuario que fue fortalecido con importantes obras durante este período: «el siglo XVIII marca la culminación del proceso valorativo del puerto y sus fortificaciones, las cuales, no obstante sus efectos y limitantes, son repuntadas como las más importantes del Pacífico» (Guarda, 2001: 237), y por otra parte debido a la extracción de madera Valdivia se consolidó como el principal exportador del Reino de esta materia prima junto a Chiloé, dejando atrás la explotación aurífera que caracterizó su economía durante el siglo XVI.

La exportación de madera se complementaba con la exportación de productos generados por industrias asociadas, como astilleros y talleres de carpinterías de puertas, ventanas y muebles. El crecimiento alcanzado por estas industrias originó que en el año 1809 se contabilizaran 151 maestros carpinteros y al menos 5 aserraderos hidráulicos (Guarda, 1980), la excelente calidad de las maderas hizo que se utilizaran en la construcción de «los palacios del Virrey y del Presidente, en la casa real de Moneda [...] en las iglesias de la Compañía de la misma capital y en las de Atacama, Paposo, Copiapó, Bucalemu y Curimón, en las fortificaciones del Callao y Valparaíso, en la Armada del Mar del Sur» (Guarda, 2001: 347).

30 El virrey del Perú Marques de Mancera envía a su hijo para que lidere esta empresa, don Antonio Sebastián de Toledo, el cual «equipó una escuadra de doce buques con ochocientos hombres de desembarco, buenos ingenieros, artillería, pertrechos i útiles necesarios para levantar una fortificación» (Carvallo, [1796] 1875b: 61).

31 El sistema defensivo se conformó por el Castillo San Pedro de Alcántara en la isla de Mancera, Castillo de San Sebastián de la Cruz en Corral, Fuerte San Luis de Alba de Amargos en Corral, Castillo de Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Monfort de Lemos en Niebla, y río arriba de la ciudad de Valdivia el Castillo San Luis de Alba en el río Cruces.

32 Tras el conflicto independentista, en el año 1812 la administración de Valdivia vuelve a depender directamente del Virrey, sin embargo el sistema defensivo nunca dejó de ser tutelado directamente por el virreinato, este escenario cambia en 1820 cuando Valdivia se incorpora finalmente a la República de Chile (Guarda, 2001).

Vista de Valdivia año 1835, dibujo titulado «Town seen across the river».

Se distinguen construcciones de una altura con cubierta de dos y cuatro aguas, en algunos inmuebles se reconoce el uso de corredor exterior.

Fuente: (Darwin, Fitzroy y King, 1839b) ilustración entre páginas 398-399. Dibujo Robert Fitz-Roy.

La ciudad de Valdivia fue reconstruida sobre el emplazamiento que ocupaba en el siglo XVI entre el río y la zona de humedales. Durante el siglo XVIII el límite sur de la ciudad se encontraba amurallado con empalizada y estacadas, entre sus principales construcciones destacaban la iglesia Mayor, iglesia de la Compañía de Jesús, iglesia de San Francisco, convento San Juan de Dios, Casa de los Gobernadores, Hospital Real, dos Torreones y la Cárcel con «presidarios que, como en su gran mayoría eran traídos del Perú» (Guarda, 1953: 147). A finales de siglo la población se contabilizaba en 3.000 entre «españoles europeos, peruanos i chilenos» (Carvallo, [1796] 1876: 180), y en 1812 se cuantificaban «españoles a 4.998, agregando 3.986 indios» (Guarda, 2001: 297).

Durante esta época la traza de la ciudad fue de cuadrícula irregular y las edificaciones se distribuían de manera «dispersa, densificándose en los lugares planos o en las de tránsito» (Guarda, 2001: 309). Entre las construcciones se podían reconocer tres tipos, las edificadas con muros de mampostería de piedra pizarra³³ correspondiente a los principales inmuebles de la ciudad, como iglesias, edificios reales y viviendas de autoridades (Guarda, 2001); las de tipo «rancho» perteneciente a los habitantes mas pobres y a indígenas, y las edificadas en madera que fue el tipo mas abundante y más utilizado en las viviendas: «edificios son todos de madera con techumbres de tabla de alerce, i los que no tienen posibles para ello, los techan de una especie de paja que llaman junquillo, i son estos techos mui abrigados i libres de goteras, pero espuestos a incendiarse» (Carvallo, [1796] 1876: 179-180)

Vivienda de finales del siglo XVIII en Valdivia, dibujo titulado «Casa en que nació Camilo Henríquez en 1769».

Se reconocen las características de la «vivienda tipo» descrita por Guarda.

Fuente: (Guarda, 1995: 20), dibujo situado en el Museo Maurice van de Maele en Valdivia.

El uso de la madera como principal material de construcción en Valdivia se vincula a tres factores: la disponibilidad de este material, la resistencia que presentan las estructuras de madera frente a la lluvia, ya que Valdivia es de las ciudades más lluviosas de Chile; y a la rápida edificación que permiten las estructuras de madera, recordemos que en el siglo XVIII la ciudad fue reconstruida en variadas ocasiones, debido al terremoto de 1737 y los incendios de 1742 y 1748 (Carvallo, [1796] 1876).

Guarda describe a las viviendas como «prácticamente la totalidad es de madera; a diferencia de las de la zona central, organizadas en torno a un patio, acá éste es un anexo en el que se levantan cocina, hornos, bodegas o leñera; en las de programa más vasto hay caballerizas, huertos de legumbres y

33 Durante el siglo XVI fue el principal sistema constructivo utilizado.

Vista de Valdivia año 1836.
Viviendas de un nivel más desván,
y de dos niveles. También se
distingue el uso de corredor
exterior en una de las viviendas.
La volumetría es muy elemental,
planta rectangular y cubierta a dos
o cuatro aguas.
Fuente: Claudio Gay «Atlas de la
historia física y política de Chile»,
Tomo I. París, 1854, Imprenta de E.
Thunot y C^a. P s/n. Lámina N°6.

«Old look - out tower», Valdivia año
1835.
Se reconoce el torreón próximo a la
muralla y una vivienda de una altura
con muros de postería enterrada y
cubierta de tejuela.
Fuente: (Darwin, Fitzroy y King,
1839b) ilustración entre páginas
398-399. Dibujo Philip Parker King.

«Valdivia», año 1835.
Viviendas de una altura con muros
de postería enterrada y cubiertas
de tejuela.
Fuente: (Darwin, Fitzroy y King,
1839b) ilustración entre páginas
398-399. Dibujo Philip Parker King.

frutales, corrales para aves y animales domésticos» (Guarda, 2001: 320), la planta es «rectangular, o en alas perpendiculares, en L,[...] corredores protegen los muros de la humedad y permiten al peatón desplazarse al resguardo de los aguaceros» (Guarda, 2001: 320).

En relación a los sistemas constructivos utilizados «pared perimetral de postería de roble clavada en tierra y «aforrada» en tablas...los interiores son de tabiquería –en 1815 se citan «atajados de torta de barro»– [...] las cubiertas de tablas de alerce descansan sobre una estructura de roble, de par y nudillo» (Guarda, 2001: 320), además registra que no se expandió el uso de la tejuela a pesar de contar con condiciones climáticas similares a Chiloé, las características descritas por Guarda son reconocibles en el dibujo de una vivienda de finales del siglo XVIII situado en el Museo Maurice van de Maele en Valdivia que se ha citado.

Las viviendas de familias acaudaladas contaban con «cielos artesonados, estrados de madera de laurel, puertas cuarteladas adornadas con molduras y ventanas enrejadas» (Guarda, 1978: 235) además de vidrios en ventanas.

Los registros gráficos más antiguos en los que es posible distinguir las características volumétricas y constructivas de las viviendas, fueron realizados en los comienzos del período republicano. Destacan los dibujos realizados durante la expedición de Darwin³⁴ que visita la ciudad en 1835, los dibujos de Claudio Gay de 1836, los de Rodolfo Amando Philippi en 1853 y algunas fotografías de la ciudad realizadas por el estudio fotográfico Valck en la segunda mitad del siglo XIX.

En la vista panorámica de 1835 realizada por Robert Fitz-Roy se reconocen construcciones de una altura con cubiertas a dos y cuatro aguas, junto al uso de corredor exterior. Esta situación se reitera en la vista de Valdivia de Claudio Gay de 1836. En los dibujos de Philip Parker King perteneciente a la expedición de Darwin y Fitz-Roy, las viviendas se documentan de una altura con muros de postería enterrada, cubiertas de tejuela y pequeños aleros. Muchas de las construcciones registradas por la expedición de Darwin y por Gay fueron destruidas por los terremotos de 1835³⁵ y 1837, este último con epicentro en Valdivia y magnitud superior a 8Ms. Guarda reconoce que posterior a

34 Dibujos realizados por Robert Fitz-Roy y Philip Parker King.

35 Con fecha 20-02-1835 con epicentro en la ciudad de Concepción.

Viviendas de Valdivia en el año 1853. Dibujo de Rodolfo Amando Philippi.

Destacan las grandes cubiertas de tejuela y corredores de las viviendas de origen colonial hispano.

Fuente: (Guarda, 1995: 21), dibujo situado en el Museo Maurice van de Maele en Valdivia.

Detalle fotografía plaza de la República de Valdivia en el año 1873.

Fotografía de los estudios Valck. Se reconoce una vivienda de origen colonial hispano con corredor exterior y cubierta de tejuela.

Fuente: (Alvarado y Matthews, 2005: 39).

estas catástrofes «la recuperación es lenta y no tendrá el empaque de las construcciones del período virreinal» (Guarda, 2001: 479).

En el año 1846 el intendente Salvador Sanfuentes describe sobre la ciudad «no había en ella sino 259 casas, aunque existían, además, 162 sitios sin edificar ni cerrar; y los había así, en dichas condiciones, aun en la misma plaza principal. No se hallaba en la ciudad una sola calle pavimentada; pero si con grandes barrizales en el invierno, siendo todas las casas construidas de madera» (Greve, 1940: 46).

Vicente Pérez Rosales (1850) describe las viviendas como «mui bajas, i en general, provistas de un corredor a la calle, tenían paredes de troncos de pellin, techos de tablas de alerce, cubiertos de musgo i de plantas advenedizas, i ventanas aunque algunas con vidrieras, dotadas todas con sus correspondientes balaustres» (Pérez Rosales, 1886: 317).

En el año 1852 Rodolfo Amando Philippi registra que en varias manzanas de Valdivia «no existía mas que una casa, así que las calles estaban con frecuencia marcadas sólo por cercos de tablas. Casi todas las casas estaban construidas del mismo modo que las de los araucanos. Troncos de roble partidos, a los que el hacha había dado una forma cuadrada, formaban las murallas; no tenían cimientto, estaban enterradas en la tierra en zanjones de un metro de profundidad³⁶. El piso de las piezas era formado de tablones labrados con el hacha; el cielo raso era de tocuyo³⁷; las ventanas estaban cerradas por una reja cruzada de madera, contra la cual se clavaba tocuyo cuando el viento empujaba la lluvia para adentro; en el hueco de las ventanas había un estrado, en el cual las señoras de la casa se sentaban con los pies cruzados como en el Oriente; las paredes de las piezas estaban, en las casas mejores, entabladas; los muebles mui primitivos; sofás, sillones, sillas de junco eran objetos raros, de lujo; no había carpinteros a no ser acaso algún desertor de buque, así es que el cepillo i otros instrumentos de carpintería eran casi desconocidos» (Philippi, [1852]1901: 209-300).

Esta descripción de Philippi se complementa con el dibujo realizado en 1853 donde se distinguen viviendas de una altura con grandes cubiertas, algunas construcciones con claraboyas que demuestran que el espacio bajo cubierta fue utilizado, Rodolfo Philippi también registra el uso de corredor exterior, muros revestidos con tablas dispuestas horizontalmente que debían cubrir el muro de postería enterrada, y cubierta con tejuelas de grandes dimensiones.

En la fotografía de 1873 realizada por el estudio Valck, se identifica en una vivienda la permanencia de las características constructivas de origen colonial español: construcción de una altura, grandes cubiertas revestidas con tejuela y corredor exterior. Finalmente Tornero describe en 1872 a las viviendas de

36 Se refiere al sistema constructivo de postería enterrada.

37 Tela burda de algodón (RAE).

origen hispano en Valdivia como «triste i pobre; las paredes son formadas por hileras de postes enterrados en el piso, i sobre las que descansan las vigas transversales destinadas a soportar los tijerales: éstos así como los postes, son cubiertos por dentro i fuera, de tablas que vienen a hacer el oficio de techo i paredes. la mayor parte de estas casas, de las cuales quedan felizmente mui pocas, tienen en todo su frente un corredor en forma de galería que cubre las veredas» (Torneró, 1872: 368).

3.3. Las viviendas en el territorio rural: pobladores espontáneos y la permanencia de los tipos

Entre los años 1740 y 1810 el desarrollo económico del Reino de Chile continuó vinculado a la producción agrícola y ganadera, principalmente al cultivo y exportación de trigo. Este escenario contribuyó a que gran parte de la población se estableciera en el territorio rural y en el denominado valle central, hecho que se confirma con los datos que registraron los censos de población de la época.

Por otra parte, la fundación de nuevas villas y ciudades había generado un aumento en el tráfico de los caminos existentes. Los nuevos núcleos debían ser abastecidos y la producción agropecuaria necesitaba ser trasladada para su comercialización, los caminos se transformaron en ejes de gran «actividad rural y comercial» (Trebbi, 1980: 91). Esta actividad favoreció que los «pobladores espontáneos» continuaran situándose de forma agrupada en las proximidades de alguna vía de comunicación, preferentemente en las vías secundarias que comunicaban los valles del interior con el camino real. La agrupación de estos pobladores suscitó la fundación de nuevas villas y con ello la expansión de los tipos arquitectónicos coloniales en sus viviendas. La actividad agropecuaria originó la reactivación de los caminos costeros¹, tal como registra el dibujo de Gay sobre el camino que unía la capital con Valparaíso; y su mejoramiento, los cruces de ríos en balsa fueron reemplazados por puentes (Guarda: 1988).

En el ámbito del estudio de la vivienda de los «pobladores espontáneos», el corregidor de la provincia de Cauquenes don Miguel de Ayarza describe en 1780: «viven diseminados y dispersos por los campos, empleados en cultivo y labranza, en las crías de los ganados y en el manejo de recuas, que facilitan las conducciones de los frutos del país» (Solano, 1994: 124).

«Camino de Valparaíso a Santiago», inicios del siglo XIX. Gay registra el gran tráfico que concentraba una de las principales rutas del país. Fuente: Claudio Gay «Atlas de la historia física y política de Chile», Tomo I. París, 1854, Imprenta de E. Thunot y C^a. P s/n. Lámina N°20.

De igual modo Vicente Carvallo señala la rutina de una familia campesina en el poblado de Rere a finales del siglo XVIII, en esta descripción se puede comprobar como la totalidad de la familia participaba de las actividades agropecuarias: «sus mujeres se ocupan en las casa de las haciendas en hacer quesos i manteca, i es tan privativo de ellas el beneficio de la lana, que desde esquilan el ganado hasta concluir la tela, no tiene parte alguna el varon, ni hace otra cosa en este negocio que las ventas de los tejidos. Los niños cuidan de los ganados, i desde que llegan a competente edad, acompañan a sus padres arreado i labrando el campo; de modo que sin dificultad, aprenden i adoptan estos ejercicios, que también fueron de sus abuelos» (Carvallo, [1796] 1876: 123). El soldado cronista además registra cómo las mujeres eran quienes realizaban el cultivo y

¹ La fundación de «Nueva Bilbao de Gardoqui» (Constitución) permitió la creación de un puerto entre Valparaíso y Concepción hasta la fecha inexistente.

crianza de animales para el autoconsumo de la familia: «las mujeres se ocupan en el plantío i cultivo de la hortaliza, regar las sementeras, ordeñar el ganado, i hacer quesos i manteca, esquilan el ganado, criar pollos, cuidar de los cabritos i corderillos, secar las frutas que admiten este beneficio i guardar las que dura frescas para venderlas en el invierno i primavera; i a estas no les falta ocupacion en el invierno, que lo destinan para hilar la lana que esquilan, o bien propia o ajena, i les sirve para médias, calcetas i alfombras» (Carvallo, [1796] 1876: 61).

Vancouver en su viaje de Valparaíso a Santiago señala que los campesinos «viven en miserables chozas, las cuales no presentan mas que un esqueleto groseramente construido de madera i de muralla de barro; el terreno mismo con sus desigualdades forma el piso i como falta el techo o están mal cubiertas, defienden poco de los ardosos rayos del sol i absolutamente de los vientos i la lluvia» (Vancouver, [1799] 1902: 35), y en su interior «apenas si se encontraban ahí los objetos mas indispensables. Una mesa sucia, un cascabel, una cama miserable en un rincón i cinco o seis crucifijos componían todo el amueblado [...] con gran sorpresa nuestra, los pocos utensilios de que se servían para los usos domésticos mas comunes eran de plata» (Vancouver, [1799] 1902: 35-36).

No se han localizado descripciones de las viviendas de los pobladores espontáneos en el siglo XIX. Los cronistas centran sus reseñas a las residencias de las «haciendas» estudiadas en el capítulo «2.2.2. Las viviendas del territorio rural: las haciendas». Durante el siglo XVIII las nuevas haciendas² incorporaron volúmenes de dos alturas y ornamentación en la carpintería de puertas y ventanas³, y en corredores⁴, integrando las modas imperantes, pero no al nivel que alcanzaron las viviendas urbanas tipo «mansión». Por otra parte, las haciendas existentes fueron ampliadas, para Benavides durante el siglo XVIII estas edificaciones alcanzaron «un desarrollo notable, organizando formas complejas y originales derivadas de las actividades propias de la agricultura a gran escala, en las que conviven en forma armónica y organizada distintos niveles sociales» (Benavides, 1988: 109).

Anteriormente hemos reconocido una relación entre la arquitectura de las haciendas y las viviendas de los pobladores espontáneos, nos cabe preguntar ¿pudieron las nuevas modas haber influido en la arquitectura de las nuevas viviendas de los pobladores espontáneos?. Por otra parte Secchi (1952) describe que la arquitectura rural se caracterizó por su «sobriedad y funcionalismo», siendo «el corredor [...] el elemento principal y más característico» (Secchi, 1952: 12).

Reconstrucción de la «hacienda San José del Carmen el Huique» en el año 1855.
Este conjunto se caracteriza por su gran extensión y por contar con una parroquia ornamentada.
Data de construcción el año 1829.
Fuente: (Benavides, 1981b: 131)

Hacienda «villa Huilquilemu», Talca, edificada en el año 1850.
Fuente: (Trebbs, 1980: 142).

2 Algunas haciendas que tienen sus orígenes entre los años 1740 y la primera mitad del siglo XIX son: hacienda San Agustín de Puñal en Ninhue, hacienda Santa Rosa de Colmo en Concón, hacienda del Brigadier Antonio Pareja en Yerbabuenas, fundo el Puente en Rancagua, hacienda Peldehue en Colina, hacienda San José del Carmen el Huique y hacienda Huilquilemu en Talca.

3 Los recintos mas decorados son la vivienda del hacendado y capilla.

4 Las basas, pilar y capitel de corredores se ornamentan.

El padre Gabriel Guarda reconoce en las viviendas rurales una tipología compuesta por «un solo patio y, correlativamente, el desplazamiento de las habitaciones privadas al cuerpo de la fachada» (Guarda, 1978: 233), siendo opuesto a la situación urbana en que los espacios privados se localizan distanciados de la calle en el interior del solar.

Finalmente, para reconstruir las características de las viviendas de los pobladores espontáneos entre los años 1740 y 1810, se han catalogado viviendas de tres núcleos de población, formados por la agrupación de pobladores espontáneos en torno a un camino secundario, que son: Coinco, Zúñiga y Paredones. Y que cuentan con una traza lineal dada por el camino principal, varios autores en Chile designan este tipo de configuración urbana con el nombre de «calle larga».

También se incluirán en este análisis las viviendas del núcleo de Cobquecura formado por pobladores espontáneos, pero a comienzos del período republicano, siendo posterior al período de estudio, sin embargo representa un excelente ejemplo de la permanencia de las invariantes arquitectónicas de origen colonial hispano, lo que demuestra el nivel de adaptabilidad que alcanzaron estos tipos, tanto en su volumetría como en su construcción.

Estas localidades se emplazan próximos al epicentro del terremoto del año 2010, esta situación significó que al momento de la catalogación, muchos de los inmuebles se encontraban en estado de ruina, situación que favoreció el estudio de sus características constructivas. El orden en que se han dispuesto estos emplazamiento se relaciona con el territorio, de norte a sur, al no existir una claridad en la fecha de su fundación.

Localización de algunos núcleos formados por la agrupación de pobladores espontáneos, entre los años 1740-1810. Localidades estudiadas.
Dibujo de la autora.

3.3.1. Las viviendas de Coinco

Coinco se localiza en el valle del Cachapoal y toma como eje uno de los caminos que conectaba la ciudad de Rancagua con la costa, en las proximidades de haciendas y estancias. Se estima que este emplazamiento comienza su formación a partir del siglo XVIII como parte del corregimiento de Colchagua. En el año 1868 se construye la Parroquia San Nicodemo y en 1872 se le concede el título de villa.

Los inmuebles catalogados⁵ se emplazan en solares rectangulares dispuestos de forma perpendicular hacia la calle, la mayor superficie se encuentra libre y es utilizada como jardín o área de cultivo a menor escala. En los orígenes de la villa esta superficie debió ser clave para el sustento de sus propietarios, al generar alimentos para el autoconsumo y comercialización.

Las viviendas se constituyen por volúmenes alargados de una altura⁶ y cubierta a dos aguas, predominando las del tipo «vo-

5 Los trabajos de toma de datos se realizaron en el año 2015.

6 Guarda (1988) registra que además del edificio sede de la Municipalidad de Coinco existió otro inmueble de dos alturas en Coinco.

Detalle plano de las «Provincias de Colchagua y Talca», primera mitad del siglo XVIII.

Se indica la localización de Coinco, al norte el río Cachapoal y Rancagua.

Fuente: Claudio Gay «Atlas de la historia física y política de Chile», Tomo I. París, 1854, Imprenta de E. Thunot y C^a. P s/n. Mapa N°7.

Vista de la cuenca del río Cachapoal.
Fotografía de la autora.

lumen elemental con corredor exterior», aunque también se han identificado inmuebles del tipo «volumen elemental».

Estos volúmenes se combina para generar distintas configuraciones de plantas, en «L», en «U», o simplemente rectangular. Además, tras la revisión de fotografías aéreas anteriores al terremoto del año 2010, se ha constatado que en la planta de las viviendas predominan las con forma de «L».

En el ámbito urbano, las viviendas se emplazan de forma adosada a otras propiedades ocupando todo un frente del solar, situación que genera una fachada continua hacia calle. No se ha podido acceder a las viviendas y tampoco se ha localizado planimetría de ellas, sin embargo gracias a los inmuebles en ruina y sus características volumétricas, es posible afirmar que el acceso principal se realiza a través del zaguán y que las habitaciones se disponen de forma continua comunicadas por puertas situadas entre los muros divisorios, o por la circulación que permite el corredor interior, o a causa de accesos independientes desde la calle, por ello la fachada principal cuenta con más de una puerta.

Esquemas de tipologías identificadas en Coinco: «volumen elemental» y «volumen elemental con corredor exterior».
Esquemas de la autora.

Viviendas de Coinco, año 2015.
Fotografías de la autora.

En la mitad de los casos catalogados los corredores exteriores se constituyen por basa y pilar, mientras que la otra mitad por basa, pilar y capitel. Las basas son de piedra con forma de «dado», que es el tipo más común, o talladas imitando un «capitel dórico invertido»; los pilares son de madera de sección octogonal, o hexagonal, o cuadrada, o en sección longitudinal con forma de cono truncado, en algunos casos se pueden combinar dos secciones distintas en un mismo pilar; los capiteles en su mayoría corresponden a pequeñas piezas de madera situadas entre el pilar y la solera superior y no cuentan con mas de 5 cm de alto. En la solera superior se apoyan los pares de cubierta que forman el techo del corredor exterior, y para otorgar una mayor estabilidad cuenta con una pieza de madera, que se apoya entre el muro y solera superior que actúa como tirante.

Se estima que la cimentación es de mampostería de piedra, el sobrecimiento de albañilería de ladrillo de barro cocido recibida con mortero de barro⁷, como se ha podido comprobar en dos inmuebles. Muros de albañilería de adobe recibida con mortero barro con espesor promedio de 70 cm.

⁷ Se ha reconocido el uso de aparejo tipo inglés (una hilad en tizón y la otra en sogá).

Detalles basas de piedra en corredor exterior tipo «dado» y tipo «capitel invertido». También se reconocen diferentes secciones utilizadas en el pilar.
Fotografías de la autora.

Detalles constructivos viviendas de Coinco: sobrecimiento de albañilería de ladrillo de barro cocido, muros de albañilería de adobe, detalle capitel con solera superior, y sección corredor exterior.
Fotografías de la autora, año 2015.

En los casos que ha sido posible conocer las dimensiones de los ladrillos, se ha podido comprobar que el largo y ancho se encuentran en una relación 1:2 y el espesor entre 1:3 y 1:4 de su ancho⁸, conservándose las proporciones utilizadas en la fabricación de ladrillos de las viviendas de los siglos XVI y XVII, demostrando la permanencia de tipos coloniales hispano. Los tipos de aparejo utilizados son variados para un mismo inmueble, consecuencia de las distintas reparaciones debido a los daños provocados por los terremotos.

Los muros se encuentran revestidos. En la mayoría de los casos estudiados el acabado tradicional ha sido reemplazado por revoco de cemento con acabado de pintura. El acabado tradicional se compone por una capa de 3 cm a 4 cm de enfoscado de mortero de barro, 1 cm de revoco de mortero de tierra con a acabado liso y posteriormente pintura, que tradicionalmente debió ser cal, ya que en las proximidades de Coinco existieron hornos de cal.

Las divisiones interiores son de entramado de madera relleno de ladrillos de adobe dispuestos de canto (parados), y fijados por listones de madera sujetos con clavos entre los pies derechos, dispuestos en ambas caras de los muros. No se ha podido comprobar el tipo de estructura de cubierta, sin embargo cuentan con tablero de ripias y sobre ella una cama de barro que recibe la teja tradicional *muslera* dispuesta canal cobija.

En la composición de fachada predomina el lleno sobre el vacío, los vanos se distribuyen de forma regular alineados en su parte superior, predominando en ellos la proporción vertical. Además se caracterizan por presentar dos o tres tonalidades, que permiten diferenciar en la fachada las carpinterías de puertas y ventanas, además del zócalo.

Entre las diferentes propiedades las fachadas son continuas, compartiendo el plomo del muro y el eje de los pilares del corredor. El corredor exterior crea una circulación alternativa a la acera, óptima para los días de lluvia y de intenso sol, esta situación urbana se repite en otras localidades de la zona.

Predominan las puertas de dos hojas de cuarterones de madera. En algunos casos los cuarterones superiores se encuentran abiertos incorporando rejas y postigos, mientras que en otros se encuentran decorados con ornamentos basados en el estilo neoclásico, por ello se reconocen: tímpanos, denticulos, tonos, y pilastras estilo dórico que imitan sostener un arquitrabe y friso. Las ventanas son de madera de dos hojas abatibles, algunas presentan postigos de cuarterones y otras cercadas con molduras de madera. Y las rejas de barras lisas de hierro sección circular dispuestas verticalmente y una o dos barras lisas de sección rectangular dispuestas horizontalmente.

En relación a las características observadas, coincidimos con Guarda en que las viviendas presentan características del siglo

8 A modos de ejemplo un ladrillo puede medir (largo x ancho x espesor) 56x27x7 cm y otro 60x30x9 cm.

Detalle carpintería de puerta con ornamentación que refiere al estilo neoclásico.
Fotografía de la autora.

XIX: «aunque su origen se remonte al siglo XVIII, la marcada continuidad de su arquitectura tradicional nos persuade en el sentido de que la mayoría de sus construcciones deben ser del siglo XIX» (Guarda, 1988: 27), principalmente por la ornamentación y tamaño de los vanos. Sin embargo, en la volumetría y sistemas constructivos se reconoce la permanencia de las invariantes constructivas de época colonial española.

3.3.2. Las viviendas de Zúñiga

La política fundacional del siglo XVIII fue un aliciente para la formación del emplazamiento de Zúñiga situado en el valle del Cachapoal. En sus proximidades se fundaron tres nuevas villas, que prontamente necesitarían abastecimiento, nos referimos a San Fernando El Real en Tinguiririca (1742), Santa Cruz de Triana actual Rancagua (1743) y Peumo pueblo de indios declarado villa en 1793. Por otra parte, el valle del Cachapoal durante el siglo XVIII experimentó un pujante desarrollo agropecuario, que generó un alta demanda de trabajadores, destacando la producción de las haciendas de Tilcoco y La Estacada (Sahady, Gallardo y Guzmán, 2005). Además a finales de siglo, con la eliminación del sistema de encomiendas (1791), los hacendados debieron suplir la pérdida de trabajadores que esta medida les significó, y a su vez los indígenas libres necesitaron de un nuevo lugar donde residir y trabajar.

Esta gran actividad impulsó, que en el año 1765, un sacerdote jesuita llamado Antonio de Zúñiga edificara una capilla y casa parroquial en el sector denominado Toquigua «lugar de paso hacia la ribera norte del Cachapoal» (Sahady, Gallardo y Guzmán, 2005: 89), en torno al cual no tardarían en congregarse pobladores espontáneos con sus familias, siendo los precursores de la formación de este núcleo. Durante el período republicano Zúñiga experimenta un proceso de consolidación gracias a que familias acaudaladas se avecinan en este núcleo (Sahady, Gallardo y Guzmán, 2005: 90).

La traza de Zúñiga es lineal, la vía principal forma un eje con forma de «L». Se catalogaron viviendas⁹ situadas en el eje con dirección este-oeste, sector que concentraba las edificaciones con las invariantes constructivas tradicionales.

La situación urbana de las viviendas es similar a la de Coinco, los solares son polígonos alargados de cuatro lados dispuestos de forma perpendicular hacia la calle, las viviendas se emplazan en un extremo del solar ocupando el frente que da hacia la calle, además se sitúan de forma adosada a otras viviendas formando una fachada continua hacia la calle ya sea por el volumen de vivienda en sí o por el muro de cierre de la propiedad. La mayor superficie del terreno es utilizada como jardín y área de cultivo principalmente para producción para el autoconsumo.

Localización estimada de Zúñiga en el plano «estancia de Toquihua», año 1793. También se señala la ubicación de «estancia La Estacada». Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, Archivo Real Audiencia, vol.821, fs.237, núm.265.

9 Toma de datos realizada en el año 2015.

Viviendas de Zúñiga, año 2015.
Las viviendas se constituyen por la tipología «volumen elemental», predominan las de una altura. Fotografías de la autora.

Detalles constructivos de las viviendas de Zúñiga.
Muro de albañilería de adobe recibida con mortero de barro, muro de entramado de madera relleno con *quincha*, y estructura de cubierta.
Fotografías de la autora.

La volumetría predominante en las viviendas es de una altura del tipo «volumen elemental con corredor interior» y «volumen elemental». Como en las anteriores localidades, la vivienda puede configurarse por un único volumen o estar combinada con otros formando una planta en forma de «L». Además se ha catalogado un inmueble que cuenta con dos alturas y que conserva las proporciones geométricas del «volumen elemental».

La forma continua en que se disponen las habitaciones es igual que en los anteriores casos estudiados, los recintos se comunican entre sí por puertas dispuestas en los muros divisorios, o a través de un corredor interior, o por accesos independientes desde la calle, ya que las viviendas presentan mas de un acceso en fachada.

En relación a la altura total de la cubierta, esta suele ser entre 1/3 y 2/7 de la altura total del inmueble.

Las viviendas se estructuran a través de una cimentación y sobrecimiento de mampostería de piedra recibida con mortero de barro, y muros de carga de albañilería de adobe recibida con mortero de barro.

La altura de muros se encuentra entre los 4,20 m y los 4,50 m, incluido el sobrecimiento, y un espesor de 70 cm. También ha sido posible conocer las dimensiones de algunos ladrillos en una vivienda, pudiendo comprobar que se conservan las relaciones geométricas del siglo XVI, siendo el largo dos veces su ancho y el espesor 1/3 de su ancho¹⁰. El acabado exterior de los muros puede ser de dos tipos: revoco de mortero de barro con acabado rugoso y pintura, o revoco de mortero de tierra con acabado liso y pintura, este último es el más utilizado. En algunos casos se diferencia el zócalo a través de un revoco que sobresale del plomo del muro.

Del total de inmuebles catalogados solo uno se estructuraba por muros de entramado de madera y *quincha*, es la primera vez se observa el uso de este sistema constructivo en el exterior, generalmente es utilizado para las divisiones interiores por su poca resistencia frente a la lluvia.

Las cubiertas son de madera sin labrar de par, hilera, tirante y nudillo; o formando una cercha con la incorporación de pendo-lón y tornapuntas. Esta estructura se cubre de ripias y teja *mus-lera* dispuesta canal cobija, en un solo caso se ha reconocido el uso de mortero de tierra para recibir las tejas. Como protección frente a la lluvia los muros presentan aleros de diferentes tipos: formado por el vuelo de par y tirante, o por el vuelo del par, o por el par y un can, en todos los casos las piezas son de madera sin labrar. La estructura del alero puede estar vista, o revestida con tablas de madera, o cubierta con un tapacán, o decorado con una cenefa, esta última menos común. En los hastiales predominan los aleros compuesto por el vuelo de ripias. Como particular interés, una de las viviendas presentaba un alero de

10 Dimensiones promedio 60 x 30 x 10 cm (largo x ancho x espesor) también denominado dimensiones de sogá x tizón x espesor.

borde faldón constituido por el vuelo de par y tirante, pero el tirante se encontraba tallado en su extremo para recibir al par.

Detalles aleros de viviendas en Zúñiga.

En la fotografía inferior el encuentro de par e hilera se soluciona a través de un ensamble, y en la fotografía superior a través de un refuerzo de madera.

Fotografías de la autora.

Detalles de puertas y ventanas.

Las carpinterías se encuentran cercadas y destacan en la composición de fachada debido al uso de color.

Fotografías de la autora.

En relación al uso del color, en la composición de fachada predominan las viviendas en las que se utilizan dos tonalidades diferentes, lo que permite destacar los vanos de fachada. La ornamentación es escasa, solamente los vanos de puerta de una vivienda se encontraban ornamentados en el área del dintel con molduras basadas en el estilo neoclásico, y sólo un inmueble presentaba un alero decorado con cenefas de madera nunca antes observado.

La carpintería de puertas es de dos hojas armada por dos, o tres, o cuatro cuarterones de madera por hoja. En algunos casos los cuarterones superiores se encuentran abiertos con rejas y postigos. Las carpinterías tradicionales de ventana son de madera de dos tipos: ventana de madera de dos hojas abatible y ventana de madera de cuatro hojas abatibles. Todas las ventanas cuentan con postigos de cuarterones y rejas de barras lisas de hierro sección circular dispuestas verticalmente, y uno o dos o tres barras lisas sección rectangular dispuesta horizontalmente. La relación de proporciones de las ventanas es cercana a 1:2, donde el alto es dos veces su ancho¹¹.

La elementalidad de su volumetría, la falta de ornamentación, composición de fachada y características constructivas, permiten datar a estas viviendas entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Hoy Zúñiga conserva su arquitectura de origen colonial gracias a los trabajos realizados por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, el Consejo de Monumentos Nacionales y sus vecinos, que han elaborado y respetado el instructivo que regula las intervenciones en sus edificaciones, además de las características urbanas a través de la conservación del arbolado de las calles, a pesar de ello aún es necesario contar con nuevas medidas que aseguren la reparación de los daños provocados por el terremoto de 2010.

3.3.3. Las viviendas de Paredones

El núcleo de Paredones se sitúa a unos 15 km de la costa del Pacífico, en los márgenes de una de las vías que conecta la costa con los valles del interior. La información relativa a su historia es muy escasa, a pesar de encontrarse próximo a importantes emplazamientos formados en la primera mitad del período colonial como son la hacienda de la Compañía de Jesús en Bucalemu, citada en el mapa de Alonso de Ovalle (1646), y las salinas de Cahuil, Lo Valdivia, «Bucalemu, Boyeruca, y Vichuquen, que es donde se encuentran las salinas mas ricas de

¹¹ Algunas dimensiones de ventanas son (largo x ancho): 2x1m; 1,50x0,90m; y 1,90x1m.

Traza del núcleo de Paredones. Se reconoce su configuración lineal en dirección norte-sur. Esquema de la autora, base mapa obtenido en Geoportal de Chile (<http://www.geoportal.cl/Visor/>).

todo Chile» (Molina, 1788: 82), que abastecían las estancias y haciendas para la producción de *charqui* (carne seca).

Paredones tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XVII, pero fue en el año 1778¹² cuando es declarada parroquia que inicia su consolidación. Vicente Carvallo a finales del siglo XVIII registra que la parroquia de Vichuquen cuenta «con un anexo en el lugar de Paredones» (Carvallo, [1796] 1876: 92) y Guarda en su *Elenco de Poblaciones* refiere a Paredones como «lugar (Doctrina) en Maule, S. XVIII» (Guarda, 1978: 271).

Su cercanía a importantes haciendas que experimentaron un creciente desarrollo durante los siglos XVIII y XIX, y su emplazamiento en una de las vías que conectaba el Reino en dirección este-oeste, fueron los principales factores que influyeron en la formación de Paredones. Durante el período republicano, el templo primitivo¹³ fue reemplazado por un nuevo edificio cuyo diseño se atribuye al arquitecto Teodoro Burchard (1884) y que hoy constituye la principal edificación del núcleo. La consolidación de Paredones se completa en el año 1891 cuando se le concede el título de Comuna.

La traza de este núcleo es lineal constituida por un eje principal en dirección norte-sur que se sitúa de forma perpendicular a la actual carretera, las viviendas catalogadas¹⁴ se emplazan en los bordes de este eje y próximos a la iglesia principal.

La geometría del solar es igual que en las anteriores localidades estudiadas, así como la manera en que las viviendas se disponen en un extremo del solar dejando la mayor superficie libre. Las dimensiones de los solares originales han disminuido a causa de las sucesivas divisiones, por ello se reconoce que muchos de los inmuebles catalogados pertenecían a una misma propiedad fragmentada a causa de las herencias.

Las tipologías volumétricas utilizadas en la edificación de las viviendas corresponden a: «volumen elemental con corredor interior», tipología utilizada en Zúñiga, y las de tipo «volumen elemental con corredor exterior» como en Coinco, que en Paredones pueden ser de una o dos alturas, siendo este tipo el predominante. Además debido al desnivel que presenta el terreno, muchas de las viviendas han sido edificadas sobre terrazas con muros de contención de mampostería de piedra, situación ya observada en Lolol, núcleo que se encuentra próximo.

Las viviendas son de planta rectangular, o resultado de la combinación de varios volúmenes que forman plantas en «L» y en «U». No se ha podido acceder a los interiores de las viviendas, sin embargo la información planimétrica consultada y las características volumétricas de las propias viviendas permiten afirmar que presentan las mismas características espaciales antes observadas, donde las habitaciones se disponen de forma continua y se comunican entre sí por la circulación que per-

Viviendas de Paredones. Se reconocen viviendas de una y dos alturas del tipo «volumen elemental con corredor exterior» y de una altura tipo «volumen elemental con corredor interior». Además el desnivel del terreno es salvado por terraplenes como se puede observar en la fotografía central. Fotografías de la autora, año 2015.

12 Antecedente entregado por la Diócesis de Rancagua (http://www.obispadoderancagua.cl/detalle_p.php?id=60).

13 «Parroquia Nuestra Señora de las Nieves de Paredones».

14 Los trabajos de toma de datos fueron realizados en el año 2015.

Esquemas de plantas de viviendas de Paredones a partir de toma de datos y levantamiento de vivienda realizados por MINVU. Dibujos de la autora.

Detalles constructivos de los corredores.
Basa de piedra tallada, zapata imitando arco rebajado y cubierta corredor formada por el vuelo de pares y vigas que actúan como tensor.
Fotografías de la autora, año 2015.

mite el corredor interior o por puertas dispuestas en los muros divisorios, también existen habitaciones que tienen un acceso independiente desde la calle, por eso las fachadas presentan más de una puerta.

Las viviendas catalogadas se estructuran a partir de muros de carga y pilares que arman los corredores. Se estima que la cimentación es de mampostería de piedra recibida con mortero de tierra, ya que corresponde al sistema constructivo utilizado en los sobrecimientos. Los muros son de albañilería de adobe recibida con mortero de barro, con un espesor promedio de 70 cm, la altura de muros en edificaciones de un nivel es cercana a los 4 metros. Se han catalogado cubiertas de madera sin labrar, armadas por par, hilera y entrecinta, revestidas con ripias sobre las que se dispone un mortero de barro que recibe la teja *muslera* dispuesta canal cobija.

Los corredores se arman principalmente por basa y pilar. Predominan las basas de piedra con forma de dado, y como excepción, en uno de los casos catalogados se identificó una basa de piedra con forma de capitel invertido. Los pilares son de madera y pueden ser de sección cuadrada, u octogonal, o hexagonal, o circular, o combinar diferentes secciones, y también se pueden presentar una sección longitudinal con forma de cono truncado. Sólo una de las viviendas tiene corredor con sopandas (zapatas) que imita un arco rebajado, en los demás casos catalogados de existir capitel es sólo un elemento decorativo realizado con molduras de madera. Las cubiertas de los corredores se forman por el vuelo del par que apoya directamente en la solera superior, o por el vuelo del par que apoya en una viga fijada entre el muro y la solera superior que cumple la función de tensor y evita el desplazamiento de los pilares a causa de los empujes de la cubierta. En varios inmuebles la estructura de la cubierta de los corredores se encuentra revestida con tablas de madera.

En la composición de fachadas predomina el lleno sobre el vacío. Los vanos se distribuyen de forma ordenada y alineados por su parte superior, predomina en ellos la proporción vertical, y destacan en fachada por encontrarse cercados con molduras de madera y por el color, predominan las fachadas en que se utilizan dos tonos. En la mitad de los casos catalogados el acceso principal resalta del resto de los vanos. La ornamentación es escasa, solamente la puerta de una vivienda se encuentra decorada con molduras con influencia del estilo neoclásico, característico del período republicano.

En relación a las carpinterías, las puertas son de madera de dos hojas armadas por dos, o tres, o cuatro cuarterones por hoja. En algunos casos los cuarterones superiores se encuentran abiertos para permitir el paso de la luz y utilizan cristales y/o rejas. Destaca un portón de dos hojas de tablas de madera dispuestas en diagonal con sistema de giro de quicio y espigón que debió pertenecer a una vivienda tipo «hacienda». Las ventanas son de dos hojas abatibles, cada hoja se encuentra dividida por dos o tres peinaos.

Detalles de puertas y ventanas en Paredones.
Fotografías de la autora.

Vista viviendas de Cobquecura anterior al año 1986.
Se reconocen los muros de mampostería de piedra y corredores interiores.
Fuente: Archivo de Arquitectura Universidad del Biobío, FB0503-CCH.

Fotografía vivienda con pilar de esquina anterior al año 1986.
Fuente: Archivo de Arquitectura Universidad del Biobío, FB0507-CCH.

Todas las ventanas de planta baja presentan rejas de barras lisas de hierro sección circular dispuestas verticalmente, con una, dos o tres barras lisas de sección rectangular dispuestas horizontalmente. Una de las viviendas de dos alturas tiene rejas de posterior manufactura muy ornamentadas con diseños orgánicos.

Las fachadas que no presentan corredor exterior cuentan con un alero de borde faldón de entre 30 y 40 cm que puede estar formado por el vuelo de los pares, o por el vuelo de par apoyado en un can, en este último caso el encuentro suele estar reforzado o con un tapacán. En el muro de hastial el alero se forma por el vuelo de las ripias

3.3.4. Las viviendas de Cobquecura

Cobquecura es un emplazamiento costero situado a unos 80 kilómetros al norte de Concepción. Durante época hispana fue un asentamiento mapuche que vivía principalmente de la pesca y recolección de mariscos, durante la administración hispana fue reconocido con la categoría de «pueblo de indios». En la última centuria de la época colonial, este sector experimenta un creciente desarrollo agropecuario, debido a las haciendas construidas tras la entrega de encomiendas en el siglo XVII (Valdivia, 2017), escenario que trascendió al período republicano con el aumento de las exportaciones, debido a la apertura de los mercados¹⁵. La consolidación que alcanza este núcleo permitió que en el año 1878 se le concediera el título de villa (Cartes, 1986).

Se desconoce la fecha exacta de formación del núcleo, sin embargo en su traza se distingue que se originó en torno a un eje en dirección este-oeste correspondiente a la actual «Calle Independencia» (Inostroza, 2004). Posteriormente debió surgir un eje perpendicular en dirección norte-sur como parte de un camino que recorría de forma paralela la costa, para finalmente formar calles paralelas a ambos ejes que originaron la traza de cuadrícula irregular que caracteriza este emplazamiento.

Como se ha citado anteriormente, el interés de incluir esta localidad en la investigación se relaciona con la permanencia de las características urbanas y arquitectónicas de origen colonial hispano, en un emplazamiento formado durante el período republicano.

Para el estudio de las viviendas se ha realizado la catalogación de inmuebles¹⁶ que conservaban las características constructivas y volumétricas tradicionales, ya que muchos de estos inmuebles se encontraban en estado de ruina o presentaban reparaciones inadecuadas tras el terremoto de 2010. Como

15 Destaca el aumento de las exportaciones de cereales por la fiebre de oro de California (1848-1855). Además según establece la tradición oral, existió un muelle en las proximidades de Cobquecura en el sector denominado Buchupureo que permitía una directa comunicación con los navíos procedentes de Europa y Norteamérica (Valdivia, 2017).

16 Trabajo de toma de datos realizados en el año 2015.

Vista aérea Cobquecura anterior al año 1986.
Las viviendas son del tipo «volumen elemental con corredor interior». Se distinguen plantas rectangulares, con forma de «L» y «cuadrangulares».
Fuente: Archivo de Arquitectura Universidad del Biobío, FB0512-CCH.

Esquema de planta de vivienda en Cobquecura anterior al terremoto del año 2010.
Dibujo realizado a partir de toma de datos y publicación (Valdés, 2006).
Se reconoce el zaguán de acceso, las habitaciones dispuestas de forma continua y comunicadas entre sí por el corredor interior.
Dibujos de la autora.

apoyo a esta toma de datos, han sido de relevancia las investigaciones realizadas por la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Biobío y el expediente de declaratoria de Zona Típica (Inostroza, 2004).

Gran parte de los casos estudiados se emplazan en la calle Independencia y sólo un 25% de los inmuebles de interés se encontraban en uso. Asimismo, el estado de ruina de las edificaciones facilitó la caracterización de los sistemas constructivos utilizados, tal como sucedió con el estudio de las viviendas de Lolol.

Los solares son polígonos de cuatro lados cuya extensión original ha sido fragmentada a causa de las sucesivas herencias. Actualmente las viviendas se emplazan en los bordes del solar pudiendo ocupar uno, o dos, o tres, o hasta cuatro lados del solar. Cuando eran propiedades de mayor tamaño la mayor superficie quedaba libre para el cultivo a menor escala.

Las viviendas son de un nivel del tipo «volumen elemental» y «volumen elemental con corredor interior» los que se disponen de forma adosada a otras viviendas formando una fachada continua a pie de calle, que a veces se completa con muros de mampostería de piedra pizarra recibida con mortero de barro. Además, como excepción se identificó un único inmueble del tipo «volumen elemental con corredor exterior». Predominan las viviendas de planta rectangular formadas por un volumen «tipo» que en otras ocasiones se combina formando plantas en «L», en «U» o «cuadrangulares». El acceso principal se realiza a través del zaguán y las habitaciones se distribuyen de forma continua comunicadas entre sí por la circulación que permite el corredor interior, que puede estar cerrado formando galerías, o por puertas en muros divisorios. La espacialidad interior no presenta variaciones a los tipos arquitectónicos coloniales antes descritos.

La estructura se constituye por muros de carga y sistema de pilares que arman el corredor. Se considera que la cimentación de los muros es de mampostería de piedra pizarra recibida con mortero de barro, que corresponde al sistema constructivo observado en los sobrecimientos de varias viviendas. Los muros son de albañilería de adobe recibida con mortero de barro y espesor cercano a los 60 cm. Además ha sido posible reconocer que se conserva la relación de proporciones en las dimensiones de los ladrillos antes observadas, donde el largo es dos ve-

Viviendas de Cobquecura, año 2015.
En la parte inferior tipología de vivienda predominante con fachada continua a pie de calle. En la parte superior único ejemplo de inmueble con corredor exterior.
Fotografías de la autora, año 2015.

Registro de sistemas constructivos utilizados en los muros de carga de las viviendas de Cobquecura:

1. Sobrecimiento de mampostería de pieza pizarra y muro de albañilería de adobe.
2. Albañilería de barro cocido recibida con mortero de barro.
3. Muro de cierre de mampostería de piedra pizarra.

Fotografías de la autora.

Detalle vivienda corredor exterior. En la fotografía inferior basa de piedra pizarra, y en la fotografía superior encuentro de pilar con solera superior resuelto con ensamble de caja y espiga.

Fotografías de la autora.

ces el ancho y el espesor 1/3 del ancho¹⁷. Dos de las viviendas catalogadas presentaban muros de albañilería de barro cocido recibida con mortero de barro, coincidiendo con los inmuebles que contaban con un pilar de esquina ornamental. Aunque el uso de la mampostería de piedra pizarra es característico en las cercas de los solares de Cobquecura, en algunas viviendas se han utilizado parcialmente¹⁸ como muros de carga.

La única vivienda con corredor exterior, se arma por basas de piedra pizarra, pilares de madera de sección cuadrada y sin capitel. En varios pilares la unión solera-pilar se soluciona con un encuentro de caja y espiga nunca antes observado. Lamentablemente no ha sido posible fotografiar corredores interiores, sin embargo en los registros gráficos anteriores al terremoto de 2010 se reconocen corredores armados sin basas¹⁹ y con pilares de madera de sección cuadrada, o sección circular estriada, o combinando varias secciones, o de sección longitudinal de cono truncado; y sin capitel, salvo excepciones donde se utilizan diseños con referencias del estilo neoclásico. En estos corredores sobre la solera superior descansa el faldón de cubierta. La estructura del corredor suele estar reforzada con vigas que apoyan en muro y solera, las que actúan como tirantes.

En las divisiones interiores se utiliza el entramado de madera que puede estar relleno con ladrillos de adobe, o con un tipo de *quincha* que utiliza para el cierre ramas de mayor sección que la *quincha* tradicional, y según las investigaciones de Inostroza (2004) a través de un sistema constructivo similar al de «posterioría labrada»²⁰.

Las cubiertas en su mayoría son a dos aguas²¹. Se estructuran con el sistema de par, hilera y tirante que puede ir reforzado con entrecinta, o con pendolón, o tornapunta, o montante, o la combinación de distintos tipos de refuerzo formando una cercha. La cubierta tradicional se reviste de ripias y teja *muslera* dispuesta canal cobija sobre mortero de barro

Los aleros de fachada son de entre 20 y 40 cm, suelen ir revestidos con tablas de madera. En los escasos ejemplos donde quedan vistos, se constituyen por canes de madera labrada, y en fotografías históricas se ha reconocido el uso de la pieza «tapacán».

En fachada predomina el lleno sobre el vacío, los vanos se distribuyen de forma ordenada alineados por su parte superior, en ellos predomina la proporción vertical. Y en la mitad de los casos catalogados el acceso principal se encuentra destaca-

17 Se catalogaron ladrillos de 60 cm de largo por 30 a 33 cm de ancho, y entre 9 a 10 cm de espesor.

18 El uso de la piedra pizarra se relaciona con la disponibilidad de este material en el cerro aledaño al núcleo.

19 Solamente se reconoce el uso de basa de piedra en una vivienda hoy desaparecida tras el terremoto, la denominada «casa familia Vega» emplazada en las proximidades de la plaza.

20 «pilares de madera con una ranura en su canto donde se introducen tabloncillos labrados unos tras otros hasta formar el paramento, luego es todo recubierto con sucesivas capas de tierra» (Inostroza, 2004: 15).

21 Se utilizan tres aguas en los casos en que el «volumen elemental con corredor interior» no se encuentra adosado a otra edificación.

Detalle estructura de cubierta de par e hilera con pendolón y de alero con canes vistos.
Fotografías de la autora.

Detalles de puertas y ventanas en Cobquecura.
Fotografías de la autora.

Vista corredores interiores y patios en las viviendas de Cobquecura, sin año.
Fuente: (Inostroza, 2004: 20).

do. Los vanos destacan en esta composición al estar cercados con molduras de madera que utilizan un color distinto al muro, por ello predominan los casos donde las fachadas presentan dos tonalidades. La ornamentación es muy escasa, en algunos casos se diferencia el zócalo a través del revoco, y en dos viviendas pilastra ornamental en esquina formada por la propia albañilería y revoco, esta ornamentación imita los tradicionales pilares esquina característicos del siglo XVIII.

El revestimiento tradicional de los muros es enfoscado de mortero de barro con revoco de barro liso y acabado de pintura, actualmente han sido reemplazado por mortero de cemento.

Las puertas son de madera de dos hojas armadas por cuarterones²², y en la mitad de los casos catalogados los vanos superiores se encuentran abiertos transformados en ventanas con rejas. Solamente en una puerta se ha reconocido el uso de ornamentación que alude al estilo neoclásico.

Las ventanas son de madera de dos hojas abatibles, solamente en un caso se ha registrado el uso de postigos de madera armados por cuarterones. Las rejas de las ventanas se arman por barras lisas de hierro sección circular dispuestas verticalmente y por barras lisas de hierro sección rectangular dispuestas horizontalmente.

En Cobquecura se ha observado que las obras de reparación y reconstrucción realizadas con posterioridad al terremoto del año 2010²³ no han conservado la expresión arquitectónica que caracteriza estas viviendas, fueron modificados los sistemas constructivos tradicionales, materiales, proporciones de puertas y ventanas, acabados, y espacialidad interior, situación ya observada en las anteriores localidades estudiadas. En una tesis realizada en la Universidad de Humanismo Cristiano en el año 2017²⁴, en el marco del proyecto Fondecyt N°1095024, se elaboraron entrevistas a vecinos de Cobquecura cuyas viviendas fueron afectadas por el terremoto, se puede leer que las nuevas construcciones no consideraron el «habitar tradicional». Las superficies de viviendas tradicionales de entre 300 m² y 400 m², fueron reducidas a 48 m². Asimismo el espacio de la cocina se integró al salón y comedor en sustitución de las habitaciones independientes que caracterizaban las viviendas originales. Además se perdió la relación del corredor interior y galería con el jardín, donde «la falta de interés en el espacio privado, propone de inmediato confirmar la tesis de una reconstrucción fallida, pues solo se considera la reparación de lo visible asimilando retablos de casonas de tiempos pasados, y deja nulas las consideraciones del uso del espacio interior» (Valdivia, 2017: 130).

22 Se han reconocido algunas excepciones a través de puertas de tablas de madera.

23 Obras coordinadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile.

24 Tesis de pregrado para optar al título de Antropólogo Social titulada «Patrimonialización, identidad y reconstrucción en Cobquecura. Zona típica en 2005 y epicentro del terremoto en Chile el 27 de febrero del 2010», autora Carolina Valdivia Tobar, director José Bengoa.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/4386> consultada en abril 2018.

Capítulo 4

LA VIVIENDA TRADICIONAL DEL PROYECTO REPUBLICANO

La primera etapa de colonización
(1845-1875): generación de los tipos

Una vez declarada la independencia en el año 1810¹, para el Estado de Chile fue necesario establecer fuentes para el desarrollo económico, que permitieran financiar el proyecto republicano. En este contexto, en el año 1823 se creó la «comisión de estadísticas» que estudió el territorio con un enfoque científico, y la «comisión corográfica» con el fin de promover la industria y la defensa del país (Pérez Rosales, 1886). De ambas comisiones se concluyó, que la incipiente República contaba con un extenso territorio deshabitado y un gran potencial económico.

A partir de entonces fue preocupación de las autoridades generar estrategias, que permitieran asegurar la soberanía y explotar los recursos disponibles, como consecuencia, en el año 1845 se dicta la «ley de colonización», que fomentó la ocupación de territorios «vírgenes» a través de colonias de extranjeros, quienes se encargarían de fundar nuevos núcleos de población, trazar redes de comunicación y crear industrias.

La colonización se desarrolló en dos etapas: la primera se produjo entre los años 1845 y 1875, y comprendió las actuales regiones de Los Ríos y de Los Lagos, la segunda etapa se realizó entre los años 1882 y 1931, y abarcó las regiones de la Araucanía, Magallanes y Aysén. Y aunque las regiones de la Araucanía y Magallanes durante la primera etapa de colonización contaron con aislados intentos de ocupación, fue durante la segunda etapa cuando se consolidó su poblamiento.

Estas etapas de colonización fueron claves en la configuración del territorio austral de Chile, se fundaron ciudades, trazaron caminos y se establecieron los principios de las «maneras» en que se habita y construye este territorio, y que hoy forman la vivienda tradicional del sur del país.

El escenario político, económico y social del Chile republicano (1845-1931)

Posterior a la declaración de la independencia, Chile inició un proceso de organización de su política interna y de transformación de las relaciones comerciales debido a su apertura a los mercados internacionales (Ramón, 2015), este período «formador» se desarrolló de forma paralela a las demás naciones americanas, que dejaban atrás su pasado como colonia española.

Los límites del territorio heredados de la anterior época, fueron modificados a causa de conflictos políticos entre países limítrofes, el límite norte se desplazó consecuencia de la «Guerra del Pacífico» (1879-1883) y el territorio austral se redujo a causa de negociaciones con Argentina.

En el ámbito económico, durante esta etapa existió una importante relación comercial entre Gran Bretaña y las nuevas repúblicas americanas, las casas comerciales británicas instalaron

Área de influencia de las etapas de colonización: primera (1845-1875) y segunda etapa (1882-1931).
Dibujo de la autora.

¹ Se da inicio al período republicano tras la realización de la primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1810. Los enfrentamientos entre realistas y patriotas continuaron hasta el año 1818 cuando se firma la independencia, ese mismo año se dicta la primera Constitución.

sus sedes «en los principales puertos, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, El Callao y Guayaquil» (Ramón, 2015: 61-62), y las nuevas naciones no tardaron en solicitar empréstito a los bancos ingleses. A modo de ejemplo se estima, que para el año 1825 Chile había adquirido una deuda externa de 1.000.000 de libras esterlinas (Malamud, 2015), situación que favoreció la formación de tratados de comercio con Gran Bretaña².

En los inicios de la República, la agricultura continuó siendo la principal actividad económica del país, favorecida por la fiebre del oro de California (1848-1855) que hizo crecer las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos: «en 1848 se despacharon los primeros cargamentos de trigo, porotos, harina, y en general todo tipo de alimentos a la recién descubierta California [...] Como se sabe, el abastecimiento desde el este de los Estados Unidos resultaba más difícil y caro que por el Pacífico; el territorio norteamericano no sólo era de gran extensión, sino que estaba cortado por los territorios indígenas independientes» (Bengoa, 1988: 168). Durante la segunda etapa de colonización republicana, el cultivo de cereales continuó siendo de importancia en el país, fue el principal precursor de la colonización del territorio de la Araucanía, que a finales del siglo XIX llegó a ser considerada el «granero de Chile». En relación a los mercados internacionales, la producción triguera de Chile fue de importancia hasta la década de 1870 (Bengoa, 1988), cuando entran en el mercado las producciones de Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos, superando con creces las cifras de exportación y producción nacional.

La ruta de navegación por el Cabo de Hornos transformó a Valparaíso en uno de los principales puertos del Pacífico, abastecía a las embarcaciones con destino a Australia y «a las nuevas islas recién conquistadas y en proceso de colonización en la Polinesia» (Bengoa, 1988: 168).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo económico del país se vinculó principalmente a la minería, se inició con la extracción de plata, para continuar con la minería del cobre a través del yacimiento de Tamaya (VV.AA., 2007), «en la década de 1860, Chile fue el primer exportador mundial de cobre, pero perdió esa posición por los avances tecnológicos de la minería norteamericana, que llegó a producir a precios inferiores que los chilenos» (Malamud, 2015: 352). En el año 1883³ con el desplazamiento del límite norte del país del río Loa (paralelo 21°) al río Sama (paralelo 18°), consecuencia de la «Guerra del Pacífico», Chile incorporó a su territorio importantes yacimientos de salitre⁴. La extracción y exportación de este producto se transformó en la principal actividad económica del país y en la década de 1920 alcanzó su mayor apogeo. Chile

Detalle calendario publicitario de Nitrato de Chile en España, año 1933.

Fuente: (Muñoz, 2014), Archivo Nacional de Chile, original 58x42 cm.

2 «El apoyo financiero y diplomático prestado por Gran Bretaña a los países sudamericanos en sus procesos de emancipación, fue pagado a través de tratados comerciales muy favorables, por los cuáles el área fue terreno fértil para la venta de productos industrializados en el exterior» (Martín y Múscar 1992:149).

3 Tratado de Ancón firmado el 20 de octubre del año 1883.

4 También denominado «nitrato de Chile» es un abono natural formado por una mezcla de nitratos y extraído del caliche, que se encuentra en yacimientos situados en la zona desértica del norte de Chile (RAE).

se había consolidado como el principal exportador de salitre en el mundo, su producción «representaba más de la mitad de la producción mundial de abonos» (Cariola y Sunkel, 1982: 86). Este período de esplendor finalizó con la crisis de los años treinta, originado por la invención de «fertilizantes sintéticos en Alemania» (Malamud, 2015: 359).

Posterior al año 1881 cuando se fijan los límites con Argentina, en el territorio austral el desarrollo económico se vinculó principalmente a la ganadería y extracción maderera. El nivel de producción alcanzado no superó las ganancias que generaba la exportación de salitre, no obstante favoreció el establecimiento de extranjeros en el país, principalmente europeos que influyeron en la formación de la arquitectura tradicional.

En el ámbito demográfico, las investigaciones de Mamalakis (1980) registran que en cincuenta años (1854-1907) la población del país había crecido un 220%⁵, y que entre los años 1885 y 1930⁶ las provincias que concentraban la mayor población fueron Santiago y Valparaíso. El movimiento mercantil que concentró el puerto de Valparaíso generó que se transformara en el principal emplazamiento del país, «este desarrollo se notó en su población que ya en 1840 llegaba a los 41.000 habitantes, ascendiendo en 1875 a los 97.000 y en 1907 a los 162.000, sin incluir la población de Viña del Mar» (Ramón, 1992: 159).

La migración europea en Chile tuvo un considerable aumento a partir de la segunda mitad del siglo XIX, entre las causas se encuentra la crisis económica que había originado la revolución industrial, que produjo «un enorme excedente de mano de obra» (Bengoa, 1990: 184). Por otra parte las políticas migratorias dictadas por el Estado de Chile en 1845 fueron un importante aliciente para la emigración de origen europeo. En relación a las cifras, las investigaciones de Mamalakis (1980) registran que en diez años la población extranjera se triplicó, de 25.199 extranjeros residentes en Chile en el año 1875 a 87.077 en 1885, coincidiendo con el período en que se adhieren al territorio nacional nuevas provincias por el norte y se inicia la etapa de extracción y exportación del salitre.

En el ámbito global, las principales procedencias extranjeras fueron Perú, el conjunto de países de Europa, Bolivia y Argentina. Y a pesar de las políticas migratorias, entre los años 1854 y 1930 la población extranjera nunca superó el 5% del total nacional⁷. En los años 1885 y 1907 se alcanzaron los valores mas altos con un 3,49% en 1885, coincidiendo con el comienzo de la segunda etapa de colonización, y con un 4,18% en 1907. Estas cifras demuestran que los efectos de la población extranjera en el crecimiento demográfico del país no fue significativa, pero si lo fue en el desarrollo cultural y en la formación de nuevas arquitecturas residenciales como comprobaremos en los siguientes capítulos.

Gráfica comparativa de población total en Chile entre los años 1813 y 1930 a partir de los antecedentes entregados por Mamalakis (1980) e INE.

Esquema de la autora.

Gráfica comparativa procedencias de inmigrantes de origen europeo en Chile entre los años 1854 y 1930, a partir de los antecedentes entregados por Mamalakis (1980). Esquema de la autora.

5 De 1.439.000 (1854) habitantes a 3.213.000 (1907).

6 Basado en los censos de población recopilados en la publicación Mamalakis, Markos J. (1980): «*Historical Statistics of Chile: Demography and Labor Force*» vol.2.

7 Basado en los datos entregados por en Censo de 1920.

Mapa trazado del ferrocarril entre Valparaíso y Temuco, año 1901.
Fuente: (Marín, 1901) mapa anexo.

Vista del Palacio Concha Cazotte en Santiago y escena de baile de fantasía celebrada en el mismo palacio en el año 1912.
Se registra la actividad social de las familias acaudaladas del país.
Fuente: (Alvarado, 2012: 13 y 39), fotografías del Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile 3-39427 y 3-38743.

La llegada del ferrocarril fue esencial en la modelación del territorio durante la primera centuria del período republicano. Su trazado comunicó «en líneas generales, los hitos que marcaban las capitales provinciales o ciudades intermedias fundadas durante el siglo XVIII y primeros años del XIX» (Ramón, 2015: 82). En el año 1863 se inaugura la línea que comunicaba Santiago con Valparaíso, en 1875 se conecta la capital con la ciudad de Concepción, y en 1913 un total de 2.700 kilómetros comunicaron longitudinalmente el país entre las ciudades de Iquique y Puerto Montt (Ramón, 2015). Con el trazado del ferrocarril se ejecutaron importantes obras públicas entre las que destaca el viaducto del Malleco inaugurado en 1890⁸. Además el ferrocarril fue clave en la colonización del territorio de la Araucanía. En el ámbito urbano, la llegada del ferrocarril a una ciudad significaba la llegada del progreso, las estaciones de ferrocarril se transformaron en polos de crecimiento económico.

En el escenario social, la apertura de los mercados y la llegada de población extranjera influyó en la modelación de la sociedad republicana. Se van dejando atrás las costumbres coloniales, tal como observó Gabriel Lafond de Lurcy a mediados del siglo XIX: «después de la independencia, Chile ha cambiado completamente: la influencia de las costumbres europeas se ve por todas partes. Los antiguos estrados en que las damas permanecían sentadas inmóviles desaparecen poco a poco de las casas que se modernizan [...] Los rebozos se sustituyen por los chales [...] Los pianos reemplazan a las desafinadas guitarras» (Lafond de Lurcy [1853] 1911: 47).

La estructura de «clases» formada durante el período colonial hispano se polariza aún más durante la República, las familias acaudaladas quieren vivir con los lujos de las principales capitales europeas (Valdés, 1910), edifican grandes casonas denominadas popularmente «palacios»⁹, diseñadas por arquitectos procedentes de Francia, Italia o chilenos con preparación en las principales escuelas francesas, para el diseño de estas mansiones se recurrió a los «métodos de la *Ecole des Beaux Arts* [...] La corriente europeizante definió las nuevas viviendas, las que se construyeron en los más variados estilos. El mejor ejemplo de esto es la casa de José Santos Ossa, el acaudalado minero que mandó copiar el Palacio de la Alhambra de la ciudad española de Granada» (Rodríguez-Cano, 2007: 30). Este escenario también se vivió en el territorio rural, en las viviendas de los hacendados se reconoce la ornamentación y alhajo con las nuevas modas imperantes.

Asimismo, la moda europeizante influyó en el urbanismo de las principales ciudades, en Santiago se abren clubes, teatros de ópera, hipódromo y «la construcción de un parque (Cousiño) en imitación del *Bois de Boulogne* o el *Hyde Park*» (Ramón, 2015: 110). Esta época de esplendor económico coincidió con la celebración del Centenario de la Independencia de Chile, en

8 Fue realizado por la empresa francesa «Schneider & Cia., Le Creusot» a partir de estructura metálica roblonada.

9 Entre las «mansiones» edificadas por las familias acaudaladas en Santiago destacan: Casa Quinta Meiggs (1871), Palacio Errázuriz (1872) y Palacio Cousiño (1871).

Palacio de Bellas Artes, año 1910.
Fuente: Archivo Fotográfico
Dirección de Arquitectura MOP,
PL-001416.

Vivienda de mineros en la Oficina
salitrera de «Putunchara», año
1889.
Fuente: «Album de las salitreras
de Tarapacá», fotografías de Luis
Boudat Ducollier y Ca., s/n.

Vistas del interior de «conventillos»
en Valparaíso, año 1900.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo
Histórico Nacional de Chile.
Fotografías de Harry Olds, PFC-
112 y PFC-102.

conmemoración a esta fecha se edificaron importantes obras públicas y monumentos entre los que destaca el «Palacio de Bellas Artes» y la «Estación Mapocho» diseñadas bajo los preceptos de la *Ecole des Beaux Arts*.

En un escenario opuesto una parte importante de la población vivía en estado de pobreza. Para el año 1884 un periódico local denunciaba «que nada era más pobre, triste, desaseado e insalubre, que "el hogar del obrero chileno"» (Ramón, 2015: 111). En las oficinas salitreras del norte del país los mineros vivían hacinados en campamentos¹⁰, y en las ciudades las familias más pobres habitaban en «conventillos». Este sistema residencial se formaba por habitaciones dispuestas de forma continua en torno a un pasillo central o patio, cada familia alquilaba una habitación y compartía los servicios comunes. Sobre la precariedad de los conventillos en el puerto de Valparaíso, se puede leer en un artículo de la revista *ZigZag* del año 1918¹¹, que «allí están el hambre y la enfermedad en todo su apogeo, en toda su dolorosa desnudez. Niños que lloran, madres que piden pan para sus hijos, vidas consumidas en plena juventud por la falta de higiene y de aseo». En el territorio rural el escenario fue similar, los campesinos vivían en viviendas tipo «rancho», que edificaban en los terrenos que les arrendaban los hacendados, perpetuando el sistema de «inquilinaje» de origen colonial español.

Mineros, obreros y campesinos tenían como denominador común que no contaban con la capacidad económica suficiente para adquirir una propiedad (Eyzaguirre y Errázuriz, 1903), el escaso salario y las inexistentes políticas sociales fomentaron que este grupo habitara en una situación de gran precariedad.

Un interesante trabajo de investigación realizado por Eyzaguirre y Errázuriz (1903) titulado *Estudio social, monografía de una familia obrera de Santiago*, nos permite comprender la forma de vida de una familia obrera durante el período republicano. La familia en estudio se componía de nueve integrantes quienes habitaban en «una sola pieza de 5 metros de ancho por 8 metros de largo [...] entre sus cuatro muros duermen todos los miembros de la familia, lava y plancha la madre, se hace el desayuno y aún la colación nocturna, por lo que el brasero está allí con fuego [...] la habitación no tiene ventilación y sí apenas un tragaluz que le ofrece poca, y ni aún con la puerta abierta la recibe en abundancia. Hasta hace poco el suelo no era entablado y se componía de tierra apelmazada» (Eyzaguirre y Errázuriz, 1903: 17). La habitación estaba edificada con muros de «adobón» y de entramado de madera rellena de «tablas y barro», el techo de «tablas y planchas de zinc pegadas con barro». Se emplazaba en un terreno de 65x38 metros y contaba con dos construcciones anexas de entramado de madera y

10 «Sus condiciones de trabajo y vida son deplorables: salarios exigüos, las más veces pagados en fichas o vales en los minerales, jornadas de trabajo de doce horas; monopolio comercial en manos del almacén de la empresa, llámese pulpería o quincena...aspectos sanitarios pésimos como la habitación, que consiste principalmente en conventillos» (Barría, 1971: 17).

11 Revista *Zig-Zag* núm. 691 del 18 de mayo de 1918.

Vivienda de inquilinos tipo «rancho» en el año 1910. Se reconocen muros de *quincha* y cubierta de paja.
Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional de Chile. Fotografía de Karl Richard Linderholm, S-1224.

zinc utilizadas como cocina - comedor y la otra como lavadero (Eyzaguirre y Errázuriz, 1903).

A esta situación de pobreza se le unía un alto nivel de analfabetismo. Durante el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) se crearon escuelas y liceos, se aumentó el número de profesores «en 50%; la universidad se dota de Instituto Pedagógico, para fomentar la enseñanza secundaria y el país se cubre de una red de escuelas normales, semilleros de maestros indispensables para los 370 establecimientos de enseñanza primaria abiertos de 1886 a 1891» (Blancpain, 1985: 151).

La precariedad de las condiciones laborales y los abusos hacia los obreros desencadenaron la formación de los primeros movimientos sociales en el país, en los asentamientos mineros de las oficinas salitreras se organizaron las primeras agrupaciones gremiales, y en el año 1890 tiene efecto la primera huelga general de los obreros salitreros de Tarapacá. Se inicia una nueva etapa en la historia política y social del país. Los sectores políticos vinculados a la oligarquía deben enfrentarse a los nuevos grupos progresistas (Ramón, 2015).

Este período estuvo marcado por un clima de inestabilidad a causa de los enfrentamientos entre partidarios del régimen parlamentarista y presidencial (Ramón, 2015), entre los hechos más destacados se encuentra la guerra civil de 1891¹², que generó el triunfo del régimen parlamentarista, y el golpe de Estado del año 1924 por parte de las fuerzas armadas, que derrocó el gobierno liberal de Arturo Alessandri Palma (1920-1925), al que le sucedió Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931).

Durante esta última etapa el descubrimiento del salitre sintético en 1917 significó una disminución en la producción y exportación del salitre chileno: «bajó de 2,8 millones de toneladas en 1927-1928, a 1,4 millones en 1931-1932» (Góngora, 1986: 185). Además el país se encontraba en un creciente conflicto social a causa de la gran desigualdad económica, y por otra parte la in-

12 Duró 6 meses, finalizó con la dimisión del presidente Balmaceda en 29 de agosto de 1891.

auguración del Canal de Panamá (1914) había tenido un efecto negativo en la actividad de los puertos Pacíficos de Valparaíso y Punta Arenas, como medida el Estado decide aumentar el gasto público a cambio de un alto endeudamiento con la banca internacional, esta decisión dejó al país en un estado vulnerable frente a la «gran crisis mundial» de 1929 (Ramón, 2015).

En el año 1931 se sienten los primeros efectos en Chile de esta crisis mundial, cuando el Estado fue incapaz de pagar la deuda contraída y «las exportaciones nacionales que en 1929 sumaban 2.293 millones de pesos (seis peniques cada uno) cayeron en 1932 a sólo 290 millones de pesos, aumentó la cesantía en cifras muy altas, que fluctuaban entre 150 mil y 300 trabajadores» (Ramón, 2015: 131). Como consecuencia, Carlos Ibáñez del Campo renunció a la presidencia en 1931, se generó un clima de inestabilidad política y social en el país dando paso a un período que los historiadores denominan «anárquico». Debido a este escenario, se considera el año 1931 como fecha de término del proceso de colonización republicana, y como era de esperar, la crisis detuvo el interés de la población extranjera por emigrar a Chile y el Estado paralizó la entrega de terrenos para la colonización de las regiones del sur.

4.1. El poblamiento austral y el proyecto de colonización estatal (1845-1931)

La Constitución del año 1833¹ registró, que la extensión territorial de Chile correspondía a la que ocupaba el *Reino de Chile*. Sin embargo, la estructura administrativa cubría solamente desde Atacama hasta el canal de Chacao, dividido en tres «grandes departamentos llamados Coquimbo, Santiago i Concepción, i en los gobiernos de Valdivia, Talcahuano i Valparaiso» (Pérez Rosales, 1886: 55). El departamento de Coquimbo se extendía desde el río Copiapó, por el norte, hasta «portezuelo de Tilama»², a continuación el departamento de Santiago que alcanzaba hasta el río Maule, y el de Concepción que comprendía hasta el río Vergara (afluente del río Biobío). Desde el gobierno de Valdivia se administraba el territorio del canal de Chacao. Durante el proceso de independencia, Valdivia y la isla de Chiloé fueron los últimos territorios en ser incorporados a la administración nacional, en los años 1820 y 1826³ respectivamente.

Entre los años 1881 y 1883 la extensión del país fue modificada a causa de los conflictos limítrofes con los países vecinos. Además se incorporó al país el territorio de la Araucanía, que desde época hispana no había sido conquistado. La nueva extensión territorial resultante constituye el país actual.

4.1.1. El límite norte y la Guerra del Pacífico

La definición de la frontera norte del país, fue resultado de un conflicto armado entre el bando formado por las naciones de Perú y Bolivia en oposición a Chile, la denominada «Guerra del Pacífico» producida entre los años 1879 y 1883. Como resultado de este conflicto, Chile incorporó a su dominio las provincias de Antofagasta que era dominio boliviano, además de Tarapacá, Arica y Tacna⁴ que pertenecían al Perú.

A modo de síntesis, este conflicto se detonó por el incumplimiento del tratado del año 1874 entre Bolivia y Chile, que permitía la extracción de salitre en el territorio de la frontera, entre los 23° y 25° de latitud meridional y que establecía que durante «veinticinco años, no se aumentarían los derechos de exportación sobre los minerales extraídos de esa zona ni se impondrían más contribuciones a las personas, industrias y capitales chilenos fuera de las existentes a la fecha» (Ramón, 2015: 99). En el año 1878 la Asamblea Nacional de Bolivia estableció un nuevo «impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado [...] en contravención al tratado vigente» (Ramón, 2015:

1 «Artículo 1°. El territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, y desde las cordilleras de los Andes hasta el mar Pacífico, comprendiendo el Archipiélago de Chiloé, todas las islas adyacentes, y las de Juan Fernández».

2 Actual estero de Tilama.

3 Con la firma del tratado de Tantauco.

4 En el año 1929 Tacna vuelve a ser incorporada al territorio peruano.

99). La empresa chilena «Compañía de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta» afectada con esta medida denuncia la situación. Tras fallidas negociaciones entre los gobiernos de ambos países «a fines del mismo año el gobierno boliviano dispuso que la compañía de Antofagasta debía pagar noventa mil pesos por los derechos devengados desde el mes de febrero anterior, revocando las concesiones salitreras y disponiendo que el 14 de febrero de 1879 tendría lugar en Antofagasta el remate de las propiedades y de las especies que allí mantenían aquella empresa si no se hacía el pago» (Ramón, 2015: 100). El rechazo de estos términos por parte del Estado chileno y la incorporación del Perú al bando boliviano, detonaron el conflicto armado.

Finalizada la guerra en 1883 y con la firma del tratado de Ancón, se fijó el límite norte del país. La frontera norte se trasladó a la ciudad de Tacna (río Sama) por lo que se incorporó al territorio de Chile las ciudades de Tocopilla (1843)⁵, Caldera (1849), Taltal (1858), Iquique (1866), Antofagasta (1872), Arica (1880) y Tacna (1875), y las áreas donde se encontraban los principales yacimientos de salitre del mundo, este nuevo escenario impulsó la economía del país.

4.1.2. La frontera austral y los conflictos con Argentina

En el año 1848 comienza un extenso conflicto diplomático entre Chile y Argentina para definir el límite austral entre ambas repúblicas. La causa fue la fundación, por parte de Chile, de la ciudad de Punta Arenas situada en el estrecho de Magallanes.

Transcurridos casi cuarenta años de este suceso, y mientras Chile se encontraba en plena Guerra del Pacífico, Argentina presiona para que los límites entre ambas naciones sean definidos. Por otra parte Chile temía que por el sur se levantara una ofensiva mientras su ejército combatía en el norte del país. Como resultado, el 23 de julio del año 1881 se firma el tratado que establece en su artículo primero, que «el límite entre Chile i la república Arjentina es de norte a sur hasta el paralelo cincuenta i dos de latitud, la cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las *cumbres mas elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas*, i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i a otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la cordillera i en que no sea clara la *línea divisora de las aguas*, serán resueltas amistosamente por dos peritos nombrados uno por cada parte» (Barros, 1898: 10-11). Mientras que los terrenos situados «al sur del paralelo 52° y al poniente de la divisoria fueguina fueron atribuidos a la soberanía de Chile, incluyendo la totalidad del estrecho de Magallanes» (Martinic, 1999: 172). Con este acuerdo Chile renunció al terreno oriental de la Patagonia que le había sido atribuido desde el período colonial español.

5 Año de fundación de las ciudades pertenecientes a los países de Bolivia o Perú.

Entre los años 1883 y 1898 ambos países realizaron trabajos de actualización de sus cartografías y con ello determinar los hitos, que marcarían la frontera. Al no concretarse un acuerdo entre los peritos designados —Diego Barros Arana por Chile y Francisco P. Moreno por Argentina—, tal como establecía el pacto del año 1881, y el latente riesgo de un posible conflicto armado entre ambas naciones, el 28 de mayo del año 1902 los presidentes de ambos países firman el denominado «Pacto de Mayo», en el que se definió que los desacuerdos de los hitos fronterizos fueran solucionados a través del arbitrio de la Corona británica y, en su defecto, por la Confederación Suiza (Ramón, 2015). Finalmente los límites quedaron acordados en noviembre del mismo año según arbitraje del Rey Eduardo VII⁶.

4.1.3. La incorporación del territorio de la Araucanía

Desde época colonial hispana, el territorio comprendido entre los ríos Biobío y Tolten, que forma las actuales provincias de Arauco, Malleco y Cautín, era considerada una zona de «frontera» habitada por la «República de indios». Declarada la independencia de Chile, no existió claridad en el tipo de relación que habría entre este territorio y el incipiente Estado chileno. Durante los primeros años, este tema «había sido atendido con cierta parsimonia» (Ramón, 2015: 88), posiblemente por la complejidad que significaba la negociación con los diferentes líderes mapuches. Los primeros contactos fueron a través de la «colonización espontánea de chilenos del norte del país [...] por un lento avance de la frontera agrícola hacia el sur» (Bengoa, 1996: 155). La adquisición de estos terrenos se realizó de forma irregular debido a los precios de compra y las dimensiones de los terrenos, al no existir claridad sobre los límites de las propiedades. Esta etapa inicial de contacto entre chilenos y mapuches finalizó en el año 1859 con el alzamiento de la población indígena sobre las propiedades de los agricultores chilenos, impulsado por conflictos internos entre mapuches y colonos (Bengoa, 1996 y Ramón, 2015).

El clima de inestabilidad que generó el levantamiento indígena del año 1859 y el potencial agrícola que ofrecían estas tierras⁷, fueron motivos suficientes para que el Estado de Chile iniciara una ocupación militar en el año 1861. La denominada «pacificación de la Araucanía»⁸, dirigida por el coronel Cornelio Saavedra⁹. La estrategia de ocupación utilizada se puede sintetizar en dos puntos: «avanzar con la línea de frontera hasta el río Malleco y subdividir y enajenar los terrenos del Estado de Chile comprendidos entre los ríos Biobío y Malleco. Esto suponía la

6 Existieron posteriores desacuerdos de límites en los años 1984 y 1999 (Ramón, 2015).

7 En esta conquista territorial claramente influyó «la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura y de los grandes hacendados ávidos de tierras vírgenes a escaso precio» (Blancpain, 1985: 131).

8 En Argentina se desarrolló una estrategia similar en el período republicano para la conquista de territorio indígena, la denominada «conquista del desierto» (1879-1885).

9 Bengoa refiere a que Cornelio Saavedra se encontraba influenciado por la experiencia norteamericana con la población indígena que se estaba realizando en los mismos años.

construcción de una cadena de fuertes artillados que estuvieran lo suficientemente cercanos como para comunicarse fácilmente, y que protegerían a los propietarios que se harían cargo de las tierras que repartiría el fisco» (Ramón, 2015: 91). Siete años más tarde ya se había logrado trasladar la frontera a la línea del río Malleco.

Esta estrategia de ocupación se considera «una invasión por parte del Estado chileno a un territorio que conservó hasta esa fecha una cierta autonomía» (Pinto, 2009: 89). La mal denominada «pacificación» significó el desmantelamiento de los «diferentes mecanismos de gobernabilidad que habían hecho posible la compleja vida fronteriza» (León, 2003:183).

Esta ocupación se hizo de forma gradual por falta de recursos y acorde al escenario nacional e internacional¹⁰. Se inició por el norte, para continuar por la costa hasta los territorios de Mariquina, situados en las proximidades de la ciudad de Valdivia, para finalizar por el oriente, en los territorios de la cordillera de los Andes.

En el año 1881, con la fundación de la ciudad de Temuco a orillas del río Cautín, actual capital de la región, se da por concluida la incorporación del territorio de la Araucanía a Chile: «los indígenas fueron derrotados en todos los lugares donde se sublevaron. Puede decirse que quedaron abrumados con la ocupación ordenada por el gobierno de Chile, que fue completada dos años más tarde cuando tropas del ejército descubrieron el asentamiento de lo que había sido la ciudad de Villarrica» (Ramón, 2015: 94). Para el año 1883 el Estado de Chile había incorporado casi 5 millones de hectáreas (Correa, Molina y Yáñez, 2005), logrando una continuidad territorial en el país.

El clima de conflicto prevaleció¹¹ y se transformó en «una auténtica guerra de exterminio contra los indígenas» (Lacave, 2006: 45), completada la ocupación se situó a la población indígena en «reducciones», transformando radicalmente su forma de vivir y con ello su cultura.

Del amplio marco legislativo que reguló la colonización y radicación de la población indígena, destaca la ley del 4 de diciembre de 1866 que establece que los terrenos incorporados al Estado de Chile serán tratados como fiscales. Podrán ser rematados por parte del Estado y se establecerá una Comisión Radicadora de Indígenas para su reubicación, en terrenos que fueran de su pertenencia (Bengoa, 2000). Además toda compra de propiedad indígena que realice un particular deberá ser aprobada por el Estado.

10 En 1865 se produjo la guerra con España por lo que el ejército tuvo como prioridad conquistar y fortalecer la costa de Arauco, al temer un ataque por vía marítima. Además la situación de conflicto con los mapuches del otro lado de la frontera «conquista del desierto», generó el impulso final para que Chile acelerara la ocupación de la Araucanía (Ramón, 2015: 88-89).

11 Esta violencia fue justificada por la prensa de la época, el Estado y los grupos de poder económico que «se empeñaron en demostrar que los mapuche eran una horda de salvajes, sobre los cuales era lícito usar la fuerza» (Herrera y Parentini, 2003: 106).

Los terrenos adquiridos por el fisco fueron entregados a concesión de grandes empresas de explotación ganadera e industrial, a colonos extranjeros y nacionales, y para reducciones indígenas. Fue tan alto el interés que suscitó la entrega de terrenos para su colonización y el potencial económico que ofrecía para el desarrollo de la agricultura, que entre los años 1920 y 1940 la provincia de Cautín¹² fue la tercera más poblada de Chile. Se tratará en detalle el proceso de colonización de este territorio en el capítulo «5.2. Las viviendas de la colonización de la región de la Araucanía (1862-1930)».

4.1.4. Las políticas de colonización

Una gran extensión de territorio deshabitado, junto a la necesidad de crear fuentes para el desarrollo económico y la exitosa experiencia colonizadora de los Estados Unidos, fueron las principales causas que originaron la formación de un proyecto de colonización estatal. Vicente Pérez Rosales, precursor de esta iniciativa, declaraba: «en países como el nuestro, es de todo punto indispensable la activa cooperación del elemento extranjero; poderosa entidad que, al procurar enriquecerse, enriquece al país donde se asila» (Pérez Rosales 1886: 320). Otro de los precursores de este proyecto fue el político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quien refería que la llegada de población europea al país permitiría «infundir en nuestro pueblo los hábitos del orden i economía; el de mejorar nuestra raza mezclándola con la suya [...] impedir que se estienda, en los vastos terrenos del sur que ella debería poblar, el funestísimo sistema feudal que rije en nuestras provincias» (Vicuña Mackenna, 1865: 14).

Por otra parte el científico Ignacio Domeyko reconocía que «la colonización de los terrenos valdíos, mediante una inmigración europea, es una de las cuestiones vitales para Chile: de ella pende el porvenir de las provincias del sur» (Domeyko, 1850: 1), asimismo generaría «la mejora de sus hábitos i costumbres, el progreso de su industria i laboriosidad» (Domeyko, 1850: 4). Este proyecto contó con un alto apoyo de las élites políticas e intelectuales de la época.

En el escenario Sudamericano, «Argentina, Brasil y Uruguay ya tenían en marcha proyectos de colonización, favorecidos principalmente por su conexión Atlántica con el viejo continente. Sin embargo Chile será el primer país de la costa del Pacífico Sur que llevará a ejecución un proyecto de esta naturaleza» (Tillería y Vela, 2017a: 55). Reconocido el valor del proyecto colonizador, le siguió el debate en el que se determinaría la procedencia de los colonos. En el texto realizado por Vicuña Mackenna titulado «Bases del informe presentado al supremo gobierno sobre la inmigración extranjera» se concluye que, «el mejor colono posible es el alemán¹³» (Vicuña Mackenna, 1865: 25), entre los argumentos utilizados se cita que «el alemán es

12 Corresponde al terreno situado entre el río Cautín por el norte y el lago Calafquen por el sur.

13 Corresponsiente a al «Confederación Germánica» (1815-1866).